

CRONOLOGÍA del

DESENCUENTRO

Tres lustros del
acuerdo humanitario



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
HUMANANA

Cronología del desencuentro (1996-2012)

Tres lustros del acuerdo humanitario

Lola Viviana Esguerra Villamizar



Alcalde Mayor de Bogotá
Gustavo Petro Urrego

Secretaria General del Distrito
Martha Lucía Zamora Ávila

Alta Consejera para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación
Ana Teresa Bernal Montañez

Director Centro de Memoria, Paz y Reconciliación
Camilo González Posso

Equipo Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

Mónica Leda Álvarez Aguirre
Iván Fernando Castaño Jaramillo
Camilo Castellanos
Liliana Castiblanco García
Deisy Liliana Chilo Ramos
Darío Colmenares Millán
Yennifer Correa Valencia
Lizeth Isaboth Cortés Espitia
Carlos Eduardo Espitia Cueca
Alejandra Gaviria Serna

Antonio González Carrizosa
Juan Carlos Jiménez Suárez
Andrés Pachón Lozano
María Fernanda Pérez
Karen Quintero Pardo
Ricardo Robayo Vallejo
Roberto Romero Ospina
Juan Nicolás Sánchez Silva
Carolina Vergara Ospina

© **Centro de Memoria, Paz y Reconciliación**
Primera edición. Bogotá, agosto de 2014

ISBN 978-958-717-165-5

Comité Editorial
Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

Edición
Miguel Manrique

Diseño de portada
Andrés Pachón Lozano

Diagramación, impresión y acabados
Imprenta Nacional de Colombia

El presente documento solo compromete a la autora y no, a las instituciones editoras: Alcaldía Mayor de Bogotá; Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá; Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Agradecimientos

A las víctimas que regresaron del cautiverio y me contaron sus dolorosas vivencias. A los familiares de las víctimas, que jamás volvieron y compartieron conmigo su dolor. A los colegas periodistas, que siempre me animaron a continuar con esta investigación. A Camilo González Posso, al que cuando le conté el proyecto de publicar este libro y que visualizó la importancia del mismo para la memoria histórica nacional. Al artista y amigo Mario Ayerbe, que me autorizó para utilizar sus ilustraciones en esta publicación. A la memoria de mi padre, que con su ejemplo inculcó en mí el amor por la escritura. A mi madre y mi hijo, que pacientemente durante todos estos años me motivaron, no obstante las vicisitudes, para escribir esta obra.

Contenido

Introducción.....	11
1. Las once tomas guerrilleras	23
La libertad en átomos volando.....	23
(agosto 1996-diciembre 1999)	23
1.1. Contexto histórico	23
1.2. Tomas guerrilleras	23
1.2.1. Las Delicias. Putumayo, agosto 30 de 1996	23
1.2.2. Patascoy, Nariño, diciembre 21 de 1997	23
1.2.3. El Billar (Peñas Coloradas), Caquetá, marzo 3 de 1998	23
1.2.4. Miraflores, Guaviare, agosto 3 de 1998	23
1.2.5. La Uribe, Meta, agosto 4 de 1998	23
1.2.6. Paujil, Caquetá, octubre 14 de 1998	23
1.2.7. Mitú, Vaupés, noviembre 1o de 1998	23
1.2.8. Cocorná, Antioquia, noviembre 30 de 1998	23
1.2.9. Puerto Rico, Meta, julio 10 de 1999	23
1.2.10. Nariño, Antioquia, julio 30 de 1999	23
1.2.11. Curillo, Caquetá, diciembre 9 de 1999	23

1.3. Pequeños acuerdos dentro del desacuerdo.....	23
1.4. Rostros de las tomas	23
1.4.1. Patascoy: Dos rostros distintos, una misma toma sangrienta.....	23
1.4.2. Mitú: Las andanzas de Julián	23
1.4.3. Miraflores: Mamá desmayada en liberación masiva	23
1.4.4. “A la que fue mi mujer, si voy por la calle, no la reconozco” Entrevista a uniformado liberado en ‘Operación Jaque’	23
1.5. Lista cronológica. Once actos de barbarie por una causa perdida	23
1.6. Tabla explicativa. Uniformados secuestrados (diciembre 1997-diciembre 1999)	23
1.7. La fuga de Pinchao.....	23
1.8. Los plantones en la plaza de Bolívar. “Si vivos se los llevaron, que vivos nos los devuelvan”.....	23
2. Secuestro a políticos Una decena de políticos secuestrados (agosto 2000-febrero 2002)	23
2.1. Contexto histórico.....	23
2.2. Diez hombres y mujeres de Estados maniatados.....	23
2.2.1. Óscar Tulio Lizcano, agosto 5 de 2000	23
2.2.2. Fernando Araújo Perdomo, diciembre 4 de 2000	23
2.2.3. Luis Eladio Pérez, junio de 2001	23
2.2.4. Alan Jara Urzola, junio 26 de 2001.....	23
2.2.5. Gloria Polanco de Lozada, julio 26 de 2001.....	23
2.2.6. Orlando Beltrán Cuéllar, agosto 28 de 2001	23
2.2.7. Consuelo González de Perdomo, septiembre 10 de 2001.....	23
2.2.8. Jorge Eduardo Géchem, febrero 20 de 2002	23
2.2.9. Ingrid Betancourt, febrero 23 de 2002	23
2.2.10. Clara Rojas, febrero 23 de 2002	23
2.3. Rostros políticos	23
2.3.1. Entrevista a Óscar Tulio Lizcano. “Darles clases a los árboles fue mi terapia”	23
2.3.2. Una historia de amor	23
2.3.3. Pañales entre matorrales	23

2.3.4. Un trapecista por seis años cautivo	23
2.4. Zona de distensión.....	23
2.5. Tabla explicativa. Secuestro a políticos (agosto 2000-febrero 2002).....	23
2.6. Entrevista a Juan Sebastián Lozada Polanco. “Primó la arrogancia de las partes sobre la humanidad y la vida de cientos de colombianos”	23
2.7. De su puño y letra.....	23
2.8. “La guerrillerita quería que me escapara con ella”: Guillermo ‘La Chiva’ Cortés	23
3. Secuestro a diputados.....	23
Doce dirigentes vallunos encadenados (abril 2002-junio 2007)	23
3.1. Contexto histórico	23
3.2. Horror tras horror	23
3.3. Los doce del patíbulo.....	23
3.4. ¿Quiénes eran los doce diputados?	23
3.4.1. Juan Carlos Narváez	23
3.4.2. Francisco Javier Giraldo Cadavid.....	23
3.4.3. Carlos Alberto Barragán López.....	23
3.4.4. Carlos Alberto Charry Quiroga	23
3.4.5. Rufino Varela Cobo.....	23
3.4.6. Ramiro Echeverri.....	23
3.4.7. Héctor Fabio Arizmendi Ospina.....	23
3.4.8. Alberto Quintero Herrera	23
3.4.9. Jairo Javier Hoyos	23
3.4.10. Nacienceno Orozco.....	23
3.4.11. Edison Pérez	23
3.4.12. Sigifredo López Tobón	23
3.5. Donde los secuestrados también los velaron	23
3.6. La excarcelación de Granda.....	23
3.7. Palabras de ‘Pablo Catatumbo’	23
3.8. “Nadie pagará por diputados asesinados”	23
3.9. Reporte de la Comisión Forense Internacional.....	23

3.10. De su puño y letra. Reflexión de Luis Narváez sobre la muerte de su hermano.....	23
4. Secuestro a tres contratistas estadounidenses	
Accidente que tras un lustro terminó en rescate (febrero 2003-julio 2008)...	23
4.1. Contexto histórico.....	23
4.2. Cosas del destino.....	23
4.3. Tom Howes.....	23
4.4. Keith Stansell.....	23
4.5. Marc Gonsalves	
4.6. Mes a mes de 2003, año del secuestro de los tres norteamericanos	
4.7. Noticias desde la otra orilla. Quince comunicados de las Farc	
4.8. Libre para amar	
5. Desenlace final	
Cuando más oscurecía, iba a amanecer (2006-2012)	
5.1. Contexto histórico	
5.2. Desenlace final	
5.3. Rostros del desenlace. La muerte acecha	
5.3.1. Muerte de 'Raúl Reyes', marzo 10 de 2008	
5.3.2. Muerte de 'Iván Ríos', marzo 3 de 2008	
5.3.3. Muerte de 'Manuel Marulanda Vélez', marzo 26 de 2008	
5.3.4. Cuando Alape conoció a 'Tirofijo'	
5.4. Dos misiones humanitarias	
5.4.1. Liberación de Clara y Consuelo, enero 10 de 2008	
5.4.2. Liberación de cuatro políticos más, febrero 27 de 2008	
5.5. Dos operaciones militares exitosas	
5.5.1. 'Operación Jaque', julio 2 de 2008	
5.5.2. Otra versión de 'Operación Jaque'	
5.5.3. 'Operación Camaleón', junio 14 de 2010	
5.6. Tres liberaciones individuales	
5.6.1. Liberación de Alan Jara y Sigifredo López, febrero 3 y 5 de 2009	
5.6.2. Liberación de Pablo Emilio Moncayo, marzo 30 de 2010	

5.7. El día en que Colombia lloró

5.8. Liberación de los últimos diez canjeables, abril 2 de 2012

5.9. Desenlace en números

5.10. Nota final

Bibliografía

Anexo 1. Cubrimiento mediático del acuerdo humanitario. Opinión de seis periodistas

Anexo 2. Acuerdos y manifestaciones de la sociedad civil

Anexo 3. Declaración pública de las Farc sobre prisioneros y retenciones

Glosario

Presentación

También aparece la experiencia dolorosa, con sus particularidades, de la periodista Diana Turbay; de Gloria Lara, quien fungía como directora de Acción Comunal y Asuntos Indígenas, y del líder sindical José Raquel Mercado, quienes fueron asesinados por sus captores.

Ahora bien, para el CMPR plasmar el tema del secuestro no tiene el llano interés de narrar la triste suerte desatada a niveles particulares, sino ahondar también en los actores que hicieron de ésta una actividad atroz recurrente, que prácticamente es estigma de todos. Valga la pena mencionar que, si bien es cierto que desde sus orígenes la guerrilla ha estado al frente de las estadísticas de plagios, los grupos paramilitares también optaron por llevarlo a cabo. Y de tratarse de las desapariciones forzadas, cuya responsabilidad cae en las fuerzas del Estado, es recomendable no pasar por alto que aquellas inician con un secuestro.

Este breve repaso es la excusa para poner de manifiesto el presente texto. La periodista Viviana Esguerra ofrece su punto de vista sobre el acuerdo humanitario y sus avatares, con base en uno de sus capítulos más difíciles dentro del secuestro: la retención de miembros de la Fuerza Pública y su prolongado cautiverio.

Más allá de su interpretación, *Cronología del desencuentro* es un repaso dramático de una de la peores etapas de la violencia que ha vivido el país; es una radiografía de la tragedia que ha representado la persistencia en la falta de diálogo entre los colombianos. Metodológicamente, hay en la autora un esfuerzo

por recoger en doce años de violencia (1996-2012) el detalle acucioso de la noticia y soportar los hechos con entrevistas a los directamente implicados.

La sociedad dificultosamente podrá recuperarse de esta larga tragedia del secuestro, que pesará sobre su conciencia histórica como uno de sus peores momentos. A no olvidar para que jamás haya repetición, es el llamado de esta obra que se presenta a los lectores.

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

Introducción

El secuestro se tomó a Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, cuando se plagiaron hacendados, sindicalistas, periodistas, comerciantes, ganaderos, menores de edad, extranjeros y personas del común.

A finales del siglo pasado e inicios de este, guerrilla, narcotraficantes, delincuentes y paramilitares utilizaron el secuestro como arma de guerra, herramienta de lucro, mecanismo de presión contra el Estado, forma de financiación de actividades ilícitas y chantaje.

Hubo tantos secuestros entre 1970 y el 2010 –el Centro Nacional de Memoria Histórica calcula cerca de 39.058 casos– que la agenda mediática se quedó corta ante un delito totalmente desbordado.

En 2000, fueron secuestradas casi cuatro mil personas en el país, lo que correspondió a la mitad del número de personas secuestradas en el mundo ese año. En el cambio de siglo, se llegó al máximo tope de plagios denunciados: 3.706. Un promedio de diez secuestros diarios, según la Fundación País Libre.

En esta sistemática e ilícita práctica de privar de la libertad a un ser humano, se dio una coyuntura especial: la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, secuestró a sesenta y una personas; entre ellas, se contaban soldados, policías, políticos, diputados y extranjeros. Todos ellos fueron retenidos dentro de cercas de alambres de púas, en los rincones más profundos de la selva colombiana.

Empezó así un tire y afloje entre el Estado colombiano y esta guerrilla que exigía, a cambio de la libertad de sus rehenes –llamados canjeables–, liberar a más de quinientos guerrilleros presos.

Este libro cuenta la historia del desacuerdo que tuvo lugar entre los distintos Gobiernos de turno y la guerrilla de las Farc, en relación con los secuestrados durante quince años y ocho meses, comprendidos entre agosto de 1996 y abril de 2012.

El primer capítulo narra las once tomas guerrilleras perpetradas por las Farc entre 1996 y 1999 en diferentes lugares de la geografía nacional, mediante las cuales plagiaron a miembros de la fuerza pública –Policía y Ejército–. Aquí se siguió el rastro de treinta y cuatro de ellos.

El segundo capítulo cuenta los secuestros de diez políticos colombianos –seis hombres y cuatro mujeres– entre 2000 y 2002, realizados todos en diferentes regiones colombianas y en circunstancias distintas.

El tercer capítulo versa sobre el secuestro de los doce diputados del Valle, una operación casi perfecta por parte de la guerrilla, haciéndose pasar por agentes del Estado. Incluye su trágico desenlace y abarca desde 2002 hasta 2007, como también el regreso a la libertad del único diputado sobreviviente.

El cuarto capítulo trata sobre el secuestro de los tres contratistas estadounidenses, que estuvieron plagiados entre 2003 y 2008. Cuenta desde el accidente aéreo, cuando la aeronave cayó en la espesura selvática, hasta el regreso a su país de origen.

El quinto y último capítulo muestra el desenlace final de este gran desencuentro, y va de 2006 a 2012. Muertes tanto de líderes guerrilleros como de secuestrados en cautiverio, fugas, operaciones de rescate, cambio de Gobierno, operaciones humanitarias y liberaciones constituyen la recta final.

Cada apartado tiene un contexto histórico para ubicar al lector en los hechos del momento, en los ámbitos nacional e internacional. La cronología que aquí se presenta reúne los casi dieciséis años transcurridos durante esta porfía entre las Farc y los Gobiernos de Ernesto Samper, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, cuando la libertad de sesenta y un colombianos estaba sujeta no al pago de una cierta cantidad de dinero, como sucede en los casos de secuestro extorsivo económico, sino a un canje de secuestrados por guerrilleros presos.

El objetivo de este libro es impedir que, con el paso del tiempo, se olvide un suceso que ensombreció la historia de Colombia ante sí misma y ante los ojos del mundo, dados los constantes tropiezos entre el poder ejecutivo y una subversión que afanosamente buscaba reconocimiento, sin reparar en los daños causados a una sociedad acorralada.

Como cualquier trabajo periodístico, el presente libro busca la objetividad, no inclinarse hacia uno u otro bando de los actores en conflicto. Pretende más bien mostrar un escenario para que, con base en él, el lector pueda sacar sus propias conclusiones. Este texto permite entrever los rostros afectados y adoloridos, sirviéndose de los géneros de la entrevista y la crónica.

Se dio inicio a este trabajo con la recopilación de las noticias sobre el acuerdo humanitario publicadas durante los más de quince años en cuestión. Luego se estructuró la información, dividiéndola cronológicamente en las cinco etapas mencionadas. Está dirigido a las actuales y las futuras generaciones de historiadores, sociólogos, académicos, estudiantes, comunicadores, periodistas y colombianos de a pie.

Para la publicación de esta cronología, se contó con el apoyo del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, entidad del Distrito Capital que trabaja por conservar la memoria de hechos y actos atroces que nunca más deben repetirse.

Once años después, la presente obra es la recopilación de los hechos enmarcados en el llamado acuerdo humanitario, que fue más bien el gran desacuerdo entre el Estado de Colombia y la guerrilla más antigua de América Latina.

Resta agregar que, al secuestrar indefinidamente a treinta y cuatro uniformados, encadenar a diez políticos, asesinar a un gobernador y a su asesor de paz y masacrar a once diputados, las Farc violaron y traspasaron todos los estándares del Derecho Internacional Humanitario (DIH). Cuando permitieron que Julián Ernesto Guevara Castro muriera en cautiverio y cuando asesinaron a sangre fría y por la espalda a José Libio Martínez Estrada –cuyo hijo adolescente lo esperaba en casa para conocerlo–, las Farc horrorizaron a la sociedad colombiana y la pusieron en su contra.

En otras palabras, con el denominado acuerdo humanitario como escudo, las Farc menoscabaron la simpatía y el respaldo del pueblo, de la opinión pública y de la sociedad nacional e internacional.

La presente cronología del *desacuerdo humanitario* consta también de tres anexos. El primero trata sobre el cubrimiento realizado por los medios masivos de comunicación durante esos quince años, e incluye seis entrevistas al mismo número de colegas periodistas. El segundo revisa los compromisos y los acuerdos humanitarios que se han dado en nuestro país y los movimientos ciudadanos que han exigido a los combatientes el respeto a la sociedad civil. El último trata sobre la posición de las Farc sobre el tema los prisioneros y las retenciones.

Esta obra contiene recortes de prensa, fotos, caricaturas y demás testimonios de esta tragedia, tras la cual regresaron a casa cuarenta y dos de los sesenta y un canjeables. La escribí en honor a todos los colombianos que murieron en este capítulo de horror de la historia de Colombia, y a los diecinueve que jamás volvieron.

Viviana Esguerra Villamizar, periodista

1. Las once tomas guerrilleras

**La libertad en átomos volando
(agosto de 1996-diciembre de 1999)**

1.1. Contexto histórico

Cuando sucedieron las tomas guerrilleras, Colombia vivía un momento extremo en materia de orden público y, con respecto al secuestro, vivía su noche más oscura. En la segunda mitad de la década de los noventa, las cifras de secuestro de civiles eran absurdas y exorbitantes.

Entre 1995 y 2000, las estadísticas de personas secuestradas no pararon de subir: 1.068, 1.528, 1.693, 3.014, 3.334 y 3.706, respectivamente. Así lo informaban todas las fuentes: la Dirección de Policía Judicial; la Dirección Nacional Antisecuestro y Extorsión, Dinase; Fondelibertad y País Libre. Asimismo lo divulgaban a los cuatro vientos los medios masivos locales, nacionales e internacionales.

El 17 de noviembre de 1998, Pedro Antonio Marín, conocido como ‘Manuel Marulanda Vélez’ y ‘Tirofijo’, asumió personalmente el tema de canje de soldados por guerrilleros, a la vez que enfatizó que “son 491 los guerrilleros presos que quiere canjear por los 245 soldados y policías que tiene en su

poder". De esa manera lo hizo saber por medio de una carta dirigida a quien fuera Alto Comisionado de Paz, Víctor G. Ricardo. Enfatizaba, además, que no se debía tener en cuenta el delito por el que se sindicaba a los guerrilleros propuestos.

De nada había servido entonces el hecho de hacerse sentir por parte de la sociedad civil. El Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, votado en 1997 por diez millones de colombianos, se le había entregado al año siguiente al electo presidente Andrés Pastrana y este lo entregó a una silla vacía en El Caguán. Pescas milagrosas, repetidos secuestros extorsivos de cifras cuantiosas, extorsiones a granel y sentimiento de inseguridad en ciudades y campos eran el pan de cada día.

Pero no solo por parte de las Farc la libertad estaba secuestrada. En 1999, el Ejército de Liberación Nacional, ELN, realizó sus dos secuestros masivos: el del avión Fokker 50 de Avianca, que cubría la ruta entre Bogotá y Bucaramanga, con cinco tripulantes y cuarenta y un pasajeros a bordo (12 de abril), y el de la iglesia La María, en Cali, donde secuestró a ciento cuarenta y tres feligreses (30 de mayo). Más de dos centenares de colombianos estuvieron en manos de esta guerrilla ese año.

Colombia se acercaba a lograr el récord de más de ocho secuestros diarios –tres mil secuestros al año–, trofeo deshonroso que alcanzó en 1998, cuando se denunciaron un total de 3.014 plagios.

1.2. Tomas guerrilleras

Con la toma de las estaciones de la Policía y del Ejército, las bases militares y los puestos de control y de radiodifusión, la guerrilla de las Farc, durante tres años, se apoderó de cientos de soldados, que constituyeron el grueso, cuantitativamente hablando, de la bolsa denominada los canjeables.

Fueron un total de once tomas las perpetradas entre el 30 de agosto de 1996 y el 9 de diciembre de 1999, las que tuvieron lugar a lo largo y ancho de la geografía nacional. En todas ellas hubo comunes denominadores: zonas descuidadas militarmente, agresiones anunciadas contra estaciones de policía, masacres, muertos, sangre, barbarie, destrucción y violación total a los Derechos Humanos y al DIH.

Tras las tomas se plagiaron alrededor de cuatro centenares de miembros de la Fuerza Pública, de todos los rangos. Pero treinta y cuatro de ellos vivieron el calvario de un largo y prolongado cautiverio durante la primera década del presente siglo.

Después de cada toma, las familias de los soldados en combate sufrían al pensar que su ser querido había muerto. Cuando se enteraban de que había sido secuestrado, nacía una aparente calma, que daba inicio a un calvario lento y tortuoso.

La primera toma fue en la base militar Las Delicias, departamento de Putumayo. Luego vinieron las de Patascoy, Nariño; El Billar, Caquetá; Miraflores, Guaviare y La Uribe, Meta. En ese entonces, el presidente de Colombia era Ernesto Samper Pizano. Cuando ocurrieron las de Paujil, Caquetá; Mitú, Vaupés, y Cocorná, Antioquia, así como las tres tomas de 1999 (Puerto Rico, Meta; Nariño, Antioquia, y Curillo, Caquetá), el presidente era Andrés Pastrana.

Los familiares de los secuestrados pasaron muchos días y muchas noches en espera de su ser querido. En algunos casos, ellos consiguieron su libertad; en otros, nunca hubo regreso. También se presentaron fugas y rescates. Los uniformados secuestrados eran calificados como *prisioneros de guerra* por sus secuestradores. En cada integrante de las familias de estos miembros de la Fuerza Pública, quedó una cicatriz imborrable de este fatídico suceso.

Esta es una página a la que ya se le dio la vuelta, pero debe conservarse en la memoria de los colombianos presentes y futuros, para que nunca jamás vuelva a repetirse.

1.2.1. Las Delicias, Putumayo, agosto 30 de 1996

En esta toma, realizada por 450 guerrilleros aproximadamente, murieron veintiocho militares, dieciséis resultaron heridos y sesenta secuestrados. Los plagiados, todos ellos, fueron liberados diez meses después, junto con diez infantes de marina más que habían sido retenidos en Juradó, Chocó.

La toma tuvo lugar a las siete y media de la noche, y participaron en ella guerrilleros de los frentes 14, 15, 32, 48 y 49, así como la columna móvil Teófilo Forero y un grupo del Bloque Sur de las Farc.



Familiares de uniformados secuestrados en los Plantones de la plaza de Bolívar, promovidos todos los días martes, durante ocho años, por la Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros, Asfamipaz. (Foto Semanario Voz)

La liberación unilateral por parte de la guerrilla se efectuó el 14 de junio de 1997. Tuvo como contraprestación, por parte del presidente Samper, la desmilitarización de Cartagena del Chairá, municipio con un total de 13.161 kilómetros cuadrados, en el departamento de Caquetá.

Una decena de guerrilleros se infiltraron durante varios meses en la vida cotidiana del caserío, para lograr todo tipo de información sobre sus habitantes y miembros de la Fuerza Pública que custodiaban el lugar. El combate duró cerca de veinte horas y fue desbalanceado entre las fuerzas encontradas. La guerrilla tenía gran armamento, mientras que la Fuerza Pública no contaba con suficientes municiones.

Durante treinta días, los sesenta soldados secuestrados permanecieron en la selva del norte de Ecuador, a unas cinco horas a pie de la frontera con Colombia. Fueron llevados en botes. Navegaron por las aguas de los ríos Putumayo y Piñuña Blanco, y estuvieron divididos en tres grupos de veinte cada uno.

En este episodio se dio a conocer el comandante guerrillero con el alias de 'Joaquín Gómez', quien se sentó junto a los negociadores, Monseñor Luis Augusto Castro y Pierre Gasmann, delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR, mientras los soldados eran liberados.

'Manuel Marulanda'; Guillermo León Sáenz Vargas, alias 'Alfonso Cano'; Luciano Marín Arango, alias 'Iván Márquez'; Jorge Briceño Suárez, alias 'Mono Jojoy'; Milton de Jesús Toncel, alias 'Joaquín Gómez'; José Benito Cabrera Cuevas, alias 'Fabián Ramírez'; Luis Édgar Devia Silva, alias 'Raúl Reyes'; Rodrigo Londoño Echeverry, alias 'Timochenko'; Floresmilo Burbano; Héctor Cabrera Ramírez; Saúl Franco Sánchez; Régulo Leal, alias 'Arley Leal', y Hamilton Javier Gómez Bermúdez, todos ellos miembros del Secretariado y del Estado Mayor Central de las Farc, fueron condenados, en ausencia, por esta toma. La sentencia fue de 38 años y nueve meses de prisión. La dictó el Juzgado Penal del Circuito Especializado de Puerto Asís, Putumayo, luego de encontrar pruebas de que estos guerrilleros ordenaron el ataque como una estrategia para evitar que el Ejército continuara destruyendo los laboratorios para el procesamiento de drogas en zona fronteriza con el Perú.

Años más tarde, en un informe de las Fuerzas Armadas, al revisar la toma de Las Delicias, salieron a relucir las fallas que tenía la Fuerza Pública en inteligencia, contrainteligencia y capacidad de respuesta militar. También se responsabilizó a ciertos sectores castrenses por el manejo de la crisis y la posterior reacción frente al ataque.

1.2.2 Patascoy, Nariño, diciembre 21 de 1997

Este hecho sucedió el domingo 21 de diciembre de 1997, a las dos de la madrugada: Dos jóvenes del Ejército fueron tomados como prisioneros. Con ellos ausentes de sus hogares, sus humildes familiares suspiraron durante trece y catorce años, todos sus días y todas sus noches.

El Cerro de Patascoy de Santa Lucía, ubicado en la cordillera Central, límites entre Nariño y Putumayo, a 4.200 metros de altura, fue el lugar específico de la feroz toma. Para los uniformados, este era un lugar nada apetecido, ya que allí eran enviados quienes estaban castigados. Con niebla en todo momento y unas temperaturas que pueden descender a los 10 grados centígrados bajo cero, este sitio era considerado como “El Infierno”.

Y en “El Infierno”, tras la toma, realizada por parte de guerrilleros del Bloque Sur de las Farc, hubo un saldo casi diabólico: veintidós soldados muertos, cuatro heridos y dieciocho desaparecidos.

Todo fue horror durante la incursión guerrillera, agravado por el recuerdo del ataque a la base militar Las Delicias, que fue el primer ataque a gran escala de las Farc y que había tenido lugar dieciséis meses atrás.

De los dieciocho desaparecidos, dieciséis eran soldados rasos que custodiaban el cerro y dos suboficiales: Pablo Emilio Moncayo y José Libio Martínez. Los soldados rasos recobraron la libertad en junio del 2001, cuando el Gobierno de Andrés Pastrana llevó a cabo un intercambio de prisioneros de las Farc por militares secuestrados, pero Moncayo y Martínez continuaron cautivos por ser de mayor rango.

Solo tres días después de la toma, arribaron al Cerro de Patascoy las primeras tropas de apoyo del Batallón de Infantería n.º 9 Batalla de Boyacá, con sede en Pasto. El 24 de marzo de 1998 se recibieron las primeras pruebas de supervivencia de los uniformados plagiados. Estos dos jóvenes miembros de la Fuerza Pública fueron quienes más tiempo duraron cautivos en la historia de secuestrados del país.

Pablo Emilio Moncayo Cabrera, de 19 años de edad, era oriundo de Sandoná, Nariño, y había nacido el 26 de febrero de 1978. Era el mayor de cuatro hermanas: Nohora Helena, Carol Dayana, Yuri Tatiana y Laura Valentina. Esta última, la menor, aún no había nacido, cuando sucedió la toma.

La opinión pública colombiana escuchó hablar cientos de veces del “Profesor Moncayo”, padre de Pablo Emilio: maestro de sociales del colegio Santo Tomás de Aquino de Sandoná, que decidió caminar por toda Colombia llevando sus manos encadenadas y, en medio de ellas, la foto de su hijo secuestrado.

María Stella Cabrera, su esposa, era graduada en filosofía y profesora de Filosofía y Literatura de la Universidad de Nariño. Ambos tenían un hogar

humilde, acompañados de sus cuatro hijas, su primera nieta y su perro de raza japonesa, de nombre Nabuki. Vivieron durante casi trece años la agonía del hijo ausente.

José Libio Martínez Estrada había nacido en el municipio nariñense de Ospina, en 1976. Cuando fue secuestrado tenía 21 años y había dejado a Claudia Tulcán, su novia, con seis meses de embarazo.

Carmen y José Luis, los hermanos de José Libio, así como su prima hermana por parte de padre, Fanny Martínez, todo el tiempo esperaron al cautivo ausente. Pero él nunca llegó. Lo vieron vivo en una carta y un video recibidos el 24 de abril de 2003, en el que José Libio apareció acompañado de una perrita y se las presentó como su mascota.

Johan Steven Martínez, hijo de José Libio, nunca conoció a su padre. Cuando nació, este ya no estaba en casa; aunque caminó y lloró muchos años por él, Johan lo conoció, pero muerto. Tras trece años, once meses y cinco días de cautiverio, tiempo récord en la historia del secuestro de actores armados en el mundo, José Libio fue asesinado por sus captores en noviembre del 2011.

Ese día, junto con José Libio, fueron asesinados también Elkin Hernández Rivas, Édgar Yezid Duarte Valero y Álvaro Moreno, miembros de la Policía Nacional, que habían sido secuestrados en octubre de 1998 y diciembre de 1999, en las tomas de Paujil y Curillo, Caquetá, respectivamente.

1.2.3. El Billar (Peñas Coloradas), Caquetá, marzo 3 de 1998

En 1998 tuvieron lugar seis tomas guerrilleras. La primera de ellas fue en el municipio caqueteño de El Billar, Peñas Coloradas.

La toma fue realizada por guerrilleros del Bloque Sur de las Farc, encabezado por Milton de Jesús Toicel Redondo; lanzaron un feroz ataque contra una unidad militar de élite, abatieron a sesenta y dos uniformados y capturaron a veintisiete. En el combate fueron secuestrados, entre otros, el cabo primero Luis Arturo Arcia, el cabo segundo José Miguel Arteaga, el sargento viceprimero José Ricardo Marulanda Valencia, el cabo segundo William Humberto Pérez Medina y el cabo primero Luis Alfonso Beltrán Franco, todos ellos miembros del Ejército Nacional. Cinco jóvenes uniformados, provenientes de provinciales familias

colombianas, que, al servirle a la patria, habían tenido la mala suerte de estar en ese momento, en ese lugar, a donde la guerrilla llegó y arrasó con todo.

1.2.4. Miraflores, Guaviare, agosto 3 de 1998

En la violenta ofensiva murieron treinta uniformados, entre militares y policías. Cincuenta de ellos fueron heridos y ciento treinta y dos miembros de la Fuerza Pública fueron capturados. Fue un sangriento asalto de las Farc a la base militar y al cuartel policial antinarcóticos antidrogas de este selvático lugar, al sureste del departamento de Guaviare.

Era sábado y el combate duró veinte horas. La toma se inició a las siete y treinta de la mañana. La proporción en la lucha era desigual: cinco guerrilleros por cada soldado. Atacaron con pipetas de gas la estación de policía y todo el caserío.

De los ciento treinta y dos retenidos, seis con título de soldado regular habían ingresado al Ejército cuando tenían apenas diecinueve años de edad. En la selva estuvieron por años privados de su libertad. También vivieron largo cautiverio tres miembros de la Policía, allí hechos prisioneros de guerra.

Los de la Policía: los cabos primero Jhon Jairo Buitrago Cuesta y John Jairo Durán Tuay y el teniente William Donato Gómez.

Los del Ejército: Los sargentos segundo Erasmo Romero Rodríguez y Arbey Delgado Argote, el capitán Robinson Salcedo Guarín, el teniente Juan Carlos Bermeo Cobardea y los capitanes Luis Alfredo Moreno Chagueza y Amón Flórez Pantoja.

1.2.5. La Uribe, Meta, agosto 4 de 1998

El grupo rebelde toma por asalto una base del Ejército en la localidad de Uribe, al sur del departamento, que después sería desmilitarizada para facilitar los diálogos de paz. En esta toma, la guerrilla mató a setenta y cinco soldados y capturó a ciento siete.

Ese día fue secuestrado el subteniente Raimundo Malagón Castellanos, rescatado en la 'Operación Jaque', diez años después.

1.2.6. Paujil, Caquetá, octubre 14 de 1998

Allí fueron secuestrados el subteniente Elkin Hernández Rivas y el capitán Édgar Yezid Duarte Valero. Estos dos miembros de la Policía Nacional fueron asesinados por sus captores el 26 de noviembre del 2011, día en que fue asesinado también José Libio Martínez Estrada.

1.2.7. Mitú, Vaupés, noviembre 1o de 1998

En una sangrienta incursión en la localidad del Mitú, capital del selvático Vaupés, departamento fronterizo con Brasil, ochocientos guerrilleros dieron muerte a unos treinta militares y policías y capturaron a 63. Durante el ataque la proporción fue de cinco guerrilleros en contra de un miembro de la Fuerza Pública.

Siete policías estarían marcados para siempre por este suceso: capitán Julián Ernesto Guevara Castro, que falleció en cautiverio el 28 de febrero del 2006, y el subintendente Jhon Frank Pinchao, que se escapó de sus captores el 28 de abril del 2007.

Fue largo el cautiverio, pero finalmente regresaron a la libertad el teniente coronel Luis Herlindo Mendieta Ovalle, miembro de la Policía de alto rango; el capitán Enrique Murillo Sánchez, el subteniente Vianey Javier Rodríguez Porras y el sargento segundo César Augusto Lasso Monsalve. El subintendente Luis Hernando Peña Bonilla nunca volvió. Se rumora que los trastornos mentales lo pusieron muy mal, hasta que un día la guerrilla lo asesinó. Sus restos aún hoy son un misterio.

El periódico *El Espectador*, el pasado 24 de enero de 2014, publicó que Gerardo Ramírez Aguilar, alias ‘César’, que fue el carcelero de Ingrid Betancourt y otros secuestrados por las Farc, fue condenado a cuarenta años de prisión por esta toma, según información de la Fiscalía.

1.2.8. Cocorná, Antioquia, noviembre 30 de 1998

En este municipio antioqueño, esta toma guerrillera destruyó las sedes de la Casa de la Cultura, el Banco Agrario y la Alcaldía Municipal.

El terror empezó a cundir en la población con el estallido de un carrobomba. Luego vendrían las explosiones de varias pipetas de gas. De la caja fuerte del Banco Agrario, los guerrilleros se llevaron setenta millones de pesos. Para abrirla, los guerrilleros utilizaron una pipeta de gas de cien libras de capacidad.



Los uniformados cautivos siempre contaron con la ayuda humanitaria de la Cruz Roja Internacional y el Comité Internacional de la Cruz Roja. (Foto Semanario Voz)

Nueve policías custodiaban la zona: cinco fueron secuestrados y cuatro asesinados en medio del combate.

1.2.9. Puerto Rico, Meta, julio 10 de 1999

En esta toma, que tuvo lugar tras un combate desproporcionado, intenso y prolongado, murieron siete policías y veintiocho fueron capturados. De los diecinueve policías secuestrados ese día, cinco padecieron un largo cautiverio:

el subintendente Jorge Humberto Romero Romero, cabo primero José Libardo Forero Carrero y los subintendentes Jorge Trujillo Solarte, Carlos José Duarte y Wilson Rojas Medina.

El 16 de noviembre del mismo año fue secuestrado el subintendente Orlando Castellanos Gaona, en Alpujarra, Tolima.

1.2.10. Nariño, Antioquia, julio 30 de 1999

Guerrilleros del Frente 47 de las Farc irrumpieron en la localidad de Nariño, en el noroeste de Antioquia, y destruyeron el 80% de la población. Mataron a nueve uniformados y tomaron cautivos a ocho.

A finales del 2011, fueron condenados por un juez de Medellín a cuarenta años de prisión Pablo Montoya Cortés, alias 'Rojas' y cuatro de sus subalternos por esta toma: Hernán Gutiérrez, Carlos Buitrago, Arnulfo Ríos e Iván de Jesús Zuluaga.

En 2008, alias 'Rojas' asesinó a su comandante 'Iván Ríos' y le cortó una mano para entregársela al Ejército, a cambio de una recompensa.

1.2.11. Curillo, Caquetá, diciembre 9 de 1999

Integrantes del Bloque Sur de las Farc, bajo el mando de 'Joaquín Gómez', atacaron la estación de policía. Durante la ofensiva guerrillera, seis personas murieron, tres policías fueron quemados vivos, tres civiles murieron en el cruce de balas, cuatro quedaron heridos y nueve policías fueron secuestrados

De estos nueve plagiados, dos estuvieron largo tiempo cautivos: el sargento segundo Luis Alberto Erazo Maya y el subintendente Álvaro Moreno. Los otros fueron liberados en 2001.

1.3. Pequeños acuerdos dentro del desacuerdo

En tres ocasiones se dieron acuerdos entre el Estado colombiano y las Farc, quienes devolvieron la libertad a cientos de secuestrados y la tranquilidad a igual número de familias colombianas.

La primera ocasión fue el 14 de junio de 1997, cuando en el gobierno de Ernesto Samper, y a cambio de la desmilitarización de Cartagena del Chairá, municipio de Caquetá, las Farc liberaron a los sesenta secuestrados de la toma

de Las Delicias, Putumayo y a los diez infantes de marina retenidos en Juradó, Chocó.



Uniformados cautivos en las selvas de Colombia. (Foto Semanario Voz)

La segunda ocasión se remonta al 2001, donde se realizaron reuniones entre el presidente Andrés Pastrana y el máximo jefe de las Farc, Manuel Marulanda Vélez, al dialogar en la Zona de Distensión, el 2 de junio, acordaron la liberación de cincuenta y cinco miembros de la Fuerza Pública y la excarcelación de quince guerrilleros.

Mientras tanto, paradójicamente, esta guerrilla plagiaba, una semana después, al excongresista pastuso Luis Eladio Pérez.

Entre junio 18 y junio 22, concluyó el proceso de liberación de los cincuenta y cinco miembros de la Fuerza Pública que estaban enfermos y, a su vez, terminó el proceso de excarcelación de los quince guerrilleros en mal estado de salud, quienes fueron excarcelados con la condición de que no reincidieran en actos de hostilidad o violencia contra el Estado colombiano.

El gobierno concentró a los quince guerrilleros beneficiados en la penitenciaría de Valledupar. Uno de los escogidos se negó a ser liberado por su decisión personal de no regresar a la guerrilla. Los catorce guerrilleros excarcelados fueron entregados en dos grupos por el Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR, en la Zona de Distensión.

Y fue el 28 de junio del 2001, el tercer gran día, cuando las Farc dejaron en libertad a 242 miembros de la Fuerza Pública, soldados y policías, a quienes tenían prisioneros desde hacía tres y cuatro años, tras alambres de púas, como producto y trofeo de las tomas de Miraflores, Guaviare; La Uribe, Meta; Cocorná, Antioquia; Nariño, Antioquia y Mitú, Vaupés.

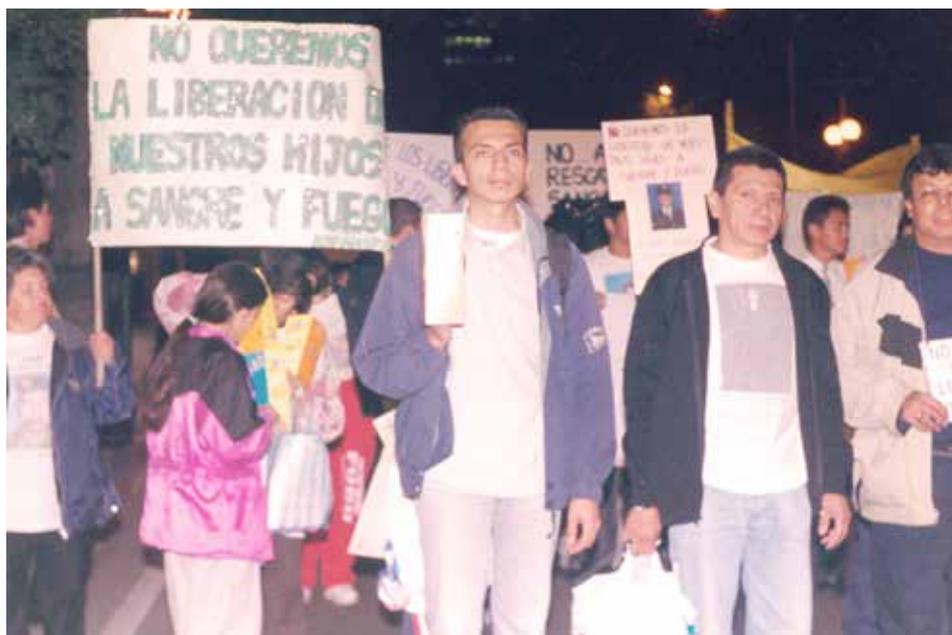
Las Farc liberaron sólo a los soldados y policías rasos y se quedaron con los de mayor rango, oficiales y suboficiales para seguir presionando por el “canje”.

Los miembros de la Fuerza Pública exsecuestrados viajaron a Tolemaida provenientes de La Macarena. Después de treinta minutos de vuelo, llegaron a su lugar de libertad. Allí los esperaban sus familiares.

Se escucharon las notas del Himno Nacional y las palabras del Presidente Andrés Pastrana: “Señor Marulanda, yo sé que usted nunca ha tenido una soga al cuello y no quiero que la tenga nunca, como tampoco quiero que la tenga ninguno de los colombianos”. Pastrana se acercó a los soldados y policías y ellos lo alzaron en hombros en medio de gritos “Libertad, libertad”.

De nuevo, la ironía y la paradoja hacían de las suyas. Dieciocho días después, el 15 de julio de 2001, fue plagiado, también por las Farc, en una carretera de Lejanías, el exgobernador del Meta, Alan Edmundo Jara Urzola, quien fue sacado de un vehículo oficial de la Organización de Naciones Unidas, ONU, después de haber inaugurado un puente de beneficio para la comunidad. Y, un mes después, el 26 de julio de 2001, la columna móvil Teófilo Forero del Bloque Sur de las Farc secuestró, en su apartamento en Neiva, a la excongresista Gloria Polanco de Lozada, junto con dos de sus tres hijos.

Mientras en unos hogares sonreían, en otros las lágrimas y el dolor hacían de las suyas. El secuestro continuaba rondando y mostrando sus más aberrantes caras, Colombia vivía entre cadenas.



*Los familiares de los uniformados nunca confiaron en el rescate a sangre y fuego.
(Foto Semanario Voz)*

1.4. Rostros de las tomas

1.4.1. Patascoy, Nariño: Dos destinos distintos, una misma toma sangrienta

El día de la toma del cerro de comunicaciones de Patascoy, Nariño, marcó la vida de cuatro hombres: dos padres y dos hijos, dos libres y dos cautivos. Ese día cambió el sendero de un padre profesor que encontró en el camino el mejor aliado para su protesta e “hizo camino al andar”. Ese día empezó la historia triste de un padre que engendró, pero nunca conoció a su heredero varón. Un hijo que nunca conoció a su padre, y el padre sólo supo de él por medio de cartas que el hijo le escribió y leyó a través de la radio, durante catorce años.

Pablo Emilio Moncayo y José Libio Martínez pasaron a la historia. Y con ellos, pasaron también el padre del primero, el profesor Moncayo, y el hijo del segundo, Johan Steven.

El 21 de diciembre de 1997, guerrilleros del Bloque Sur de las Farc mataron once soldados y secuestraron a dieciocho, entre ellos el cabo primero Pablo Emilio Moncayo y el cabo segundo Libio José Martínez Estrada, ambos pertenecientes al Ejército Nacional. Con ellos se formó el grupo de secuestrados, canjeables, entre el Gobierno y la guerrilla de las Farc. Comenzó entonces el conteo de miembros plagiados y pertenecientes a la Fuerza Pública. Fue la cruenta toma de Patascoy, la primera de muchas tomas que se vendrían.

Trece años más tarde, el primero, regresaría después de que su padre se distinguiera por caminar por todo el país. El otro, jamás volvió y un hijo adolescente, que no lo conocía, se quedó esperándolo en las frías tierras del departamento de Nariño, donde fue plagiado. En esas frías tierras, meses atrás, había muerto su abuelo Fidencio Martínez.

José Libio nació en 1976, en Ospina, Nariño. Cuando cumplió la mayoría de edad viajó a Tolomaida, en donde empezó curso de suboficial. En 1997 lo trasladaron al cerro de Patascoy para cuidar las antenas de comunicaciones. Fue allí, en la noche del 21 de diciembre, donde lo secuestraron.

Pablo Emilio nació el 26 de febrero de 1978, en Sandoná, Nariño. Ingresó a la Escuela de Suboficiales de Tolomaida y, después de un año, empezó a sentir gran gusto por la milicia.

Un día soleado, pero una faena perdida

Cuando Pablo Emilio contaba con 29 años de edad y llevaba diez de ellos secuestrado, su padre, el profesor Gustavo Moncayo, emprendió una gran hazaña que fue bien dimensionada por los medios masivos. No obstante su buena intención y buen cubrimiento periodístico, no terminó en hechos concretos.

Para agosto de 2007 y, tras caminar 900 kilómetros durante 46 días, llegó a Bogotá tras haber partido de Sandoná, Nariño.

El entonces presidente Álvaro Uribe y el profesor Moncayo quedaron en reunirse al día siguiente. El Jefe de Estado manifestó que muy temprano hablaría con él, antes de viajar al oriente del país, y el educador le contestó que lo esperaría en su *casa*, la cual ubicó en la plaza de Bolívar de Bogotá, con el consentimiento del alcalde mayor, Luis Eduardo Garzón.

Al día siguiente, 3 de agosto, estaba atiborrada de gente la plaza de Bolívar, mediodía soleado y una carpa donde había dormido la noche anterior

un padre extenuado de tanto caminar. Ese era el panorama de una fecha histórica para el país. Nunca antes en esta Plaza había dormido alguien con permiso del propio alcalde capitalino.

La reunión fue a carpa cerrada. Estuvieron presentes con Moncayo el presidente Álvaro Uribe; el vicepresidente, Francisco Santos Calderón; el comisionado de paz, Luis Carlos Restrepo; el canciller, Fernando Araújo, y el subintendente Jhon Frank Pinchao (los dos últimos habían sido exsecuestrados y fugados). Los seis charlaron durante dos horas.

La reunión se inició a las diez de la mañana y terminó a eso de las doce y cuarto del mediodía. El primero en salir de la carpa fue el vicepresidente Santos, que lo hizo por la puerta trasera de la carpa; caminó dos cuadras hacia la Vicepresidencia, acompañado de su esposa, María Victoria García de Santos.

De esa reunión surgió una propuesta del presidente Uribe: zona de encuentro durante noventa días y liberación masiva de más guerrilleros presos, pero primero las Farc debían liberar a los secuestrados. O sea, sí; sí da una zona y la que siempre han querido los guerrilleros (Florida y Pradera, en el Valle), pero no despejada de Fuerza Pública, y lo hace, pero si primero se libera a los secuestrados.

La emblemática e imponente plaza de Bolívar hervía. Familiares de secuestrados, seguidores e impulsores del acuerdo humanitario, gente del común, periodistas, todos amontonados en ella.

Una señora estaba en primera fila, con el anhelo de que el Presidente saliera de la carpa, para contarle que un banco se había apoderado de su casa, había *secuestrado* su casa. Le pidió que le ayudara a recobrar el techo para su familia. “Están violándome el derecho a una vivienda digna”, vociferaba.

Poco después empezada la reunión en la carpa, cerca a las once de la mañana, era tanta la algarabía de la gente en la plaza que el Profesor Moncayo tuvo que salir y pedir respeto por la reunión.

A eso de las cuatro de la tarde, Caracol Radio entrevistó al aire a Juan Carlos Lecompte, esposo de Ingrid Betancur, quien dijo que “la libertad para los secuestrados deberían dársela primero que todo a los soldados y policías, pues ellos habían sido plagiados defendiendo a la patria”.

Los islamitas también se solidarizaron con el profesor Gustavo Moncayo por un acuerdo humanitario. Caracol Radio informó que Julián Zapata,

representante de la comunidad islámica en Colombia, y quien también asistiera a la reunión del profesor Gustavo Moncayo con diecisiete embajadores, manifestó que su comunidad ha estado buscando posibilidades del acuerdo humanitario. “Nosotros estuvimos en Inglaterra y en Bruselas, y parte de la intención de la comisión que viajó era la de buscar el primer paso. Creemos que un paso es el de garantizar la liberación de los secuestrados”, dijo Zapata.

Moncayo Rincón, docente de sociales en el Colegio Santo Tomás de Aquino, de Sandoná, había caminado, se había encadenado por la fe ciega de ver a su hijo libre; había sido víctima de delincuentes que se lo llevaron hasta el Cauca, y con el pretexto de entregarle pruebas de supervivencia lo despojaron de dinero y otras pertenencias. Salía con las manos vacías de esta batalla campal.

Ese 8 de agosto, como cortina de humo fue calificada por ‘Raúl Reyes’, del Secretariado de las Farc, la propuesta hecha por el presidente Uribe en la plaza de Bolívar. Reyes insistió en las exigencias planteadas desde hace tiempo por el grupo guerrillero para canjear a rehenes por unos quinientos insurgentes presos, incluidos los extraditados a Estados Unidos: “Se libera la totalidad de los prisioneros canjeables, a cambio de recibir la totalidad de los guerrilleros y guerrilleras privados de la libertad al momento de firmar el acuerdo, y en cuyo paquete obviamente incluimos a Simón y Sonia”.

Reyes, en una declaración al informativo *Noticias Uno*, dijo que la propuesta de Uribe es “otra cortina de humo presidencial para quitarse las presiones por el canje, acrecentando la incertidumbre de los amigos del intercambio humanitario”.

“El intercambio humanitario es independiente del eventual proceso de paz. Realizando el canje de prisioneros, se abren las puertas del diálogo a las salidas políticas a la crisis colombiana”, dijo Reyes respecto a la propuesta de Uribe.

El periódico *El Tiempo* informó que, en respuesta a un cuestionario que el telenoticiero le envió, el jefe insurgente reiteró la demanda de desmilitarizar por 45 días 800 kilómetros cuadrados del suroeste de país para negociar allí el canje de los secuestrados, a lo que se opuso rotundamente el primer mandatario.

En conclusión, la angustiada caminata y la tumultosa plaza de Bolívar fueron noticias que terminaron siendo tragadas por el acontecer de nuevos sucesos, pero el acuerdo humanitario otra vez caía y quedaba en el olvido. Seguirían

quién sabe cuánto tiempo más Pablo Emilio y José Libio, ambos, madurando en la selva. Fue en la jungla donde ellos acabaron de volverse hombres.

Pablo Emilio fue liberado por las Farc de manera unilateral, el 30 de marzo del 2010. José Libio fue asesinado en cautiverio, el 26 de noviembre del 2011, en Caquetá, cuando le faltaban solo un mes para cumplir 14 años de cautiverio. Johan Steven Martínez, su hijo, caminó más de 100 kilómetros, desde el municipio de Ospina hasta Pasto, pidiendo la libertad de su padre. Finalmente, jamás lo conoció.

1.4.2. Mitú: Las andanzas de Julián

Julián Ernesto Guevara Castro fue secuestrado el 1º de noviembre de 1998 cuando tuvo lugar la toma de Mitú. Según la guerrilla, él murió en cautiverio por una grave enfermedad, el 28 de enero de 2006. Solo hasta el 3 de abril de 2010 fueron entregados los restos a su familia. Tres fechas distintas por resaltar, enmarcadas dentro de una década de dolor y sangre para Colombia.

Cuando fue plagiado, tenía el rango de capitán; en cautiverio fue ascendido a teniente coronel.



Julián Ernesto Guevara Castro y su hermana María del Pilar (Foto cortesía de la familia Guevara Castro)

Muchos años después, sentada en la parte trasera de un carro y tomando café, doña Emperatriz recuerda que su hijo era de muy mal genio y cascarrabias. “Por algo Dios no permitió que regresara; uno no sabe de qué lo libró. De encontrarse sin amor a su regreso. Le tocaba morir, no se sabía qué enfermedad tenía, la guerrilla no poseía la droga para curarlo”.

Veo a doña Emperatriz y veo en ella la sabiduría y la resignación de una madre. La escucho y es una mujer creyente que le da gracias a Dios por haberse llevado a su hijo. Ahora vive con su nieta Ana María, la única hija de Julián, y recuerda de él sus juveniles andanzas.

“Mi Señor sabe cómo hace las cosas. Si las dispuso así, fue para bien. Dios es sabio”, comenta.

Y continúa: “En sus días de convalecencia, secuestrado por las Farc, no recibía ni medicamentos ni alimentos. Quizá no era paludismo; tal vez fue una especie de cáncer lo que tenía. Sus compañeros de cautiverio aceptaban la realidad; Julián, no. Por eso, muerto de rabia por dentro, enfermó y tenía que morir. A él le tocaba morir allí; ese era su destino”, comenta esta madre de ocho hijos, arrugada su piel por el paso del tiempo y las preocupaciones, rodeada de nietos.

“Cuando Julián estaba secuestrado, yo hubiera dado mi vida porque hubiera regresado. Al principio fue algo muy difícil de aceptar. Se dijo en un momento que iba a volver, todos en la familia muy contentos le compramos una muda, hicimos planes de a dónde lo íbamos a llevar de paseo. Durante todo el cautiverio solo una vez soñé con él; al otro día compré una mata de feijoa, pues en el sueño lo vi detrás de una de ellas”.

“Cuando esa mata crezca, ese día va a llegar Julián, pensaba, y Julián no regresó; sin embargo, la mata de feijoa está llena de vida, grande, fuerte y tiene flores y frutos”, dice, mientras sonríe, doña Emperatriz, la madre de Julián Ernesto Guevara Castro.

A doña Emperatriz y a sus hijos, los hermanos de Julián, les fueron entregados los restos el 3 de abril del 2010, un sábado santo, durante una misa en la Catedral Primada de Bogotá.

El lunes de Pascua, 5 de abril, sus restos fueron sepultados en el cementerio La Paz, de la autopista norte de Bogotá. El presidente de ese entonces, Álvaro Uribe Vélez, dijo unas palabras en la marcha fúnebre.

“Dos años se demoró en crecer. La mandamos a podar, está en el jardín. Después de que murió Julián, ahí sí la mata de feijoa dio frutos, antes no los dio. Creo que si Julián hubiera vivido con alguna mujer, hubiera sido un infierno; con ninguna se hubiera entendido, ni con su esposa ni con la madre de su hija única. Si Julián hubiese regresado de la selva, no tendría amor de mujer esperándolo, sólo amor de madre”.

1.4.3. Miraflores: Mamá desmayada en liberación masiva

Vitaliano Sandoval, libre tras liberación masiva de casi trescientos uniformados cautivos:

“Mi mamá, de la emoción, se desmayó en Tolemaida”.

Su infancia y adolescencia transcurrieron en el colegio nacionalizado Río de Piedras, de su pueblo, Cómbita, Boyacá. Ya bachiller, trabajó en una empresa productora de hierro y luego hizo el curso de patrullero en la escuela Santa Rosa de Viterbo, también en Boyacá.

Al año de estudio, con Curso de Jungla incluido, lo trasladaron para la Dirección Antinarcóticos en la base San José del Guaviare, con dependencia en Miraflores. Allí trabajaba en la guardia, haciendo turnos de vigilancia, protegiendo las instalaciones. Tenía 22 años, era soltero.

Hoy tiene 37 años, es padre de familia, vive y trabaja en Bogotá y me contestó la siguiente entrevista, al cumplirse 15 años de un bombardeo aéreo que lo azotó estando secuestrado.

¿Cómo recuerda la toma?

“El 4 de agosto a las 4 de la tarde, se nos metió la guerrilla y nos tomó como secuestrados. Fue después de un tiroteo que duró casi 22 horas, con más de 2.500 guerrilleros combatiendo; eran conmigo sólo sesenta y cinco policías. La guerrilla primero atacó al Ejército y, luego, a nosotros, la policía. Al final, sin municiones, sin armamento, nos secuestraron. No nos mataron porque “nos necesitaban para un negocio”. Nosotros, obviamente, desconocíamos a qué negocio se referían.

De Miraflores éramos secuestrados casi cincuenta. Duramos andando y en lanchas como ocho días, más hacia el centro de la selva. Nos mantenían amarrados y llegamos sudorosos y cansados a un campamento.

El 15 de septiembre de 1998, nos bombardeó la fuerza aérea. Duré secuestrado treinta y cinco meses, salimos del cautiverio el 28 de junio del 2001”.

¿Conoció a ‘Marulanda’, al ‘Mono Jojoy’?

“A Manuel Marulanda lo recuerdo tranquilo; nos decía que los malos eran los del Gobierno, que la guerrilla era inocente y que había un mal Gobierno en la política. Yo tenía clara mi condición de policía dedicado a la institución; nunca pensé en dejarme convencer, ni se me ocurrió decirle que tenía la razón.

Éramos muchos secuestrados e iba a darnos clases un señor, nos hablaba de Bolívar, de las revoluciones en el mundo. Al Profe le hacíamos rechifla. Vimos qué mal vivían los guerrilleros. Ellos, estando por fuera de la malla, estaban tan secuestrados como nosotros por dentro de la malla.

El ‘Mono Jojoy’ era gordo, barrigón, siempre con su bigote, su boina; decía que tener secuestrados le generaba gastos a la guerrilla. Y llegaba a decir que si no solucionaban con el Gobierno, nos tenían que juzgar y someternos a juicios revolucionarios, es decir, fusilarnos. Lo escuché diciendo ‘y como por ustedes el Gobierno no se ha preocupado, entonces vamos a secuestrar a peces más gordos: los políticos’.

Él nos recalca que el ser soldado de Colombia no representaba mucho para los políticos. Siempre nos decía que si mataban cien soldados habría trescientos para remplazarlos. Y avisó que iban a secuestrar políticos para ver si ahí sí el Gobierno les prestaba atención”.

¿Siempre estuvo tras alambres de púas?

“En treinta y cinco meses que estuve secuestrado, me pasaron por quince campamentos diferentes; los guerrilleros los adecuaban siempre con alambre de púas y malla. Esa encerrona ya la tenían lista cuando llegábamos”.

¿Qué fue lo más duró del secuestro?

“El bombardeo de la fuerza aérea, teníamos mes y medio de estar secuestrados; me sentía indefenso, amarrado y las bombas cayendo. Manteníamos con lazo en cuello y brazos. Sentir eso y estar uno indefenso es tenaz. Es correr por la selva como se pueda para proteger la vida dentro del monte. Ese trauma ya lo superé. Uno no olvida sino que aprende a manejar esos recuerdos”.

¿Cómo era la alimentación, qué comía?

“Siempre nos daban granos y arroz, lenteja, frijol, a diario. Uno llega el momento que no quiere comer. Antes de irme para Miraflores tuve paludismo;

allá me volvió a dar. Era zona húmeda. Me mejoré tomando pastas que ellos nos daban; la enfermedad pasaba. Al no tener más, el cuerpo se autosana. Leía el *Nuevo Testamento* en libros pequeñitos; nos lo rotábamos”.

¿Por qué lo secuestraron?

“La base antinarcóticos de Miraflores era la que controlaba la salida y el ingreso de pasajeros y droga. A las Farc les incautábamos droga, no les dejábamos pasar el dinero, a ellos les obstaculizábamos el paso. En esos momentos, un punto vulnerable del Estado era esa base. Además ellos nos querían como cartas para chantajear al Gobierno.

¿Cómo fue la liberación?

“Cuando se inició la marcha hacia la libertad nosotros no creíamos; pensábamos que nos iban a trasladar de campamento. Empezamos a creer por el cambio de la selva. Caminábamos y veíamos que la selva ya no era tan espesa, ya se veían potreros, empezamos a rumorar que parecía que sí íbamos a salir. Duramos mucho tiempo caminando; luego seguimos en lancha, en camión, en lanchones de río. Un camión doble troque nos llevó a La Macarena. Duró veinte días el viaje.

Nos liberaron porque había habido negociación entre Pastrana y los líderes de la guerrilla. También liberaron guerrilleros presos, no estaban enfermos; eran más bien como líderes”.

¿Cómo les avisaron la libertad?

“Fue un momento de felicidad. Cuando estábamos en La Macarena, llegaron ‘Jojoy’, ‘Marulanda’, y el Comisionado de Paz, Camilo Gómez Alzate. Ellos ya tenían todo coordinado con la Cruz Roja Internacional. Nos tenían Coca-Cola y sándwich a todos en La Macarena. Eso fue un manjar en ese momento. Ahí nos reunieron a 240 soldados para liberarnos.

Duramos dos días más allí; ya la alimentación era mejor, pasta en vez de lentejas. La dormida en tablas, hamacas. Continuamos hasta el último día, hasta cuando fue el protocolo de la entrega.

Los guerrilleros hicieron como una plaza de toros en La Macarena, instalaron un atril, micrófonos, la logística necesaria para hacer la entrega oficial, de nosotros, de parte de la guerrilla al Estado. Ahí fue nuestro primer encuentro con personas ajenas a las Farc.

Nos empezaron a llamar a lista, por orden alfabético. Los del Estado verificaban y nos iban recibiendo. Los guerrilleros quisieron este protocolo con los medios presentes. Empezó la espera por las aeronaves que nos iban a recoger. Eran aviones particulares; los guerrilleros no quisieron que fueran aviones de la fuerza aérea. Había tres aviones; se hicieron varios viajes. Me tocó esperar el último avión, por mi apellido Sandoval. Hacía las cinco de la tarde, en la última aeronave que despegó hacia Tolemaida, salí finalmente”.

¿Luego qué pasó, cómo fue el reencuentro?

“El viaje de La Macarena a Tolemaida duró como hora y media. Mi felicidad era inmensa; me sentía vivo nuevamente. Estaban esperándome mis padres, mis tíos, mis primos, mi único hermano. No se pudo que mi madre me abrazara, pues ella se desmayó cuando me vio; le dieron apoyo psicológico, médico... Cuando reaccionó me abrazó con felicidad.

Nos quedamos en Tolemaida tres días; había alojamiento para todos. Allá nos hicieron varios chequeos de salud. Comíamos comida especial; todo de nuevo: La peluqueada, las botas, el uniforme; nos tenían nuestras tallas, fueron momentos emocionantes. Después la policía gestionó buses para traernos a Bogotá, al club de agentes de la 26 con 68. El encuentro con amigos fue otro gran momento”.

¿Pero Julián Ernesto y José Libio no tuvieron su suerte?

“Pienso que toda esa barbarie nunca debió suceder. Todos somos humanos con familia, todos tenemos una vida que llevar y no es justo que colombianos matemos colombianos”.

Se van a cumplir dos años de la última liberación, ¿qué piensa de las Farc?

“Creo que las negociaciones de paz actuales van bien, van adelantadas, pienso que se va a terminar la guerra. Lo único que puede continuar sucediendo es que surjan bandas de lo que quedó de paramilitares. Recuerdo un muchacho guerrillero que nos comentaba que trabajaba allá desde pequeño, que había entrado engañado. Nos decía que la guerrilla era una farsa, que los tenía engañados. Siempre vimos las mismas caras; esos guerrilleros no salían a tomar el sol tampoco”.

¿Qué es ahora de su vida?

“Me dediqué a trabajar y a mi familia. Me casé, tengo tres hijos. Al grandecito le cuento cuando me pregunta, pues mira fotos, pruebas de

supervivencia; yo le cuento y él les cuenta a los amiguitos del colegio. Mis padres aún viven en Boyacá”.

1.4.4. “¡A la que fue mi mujer, si voy por la calle, no la reconozco!”. Entrevista a uniformado liberado en ‘Operación Jaque’

Cómo un secuestro puede cambiar de la noche a la mañana, del cielo a la tierra, la vida de una familia, es cosa que nos puede responder Julio César Buitrago, miembro de la Policía Nacional que permaneció diez años secuestrado en poder de las Farc.

Al momento de ser secuestrado, era un cabo que se encontraba en la base militar y el cuartel policial Antinarcóticos de Miraflores, Guaviare. Procedente de un hogar humilde, compuesto por doña Ana Julia Cuesta y don Bernabé Buitrago. Julio César ya convivía en Neiva con su mujer, Eloísa, y Natalia, su pequeña hija de cinco años.

La noche anterior a la toma guerrillera, él recibió una llamada de su cuñado, hermano de Eloísa, quien le comentó que su segunda hija acababa de nacer. Su mujer y sus dos hijas vivían en Neiva, donde él había vivido hasta hacía pocos meses. Pero el destino tenía escrito que ya este hogar se acabaría, justo la noche del 3 de agosto de 1998, cuando las Farc llegaron a esa base militar y ese cuartel policial.

Julio César fue uno de los quince uniformados que regresó a la libertad el 2 de julio de 2008, gracias a la “Operación Jaque”, la misma operación donde fueron rescatados Ingrid Betancourt y los tres contratistas norteamericanos. Quince años después de esa toma guerrillera, Julio César contestó la siguiente entrevista:

¿Si hoy fuera ayer, qué haría distinto en su vida?

“Hasta el día de mi secuestro fui muy abnegado a la policía y descuidé a mis padres, los que siempre han estado conmigo. Si hoy fuera ayer viajaría más y no me alejaría tanto de mis viejos. La toma se inició como a las cinco de la tarde; primero atacaron al Ejército y después nos atacaron a nosotros. Ya estábamos preparados; los subalternos estaban en la trinchera. Mi teniente Donato y yo nos pusimos a hablar; empezaron a hacer estallar los primeros cilindros y empezó el

ataque de la guerrilla que duró tres días. Estuve cautivo diez años; traté de tomar las cosas con madurez; caminé mucho por la selva que es muy hermosa, pero es terrible estar encadenado a un árbol. Estuve 24 horas al día amarrado al árbol, sobre todo en épocas en que Uribe entró fuerte con el Plan Patriota y la guerrilla nos amarraba para que no nos fueran a rescatar. Además, los guerrilleros a los miembros de la Fuerza Pública nos veían como capaces de huir en cualquier momento”.

¿Qué recuerda de la ‘Operación Jaque’, operativo de rescate gracias al cual usted quedó libre?

“Veinte días antes de la ‘Operación Jaque’ estábamos en Venezuela. Yo lo sabía pues, al prender el radio, escuchábamos solo joropo y Pastor López y anuncios de emisoras venezolanas. De un momento a otro, los guerrilleros nos dicen ‘preparéense que nos vamos’. Empezó la travesía —éramos quince secuestrados—; unos días era a pie, otros días en lancha, hasta que llegamos a un lugar donde aparece alias ‘César’, un señor que yo nunca antes había visto. Después vimos a ‘Gafas’; él sí llevaba cinco años cuidándonos. Nos dicen que iba a haber una misión humanitaria, que allí nos iban a hacer una revisión médica y odontológica y que iban a venir unos helicópteros. Eso me pareció muy raro y curioso, pues nunca en los diez años habíamos visto helicóptero alguno que fuera amigo. Donde llegamos era un sitio como una especie de burdel en medio de la selva, donde supuestamente llegaban las chicas y los raspachines. Había colchonetas, licor, preservativos, facturas; ahí estuvimos dos días antes del rescate.

Ese sitio quedaba cruzando el río. El día que llegaron los helicópteros estábamos almorzando, salimos a la orilla del río y nos pasaron al otro lado del río. Ahí aterrizó un helicóptero y nos movilizaron. No pensé que fuera un rescate, pues ya era rutinario que cada seis meses o cada año la guerrilla nos sacara pruebas de supervivencia buscando que la noticia del acuerdo humanitario estuviera en sintonía. Muchas veces el país no hablaba de los secuestrados y entonces la guerrilla sacaba pruebas de supervivencia de los secuestrados, para que la noticia volviera a sonar y no se quedara en el olvido.

Yo pensé que, al igual que había sucedido en otras ocasiones, después de que nos sacaran las pruebas nos volverían a llevar al lugar del cautiverio. Nosotros, los miembros de la Fuerza Pública secuestrados, vimos todo tan normal

y cotidiano que subimos al helicóptero. Después de cinco minutos de vuelo, después de reducir a ‘Gafas’ y a ‘César’, nos dijeron “bienvenidos a la libertad, somos inteligencia del Ejército”. Yo no lo creía; pensé que luego de estar diez años secuestrado iba a terminar muerto en la selva. La mayoría de secuestrados o terminaban fusilados por la guerrilla o muertos por enfermedades... Llegando a San José del Guaviare, vi al General Montoya y fue cuando me dije ‘esto sí como que es verdad: estoy libre’. Uno durante el cautiverio medita mucho, todo el tiempo cavilando le sirve a uno para autoevaluarse, y yo pensaba que si de pronto algún día recobraba mi libertad no volvería a cometer las mismas fallas. Ahora cinco años después de la ‘Operación Jaque’, pienso que me gustaría volver a tener veinte años, pero con la madurez que tengo ahora”.

El 3 de agosto de 1998, día de la toma de la base militar y de su secuestro, murieron treinta personas entre soldados y policías, cincuenta fueron heridos y ciento veintinueve fueron tomados como rehenes, ¿qué recuerda de ese fatídico día?

“Recuerdo la muerte de Muñoz, un compañero auxiliar joven y humilde que era de Pasto. Recuerdo que cayó un cilindro en la oficina donde él estaba intentando comunicarse con el teléfono satelital. Cayó el cilindro y no estalló, pero cuando llegó otro sí estalló y la onda explosiva lo mató. Vi la escena, su cuerpo estaba intacto, pero él murió pues se reventó por dentro. Son cosas del pasado, tristes; no las sueño, más bien las tengo en el corazón. También recuerdo al patrullero López. Se utilizaba munición muy dañina; a él le pegaron un disparo en un brazo y el brazo le quedó colgando. Por sus heridas, la guerrilla no lo secuestró sino que terminó entregándolo a la Cruz Roja. El año pasado me lo encontré en una actividad navideña de bienestar social de la Policía. Yo creí que había perdido el brazo, pero se lo habían arreglado. No quedó con movilidad, pero tiene el brazo. La institución lo pensionó por sanidad. Recuerdo también el caso del auxiliar Cañas que era de Jericó, Antioquia. Le pegaron un disparo en la pierna derecha y sus primeros meses de cautiverio fueron dramáticos. Le cogían puntos, pero al caminar se le abría la herida. La toma fue selectiva: El ejército estaba en una parte, más o menos ochenta soldados; nos murieron, otros quedaron heridos. Luego la guerrilla siguió con nosotros, los de la Policía”.

De esta toma de Miraflores, salieron varios uniformados libres, en diferentes etapas, ¿cómo fue eso?

“El cautiverio se vivió en dos etapas: Los primeros estuvieron tres años hasta el acuerdo humanitario de Pastrana, que tuvo lugar en junio del 2001 y donde salieron cautivos secuestrados en las tomas de Guaviare, Cocorná y Mitú. Fue cuando dejaron libres a noventa uniformados entre soldados, patrulleros y agentes. Ya teníamos la certeza de que para nosotros, los medios mandos, el secuestro se iba a prolongar. Yo tendría que esperar siete años más para regresar a la libertad.

El ‘Mono Jojoy’ nos dijo que en la primera fase del acuerdo humanitario sólo iban a liberar a los rasos. Yo era cabo primero. Luego dijo que buscarían secuestrar personas de importancia política, para combinarlos con los mandos que nos iban a dejar en cautiverio, buscando la presión política”.

Su madre lo recordaba, mientras usted estaba secuestrado, como un buen hijo y como un buen padre, ¿eso es verdad?

“Mis papás siempre han estado en primer plano en mi vida; me dieron la vida, me educaron, me dieron ejemplo para ser persona de bien. Siempre los llamaba una o dos veces por semana, antes de que me secuestraran. No era fácil pues no existía el celular. En Miraflores cuando tenía la oportunidad de ir al pueblo iba a Telecom y los llamaba. Uno en el secuestro, en su mente, quedan frenadas las imágenes de las personas. A mis viejos los encontré distintos, más avejentados, más canosos.

Donde uno veía el cambio más brusco era en las personas que eran jóvenes, adolescentes y los encuentra ya casados...

Cuando me secuestraron, mi esposa era una mujer joven y delgada; cuando regresé a los once años, si no es porque nos encontramos en Neiva, no la reconozco. Si me la hubiera encontrado en la calle, no la hubiera reconocido. Ya era una mujer mayor, gorda; ya le empezaban a salir las canas. Me fui con imagen de mujer joven y la encontré ya mayor.

Con las hijas, Natalia y Lorena, incluso fue peor. Cuando había dejado de verlas, la mayor tenía dos años y la menor nació el día anterior a mi secuestro. Encontré dos preadolescentes, me dijeron papá, pero ni para ellas ni para mí fue fácil revivir nuestra relación.

La mamá, mientras estuvo viviendo en Colombia, me las pasaba a que me mandaran mensajes por radio. Después ella se fue a vivir a España; allá se casó nuevamente.

Yo escuchaba Las voces del secuestro de Caracol; después llegó la carrilera de las cinco a las seis de la mañana, de lunes a viernes. Luego Todelar, Súper. También escuché la Radiodifusora Nacional, el programa de radio “En busca de la libertad perdida” de la Fundación País Libre. En todos esos programas, ellas me mandaban mensajes, pero mi mujer dejó de hacerlo y decidió que no me esperaría más; fue cuando viajó a España. Mis hijas, aunque quedaron viviendo acá en Colombia, cada vez me recordaban menos”.

¿Cómo fue su ingreso a la Policía Nacional?

“La Policía siempre la vi como ejemplo. Mi papá fue policía treinta y cuatro años y siempre eso influyó; me impulsó a entrar a la Policía, me presenté y salí para la escuela Rafael Reyes en Santa Rosa de Viterbo en Boyacá.

En la base de Miraflores, yo manejaba una sección de vigilancia y controlaba el aeropuerto. En esa época de narcotráfico se movía mucho; a veces llegaban veinte o veinticinco vuelos. Llegaban con comida, pues había mucho raspachín y llegaba mucha mujer de vida alegre...

Se sabía que iban a trabajar en eso, era gente campesina. Con la erradicación de la droga, ha mermado mucho el arribo de este tipo de personas a este lugar. Ahora trabajo en aviación y he ido, ya no llegan más de cuatro vuelos.

La primera vez que volví, a los tres años de rescatado, hace año y medio, cuando empecé a volar el avión, fui a Miraflores, pero ya era diferente. Ahora es municipio cotidiano; ya no hay ese comercio y esa gente de esa época. La guerrilla ya no tiene el mismo auge.

Antes del secuestro, recuerdo cuando llegué de Neiva y me avisaron el traslado a Miraflores; a mi mamá le dolió mucho. Nadie quería ir allá. Pero mi jefe fue a Neiva y terminó enviándome. Dije ‘bueno, listo’ y pensé que solo estaría seis meses; llegué a cumplir siete meses y nada que salía el traslado. Estuve trabajando en varias partes: Montería, Valledupar, Neiva, Miraflores, entre otros.

Estaba a punto de posesionarse Pastrana y me habían dicho que después de la posesión me trasladarían. En ese momento, ya tenía una familia en Neiva y no fue fácil cuando me dieron la noticia del traslado. Pero, en mi profesión, las órdenes se deben cumplir”.

¿Cuál fue su peor y su mejor momento durante el cautiverio?

“En algunas pruebas de supervivencia, en 2003 tal vez, pasando la Zona de Distensión, fue el mejor momento, claro que en cautiverio ningún momento es

bueno; me engordé por el sedentarismo. De resto fueron momentos críticos, tuve leishmaniasis y paludismo”.

¿Cómo se mejoraba?

“Inicialmente la guerrilla da el tratamiento clásico con dos pastillas. A pesar de eso, el desgaste era mucho. Fríos y escalofríos más de quince días. Paludismo le da a uno una o dos veces en el año; la diarrea lo acaba a uno. La guerrilla recluta mucho indígena y veían que era más favorable extraer la cáscara del árbol de la quina, llamado cabo de hacha. Se ponía a cocinar, quedaba agua amarilla y amarga, pero aunque era fea para tomarla, en comparación con el tratamiento tradicional, era mejor. Tres días tomando eso y al cuarto día estaba como nuevo. Eso hacen ellos”.

¿Qué hacía cuando estaba aburrido?

“El cautiverio tuvo su dinámica. Cuando fue la Zona de Distensión, había acceso a libros y revistas o a algún juego de parqués o cartas. La idea era mantenerse con la mente ocupada, pues si uno se ponía a pensar mucho, había desgaste físico y mental. Caminando no hay desgaste mental tan fuerte. Cuando llega el Gobierno de Uribe, se empiezan a complicar las cosas. Se distraía uno cosiendo; los guerrilleros nos daban agujas. El hilo uno lo cogía de las camisas viejitas. Era pasatiempo desbaratar una camisa y coser otras cosas. Cuando nació el niño de Clara Rojas, como él no tenía ropa, pues cogíamos ropa de adultos la desbaratábamos y le hacíamos ropa al niño. Así quemábamos el tiempo”.

¿Se enamoró cautivo?

“No, las dos únicas mujeres cercanas en mi cautiverio fueron Consuelo González y Gloria Polanco, con quien estuve dos años. Todo dentro del respeto y la cordialidad. A las guerrilleras no les era permitido que estuvieran cerca, menos a partir de 1999, cuando en Pavarandó, Chocó, a la guerrilla se le escaparon dos soldados con una guerrillera. A raíz de eso, la guerrilla impedía contacto entre secuestrados y guerrilleras”.

¿Se ve droga en los campamentos?

“No. No se permite droga ni alcohol; tienen disciplina. Hasta para hacer la maldad se necesita disciplina”.

¿Alguna vez ha renegado de su suerte, qué papel juega Dios en su vida?

“Al principio decía por qué me tenía que pasar a mí esto. La tecnología que encontré a mi regreso me atropelló. Todo esto me ponía a pensar. Eso cambió

cuando me encontré con una compañera de curso, a quien le pegaron un tiro en la columna y está parapléjica. Pienso que ella no necesitó estar secuestrada para estar como está. Yo digo: ‘estuve secuestrado, pero estoy bien’. Cuando veo estas cosas y veo, en la cárcel de la policía de Faca, condenados por diferentes delitos, uno dice: ‘sí me pasó esto, pero estoy mejor que otras personas’.

¿Qué sueño tiene?

“Llegar a ser sargento mayor; ahora soy sargento primero. Si Dios quiere, el próximo año... volver a tener una familia, tener un hogar, pues todos vamos para viejos. Sueño especialmente con esas dos cosas”.

1.5. Tabla cronológica. Once actos de barbarie por una causa perdida

Lugar	Fecha
Las Delicias, Putumayo	30 de agosto de 1996
Patascocoy, Nariño	21 de diciembre de 1997
El Billar, Caquetá	3 de marzo de 1998
Miraflores, Guaviare	3 de agosto de 1998
La Uribe, Meta	4 de agosto de 1998
Paujil, Caquetá	14 de octubre de 1998
Mitú, Vaupés	1º de noviembre de 1998
Cocorná, Antioquia	30 de noviembre de 1998
Puerto Rico, Meta	10 de julio de 1999
Nariño, Antioquia	30 de julio de 1999
Curillo, Caquetá	9 de diciembre de 1999

1.6. Lista explicativa. Uniformados secuestrados

José Libio Martínez Estrada, cabo del Ejército Nacional. Secuestrado en la toma de Patascocoy, Nariño, 21 de diciembre de 1997. Asesinado por la espalda el 26 de noviembre del 2011, en las selvas del departamento del Caquetá.

Pablo Emilio Moncayo Cabrera, cabo del Ejército Nacional. Toma Patascocoy, Nariño, 21 de diciembre de 1997. Liberado el 30 de marzo del 2010, de manera unilateral.

José Ricardo Marulanda, sargento viceprimero del Ejército Nacional. Toma El Billar, Peñas Coloradas, Caquetá, 3 de marzo de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

William Humberto Pérez Martínez, cabo del Ejército Nacional. Toma El Billar, Peñas Coloradas, Caquetá, 3 de marzo de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

José Miguel Arteaga, cabo del Ejército Nacional. Toma El Billar, Peñas Coloradas, Caquetá, 3 de marzo de 1998. Rescatado en Operación Jaque, 2 de Julio de 2008.

Luis Arturo Arcia, cabo primero del Ejército Nacional. Toma El Billar, Peñas Coloradas, Caquetá, 3 de marzo de 1998. Liberado el 2 de abril del 2012.

Luis Alfonso Beltrán Franco, cabo primero del Ejército Nacional. Toma El Billar, Peñas Coloradas, Caquetá, 3 de marzo de 1998. Liberado el 2 de abril del 2012.

William Donato Gómez, de la Policía Nacional. Toma Miraflores, 3 de agosto de 1998. Liberado en 'Operación Camaleón', el 14 de junio de 2010.

Jhon Jairo Durán Tuay, de la Policía Nacional. Toma Miraflores, 3 de agosto de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

Julio César Buitrago, de la Policía Nacional. Toma Miraflores, 3 de agosto de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

Juan Carlos Bermeo, del Ejército Nacional. Toma Miraflores, 3 de agosto de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

Erasmó Romero. Toma Miraflores, 3 de agosto de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

Armando Flórez Pantoja, del Ejército Nacional. Toma de Miraflores, 3 de agosto de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

Luis Alfredo Moreno, del Ejército Nacional. Toma de Miraflores, 3 de agosto de 1998. Liberado el 2 de abril del 2012.

Robinson Salcedo Guarín, del Ejército Nacional. Toma Miraflores, 3 de agosto de 1998. Liberado el 2 de abril del 2012.

Arbey Delgado Argote, del Ejército Nacional. Toma Miraflores, 3 de agosto de 1998. Liberado en 'Operación Camaleón', el 14 de junio de 2010.

Raimundo Malagón, del Ejército Nacional. Toma La Uribe, Meta, 4 de agosto de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

Édgar Yezid Duarte Valero, de la Policía Nacional. Ataque a la población de Paujil, Caquetá, 14 de octubre de 1998. Asesinado en cautiverio el 26 de noviembre de 2011, en las selvas de Caquetá.

Elkin Hernández Rivas, de la Policía Nacional. Ruta de Paujil a Florencia, retén del Frente 15 de las Farc en octubre de 1998. Asesinado en cautiverio el 26 de noviembre de 2011 en las selvas de Caquetá.

Luis Herlindo Mendieta Ovalle, de la Policía Nacional. Toma de Mitú, Vaupés, 1º de noviembre de 1998. Liberado en 'Operación Camaleón', 14 de junio de 2010.

Enrique Murillo Sánchez. Toma Mitú, Vaupés, 1º de noviembre de 1998. Liberado en 'Operación Camaleón', el 14 de junio de 2010. Se reciben pruebas el 31 de agosto de 2009.

César Augusto Lasso, de la Policía Nacional. Toma Mitú, Vaupés, 1º de noviembre de 1998. Liberado el 2 de abril de 2012.

Jhon Frank Pinchao Blanco, de la Policía Nacional. Toma Mitú, Vaupés, 1º de noviembre de 1998. Se fugó el 28 de abril de 2007.

Luis Hernando Peña Bonilla, de la Policía Nacional. Toma Mitú, Vaupés, 1º de noviembre de 1998. Se rumora que la guerrilla lo asesinó por padecer problemas mentales.

Vianey Rodríguez Porras. Toma Mitú, Vaupés, 1º de noviembre de 1998. Rescatado en 'Operación Jaque', 2 de julio de 2008.

Julián Ernesto Guevara Castro, de la Policía Nacional. Toma Mitú, Vaupés, 1º de noviembre de 1998. Muerto en cautiverio, 28 de enero de 2006. Entregados restos a su familia.

Wilson Rojas Medina, de la Policía Nacional. Toma Puerto Rico, Meta, 10 de julio de 1999. Liberado el 2 de abril de 2012.

Jorge Trujillo Solarte, de la Policía Nacional. Toma Puerto Rico, Meta, 10 de julio de 1999. Liberado el 2 de abril de 2012.

José Libardo Forero Carrero. Toma Puerto Rico, Meta, 10 de julio de 1999. Liberado el 2 de abril de 2012.

Carlos José Duarte, de la Policía Nacional. Toma Puerto Rico, Meta, 10 de julio de 1999. Liberado el 2 de abril de 2012.

Jorge Humberto Romero, del Ejército Nacional. Toma Puerto Rico, Meta, 10 de julio de 1999. Liberado el 2 de abril de 2012.

Armando Castellanos Gaona, de la Policía Nacional. La Alpujarra, Tolima, 16 de noviembre de 1999. Rescatado en ‘Operación Jaque’, 2 de julio de 2008.

Luis Alberto Erazo, de la Policía Nacional, Toma Curillo, Caquetá, 9 de diciembre de 1999. Se fugó el 26 de noviembre de 2011, de las selvas de Caquetá, cuando fueron asesinados sus cuatro compañeros de cautiverio.

Álvaro Moreno, de la Policía Nacional. Toma Curillo, Caquetá, 9 de diciembre de 1999. Asesinado en cautiverio el 26 de noviembre de 2011, en las selvas de Caquetá.

Los anteriores 34 uniformados fueron los que tuvieron más largo cautiverio y a los que, por los medios masivos de comunicación, se les siguió la pista durante casi 16 años; durante ese tiempo, sus familias vivieron “la muerte suspendida”.

1.7. La fuga de Pinchao

A continuación, apartes de “Mi fuga”, escrito por Jhon Frank Pinchao Blanco, miembro de la Policía Nacional, secuestrado en la toma de Mitú, Vaupés, el 1º de noviembre de 1998. Se fugó el 28 de abril de 2007. Ocho años y cinco meses estuvo en poder de las Farc. El texto es tomado del diario *El Espectador*.

Primero de noviembre de 1998. En la madrugada los estruendos de las explosiones me despiertan. Mi sargento Espinosa llega a mi habitación y me dice: “se nos metió la guerrilla”. El efecto de los cilindros que ellos nos lanzan es muy devastador. Eso causa nuestra derrota.

El comando de policía es incinerado, entonces nos dirigimos hacia un búnker. Como la munición de la guerrilla se está agotando, nos lanzan gasolina con una motobomba. Muchos policías se entregan y nosotros quedamos atrapados en una casa.

En la madrugada siguiente, ingresaron un gran número de guerrilleros a la casa y nos secuestraron. El comandante guerrillero Urías Cuéllar, encargado del operativo, nos explica que nuestro secuestro es para hacer un canje.

Los primeros días navegamos en embarcaciones, después llegamos a un sitio donde nos establecemos por algunos meses. A mediados de noviembre llega

la Defensoría del Pueblo al campamento. Nos traen radios, el mejor regalo que podemos recibir en cautiverio.

De 1999 a 2001

Todos los días son iguales. A las 6 de la mañana nos despiertan, nos reparten tinto y después el desayuno. La comida generalmente es arroz y granos, y cuando hay posibilidades nos dan pescado, carne de monte y pollos de los que ellos crían. Los campamentos son casas cubiertas de alambre de púas. En algunos campamentos nos construyen canchas de microfútbol y voleibol. Estamos en un campamento los sesenta y un secuestrados de Mitú. En junio llega Grannobles (el hermano del 'Mono Jojoy') y nos dice que ya todo está solucionado, que en dos días nos liberan.

2004

Nace Emmanuel. Es blanquito y flaquito. El enfermero de la guerrilla lo trae a nuestro campamento porque los policías y militares le tienen algunos regalos. Pero luego, en agosto, tenemos que salir de ahí porque hay helicópteros sobrevolando la zona.

Hacemos una caminata tortuosa de veinte días. La comida es escasa. En el camino hablo con Kid, Tom y Mark. Me cuentan que los hicieron caminar desnudos y descalzos por la selva. Ingrid está muy enferma, tiene hepatitis. Se ve en los huesos. La llevan cargada en una hamaca. Mi Coronel Mendieta también está enfermo de los riñones. El teniente Malagón tiene una pierna descompuesta. Después de esa caminata llegamos a un campamento. Allí nos dividen en grupos de diez. En mi grupo está Ingrid Betancourt. Ella nos habla mucho, me quiere enseñar francés, pero en ese tiempo se fuga y después de que la recapturan, a los cinco días, le prohíben hablar con nosotros. Como castigo, le ponen una cadena al cuello las 24 horas del día. Con el tiempo, le levantaron el castigo.

2007

Estoy en un campamento a orillas del río Apaporis. Hoy (28 de abril) se reúnen las condiciones para mi fuga: oscuridad y lluvia. El único equipaje que llevo son dos bolsas negras con farinha (una especie de harina de yuca) y un tarro de agua para utilizarlo como flotador. Son más o menos las ocho de la noche. Mientras un guerrillero sale a pasar revista a sus compañeros, yo aprovecho para salir al monte. Salgo arrastrándome. A medida de que el

guardia va alumbrando con la linterna, yo me quedo quieto, y en el momento en el que la apaga, me fugo. Me arrastro alrededor de una hora, cuando llego a un sitio más despejado me incorporo, busco el río y me tiro. Me dejo llevar por la corriente. El agua está helada. Me salgo del río antes de que amanezca y me acuesto a dormir. No reconozco nada porque la selva es igual en todas partes. Me despierto y sigo mi camino por la orilla del río, pero me pierdo. Continúo perdido una semana, hasta que logro salir nuevamente al río con la ayuda del sol. Durante nueve días sigo el curso del agua que me lleva a la libertad. Me encuentro con un grupo Jungla de la Policía, cerca del río. Ellos me llevan a San José del Guaviare y luego a Bogotá. Esos diecisiete días en la selva me encomendé a Dios, le dije: “Si usted me va a sacar, bienvenido sea; si este es el final de mis días, por lo menos morí en libertad y si me va a regresar otra vez al secuestro, es su voluntad”.

1.8. Los plantones en la plaza de Bolívar. “Si vivos se los llevaron, que vivos nos los devuelvan”

Todas las familias de los secuestrados uniformados, durante diez años, entre el 2002 y el 2012, cada martes, reclamaron al Gobierno de turno y a la guerrilla, lograr un acuerdo humanitario que permitiera la liberación de los cautivos. Bajo la coordinación de la contadora pública Marleny Orjuela, directora de Asfamipaz, la asociación de familiares y amigos de los uniformados secuestrados, desafiaban fríos y lloviznas, paradas en el centro histórico nacional, frente a las instalaciones de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Y el reclamo era pausado, respetuoso, pero insistente. Durante tres horas, con megáfonos entonaban arengas pidiendo por sus familiares que se podrían en la selva. Allí se conocieron las familias, allí compartieron su desgracia; eran todas humildes, venidas de diferentes partes de Colombia.

Madres, padres, hermanos, tías, primos, abuelos, hijos e hijas cumplían juiciosos la cita, para llorar, para comentarse sucesos, para dar entrevistas a medios nacionales e internacionales, para mirar pruebas de supervivencia, para comentar sobre posibles diálogos... la agonía en la plaza de Bolívar duró una década.

2. Secuestro a políticos

Una decena de políticos encadenados
(agosto 2000-febrero 2002)

2.1. Contexto histórico

Sin duda, el Gobierno del presidente Andrés Pastrana se recordará en la historia de Colombia por dos cosas: la primera, porque entregó la Zona de Distensión a las Farc, desmilitarizando 42.130 kilómetros cuadrados, confiando en que se daría un proceso de paz. La segunda, durante su cuatrienio se vivió el recrudecimiento del delito del secuestro, tanto de civiles como de miembros de la Fuerza Pública y de políticos.

Estos últimos, secuestro a Fuerza Pública y a políticos, fueron utilizados como estrategia de las Farc para lograr la salida de quinientos guerrilleros de las cárceles. Trece años después podemos afirmar que esta estrategia no fue fructífera para las Farc, pues nunca fueron excarcelados los guerrilleros y sí, por el contrario, fue el hecho que restó popularidad a esta, la guerrilla más antigua de América Latina; para ningún país del mundo estuvo bien visto haber sacrificado la tranquilidad de centenares de familias colombianas, ni mucho menos haber mantenido cautivas a tantas personas, durante tantos años, tras alambres de púas como si fueran animales rabiosos.

Entre el 2000 y el 2002, se secuestraron en nuestro país cerca de diez mil personas: 3.706, 3.041 y 2.986, respectivamente, según el Centro de

Investigaciones Criminológicas; la Dirección de Policía Judicial; la Dirección Nacional Antisecuestro, Dinase; el Centro Nacional de Datos de Fondelibertad, Fondo Adscrito al Ministerio de Defensa, y la organización no gubernamental País Libre.

Fue en 2001, cuando las Farc demostraban su perturbación y secuestraban a diestra y siniestra. En junio secuestraron dos políticos, Luis Eladio Pérez y Alan Jara; en julio a Gloria Polanco; en agosto a Orlando Beltrán Cuéllar y, en septiembre, a Consuelo González de Perdomo. A todos estos políticos los iban secuestrando y metiendo en la bolsa de canjeables.

Además, secuestraban y asesinaban a personajes de la vida pública nacional, por fuera de esta macabra bolsa. Fue así como, el 24 de septiembre del mismo año, cuando Consuelo Araújo Noguera o “La Cacica”, mujer representativa de la política y la cultura del Valle de Upar, fue plagiada.

Ella se desplazaba entre las poblaciones de Patillal y Valledupar, cuando un grupo de las Farc la secuestró, junto con veinte personas más. Seis días después del plagio, la ex ministra de Cultura fue asesinada.

El 18 de diciembre de 2001, la muerte del niño Andrés Felipe Pérez resaltó de nuevo la insensibilidad y la inhumanidad de las Farc. Este niño, que padecía un cáncer terminal, había implorado a las Farc, durante su agonía, que liberaran a su padre, cabo de la Policía, Norberto Pérez Ruiz, secuestrado en marzo de 1999. El cáncer se llevó a Andrés Felipe antes de que volviera a ver a su progenitor.

El menor suplicó a los rebeldes que lo dejaran en libertad. A la petición se sumaron dirigentes políticos, empresarios y miles de colombianos que en marchas pacíficas pidieron la liberación del policía, para que el niño pudiera pasar los últimos días a su lado, como era su deseo.

En el caso intervino incluso el papa Juan Pablo II, quien abogó por la libertad del agente, pero el líder del grupo guerrillero, Manuel Marulanda, se negó a ello, y llegó a pedir que el niño fuera trasladado hasta la zona desmilitarizada al sur de Colombia, en poder de esa organización, para que sus médicos constataran su salud.

En los últimos días, los guerrilleros avisaron que permitirían una comunicación por radioteléfono, algo que el menor estuvo esperando en sus últimas horas sin que sucediera.

Fue el 20 de febrero de 2002 cuando el presidente Pastrana declaró ante los colombianos la ruptura definitiva de los diálogos de paz, por el secuestro del entonces senador Jorge Eduardo Géchem Turbay, a bordo de un avión de la

aerolínea Aires. Le quedaban a Pastrana seis meses de Presidencia y en ese lapso se recrudeció aún más el orden público en el país.

A los tres días siguientes de que se acabara la Zona de Distensión fueron secuestradas Ingrid Betancourt y Clara Rojas, que vendrían a completar la decena de políticos secuestrados de la época. Con estas dos mujeres, se conformaría el cuarteto de políticas cautivas, dos eran huilenses. Colombia, entonces, vivía una época electoral supremamente tensa e insegura.

El cabo Pérez fue asesinado el 6 de abril del 2002, cuando intentaba huir, cuatro meses después de haber muerto su hijo enfermo. Las Farc no solo no permitieron el reencuentro entre padre e hijo, sino que además asesinaron a este último, cuando desesperado buscaba regresar a la libertad.

Adicionalmente se presentó algo paradójico. Mientras habían negado a un niño moribundo ver cumplida su última voluntad y mientras luego asesinaban por la espalda a su padre, las Farc emitían comunicados a la opinión pública.

En abril del 2002, el Secretariado del Estado Mayor Central hacía conocer el comunicado ‘La anhelada paz no está derrotada’, donde enfatizaba que:

“A pesar de esta situación de guerra y de catástrofe generada por la insensatez de los gobernantes y porque los deseos de paz de los colombianos siguen vigentes, expresamos nuestra disposición de convenir con el Estado un canje de prisioneros de guerra para que tanto los guerrilleros presos en las cárceles, como los oficiales, y suboficiales de las Fuerzas Armadas en poder de la guerrilla, y junto a estos varios congresistas, una candidata presidencial y un exministro de Estado puedan recobrar su libertad afectada por el conflicto”.

Y agregaban:

“Nuestra propuesta de Asamblea Nacional Constituyente cuenta con una verdadera representación popular. Una constituyente cuyo escenario sea una zona desmilitarizada que garantice la participación de la guerrilla como fuerza beligerante y de oposición armada al régimen en sus deliberaciones. Una constituyente que siente las bases de la futura paz a través del Acuerdo Nacional”.

El 11 de abril fueron secuestrados los doce diputados del Valle del Cauca y el 26 de mayo fueron las elecciones presidenciales. Unas elecciones en las que los colombianos demostraron estar hartos de tanta violencia y de tanto secuestro y lo hicieron escogiendo como primer mandatario a una persona de “mano dura”, antioqueño, de nombre Álvaro Uribe Vélez.

Sin duda, ese 26 de mayo de 2002, los colombianos no votaron a favor de Uribe, sino en contra de las Farc. Esta guerrilla, sin sospecharlo siquiera, con tanta barbarie y tanto secuestro había labrado su propia tumba, pues el pueblo colombiano, asustado y aterrorizado, había optado por escoger a un gobernante al que “no le tembló la mano” para iniciar contra ella su más crudo exterminio.

2.2. Diez hombres y mujeres de Estado maniatados (agosto 2000-febrero 2002)

En repetidas ocasiones, los uniformados cautivos escucharon al ‘Mono Jojoy’ decir “Ustedes no son de interés para el Gobierno nacional; por eso tendremos que secuestrar peces más gordos”. Se refería este cabecilla de las Farc a secuestrar políticos, y efectivamente así lo hicieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, desde agosto del 2000 hasta febrero del 2002.

Secuestraron a diez políticos, entre ellos cuatro mujeres, para, a cambio de su libertad, y la de los treinta y cuatro militares y policías “prisioneros de guerra”, exigir la liberación de quinientos guerrilleros presos. Esto constituyó el motivo y razón del denominado Acuerdo humanitario. Todos los diez regresaron vivos a sus hogares, pero volvieron diferentes, pues la selva a todos les cambió la vida.

El primer político en ser secuestrado fue Óscar Tulio Lizcano, en el departamento de Caldas, el 5 de agosto de 2000; le siguió Fernando Araújo, plagiado en Cartagena, el 4 de diciembre del mismo año. Casualmente estos dos primeros casos coincidirían años después en que ambos se resolvieron mediante la fuga. Tanto Lizcano como Araújo, quien luego se convirtiera en Canciller, escaparon de las manos de sus secuestradores. El primero, gracias a su cuidandero. El segundo, gracias a su buen físico, acostumbrado a trotar diaria y disciplinadamente.

El tercero fue el nariñense Luis Eladio Pérez, secuestrado el 10 de junio del 2001 y liberado el 27 de febrero del 2008, casi siete años después, gracias a la intermediación del entonces presidente venezolano Hugo Chávez. Hoy, a principios del 2014, Pérez es el embajador de nuestro país en la nación vecina.

Un hombre sonriente, de estatura baja y de nombre Alan Jara Urzola, fue el cuarto político secuestrado en orden cronológico. Las Farc lo bajaron de un carro oficial en una carretera de Lejanías, en el departamento del Meta. Fue

liberado el 3 de febrero del 2009, también con la intermediación del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, el ejército de Brasil y el apoyo del CICR.

La quinta política plagiada y primera mujer secuestrada en esta carrera absurda de secuestro a políticos fue Gloria Polanco de Lozada, hecha cautiva con dos de sus tres hijos. El hecho ocurrió mientras dormían, en su residencia en Neiva, capital del Huila, departamento fuertemente golpeado por este delito de lesa humanidad.

Luego vino Orlando Beltrán Cuéllar, secuestrado el 28 de agosto del 2001 y liberado el 27 de febrero del 2008. Después fue secuestrada Consuelo González de Perdomo, otra mujer huilense, quien fue plagiada casualmente un día antes de que Osama Bin Laden destruyera las torres gemelas en Nueva York, el 10 de septiembre del 2001. Tanto Beltrán Cuéllar como ella, fueron liberados con la intermediación de Hugo Chávez. Consuelo regresó a la libertad el 10 de enero del 2008.

Vino después el secuestro en un avión cuando estaba de pasajero el político huilense Jorge Eduardo Géchem. El vuelo partía de Pitalito hacia Bogotá y nunca llegó a su destino. Este plagio, sucedido el 20 de febrero de 2002, marcó la historia de Colombia, pues fue la gota que rebosó la copa y la que puso fin a la Zona de Despeje.

Fue el motivo que sirvió para que el presidente de los colombianos, Andrés Pastrana, se decidiera a ponerle punto final a la desmilitarización de 42.139 kilómetros cuadrados, una superficie mayor en tamaño a Suiza. A la Zona de Despeje, las Farc llevaron ininterrumpidamente decenas de secuestrados civiles.

De otro lado, según el Centro Nacional de Memoria Histórica, en su libro *“Una sociedad secuestrada”*, publicado por la Imprenta Nacional en 2013, “Durante los diálogos del Caguán, entre 1998 y 2002, las Farc cometieron 5.351 secuestros”. En la Zona de Distensión esta guerrilla no solo mantenía cautivos a los que constituían la bolsa de canjeables, sino además a miles de civiles víctimas de secuestro extorsivo económico.

Una vez concluida la Zona de Despeje, las Farc continuó secuestrando políticos y optó por dos mujeres que viajaron a la antigua zona desmilitarizada, sin importarles haberse quedado sin guardaespaldas, en un territorio por siempre guerrillero: Ingrid Betancourt y Clara Rojas, candidatas a la Presidencia y a la Vicepresidencia de Colombia, respectivamente, por el Partido Verde Oxígeno. Esto sucedió el 23 de febrero del 2002.

Clara Rojas, abogada de profesión, regresó a la libertad el 10 de enero del 2008, con ayuda del Presidente venezolano; pero no regresó sola. Lo hizo con su hijo, Emanuell, que la esperaba en Bogotá, en un hogar de Bienestar Familiar. Íngrid fue rescatada en la operación militar denominada “Jaque”, el 2 de julio del 2008.

Pero corría el 2002 y aún no era suficiente para las Farc tener once políticos privados de su libertad. Fue cuando, todavía insistiendo por un “canje”, que estaba más que claro el Presidente Álvaro Uribe no iba a realizar, esta guerrilla, la más antigua de toda América Latina, de tajo y de un solo golpe, secuestró a un total de doce diputados, en un simulacro en la propia sede de la Asamblea del Valle, en Cali, exactamente el 11 de abril de dicho año.

Este múltiple y último plagio terminaría en tragedia nacional el 18 de junio del 2007, cuando tuvo lugar la masacre de diputados, todo por equivocación de las Farc, que luego la reconocerían. Colombia entera se vistió de luto, cuando supo sobre el final sangriento de estos once políticos que alcanzaron a vivir durante un quinquenio los rigores de un doloroso cautiverio.

2.2.1. Óscar Tulio Lizcano

Economista de profesión, Óscar Tulio Lizcano González fue secuestrado a la edad de cincuenta y tres años, cuando era miembro del Partido Conservador Colombiano y Representante a la Cámara por el departamento de Caldas. Fue secuestrado por la cuadrilla “Aurelio Rodríguez” de la guerrilla de las Farc, el 5 de agosto de 2000, en el municipio de Riosucio, Caldas, y se convirtió así en el primer político privado de su libertad, dentro del grupo de canjeables.

Antes de ser plagiado se desempeñó como docente en las universidades Nacional, Autónoma y de Manizales y conferencista de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Estuvo secuestrado 3.004 días durante los cuales su motivación fue escuchar los mensajes radiales de su “linda barquerita”, como llama a su esposa Martha Arango, así como leer y escribir poesía.

Fue en Riosucio, municipio de Caldas, conocido a nivel nacional porque allí se realizan cada dos años las Fiestas del Diablo, donde Óscar Tulio nació, estudió su bachillerato y también donde se casó. Así mismo, donde fue secuestrado para su propia extrañeza. “A mí no se me pasaba por la cabeza que me iban a retener, en

parte porque en aquel entonces no habían secuestrado a ningún político”, escribió Lizcano en *Años en silencio*, libro que publicó sobre su secuestro, por Editorial Planeta, en 2009, y que ya va por su décimo séptima edición.

Durante su cautiverio de ocho años, dos meses y veintiún días, Mauricio, su hijo mayor, realizó múltiples viajes y se entrevistó con varios guerrilleros de las Farc. Cuando estuvo frente al ahora extraditado ‘Simón Trinidad’, pidiéndole la libertad de su padre, este le dijo: “Esta es la guerra y en ella pagan muchos inocentes”.

A lo largo de su retención, vio y caminó junto al cabo Norberto Pérez; este, al permanecer secuestrado por las Farc, no pudo acompañar a su hijo adolescente, Andrés Felipe, que murió de cáncer. Asimismo, conoció a varios civiles secuestrados, por quienes las Farc exigían millonarios rescates.

Libros de Antonio Machado, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Rubén Darío, Mario Benedetti, Bertolt Brecht, Rafael Alberti, Jorge Luis Borges y José Asunción Silva, que llegaron a sus manos gracias al Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR, fueron sus constantes compañeros durante su secuestro.

El domingo 26 de octubre de 2008, cuando ya había escrito una colección de noventa y tres poemas, Lizcano se fugó de las Farc en el departamento de Chocó, con ayuda de un guerrillero tuerto, conocido con el alias de ‘Izasa’.

Óscar Tulio tiene dos hijos: Mauricio, que ahora es Senador de la República, y Juan Carlos, que estuvo secuestrado por el EPL, mientras su padre estaba plagiado por las Farc.

2.2.2. Fernando Araújo Perdomo

Nacido en Cartagena el 27 de junio de 1955, Fernando Araújo Perdomo fue ministro de Desarrollo Económico durante la administración del presidente Andrés Pastrana. Ingeniero Civil egresado de la Universidad Javeriana, estuvo rodeado de críticas fuertes publicadas el 28 de febrero de 1999 en un artículo de *El Espectador*, titulado “Chambacú, corral de empresarios”, cuando todavía era Jefe de la cartera de Desarrollo. En agosto de 1999, habiéndose retirado ya de su cargo de ministro, regresó a su ciudad natal a trabajar de manera independiente.

El 22 de abril de 2000 se casó con Mónica, su segunda esposa, y se interesó en los temas de genética y del genoma humano. Estaba feliz, recién casado, trotando en la playa, su *hobby* preferido, cuando fue secuestrado por las Farc.

Permaneció secuestrado por seis años, en manos del jefe del Frente 37 de las Farc, alias ‘Martín Caballero’, hasta el 31 de diciembre de 2006, cuando pudo escapar. Dos meses después de recobrar su libertad, el 19 de febrero de 2007, el presidente colombiano Álvaro Uribe lo nombró Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, cargo que ocupó hasta el 16 de julio de 2008, cuando renunció por motivos personales.

2.2.3. Luis Eladio Pérez

Nacido en Pasto en 1953, Luis Eladio Pérez Bonilla es graduado en ingeniería de petróleos. Miembro del Partido Liberal, fue secuestrado por integrantes de los Frentes 2 y 29 de las Farc, el 10 de junio de 2001, cuando se desplazaba por zona rural nariñense.

Antes de ser plagiado, tuvo varios cargos políticos, tales como Concejal de Pasto, director de Planeación Departamental, Gobernador de Nariño, Representante a la Cámara, Senador de la República y Cónsul de Colombia en Paraguay.

Estuvo privado de su libertad durante seis años y medio, hasta cuando fue liberado el 28 de febrero de 2008 por las gestiones del presidente venezolano Hugo Chávez y la senadora colombiana Piedad Córdoba. Regresó a la libertad junto con Jorge Eduardo Géchem, Gloria Polanco de Lozada y Orlando Beltrán Cuéllar, tres huilenses secuestrados también por las Farc.

En mayo de 2008, lanzó un libro en colaboración con el periodista Darío Arizmendi, titulado *7 años secuestrado por las FARC*, en el que Pérez relata varios de los hechos acontecidos durante su cautiverio.

Desde agosto del 2013 y como militante del Partido Verde, Luis Eladio Pérez se desempeña como Embajador de Colombia en la República de Venezuela.

2.2.4. Alan Jara Urzola

Alan Edmundo Jara Urzola, oriundo de Villavicencio, nacido en julio de 1957, estudió ruso (no, en Ukraina se habla ucraino, diferente al ruso aunque parecido, pero en Ucrania se puede estudiar ruso) en el Instituto de Ingeniería y Construcción de Kiev, Ucrania. Luego continuó estudiando Ingeniería Civil y posteriormente cursó una maestría en ciencias de la ingeniería.

En sus inicios profesionales fue docente en la Universidad de los Llanos y funcionario de la Alcaldía de Villavicencio, donde ocupó diversos cargos. Luego en 1987 fue designado Alcalde de Villavicencio y en 1990 ejerció como Gobernador del Meta, cargo que volvió a ocupar entre 1995 y 2000. En la actualidad es nuevamente Gobernador del Meta y lo será hasta el 2015.

Está casado con Claudia Rugeles y tiene un hijo de nombre Alan Felipe; este llanero fue el primero en toda Colombia en crear la Educación Pública Gratuita para los estudiantes de bachillerato.

Alan fue secuestrado por el Frente 26 de las Farc, el 15 de julio de 2001, cuando se desplazaba en un vehículo de la Organización de Naciones Unidas, ONU, en Lejanías, Meta, luego de inaugurar un puente sobre el río Guape. Fue liberado el 3 de febrero de 2009. Vivió un cautiverio de casi ocho años, durante los cuales enseñó ruso e inglés a sus secuestradores y a sus compañeros de infortunio.

Según los guerrilleros de las Farc, Jara iba a ser sometido a un juicio “Político” para rendir cuentas por no ayudarles y estar en contra de ellos. Al secuestrarlo, el comandante de las Farc Jorge Briceño, alias “Mono Jojoy”, le dijo: “¿Usted no sabía que yo iba a coger a los parlamentarios para el canje?”, y Jara le respondió: “Yo no soy parlamentario” y “Jojoy” afirmó: “Pero iba a serlo”.

El Gobierno colombiano capturó como autor de su secuestro al guerrillero Alfonso Cárdenas, alias ‘Jaime Guey’ o ‘Guaimaro’, que en julio de 2011 fue condenado a nueve años y cuatro meses de prisión por el Juzgado Segundo Penal del Circuito Especializado de Villavicencio.

Alan Jara fue liberado el 3 de febrero de 2009, gracias a la intervención de la Asociación de Derechos Humanos “Colombianos por la paz”. Fue liberado junto con el ex diputado del Valle del Cauca Sigifredo López, los patrulleros de la Policía Nacional Juan Fernando Galicia Uribe, Wálter José Lozano Guarnizo y Alexis Torres Zapata y el soldado profesional del Ejército William Giovanni Domínguez.

A las dos y doce minutos de la tarde, Jara arribó al aeropuerto Vanguardia de Villavicencio, donde se reencontró con su familia. Allí dijo “Las Farc no están derrotadas; la solución al conflicto armado colombiano no sólo es asunto militar, también es asunto político”.

Tras su secuestro, escribió el libro *El mundo al revés* publicado por Editorial Norma el 24 de marzo de 2010, en el que rindió un homenaje a la vida de sus compañeros que para ese entonces permanecían cautivos. En su libro también hizo un llamado por su pronta liberación y enfatizó: “Este es un libro que rescata los valores y la dignidad de esas personas y narra los hechos de la selva en una crónica día a día”.

En este testimonio demuestra cómo la esperanza fue más fuerte que el desasosiego y que, gracias a la solidaridad y al buen humor, logró sobreponerse al terror, a la incertidumbre, a la enfermedad y a las inhumanas condiciones que padeció durante siete años y medio.

Tras su largo cautiverio, recolectó firmas para buscar el respaldo de todos los sectores. Basó su campaña en el eslogan “No todo vale” y trabajó arduamente contra la cultura de la plata fácil. El conteo de los votos en las urnas lo llevó nuevamente a ser gobernador del Meta, cargo que ocupará hasta el 2015.

En julio de 2013, fue capturado en Bogotá alias ‘Danilo’, integrante de la columna Urías Rondón de las Farc, que cayó en poder de la Policía Metropolitana en un operativo realizado en el sur de la capital. Alias ‘Danilo’ es el segundo elemento de las Farc capturado como directo implicado en el secuestro de Jara, el primero fue Alfonso Cárdenas.

2.2.5. Gloria Polanco de Lozada

Gloria Polanco fue secuestrada por la guerrilla de las Farc, junto a dos de sus hijos, el 26 de julio de 2001, casi a la media noche.

Durante el cautiverio, su esposo Jaime Lozada fue asesinado en 2005 por las Farc, según ella, por no pagar una cuota del dinero de la liberación de sus dos hijos. Polanco fue secuestrada en su propio apartamento, del edificio “Miraflores”, en la ciudad de Neiva, por un comando de cien guerrilleros de las Farc que se llevaron a quince personas, entre ellos dos de sus tres hijos.

Su esposo, Jaime Lozada, decidió no postularse para una reelección como senador del Partido Liberal Colombiano; en cambio, postuló a su esposa Gloria Polanco, mientras ella estaba en cautiverio, como candidata a la Cámara de Representantes. Polanco resultó electa el 10 de marzo de 2002 con una de las más altas votaciones entre quienes aspiraron al Congreso. Tras ser electa, su

condición de política la convirtió en una rehén “cotizada” y fue incluida entre los secuestrados canjeables que las Farc querían intercambiar en un acuerdo humanitario por jefes guerrilleros presos en las cárceles del país. Polanco nunca pudo posesionarse y la curul fue asumida por el segundo en la lista, Carlos Ramiro Chavarro.

Mientras tanto, los guerrilleros le informaron a Polanco que, tras ser electa representante, iba a entrevistarse con un jefe de las Farc, pero poco tiempo después los jefes guerrilleros separaron a la política de sus hijos Juan Sebastián, en ese entonces de veinte años, y Jaime Felipe, de dieciocho, y del resto de los secuestrados del edificio Miraflores.

Al ser ella congresista, su caso tomaba otro matiz: Era ya un secuestro político. Polanco fue puesta por las Farc con un grupo de secuestrados canjeables, mientras que a su esposo Jaime Lozada lo comenzaron a extorsionar para obtener la libertad de sus hijos, a cambio de dinero. Los dos hijos fueron liberados y retornaron a casa el 13 de julio de 2004. Sin embargo, Lozada no pudo pagarle a las FARC todo el dinero en el plazo acordado y el 3 de diciembre de 2005 fue asesinado en una emboscada de esta guerrilla.

Los tres hijos de Polanco –Juan Sebastián, Jaime Felipe y Daniel Julián– recibieron las últimas pruebas de supervivencia de su madre por medio de la excongresista Consuelo González de Perdomo, liberada por la guerrilla el 10 de enero de 2008. González reveló que Polanco sufría de una afección de la tiroides, desde que se enteró de la muerte de su esposo, Jaime Lozada.

Las Farc anunciaron la liberación de Polanco, Luis Eladio Pérez, Orlando Beltrán y Jorge Eduardo Géchem, como “gesto de buena voluntad”, para que el Gobierno de Colombia accediera a desmilitarizar los municipios de Pradera y Florida, y así iniciar negociaciones para un acuerdo humanitario.

Como condición, las Farc pidieron que los secuestrados fueran entregados al presidente venezolano Hugo Chávez y a la senadora colombiana Piedad Córdoba. Los familiares de Polanco y los demás secuestrados fueron a Caracas para recibirlos.

El 27 de febrero de 2008, las Farc le entregaron al Gobierno de Hugo Chávez las coordenadas para recoger a los rehenes en una misión humanitaria.

Al llegar a Caracas, en rueda de prensa, Gloria y el resto de liberados se declararon favorables al despeje militar de los municipios de Pradera y Florida para que las Farc negociaran un acuerdo humanitario.

2.2.6. Orlando Beltrán Cuéllar

Orlando Beltrán Cuéllar es un ingeniero y político colombiano. Nació el 15 de diciembre de 1957 en Neiva, capital del Huila. Es graduado en Bogotá de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, fue secuestrado por las Farc cuando se desempeñaba como Representante a la Cámara del Partido Liberal Colombiano por el departamento del Huila.

El 28 de agosto de 2001, Cuéllar viajaba en una camioneta en compañía de Augusto Rivera, Jesús María Rodríguez y César Augusto González. El viaje tenía como fin recorrer una finca en la zona cafetera del corregimiento de Silvania, municipio de Gigante, en el centro del departamento del Huila. Al llegar a la cordillera Oriental, en el sitio llamado *Ventanas*, integrantes del Frente 61 y la Columna Móvil Teófilo Forero de la guerrilla de las Farc tenían un puesto de vigilancia. El automóvil fue interceptado por un comando guerrillero que, tras conocer la identidad del congresista, lo raptó y le informó que se trataba de un secuestro político.

La primera prueba de supervivencia que recibieron sus familiares fue una carta escrita a mano por Beltrán Cuéllar, ocho meses después de su secuestro. La segunda prueba fue un video que publicó el periodista Jorge Enrique Botero en agosto de 2003, cuando el periodista visitó campamentos guerrilleros bajo autorización del comandante guerrillero de las Farc, alias 'Mono Jojoy'.

Beltrán Cuéllar, casado con Dayanira Ortiz y padre de Hugo Felipe y Nicolás, fue liberado junto a los excongresistas Jorge Eduardo Géchem Turbay, Luis Eladio Pérez y Gloria Polanco, tras una gestión realizada por el Gobierno de Hugo Chávez y la senadora colombiana Piedad Córdoba. Las Farc entregaron los secuestrados a delegados del Gobierno venezolano y del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), en el departamento del Guaviare, sur de Colombia.

2.2.7. Consuelo González de Perdomo

Consuelo González Claros de Perdomo, nacida en Pitalito, Huila, en 1950, es una política colombiana, miembro del Partido Liberal. Desde la década de 1980 inició una ascendente carrera que la llevó a ser Concejal de Pitalito y de Neiva; diputada departamental del Huila, y a obtener una curul en la Cámara de Representantes en 1994.

En 1998 es reelecta con la segunda votación más alta del departamento, pero no logra culminar su mandato, debido al secuestro perpetrado por la Columna Móvil Teófilo Forero de las Farc, el 10 de septiembre de 2001. Ese día se dirigía a la ciudad de Neiva desde la localidad de Pitalito, para tomar un avión hacia Bogotá.

El 10 de enero de 2008, pasadas las 10:00 de la mañana, helicópteros venezolanos aterrizaron en una zona desconocida para el Gobierno nacional y, con coordenadas secretas en algún lugar del Guaviare, llevaron una comisión internacional de la Cruz Roja y representantes del Gobierno del Presidente Hugo Chávez, así como la senadora Piedad Córdoba. Ellos recibieron a González, que fue liberada junto a Clara Rojas. Llegaron al Aeropuerto Internacional Mayor Buenaventura Vivas Guerrero de Santo Domingo, en el estado Táchira, a las 3:15 p. m. (hora venezolana). Esto constituyó el final de la llamada 'Operación Emmanuel', operativo de rescate humanitario.

Durante su secuestro de más de seis años, Consuelo perdió a su esposo Jaime Perdomo, sus hijas se casaron y nació su primera nieta. Tras la liberación, la dirigente anunció que se vincularía a la campaña de búsqueda del acuerdo humanitario para la liberación de los demás secuestrados de Colombia.

En las elecciones legislativas de 2010, recuperó su curul como Representante a la Cámara por el Huila, en nombre de Unidad Liberal, grupo de ciudadanos afines al Partido Liberal.

2.2.8. Jorge Eduardo Géchem

Jorge Eduardo Géchem, natural del municipio de Baraya, Huila, es senador de la República del Partido Liberal y, de profesión, economista. Fue secuestrado el 20 de febrero de 2002.

En esa fecha, hacia las diez de la mañana, Géchem abordó en el aeropuerto de Neiva un vuelo de la empresa Aires, con rumbo a Bogotá, donde tendría un coctel con algunos amigos para financiar su campaña al Senado de la República. Faltaban tres semanas para las elecciones.

A los pocos minutos del vuelo, un pequeño comando de la columna móvil Teófilo Forero, de las Farc, que había comprado tiquetes para la misma ruta, obligó a una piloto mujer a cambiar el rumbo, hacia el sur de Neiva. Estaban armados con pistolas. Con coordenadas precisas, la aviadora fue obligada a aterrizar en un tramo de la carretera totalmente plana y recta, entre los municipios de Hobo y Campoalegre.

Los guerrilleros habían suspendido el tránsito automotor con dos retenes que limitaban la improvisada pista de aterrizaje. La capitana Ospina realizó una impecable maniobra de aterrizaje y todos los pasajeros fueron obligados a descender.

Un comando guerrillero en tierra identificó a Géchem Turbay y lo obligó a seguirlos hacia la cordillera Oriental. Tres pasajeros del avión fueron llevados temporalmente como escudos humanos, pero luego fueron dejados en libertad.

El secuestro del avión y de Géchem Turbay fue el detonante para que el entonces presidente de la República, Andrés Pastrana, retirara de inmediato los negociadores del proceso de paz en el Caguán, y en una alocución en horas de la noche declaró oficialmente rotos los diálogos con la guerrilla de las Farc.

La familia de Géchem Turbay prosiguió la campaña política para buscar la reelección al Senado. Pero obtuvo menos de 40 mil votos, que no le alcanzaron para adquirir la curul.

Géchem Turbay hace parte de la misma familia del fallecido expresidente Julio César Turbay Ayala y del expresidente del Congreso Hernando Turbay, oriundo del Caquetá. Uno de los hijos de Hernando, y pariente de Géchem, Rodrigo, también fue secuestrado por las Farc y posteriormente moriría ahogado en uno de los tantos traslados que le hizo la guerrilla por las selvas de ese departamento. Otro hermano de Rodrigo, Diego, fue asesinado por las Farc junto con su madre, Inés Cote, y varios de sus escoltas. La liberación de Géchem Turbay se produjo seis años y siete días después del secuestro.

2.2.9. Ingrid Betancourt

Ingrid Betancourt Pulecio nació en Bogotá, el 25 de diciembre de 1961. Es una política colombiana. Posee también nacionalidad francesa en virtud de un matrimonio, ya disuelto, con un ciudadano francés. Durante la década de 1990, se desempeñó primero como Representante en la Cámara de Representantes de Colombia; en esta alcanzó un alto reconocimiento por su actividad contra la corrupción política, al abogar por una salida pacífica del conflicto armado.

Después de renunciar al Partido Liberal, tras haberlo denunciado en la crisis conocida como “El proceso ocho mil”, se postuló al Senado por el Partido Verde Oxígeno, en las elecciones legislativas de 1998, y fue electa con la primera mayoría nacional. Renunció a su escaño en 2001 para postularse a la presidencia de Colombia en las elecciones de 2002.

El 23 de febrero de 2002, se dirigió a la recién clausurada Zona de Distensión por el entonces presidente Andrés Pastrana (por él también establecida); su propósito era tener conversaciones de paz con la guerrilla de las Farc, pero fue secuestrada junto a su acompañante y asesora Clara Rojas. Su secuestro, que tuvo una duración de seis años, cuatro meses y nueve días, mantuvo en vilo a Colombia, así como a Francia y otros países.

Su caso ganó crecientes sentimientos de solidaridad y se convirtió en una causa colombo-francesa célebre. Quedó libre el 2 de julio de 2008, cuando miembros de las Fuerzas Armadas realizaron la “Operación Jaque”; esta tuvo como resultado su liberación, la de tres contratistas estadounidenses y once miembros del Ejército Nacional, que habían permanecido secuestrados; algunos por más de diez años.

La “Operación Jaque” constituyó un triunfo político para el Gobierno de Álvaro Uribe, y también para su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, que resultaría elegido presidente de Colombia dos años más tarde. Ya en libertad, Betancourt recibió varias distinciones internacionales.

En mayo de 2008, aún cautiva, fue declarada presidenta de honor del Congreso Internacional de los Partidos Verdes, que tuvo lugar en São Paulo. Igualmente recibió la Legión de Honor francesa en el grado de Caballero y fue propuesta por la presidente de Chile Michelle Bachelet para el Premio Nobel de la Paz.

En 2008, Ingrid obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia. El 30 de noviembre de 2008 fue designada embajadora y vocera de los familiares de secuestrados de Colombia. En enero de 2009, personalidades italianas volvieron a proponer su nombre para el Premio Nobel de la Paz ante el Comité del Premio Nobel en Oslo.

En 2010, ella presentó un recurso en el marco de la ley de protección a las víctimas del terrorismo ante el Estado colombiano por 15.000 millones de pesos por los perjuicios ocasionados durante su cautiverio. Pero ante el malestar causado frente a la opinión pública, el Gobierno y los militares, Betancourt declinó su recurso para no perjudicar a los demás exsecuestrados que tramitaban los suyos. También declinó una demanda similar ante el Estado francés.

Días después, el Gobierno chileno manifestó que había postulado oficialmente a Betancourt al Premio Nobel de Paz, como ya lo había anunciado la presidenta Michelle Bachelet meses atrás; esta entonces manifestó que estaba impresionada por la fortaleza de Betancourt.

Betancourt visitó a los presidentes latinoamericanos para lograr su apoyo en la búsqueda de la liberación de los demás rehenes y terminó en Caracas, donde se reunió con el presidente Hugo Chávez al que agradeció los esfuerzos llevados a cabo en su liberación y la del resto de rehenes de las Farc. En una entrevista televisada, el 11 de julio, Betancourt expresó que la suma de su demanda era simbólica, y que su objetivo era denunciar la responsabilidad de la administración de Pastrana, que le había retirado sus guardaespaldas y negado un cupo en el helicóptero presidencial, provocando el viaje por tierra durante el cual fue secuestrada.

2.2.10. Clara Rojas

Clara Leticia Rojas González nació en Bogotá el 20 de diciembre de 1964. Es abogada, egresada de la Universidad del Rosario y la menor de cinco hermanos. Fue secuestrada por las Farc en 2002, junto con la candidata presidencial Ingrid Betancourt. Para ese entonces, Rojas era su fórmula vicepresidencial.

Tras 2.150 días, Rojas fue liberada el 10 de enero de 2008. Durante su cautiverio quedó embarazada y tuvo un hijo llamado Emmanuel.

Dentro del sector público, Clara Rojas ha trabajado en Planeación Nacional y en el Ministerio de Comercio Exterior. También trabajó en el sector privado.

Una vez fue liberada en 2008, escribió su primer libro *Cautiva*, que fue traducido en más de trece idiomas. En 2010 y 2011, ganó la mención a Mejor Biografía y Libro Latino de Latin American Book Awards, NY. En marzo de 2010, aspiró a las elecciones de senadora por el Partido Liberal en las elecciones legislativas del 14 de marzo de 2010-2011, pero la baja votación obtenida no le permitió alcanzar este objetivo.

En 2012 y 2013 ejerció como directora de la Fundación antisequestro País Libre. En los inicios de 2014 hace campaña política para llegar a la Cámara de Representantes por Bogotá. Durante su cautiverio, su madre Clara González de Rojas buscó por todos los medios lograr la liberación de su hija y se convirtió en símbolo del drama de los familiares de los secuestrados, tanto así que fue elegida como el personaje de 2007 por la revista *Semana*.

En diciembre de 2007, las Farc anunciaron que como acto de desagravio a la senadora Piedad Córdoba y al presidente de Venezuela Hugo Chávez, después de que el Gobierno colombiano los apartara de la mediación para el acuerdo humanitario, liberarían a Clara Rojas, a su hijo Emmanuel y a Consuelo González de Perdomo, que era Representante a la Cámara cuando fue secuestrada en 2001.

El 31 de diciembre de 2007, las Farc anunciaron que la liberación de los tres rehenes era “imposible”, debido a las “intensas operaciones militares” llevadas a cabo por el expresidente Uribe. El comunicado de las Farc fue leído en la televisión por el presidente Chávez. Al mismo tiempo, Chávez anunció que la operación continuaba y que no descartaba la realización de una operación clandestina, pero aclaró que no era su deseo llevar a cabo un hecho como este.

Horas más tarde, en la ciudad de Villavicencio, el presidente Uribe denunció que las Farc mentían y que el retraso se debía a que no tenían en su poder al hijo de Clara Rojas como estos afirmaban. Según el presidente Uribe, Emmanuel había sido abandonado por las Farc en San José del Guaviare, donde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) lo ingresó, según dijo, debido a que presentaba signos de tortura, además de maltrato y desnutrición.

El niño, que había sido registrado por el ICBF, supuestamente fue reconocido por la descripción que se había dado de él, con un problema en el brazo izquierdo, debido a que lo halaron mal mientras nacía.

Para confirmar si el niño era Emmanuel, se solicitaron unas pruebas de ADN a los familiares de Clara Rojas, su madre y su hermano. Tras estudios genéticos realizados, se descubrió que el niño, efectivamente, era Emmanuel y estaba en poder del Gobierno. La familia de Clara Rojas aceptó los resultados de las pruebas y procedió a reclamar la custodia del niño, mientras las Farc emitieron un comunicado en el que reconocieron todo.

El 10 de enero de 2008, se revelaron los resultados de un análisis posterior efectuado en el laboratorio genético de la Universidad de Santiago de Compostela en España, que corroboró al 100% el primer examen de ADN, efectuado por el Instituto de Medicina Legal de Colombia. Allí se reconoció el parentesco del niño con la familia materna de Clara Rojas.

El 9 de enero de 2008, el presidente venezolano Hugo Chávez anunció que le habían sido entregadas las coordenadas del lugar donde las Farc entregarían tanto a Clara Rojas como a Consuelo González de Perdomo.

Al día siguiente, 10 de enero, pasadas las 10:00 a. m., helicópteros de la Cruz Roja Internacional aterrizaron en una zona desconocida para el Gobierno nacional y con coordenadas secretas en algún lugar del Guaviare. Una comisión internacional de la Cruz Roja, representantes del Gobierno de Hugo Chávez Frías y la senadora Piedad Córdoba recibieron a Clara Rojas y a Consuelo González. De allí se dirigieron hacia Caracas.

Las recién liberadas fueron recibidas en el Aeropuerto de Santo Domingo del Táchira el 10 de enero de 2008 a las 3:00 p. m. hora colombiana GTM. Clara Rojas se reunió con su madre, hermanos y otros. Días después se reencontró con su hijo Emmanuel, que estaba a cargo del ICBF.

2.3. Rostros políticos

2.3.1. Entrevista con Óscar Tulio Lizcano. "Darles clase a los árboles fue una buena terapia"

Óscar Tulio Lizcano, ex representante a la Cámara por el departamento de Caldas, excatedrático, exsecuestrado, expoeta y expolítico, en una tarde calurosa del mes de octubre del 2013, me respondió la siguiente entrevista en un centro comercial de Bogotá.

Previamente yo había releído *Años en silencio*, su libro escrito que fue tras el cautiverio de casi nueve años y que, durante la entrevista, reposó sobre la mesa en la que compartimos un café.

En su rostro están marcadas las huellas de la vida en forma de arrugas y ojeras. Tiene una mirada tremendamente dulce, su sonrisa es apacible, su voz pausada. Cuando habla de su mujer, Martha, "La Barquerita", le brillan los ojos, al igual que cuando habla de sus hijos y de la poesía.

Cuando le comento que a ella, a Martha, la conocí en el programa radial "En busca de la libertad perdida", a través del cual ella le mandaba mensajes radiales cuando venía a Bogotá, a principios de esta década, me mira y dice: "es una gran mujer".

Piensa antes de hablar y cuando habla, lo hace razonadamente. Sin ruborizarse comenta que sus alumnos en la selva eran los árboles, que con ellos, él se sentía docente. A ellos daba cátedra y lo hizo hasta el día antes de fugarse.

De un momento a otro salta de los árboles a la poesía y me habla de Manuel Hernández, poeta español, nacido en Orihuela en 1910 y muerto en Alicante en 1942. Óscar Tulio dejó todo, la poesía, la política, las clases. Ahora finaliza la tesis de su maestría en Filosofía y Letras, titulada "Tematizar el dolor para llegar a una ética del perdón" en la Universidad de Caldas, y vive de un negocio familiar; sus días transcurren entre Medellín y Manizales.

Usted, primer secuestrado político del grupo de los canjeables, ¿qué nos dice del llamado acuerdo humanitario?

"No hubo acuerdo humanitario por la decisión inequívoca del presidente Álvaro Uribe, que se negó al canje entre prisioneros de la guerrilla y nosotros,

los secuestrados por las Farc. Eso desencadenó una serie de hechos dolorosos para muchas familias, como el caso del gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria y el ex ministro de defensa Gilberto Echeverry, y policías y soldados. Ese fue el primer resultado trágico que tuvo el no hacer oportunamente un acuerdo humanitario. El segundo fue la masacre de los diputados del Valle y otros casos como el del teniente Guevara, quien murió allá secuestrado; si hubiese sido un acuerdo humanitario oportuno, estaríamos compartiendo con ellos; se hubieran salvado esas vidas. Realmente esta figura (acuerdo humanitario) nace de la aspiración de los familiares nuestros por tenernos al lado de ellos, en libertad, en la primera posesión del hombre sobre la tierra que es la libertad.

Vinieron secuencias de hechos como la ‘Operación Jaque’, la fuga de Araújo y la mía, la de Pinchao; eso se les fue desmoronando a las Farc que eran los más interesados. Faltó credibilidad.

Hubo marchas gigantescas como aquella pidiendo “Basta, ya no más, libérenlos”, sin embargo las Farc no lo hizo, El presidente Uribe se negó y entonces ya cada uno por su lado nos fuimos... unos nos fuimos, otros se entregaron, hubo liberaciones unilaterales, pero quedó sabor amargo en las familias de quienes aún están en el duelo por la pérdida de su familiares. La tragedia de policías y soldados no se puede olvidar”.

¿Cómo recuerda su cautiverio?

“Muy difícil, me sentía impotente, fueron casi nueve años, pero me llené de valor, generé mecanismos para poder sobrevivir; “la vida está por encima de cualquier riqueza guardada”, decía Homero. Uno, por ganas de estar al lado de los suyos, genera mecanismos para no morir. Las pruebas de supervivencia me ayudaban; yo escuchaba los mensajes que me enviaban por radio y eso también me ayudó mucho. Leer y escribir poesía me sirvió, así como haberles dado clase a los árboles. Eso me llenó, pues yo estaba solo. Mal o bien eso era un mecanismo de supervivencia; darles las clases a los árboles era compartir con alguien, pues no hay cosa más deshumanizante que la falta de contacto humano, como lo dice Mandela”.

¿Cómo se encontró con la poesía estando cautivo?

“Fue maravilloso y gracias a ella pude sobrevivir al secuestro. Miguel Hernández, poeta español que estuvo en prisión, fue para mí una fuente grande de tranquilidad e inspiración. Leí sus poemas, me aprendí algunos versos; para

poder entretener mi cansancio los recitaba en las marchas. Recuerdo el siguiente poema que lo recitaba en las largas caminatas:

*“Sigue pues cuchillo volando e hiriendo
Que algún día se pondrá
El tiempo amarillo sobre mi fotografía”.*

“Cuando salí del secuestro tuve la posibilidad de ser invitado por la Alcaldía de Orihuela, la tierra del poeta, y allá les hicieron un reconocimiento a mis versos, muy cerca de Alicante, allá estuve”.

Usted escribió noventa y tres poemas estando cautivo. ¿Los publicó?

“No, son inéditos, nunca antes del secuestro había escrito poemas; tampoco lo hice después. Mario Benedetti tiene en un poema llamado Poesía, una frase hermosa: *La poesía le sirve a uno como un drenaje de la vida para no temerle a la muerte*”.

No he seguido escribiendo...

¿Cómo recuerda su fuga, el momento en que Isaza le dijo *“alístese viejo que nos vamos”*, lo volvería a hacer?

“No sé, a mi edad ya no pienso en esos momentos; uno no debe ser hijo del pasado sino padre del futuro. En esos momentos me aferré a la vida y le aposté a la libertad”.

¿Qué fue de la vida de Isaza?

“Isaza está en París, está bien, estudia sistemas; a él le dieron recompensa”.

¿Cómo califica a las Farc?, ¿inhumanas?

“No, igual sufrieron los guerrilleros. Esto del secuestro es inhumano para todos; es más duro para los que tienen desaparecidos, pues del secuestrado se sabe que puede volver, pero el desaparecido genera mucha incertidumbre; su familia vive mal sin poder hacer el respectivo duelo. Los desaparecidos superan el dolor de los colombianos por saber dónde están”.

2.3.2. Una historia de amor

Hermosa, pero triste es la historia de amor entre Gloria y Jaime, que finalizó con la muerte de este último a manos de las Farc. O mejor, aún no ha terminado. Está impresa en la bonita familia que constituyen Gloria y sus tres hijos varones.

Gloria Polanco de Lozada es una de las cuatro mujeres políticas que vivió un largo cautiverio por culpa del no logrado acuerdo humanitario. Este suceso marcó su vida y la de sus hijos. Cuando regresó a la libertad, después de casi siete años de secuestro, ya era viuda. Ella hoy vive en Neiva. Su hijo mayor está incursionando en la política y sus otros dos hijos estudian. Ella comenta: “Bendito sea Dios, son echaos pa'lante”.

El 26 de julio del 2001, cerca de la media noche, guerrilleros de las Farc entraron al apartamento 801 del edificio Torres de Miraflores, de Neiva, de la familia Lozada Polanco, haciéndose pasar por miembros del Gaula de la Policía Nacional. Los guerrilleros pensaban que Jaime Lozada Polanco, cacique electoral de la región huilense, estaba allí. Pero se equivocaron. Fue entonces cuando decidieron que sus dos hijos mayores, Jaime Felipe y Juan Sebastián salieran en calzoncillos, junto con su mamá.

Esa noche, quince residentes del edificio fueron sacados en pijama y ropa interior, y fueron conducidos por los captores por las escaleras hacia los vehículos, que emprendieron la ruta hacia el suroriente de la ciudad. Desde ese día y hasta el 16 de marzo del 2002, madre e hijos estuvieron secuestrados, pero juntos. En cautiverio, alcanzaron a celebrar la elección popular a la Cámara de Representantes por Huila de Gloria Polanco, con 28.742 votos.

Había sido una elección muy singular, pues obtuvo la mayor votación del Partido Conservador, sin necesidad de su presencia física. Hasta ese momento, Gloria no había ejercido una vida pública, pero sí estaba enterada de la política por ser compañera de vida del exgobernador. En julio de 2004, Gustavo Polanco, hermano de Gloria, logró concretar la liberación de sus dos sobrinos, quienes fueron tratados como víctimas de secuestro extorsivo económico y su desenlace se dio con el pago exigido.

Sin embargo, el caso de Gloria era distinto, pues ella hacía parte de los canjeables, que solo volverían a estar libres si se daba el acuerdo humanitario.

Luego de pagar el rescate de sus hijos, Jaime Lozada solo pudo disfrutar con ellos hasta el 3 de diciembre de 2005, 17 meses después de que sus hijos regresaron a la libertad. Estaba de correría política y fue asaltado, cuando su camioneta iba por carretera entre los municipios de Gigante y Hobo. Murió en los brazos de Jaime Felipe, su hijo mayor.

La muerte lo encontró sin volver a ver a su esposa. A ella la conoció cuando ambos eran adolescentes, en Teruel, municipio huilense, de donde era oriundo. Él había entregado casi mil millones de pesos a las Farc por la libertad de sus hijos, y ahora moría asesinado por las mismas manos delincuentes.

Jaime Lozada fue diputado a la Asamblea Departamental, representante a la Cámara, Senador y Contralor del Huila. Entre 1995 y 1997, se desempeñó como Gobernador del departamento del Huila.

El de Gloria fue el primer secuestro masivo realizado en pleno corazón de una ciudad por parte de la columna Teófilo Forero, del Bloque Sur de las Farc, temida por su fortaleza militar. Este secuestro terminó el 27 de febrero de 2008, después de una misión humanitaria donde intervino el Gobierno de Venezuela, con Hugo Chávez como líder.

Gloria regresó a la libertad junto con sus paisanos Orlando Beltrán Cuéllar, Jorge Eduardo Géchem y con el político nariñense Luis Eladio Pérez.

Ella no ha olvidado a Jaime, jamás lo olvidará, pero es feliz en compañía de sus hijos. Aún permanece en Neiva y su espíritu es casero. Es una bella dama dotada de una hermosa sonrisa y una gran candidez en su mirada y en sus palabras.

2.3.3 Pañales entre matorrales

Clara Rojas fue secuestrada el 23 de febrero de 2002 en San Vicente del Caguán. Cinco años después, el 31 de diciembre de 2007, cuando Colombia entera se preparaba para despedir el año viejo, el presidente Álvaro Uribe Vélez anunció por la televisión que Emmanuel, el bebé de Clara, ya no estaba en la selva con su madre, sino en un hogar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Días después, se comprobó científicamente que el hecho era cierto.

Quien fuera la fórmula vicepresidencial de Ingrid Betancourt fue liberada el 10 de enero del 2008 por una misión humanitaria encabezada por el presidente venezolano Hugo Chávez.

“La vida se dio en medio de la muerte”, dijo alguien al referirse al caso de Clara Rojas y su hijo engendrado y nacido en cautiverio. Solo una gran mujer es capaz de asumir este reto que requiere valentía femenina al máximo.

La amistad entre Clara e Íngrid se enfrió en la selva y allí Clara decidió ser madre. No se sabe nada del padre de Emmanuel, si está vivo o muerto.

Emmanuel nació en medio de tiros de fusil, y su madre le dio a luz en selva pura. En medio de la nada, nació este colombiano hijo de una gran mujer y nieto de una gran dama.

“A cuestión monetaria se redujo todo”, dijo una periodista, refiriéndose a la disputa de Clara Rojas, sobre la película de su hijo. La prensa capitalina divulgó unos correos electrónicos al respecto. La noticia, como suele suceder, pasó a segundo plano.

El 17 de diciembre de 2013, el periódico *El Tiempo* publicó una nota titulada “Corte absolvió a campesino que cuidó a Emmanuel”, en la que informó que la Corte Suprema de Justicia absolvió de la condena de treinta y tres años de prisión a José Crisanto Gómez, que cuidó en sus primeros años al infante.

Según la Corte, Gómez tuvo que recibir al bebé “porque no tenía alternativa distinta a obedecer”, y señala que, si él colaboró con las Farc, fue por “coacción ajena y miedo insuperable”.

“Coaccionado por las amenazas de ese poder armado ilegal, para preservar su vida y la de sus seres queridos, Gómez decidió callar la verdad e inventarle un pasado y un nombre al niño, del que después se sabría que era el hijo de Clara Rojas”, dice la sentencia absolutoria.

2.3.4. Un trapecista por seis años cautivo

Fernando Araújo fue secuestrado en diciembre de 2000 y regresó a la libertad en diciembre de 2006. Antes de ser secuestrado, fue Ministro del presidente Pastrana, y de Álvaro Uribe Vélez, después de su regreso de la selva. Como consecuencia de sus seis años secuestrado, no encontró hogar, tampoco pareja y quedó solo nuevamente.

En su libro *El Trapecista* relata que un día, estando cautivo, llegó a sus manos un libro de Evelio Rosero Diago, texto en el que encontró el cuento “El trapecista”, de Franz Kafka, que contaba la historia de un trapecista que trabajaba en un circo.

“El trapecista hacía sus actos durante las funciones del circo y después se quedaba en el trapecio. De día y de noche. Allí vivía, tomaba sus alimentos,

hacía ejercicios, recibía visitas, etc. Cuando el circo se trasladaba, el trapequista descendía de su trapecio y esperaba a que desmontaran, trasladaran y volvieran a instalar la carpa. Entonces él se mudaba y, llegado al nuevo emplazamiento del circo, se instalaba inmediatamente en su trapecio.

Me llamó mucho la atención el cuento y al terminarlo le dije a mi guardia:

—Fíjate que la realidad supera la ficción. Se supone que los cuentos de Kafka son inverosímiles, producto de una imaginación desbordada que concibe cuentos absurdos —y le conté el cuento.

—Resulta —continué— que yo soy el trapequista, pero en lugar de vivir en un trapecio, vivo en una hamaca. Aquí hago todo, duermo, como, hago ejercicio, leo, recibo visitas, etc. Solo me bajo de la hamaca cuando cambiamos de campamento y, apenas llegamos al nuevo destino, me instalo otra vez en mi hamaca.

Mi guardia estuvo de acuerdo”.

Fernando Araújo sufrió mucho, pues su esposa Mónica lo echó al olvido, mientras él continuaba en cautiverio. Incluso ella se volvió a casar con otro hombre, antes de su regreso.

Todo gracias a su buen físico

Araújo es de esas personas acostumbradas desde siempre al ejercicio físico, a la alimentación balanceada en la que de nunca faltó ni la verdura ni la fruta y a una rutina diaria de relajamiento muscular.

Por estar trotando solitario en la playa de Cartagena, durante un atardecer, fue secuestrado. Era un 4 de diciembre. Ese día corrió ocho kilómetros y cuando terminó de correr caminó cinco minutos para relajar los músculos, antes de regresar a su apartamento.

Cuando iba a entrar a su edificio, en pleno centro de la ciudad, lo capturaron. Primero por detrás, un hombre que estaba escondido detrás de un muro de la casa vecina se abalanzó sobre él y lo sujetó fuertemente. Luego, otro individuo lo atacó de frente. A la fuerza lo metieron a una camioneta, lo tiraron al suelo y le dieron al conductor la orden de arrancar.

Asimismo, y gracias a que durante el tiempo que duró su secuestro nunca dejó de lado su exigente y disciplinada rutina de ejercicios, Fernando Araújo tuvo la capacidad física para un día escapárseles a sus secuestradores.

Desde la primera noche de su secuestro, trató de fugarse. Estuvo 2.115 días cautivo y los vivió atado a una cuerda que sus secuestradores, miembros del Frente 37 de las Farc, le pusieron en la cintura y en el cuello. Ellos le quitaban la cuerda solo durante largas caminatas y travesías por los Montes de María, el Canal del Dique y María la Baja, en la zona atlántica colombiana.

Durante sus seis largos años de cautiverio a menudo lloraba de nostalgia. El silencio, el aburrimiento, la inanición mental y la ‘pensadera’ casi lo enloquecen. Sus primeros cuatro años cautivo, a su pesar, tuvo que dejarse una barba espesa y larga, pues sus guardias no le dieron la posibilidad de afeitarse, ya que les daba temor que con la cuchilla intentara hacerse daño.

Casi un año después de estar secuestrado, sus secuestradores le dieron un radio viejo; gracias a este, se enteraba de cosas que sucedían en el extranjero, como el ataque del 11 de septiembre de 2001 a las torres Gemelas en Nueva York y otros hechos en el país, como la muerte de otros cautivos en poder de las Farc como Consuelo Araújo Noguera, La Cacica; el exministro Gilberto Echeverri y el gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria.

Los domingos escuchaba por Caracol el programa de historia de Diana Uribe.

Durante los seis años de cautiverio, intentó vivir cada día de la mejor manera y para ello estableció su rutina diaria: Despertarse alrededor de las 4:30 a. m., rezar y encender la radio. El dial lo movía entre las cadenas radiales nacionales, pero a veces lograba sintonizar Radio Francia Internacional, la BBC, Radio Canadá y Radio Netherland. De 10:00 a. m. a 12 del mediodía, hacía ejercicio.

Por ejemplo, el día de su cumpleaños, hizo no las 250 diarias que acostumbraba, sino 300 flexiones de pecho, 1200 abdominales y 1000 flexiones de pierna, combinadas con otros ejercicios de estiramiento muscular y movimientos de las coyunturas. Luego se bañaba. En horas vespertinas volvía a escuchar radio hasta las 6:30 p. m. y luego se acostaba en una hamaca protegido con un toldo y una carpa.

Como persona de buen físico, nunca fumó, pero cayó en cuenta de la importancia de recibirles a sus cuidaderos los cigarrillos que estos le ofrecían. Él los guardaba y luego se los regalaba a ellos. Gracias al tabaco, pudo mejorar sus relaciones públicas con sus secuestradores.

Pero no sólo radio tuvo Araújo en su secuestro; de igual manera, tuvo televisor, también viejo y desvencijado, pero le funcionaba. Ambos aparatos trabajaban con pilas y él las aprovechaba al máximo; las baterías que ya no le servían al televisor las pasaba al radio en el que todavía servían por unos siete a diez días adicionales.

Asesinatos como los de Doris Gil Santamaría y Helmut Bickenbach o el japonés Muramatsu lo pusieron a pensar por qué la guerrilla los mataba estando secuestrados y concluyó que lo hacían porque temían perderlos. Por ello, cuando sentía una acción militar cercana a su cambuche, se alistaba para salir rápido corriendo en compañía de sus captores.

Esta actitud dócil fue la base para que un día Martín Caballero le dijera “Para que a usted le pase algo tiene que ser que nos muramos todos”.

Qué tan equivocado estaba el comandante guerrillero. Mientras parecía inofensivo, el trapecista cartagenero en lo único que pensaba era en fugarse. Y lo hizo mientras corría, seis años después de haber sido secuestrado. Así se escapó del infierno del secuestro para no volver jamás.

2.4. Zona de distensión

La zona de distensión que se dio entre el Gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango y la guerrilla de las Farc tuvo tres prórrogas: 1o de diciembre de 1999, 7 de junio de 2000 y 7 de diciembre de 2000.

La zona tuvo un total de 42.139 kilómetros cuadrados y comprendió cinco municipios de dos departamentos: San Vicente del Caguán, del departamento de Caquetá, y La Macarena, Mesetas, Uribe y Vista Hermosa, del departamento de Meta.

Fue un área otorgada por el Gobierno del presidente Andrés Pastrana, mediante Resolución 85 de 14 de octubre de 1998, para adelantar un proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, y acabar con el

conflicto armado colombiano. Se creó en noviembre de 1998 y entró en vigencia en enero de 1999.



De derecha a izquierda, el presidente Andrés Pastrana, “Raúl Reyes” y “Joaquín Gómez”. Corrían los tiempos del mandato de Pastrana, cuando existía la Zona de Distensión. (Foto semanario Voz)

La zona de distensión fue abolida por el presidente Pastrana el 21 de febrero de 2002. Una vez recuperada la región por las Fuerzas Militares, se le empezó a llamar en ocasiones la antigua zona de distensión.

Lo siguiente lo publicó el tiempo.com, el 5 de octubre de 2001:

La zona de distensión, paso a paso

1998

16 de junio. El entonces candidato Andrés Pastrana anunció su voluntad de despejar muchos municipios para iniciar un proceso de paz.

9 de julio. Antes de su posesión, el presidente Andrés Pastrana visita a ‘Tirofijo’.

7 de agosto. En su posesión el presidente Pastrana anunció su compromiso de iniciar conversaciones y nombró a Víctor G. Ricardo como Alto Comisionado de Paz.

14 de octubre. El presidente de la República expidió el Decreto con el cual ordenó el despeje militar de los municipios San Vicente del Caguán; Uribe, Macarena; Vistahermosa; y Mesetas, ubicado en los departamentos de Meta y Caquetá.

7 de noviembre. Arranca el despeje formal y nace el primer escollo por el Batallón Cazadores.

13 de noviembre. Terminó la salida de los militares de la zona de despeje.

13 de noviembre. El Comisionado de Paz Víctor G. Ricardo afirma que el gobierno no reconocerá estatus de la beligerancia a las Farc.

25 de noviembre. El presidente Pastrana pide cese al fuego para Navidad.

27 de noviembre. Comienza polémica por canje de guerrilleros presos por soldados retenidos.

6 de diciembre. Los paramilitares ofrecen tregua de fin de año. El gobierno considera la posibilidad de que la tregua incluya el Ejército.

8 de diciembre. El gobierno ratifica que no se ha contemplado extender la duración del despeje más de allá del 7 de febrero de 1999.

1999

7 de enero. Se instalan las mesas de diálogo.

19 de enero. Las Farc deciden parar unilateralmente la mesa de diálogo, los paramilitares son la piedra de choque.

25 de enero. Las Farc fijan como fecha de un nuevo encuentro el 20 de abril.

5 de febrero. El gobierno prorroga la zona de distensión por 90 días más, hasta el 7 de mayo.

25 de febrero. La expulsión de un fiscal de San Vicente del Caguán le añade un conflicto más al proceso.

25 de febrero. Se produce el secuestro de tres estadounidenses indigenistas.

6 de marzo. El asesinato de los tres ciudadanos norteamericanos enreda más el proceso.

3 de abril. Piden crear una Comisión de Acompañamiento Internacional para el proceso de paz.

8 de abril. Los paramilitares acusan a la guerrilla de aprovechar el área de distensión para fortalecerse logística y militarmente.

8 de abril. Se reanudaron los contactos entre Víctor G. y los voceros de las Farc.

18 de abril. El presidente condiciona prórroga de la zona al reinicio del proceso de negociación.

20 de abril. Gobierno y Farc se reencuentran en la zona de distensión pero las Farc advierten que el proceso de paz no ha sido descongelado.

2 de mayo. Nuevo encuentro entre el presidente Pastrana y Tirofijo.

6 de mayo. Las partes dan a conocer la Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia. Base de la negociación.

6 de mayo. Se prorroga la zona de despeje por 30 días y se anuncia una veeduría internacional.

10 de mayo. Se definen los siete países que conforman el grupo de acompañamiento del proceso de paz.

26 de mayo. Renuncia el ministro de Defensa Rodrigo Lloreda.

9 de junio. La Sijín denuncia que la zona de despeje se convirtió en Guarida.

26 de junio. Directivos de Wall Street visitan la zona del Caguán.

20 de julio. Paciencia del gobierno tiene límite, dijo el presidente Pastrana a la dirigencia de las Farc.

23 de julio. Las Farc dijeron sí a la verificación del despeje.

19 de agosto. Farc Advierten que el canje es la única alternativa para entregar los soldados retenidos.

31 de agosto. El zar antidrogas de Estados Unidos, Barry McCaffrey dijo que hay una increíble impunidad en la zona de despeje.

9 de noviembre. El presidente Pastrana pide tregua de Navidad.

21 de noviembre. Nueva arremetida de las Farc a Puerto Inírida y la población huilense de Colombia.

6 de diciembre El gobierno prorrogó por seis meses más la zona.

19 de diciembre. La guerrilla anunció el cese de sus acciones militares hasta el 10 de enero.

2000

30 de enero. Se define metodología para la negociación.

8 abril. Fue presentado el Movimiento Nacional Bolivariano por la Nueva Colombia. Partido clandestino de las Farc.

27 de abril. Se retira Víctor G. Ricardo y es nombrado Camilo Gómez.

2 de mayo. Las Farc confirman que cobrarán un impuesto del 10 por ciento a los colombianos con un patrimonio de 2.000 millones de pesos.

7 de julio. El Consejo Gremial le pide al gobierno condicionar las negociaciones a la liberación masiva de secuestrados.

17 de julio. Informe militar señala que desde que se inició la Zona de Despeje las Farc han ejecutado 45 acciones armadas, contra 24 municipios periféricos, presionando el retiro de la Policía de 10 localidades.

7 de septiembre. Volvió a la mesa el tema del canje y del cese al fuego y hostilidades.

8 de septiembre. Suceso del aeropirata que obliga a un avión a aterrizar en San Vicente del Caguán.

24 de octubre. Quedó descongelado el proceso de paz y se reanuda inmediatamente.

7 de noviembre. Terminó el primer ciclo de audiencias públicas en San Vicente del Caguán.

18 de noviembre. Empresarios piden no negociar en medio de la guerra.

22 de noviembre. Presidente oficializa el Frente Común por la Paz.

7 de diciembre. El gobierno decidió prorrogar por 55 días más la zona de despeje.

9 de diciembre. Piden a las Farc tregua Navideña.

11 de diciembre. El presidente Pastrana decide ampliar hasta finales de enero la zona de despeje.

2001

24 de enero. El proceso de paz llega a un nivel candente. Declaraciones van y vienen.

24 de enero. La Corte Constitucional respaldó las facultades del presidente para decretar una zona de despeje.

30 de enero. Corta prórroga de la zona decreta el gobierno.

8 de febrero. Nueva reunión del presidente Pastrana y.

15 de febrero. Las Farc entregan a 62 menores.

18 de febrero. Después de tres meses de congelamiento se reinició la negociación con temas económicos.

22 de febrero. 23 países aceptan invitación para ir al Caguán.

Nombre político	Lugar y fecha de secuestro	Lugar y fecha de desenlace
Óscar Tulio Lizcano (Congresista)	Riosucio, Caldas, agosto 5/2000	Se fugó con su cuidadero "Isaza", el 26 de octubre de 2008.
Fernando Araújo (Exministro)	Cartagena, diciembre 4/2000	Se fugó el 31 de diciembre de 2006 y llegó el 5 de enero del 2007.
Luis Eladio Pérez (Excongresista)	Junio 10/2001	Liberado el 27 de febrero del 2008, en misión humanitaria donde intervino el presidente venezolano Hugo Chávez.
Alan Jara (Gobernador del Meta)	Lejanías, Meta, junio 26/2001	Liberado el 2 de febrero del 2009. Llegó en helicóptero al aeropuerto de Villavicencio.
Gloria Polanco de Lozada (Excongresista)	Neiva, 26 de julio/2001	Liberada el 27 de febrero del 2008 en misión humanitaria donde intervino el presidente venezolano Hugo Chávez.
Orlando Beltrán Cuéllar (Excongresista)	Agosto 28/2001	Liberada el 27 de febrero del 2008 en misión humanitaria donde intervino el presidente venezolano Hugo Chávez.
Consuelo González de Perdomo (congresista)	Carretera del Huila, septiembre 10/2001	Liberada 10 enero/2008 en misión humanitaria donde intervino el presidente venezolano Hugo Chávez
Jorge Eduardo Géchem (senador huilense)	Avión que cubría ruta Pitalito-Bogotá (febrero 20/2002)	Liberado 27 de febrero del 2008 en misión humanitaria donde intervino el presidente venezolano Hugo Chávez
Íngrid Betancourt (Excandidata por el Partido Verde Oxígeno a la Presidencia de la República)	Carretera cruce de caminos entre las poblaciones de Montañitas y El Paujil, Caquetá. febrero 23/2002	Liberada en "Operación Jaque", el 2 de julio de 2008
Clara Rojas (Excandidata por el Partido Verde Oxígeno a la Vicepresidencia de la República)	Carretera cruce de caminos entre las poblaciones de Montañitas y El Paujil, Caquetá. febrero 23/ 2002	Liberada el 10 de enero de 2008 en misión humanitaria donde intervino el presidente venezolano Hugo Chávez.

6 de abril. La Fiscalía inició investigación contra máximos jefes de las Farc y reclutamiento de menores.

16 de junio. Liberan los primeros soldados retenidos por las Farc.

20 de julio. El candidato liberal Horacio Serpa anuncia que irá a la zona de distensión.

28 de agosto. El senado anuncia debate a la zona de distensión.

29 de septiembre. El candidato liberal no logra llegar a San Vicente de Caguán. Bloqueos en las vías se lo impide.

2 de septiembre. En debate en el Congreso, parlamentarios hacen graves denuncias sobre la zona de distensión.

Tomado de *El Tiempo* (<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-684002>)

Nota: La zona de distensión se acaba el día siguiente del secuestro del político huilense Eduardo Géchem, febrero 21/2002.

2.5. Tabla explicativa. Secuestro a políticos (agosto 2000-febrero 2002)

En dieciocho meses, fueron secuestrados diez políticos.

Nota: No se incluyen los diputados del Valle.

2.6. Entrevista a Juan Sebastián Lozada Polanco. "Primó la arrogancia de las partes sobre la humanidad y la vida de cientos de colombianos"

Le gusta el fútbol y tiene varios sueños. Estuvo cautivo ocho meses en manos de las Farc, en compañía de su madre Gloria Polanco y su hermano mayor Jaime Felipe y, luego, más de dos años, solo con su hermano. Tiene claro que para ser feliz debe vivir sin resentimientos con quienes los secuestraron y posteriormente asesinaron a su padre. Juan Sebastián Lozada Polanco respondió esta entrevista en diciembre de 2013:

El 26 de julio del 2001 usted fue secuestrado junto con su mamá y su hermano, sacados en pijama de su apartamento, ubicado en el edificio Miraflores de Neiva. En ese entonces tenía 15 años de edad, hoy tiene 27. ¿Recuerda esa noche?

Con mucha frecuencia recuerdo esa noche de horror y todos los días de ese cautiverio de tres años. Recuerdo los campamentos, los guerrilleros que nos cuidaban, pasajes de algunos días que fueron muy dramáticos, todo era incertidumbre.

¿Gracias a la pomada de la amnesia, al ungüento del olvido, y a qué más usted ha podido sobrevivir con este trágico recuerdo de su secuestro, el secuestro de su mamá y su hermano y el asesinato de su papá, todo realizado por las Farc?

Resignación en torno al tema de mi papá quien me hace una falta inmensa. Hace dos días cumplió ocho años de haber sido vilmente asesinado, nos inculcó ejemplos, muchos legados, que hoy nos sirven de inspiración y motor. A él debo el coraje que he tenido para salir adelante y poder vivir el día a día, poder perseguir mis sueños de cara al futuro.

Su padre fue cónsul de Colombia en Londres, entre 1998 y 2000. Usted vivió allá siendo adolescente, ¿quizá esos gratos recuerdos le sirvieron para después aguantar tanto dolor?

Esos años en Londres los recuerdo con alegría, una época fantástica; nos encontramos familiarmente y tuvimos esa unión que en otras épocas no teníamos por las actividades políticas de mi padre. Recuerdo que cuando empezaron a insistirle a mi papá que regresara para que se postulara a la Gobernación del Huila, nosotros fuimos los más fervientes opositores. Yo tenía 14 años y no quería regresarme; tenía amigos de varias partes del mundo en ese momento tenía mis primeros coqueteos con una niña francesa... pero el destino estaba marcado, regresamos y empezaron a llegar las desgracias que nos tocó vivir a partir de ahí.

Cuando se acabó la Zona de Distensión, debido al secuestro del doctor Jorge Eduardo Géchem, usted estaba secuestrado en la selva. ¿Cómo recuerda ese momento?

Fue una situación muy difícil porque se vino toda la ofensiva militar. Cuando aún existía la Zona de Distensión, en medio de toda la tristeza había tranquilidad, pues la guerrilla estaba cómoda. Pero, cuando se acabó la zona, eran recurrentes los sobrevuelos, los bombardeos, la paranoia de la guerrilla. Vivimos una situación dramática y en muchas ocasiones nos tocó meternos en las trincheras bajo tierra para esquivar un poco los bombardeos. Recuerdo un sobrevuelo, empezaron a lanzar ráfagas sobre el campamento. Pensamos que era dispersión de cultivos ilícitos y después la avioneta dio la vuelta y hubo una ráfaga de disparos. Teníamos mucho susto; no sabíamos cómo camuflarnos ni dónde escondernos.

Con un pasado tan triste, ¿cómo puede ser hoy un joven feliz?

Trato de seguir adelante; no me puedo anclar en el pasado ni llenarme de rencor y de odio. Eso no significa que haya olvidado lo sucedido. Todos en la familia sabemos que debemos valorar la segunda oportunidad de volver a vivir. En la selva pensábamos que íbamos a morir. Regresar a la libertad fue como nacer de nuevo, con un significado más profundo, viendo la vida con más responsabilidad, tratando de gozar el presente. En familia, ahora cada uno de nosotros disfruta la compañía de los cuatro (tres hijos y mamá); hacemos planes juntos. Los cuatro vemos esto como una segunda oportunidad de estar juntos. Mi hermano mayor está en Neiva con mi mamá, yo vivo con Daniel, mi hermano menor, en Bogotá.

Las Farc entraron a su apartamento a media noche, diciendo que eran de la Fiscalía y vistiendo uniformes del grupo Gaula, Grupo de Acción Unificada para la Libertad Personal. ¿Fue este, en su concepto, un gran montaje por parte de la columna Teófilo Forero?

En ese momento pensé que nos iban a masacrar. No les creí que fueran de la Fiscalía. Me imaginaba al otro día las fotos de nuestros cuerpos en primera página de los periódicos. Luego, cuando nos sacaron del apartamento, pensé que iban a volar el edificio y le dije al guerrillero “*vamos por mi hermanito*”. El guerrillero me dijo que no, que tranquilo, que lo dejara dormir. Después nos dijeron que habíamos sido secuestrados. Yo estaba en *bóxer*; me sacaron de la cama.

El 3 de diciembre de 2005, las Farc asesinaron a su padre, entre los municipios de Gigante y Hobo, ¿es verdad que lo mataron por no pagar a tiempo la deuda de su liberación y la de su hermano?

No, eso es falso. Quince días antes, siendo mi papá presidente del Atlético Huila, hizo un asado y en esa ocasión Marcos, su conductor, le dijo —doctor Jaime, ya todo quedó solucionado—, refiriéndose a que la deuda ya estaba totalmente saldada. Había incluso un recibo de la Teófilo Forero. Las Farc le habían mandado a decir a mi papá que ya no tenía ninguna deuda y que, cuando mi papá quisiera ir a conversar con ellos, allí lo esperaban. Ese recado a mi papá le dio risa, dijo: “ahí están pintados”. El monto de lo que mi papá pagó por nuestra libertad no lo sé; mi papá no nos lo quiso revelar. Lo que pasó es que en ese momento otro político había sido declarado objetivo militar de las Farc. Y los guerrilleros se equivocaron. Querían matar al otro y terminaron matando a mi papá, pues los vehículos de

ambos eran parecidos. Cuando salió mi papá de Garzón, los guerrilleros se llamaron y se dijeron “ahí va”. Esas personas habían estado desde tempranas horas de la mañana esperando, les pasó la caravana del otro político y no se dieron cuenta. Esa era la señal y cuando pasó mi papá abrieron fuego pensando que era el otro. Luego tuve oportunidad de hablar con la guerrillera alias “Shakira”, y me contó que cuando la guerrilla se dio cuenta de que había matado a mi papá, se dijeron “mierda, la cagamos”. Cuando escucharon a Uribe lamentando ese asesinato, todos los guerrilleros dijeron “bueno, al menos le dolió a Uribe”.

Estuvo usted en cautiverio con su mamá y su hermano entre julio del 2001 y marzo del 2002. Luego su mamá fue llevada a otro lugar porque ella era víctima de secuestro político, e incluida dentro del grupo de los canjeables, mientras que ustedes eran víctimas de secuestro económico y su liberación dependía del pago de dinero. ¿Cómo recuerda esa separación con su mamá?

Era el 14 de marzo del 2002, se acababa de romper la zona de distensión y lo que argumentaron los guerrilleros era que querían hablar con mi mamá sobre nuestra liberación. Dijeron que se llevaban primero a mi mamá y que luego volverían por nosotros. Nunca volvieron por nosotros. Días después, el comandante “Ancízar” nos comentó que mi mamá había sido incluida dentro del grupo de canjeables. Me entró una crisis de depresión. Pensaba que si no habíamos logrado un acuerdo después de ocho meses, ahora sí que menos, ya dentro de los canjeables, y que mi mamá nunca iba a salir. A mi mamá se la llevaron y nosotros nos quedamos en el campamento donde estábamos con los otros secuestrados del edificio Miraflores.

Siendo usted adolescente y estando cautivo, jugaba fútbol con sus secuestradores y cuidanderos, ¿qué opina hoy de ellos?

No los odio ni los justifico ni los entiendo. Hay diferentes situaciones que los han motivado a estar en la guerrilla, pero ninguna de ellas los justifica. Todos sabemos que la guerrilla ha cometido muchos crímenes y han dejado familias desintegradas. Yo no tengo rencor y será la justicia colombiana y la justicia divina la que se encargue de actuar con ellos.

Si la decisión estuviera en sus manos, ¿les daría el castigo o el perdón?

Ya los perdóné, pero sí creo sinceramente que deben tener algún tipo de castigo, para mandar un mensaje de justicia a las nuevas generaciones. No puede

ser posible que hayamos pedido hoguera para los paramilitares y ahora estemos pidiendo Congreso para la guerrilla.

La guerrilla justificaba el secuestro suyo, el de su hermano y el de su mamá, diciendo que su papá había robado dinero al pueblo. ¿Qué tiene que decir al respecto?

El secuestro es el delito más cobarde y atroz inventado por el ser humano. La guerrilla no puede esgrimir argumentos contra un crimen de semejante magnitud. La causa política de mi papá tenía adeptos, pero también contradictores, quienes fueron los que se encargaron de la propaganda negra y la difamación. Decían que teníamos cuentas bancarias en Suiza, que en nuestra residencia teníamos pisos en mármol, traídos de Italia. Si eso fuera cierto, mi papá no hubiera tenido que esperar tres años para conseguir plata para pagar por nosotros. Esa es la prueba fehaciente. En el último campamento guerrillero que estuvimos, con mi hermano, encontramos propaganda de un señor que se había lanzado a la Alcaldía de Neiva, quien había calumniado siempre a mi papá. La mezquindad llegó hasta estos extremos.

Su mamá en cautiverio forjó una gran amistad con el senador huilense Jorge Eduardo Géchem. ¿Cómo es su relación hoy con él?

Les tengo gran cariño no solo a los ex secuestrados opitas sino a todos; converso con Luis Eladio Pérez, está contento con el nuevo reto de la embajada en Venezuela. Converso con Fabiola Perdomo, con Marleny Orjuela de Asfamipaz. Siempre con ellos habrá lazos imborrables. En el fondo es un tema familiar y una buena relación, aunque ellos hoy aspiren también a puestos políticos desde partidos distintos. Soy amigo de las hijas de Consuelo de Perdomo; también de Alan Jara, su esposa, su hijo. En medio del drama, una buena cosa nos dejó el secuestro: esa nueva familia.

Su papá era del Partido Conservador y ahora su hermano mayor Jaime Felipe aspira, también por el Partido Conservador, a la Cámara de Representantes, ¿no le da miedo?

No, y esa es la clave del éxito. No nos da temor; vemos en la política la posibilidad de servirle a Colombia.

¿Qué opina del actual proceso de paz que tiene lugar en La Habana?

Confío en que se logre la paz para Colombia, pero no soy partidario de que haya impunidad. Ojalá el gobierno tenga en cuenta el pensamiento de las víctimas como nosotros. Ojalá haya paz, pero que también haya un castigo; es lo más justo y lógico. Ojalá podamos reconciliarnos. La vida es muy corta y como

decía mi papá “la muerte no avisa, no toca a la puerta, no llama, en cualquier momento la vida se va”; por eso hay que vivir el día a día, realizar nuestros sueños.

¿Qué mensaje envía a los colombianos del futuro, a sus hijos, a sus nietos, sobre lo que fue el acuerdo humanitario?

Ojalá no tuviera que contarles; lo ideal sería que eso se borrara. Creo que es más importante avanzar. Se encontrarán historias en textos y en la web, pero sueño con una Colombia donde hayamos erradicado la violencia. Ojalá mis hijos, mis nietos, tengan un país muy distinto. Sobre el acuerdo humanitario, les diría que primó la arrogancia de las partes sobre la humanidad de cientos de colombianos.

¿Qué sueño tiene hoy?

Hoy tengo el sueño de lo deportivo. Más adelante me gustaría servir desde el espacio político y lo público.

2.6. De su puño y letra

Para que la memoria histórica del acuerdo humanitario no se pierda con el transcurso de los años, dos exsecuestrados políticos escribieron sobre la experiencia de su secuestro, pensando en las futuras generaciones de colombianos. A continuación, lo que escribieron:

Orlando Beltrán Cuéllar: “La experiencia vivida en los casi siete años de cautiverio marcó para siempre mi vida, la de mi señora Deyanira, mis hijos Hugo Felipe y Nicolás, viví momentos de intensa soledad encadenado físicamente motivo que acrecentaba aún más las cadenas que llevaba en mi alma. Mi madre y hermana en esa época partieron al infinito lugar de nunca retorno, solo Dios quiso que así fuera sin mi presencia.

Hoy doy gracias a la vida, a Dios, a mi familia, a mis amigos, a todos los colombianos que elevaron todos oraciones por mi regreso a la libertad, así mismo mi gratitud infinita a la Senadora Piedad Córdoba, al presidente Uribe, al presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías y a tantas personas que con su generosidad al aceptar la mediación del Gobierno colombiano lograron que a través de los acuerdos humanitarios se lograra mi liberación y la de otros secuestrados.

Solo la fe, la perseverancia y el sueño de libertad hicieron posible mi regreso. A las nuevas generaciones que no han tenido la posibilidad de vivir en una Colombia en paz, les digo que desde donde estemos nunca dejemos de ser constructores de un país igualitario, justo y respetuoso de los derechos”.

Óscar Tulio Lizcano: “El acuerdo humanitario jamás se cristalizó, eso fue una figura que se movió, lo más importante es las causas que llevaron a ese acuerdo humanitario, lo importante es pensar en términos de que el secuestro no va más.

A las nuevas generaciones les va a tocar con seguridad un país cero secuestros, un país libre donde puedan con tranquilidad salir al campo, pescar de noche como decía Darío Echandía; ellos van a disfrutar de toda esa sangre que se derramó, pero que sirvió. Es importante eso sí que conozcan la historia del secuestro en Colombia pues el secuestro es lo más nefasto que pueda tener una familia.

Yo tuve un hijo secuestrado, estando secuestrado... a él lo secuestró el EPL y eso fue terrible...

En 15 o 20 años Colombia estará tranquila, tengo total seguridad, estas son cosas del pasado, en el futuro ya no será más el secuestro la herramienta de crimen, ahora hay otras modalidades para que la maldad haga de las suyas, el mal no va a desaparecer, no; el hombre es la medida de todas las cosas y para que exista el bien debe existir el mal”.

2.8. “La guerrillerita quería que me escapara con ella”: Guillermo ‘La Chiva’ Cortés

Don Guillermo Cortés Castro, comúnmente llamado ‘La Chiva’ Cortés, era alegre, sencillo y servicial. De esas personas que a los pocos minutos de haberla conocido se siente uno hablando como con un amigo sincero de hace muchos años y que inspira gran confianza.

Bogotano de nacimiento, su vida fue truncada por el secuestro. Al igual que todos aquellos que han vivido la tragedia de estar privados de la libertad contra su voluntad, su existencia se partió en dos: el antes y el después del cautiverio.

Había nacido el 31 de mayo de 1927 y fue secuestrado por el Frente 54 de las Farc, a la edad de 73 años. La guerrilla lo plagió un domingo, cuando él estaba descansando con su familia, en su finca ubicada en el municipio de Choachí, Cundinamarca.

Periodista y empresario de medios de comunicación, estuvo 205 días secuestrado. Sus primeras semanas cautivo las compartió con víctimas de secuestro extorsivo económico, entre ellas una pareja de ancianos, los abuelos Ángulo, que habían sido plagiados en el municipio de La Calera y que después fueron asesinados por la guerrilla. Con la señora Ángulo, “La Chiva” rezaba el rosario en el “cambuche” que les habían designado en medio de la maleza.

No fue uniformado miembro de la Fuerza Pública, tampoco político ni diputado incluido dentro de los canjeables, pero lo mencionamos en esta cronología pues cuando lo secuestraron, –el 22 de enero del año 2000– en Colombia ya se estaba viviendo la agonía de lo que fue el (des)acuerdo humanitario.

Su secuestro provocó gran algarabía en la prensa nacional, la cual de inmediato desplegó una inmensa campaña masiva que a su vez condujo a la Fuerza Pública a rescatarlo. Su rescate, realizado por el Gaula del Ejército, tuvo lugar el 13 de agosto del mismo año 2000, y benefició a un alemán que estaba también secuestrado y en su compañía, de nombre Rolf Somerfold.

Primo del animador de televisión Fernando González “Pacheco”, fallecido recientemente, ‘La Chiva’ Cortés cuando regresó de su secuestro empezó a trabajar en contra de este flagelo, en compañía de exsecuestrados y de familiares de cautivos que jamás regresaron al seno de sus hogares. Durante muchos años lideró el Comité de Víctimas de la Fundación País Libre y luego llegó al Concejo de Bogotá. En sus labores cotidianas siempre incluía el tema secuestro y en todo momento estaba disponible para hablar y ayudar a víctimas de este delito de lesa humanidad

Contaba a menudo variadas anécdotas de su cautiverio. Entre otras, una vez me contó que en una noche “horrorosa”, estando secuestrado, se le sentó al borde de su estera, que le servía de cama, una guerrillerita que le dijo que se iba a volar, pues estaba aburrida con el maltrato que le daban en la guerrilla. “La guerrillerita me dijo que quería que me volara con ella pues me había cogido cariño. Le contesté que no, que muchas gracias por su oferta pero que para ella sería un encarte, que yo no podía casi caminar... A los pocos días volví a verla, fue ella quien alertó a sus compañeros para que no me mataran, durante las maniobras con armas en el momento de mi rescate. Se quitó el pasamontañas y en la lejanía me saludó con la mano y me sonrió”.

Durante sus últimos años de vida, “La Chiva” Cortés participó en diversas caminatas y manifestaciones ciudadanas en contra del secuestro. En medio de la multitud se le veía en su silla de ruedas y en su rostro sobresalían los delgados tubos de oxígeno que necesitaba para poder respirar. Murió el 26 de abril de 2013 en la misma ciudad que 85 años antes lo había visto nacer, víctima de un enfisema pulmonar.

3. Secuestro de diputados

**Doce dirigentes vallunos encadenados
(abril 2002-septiembre 2007)**

3.1. Contexto histórico

Los doce diputados del Valle fueron secuestrados el 11 de abril de 2002, un mes y medio antes de que las elecciones presidenciales arrojaran como primer mandatario a Álvaro Uribe Vélez. Este plagio colectivo fue el cierre con broche nefasto del gobierno de Andrés Pastrana. Paradójicamente este presidente había sido quien más había confiado en las Farc y esta guerrilla traicionó su confianza hasta último momento.

Tras el intento fallido de rescate militar en Urrao, donde fueron asesinados el gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, y su Asesor de Paz Gilberto Echeverri, sucedido el 5 de mayo del 2003, el acuerdo humanitario quedó en el limbo. Fue cuando cuatro ex presidentes liberales —Alfonso López, Julio César Turbay, Ernesto Samper y Carlos Lemos— advirtieron que el Estado sí tenía instrumentos para realizarlo y que era urgente reactivarlo.

El 15 de agosto del mismo año, las Farc entregaron pruebas de supervivencia de 32 secuestrados, las cuales causaron conmoción nacional y se volvieron a posicionar en los medios masivos las noticias del anhelado “canje”. Pero, mientras el presidente Álvaro Uribe reiteraba que el ex presidente López Michelsen y la Iglesia Católica eran los únicos autorizados por él para liberar comisiones facilitadoras en busca de la libertad de los políticos cautivos y las Farc anunciaban por su parte que pondrían en marcha una estrategia para la toma del poder local, agonizaba otro año sin que regresaran los cautivos al seno de sus hogares.

Al iniciarse 2004, una noticia vendría a avivar el fuego. El 2 de enero en la ciudad de Quito fue capturado por la policía ecuatoriana Ricardo Palmera Pineda, alias “Simón Trinidad”, integrante del Estado Mayor Central de las Farc, quien dos días después fue entregado en Ipiales a las autoridades colombianas y trasladado a la cárcel de máxima seguridad de Cómbita, Boyacá.

Esta captura influyó drásticamente en la ya de por sí agitada discusión sobre el acuerdo humanitario. Los familiares de los secuestrados se llenaron de pesimismo, pues pensaban que, así las cosas, las Farc incluirían al jefe guerrillero dentro de su lista de canjeables. Simultáneamente, con la ayuda de los Estados Unidos, el gobierno de Álvaro Uribe desarrollaba el Plan Patriota, el cual unía esfuerzos del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y la Policía en contra de la guerrilla en los departamentos de Meta, Caquetá, Putumayo y Guaviare.

De la misma forma, en Peñas Coloradas, municipio de La Macarena, fue capturada la guerrillera Anayibe Rojas Valderrama, alias ‘Sonia’, responsable de recaudar finanzas para la guerrilla. Esta captura, junto con la de “Simón Trinidad”, fortaleció la posición del gobierno en su forcejeo con las Farc por el acuerdo humanitario.

El 14 de julio de 2004, los jóvenes Lozada Polanco fueron liberados previo millonario pago de rescate, en zona rural de San Vicente del Caguán. Ellos trajeron noticias de los secuestrados, lo que ante la opinión pública volvió a posicionar el tema del intercambio. Ese 18 de agosto, el presidente Uribe ofreció liberar de manera unilateral a cincuenta guerrilleros procesados o condenados por rebelión con dos condiciones: viajar al extranjero o incorporarse al programa oficial de reinserción del gobierno. Por su parte, las Farc entregarían a los secuestrados políticos. Sin embargo, Uribe Vélez fue enfático en que este canje se realizaría sin suspensión de acciones militares en ningún lugar del territorio colombiano.

Dos semanas después, el Secretariado de las Farc calificó esta propuesta de Uribe como “carente de realismo y seriedad” y enfatizó en que llegaría a una negociación sólo si se daba un encuentro cara a cara, gobierno-guerrilla, en una “zona de seguridad”.

Además, esta se convirtió en la principal exigencia de la guerrilla de las Farc. Primero exigieron desmilitarizar los departamentos de Caquetá y Putumayo; luego pidieron que se desmilitarizaran los municipios de Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán, en Caquetá. Pero a esto, el presidente Uribe no cedió. Aún los colombianos no olvidaban la fracasada Zona de Distensión del gobierno de Andrés Pastrana.

En la recta final de noviembre de 2004, la Corte Suprema de Justicia autorizó la extradición de “Simón Trinidad” a los Estados Unidos, mientras el presidente Uribe aclaraba que no podía liberar guerrilleros acusados o condenados por delitos atroces, pues al hacerlo se exponía a un juicio político e incluso penal por usurpación de las funciones de los jueces.

En horas de la tarde del último día de ese 2004, ‘Simón Trinidad’ fue extraditado. En una carta abierta, publicada en su revista *Resistencia*, las Farc insistieron en el “enorme daño” que se había cometido en Colombia “a la esperanza de una paz concertada y a un eventual acuerdo humanitario de canje”, al ejecutar esta extradición a los Estados Unidos y al inminente envío a este país de ‘Sonia’. Anayibe Rojas Valderrama fue extraditada el 9 de marzo de 2005.

A mediados de 2005, el gobierno informó a toda Colombia que sólo el presidente Uribe y su comisionado para la paz, Luis Carlos Restrepo, podían establecer contacto con los grupos armados ilegales e insistió en que ningún funcionario público o particular podía hacerlo. Los familiares de los cautivos dirigieron entonces un derecho de petición al procurador general de la nación.

Fue entonces cuando el 9 de agosto Édgaro Maya Villazón exhortó al gobierno a hacer uso de las herramientas del Derecho Internacional Humanitario, para liberar a los secuestrados. Las familias expectantes reactivaron su propuesta meses antes esbozada: como posible lugar de encuentro para conversar con la guerrilla y concretar un acuerdo figuraba la vereda Aures, en el municipio de Caicedonia (Valle). Uribe aceptó esta fórmula y así lo hizo saber a través de Luis Carlos Restrepo. No obstante, las Farc enfatizaron que las acciones militares en

ese sitio lo impedían y que su única fórmula era un despeje de treinta días en Pradera y Florida.

Durante la primera semana de septiembre de 2005, el Ejecutivo propuso una reunión entre los delegados del gobierno y las Farc en una escuela del corregimiento de Bolo Azul, en el municipio de Pradera (Valle), para definir los términos de negociación. La propuesta presidencial contó con gran figuración en la agenda mediática nacional, pero las Farc, por su parte, guardaron absoluto silencio.

Luego, a finales de noviembre, el comisionado de paz, Luis Carlos Restrepo, informó que había recibido de los gobiernos de Francia, Suiza y España una propuesta para promover un encuentro con las Farc en El Retiro, en el municipio de Pradera. Pero a los pocos días, el presidente Uribe enfurecido acusó a las Farc de atentar contra Germán Vargas Lleras, en un atentado terrorista en un carrobomba en Bogotá. Entonces, el 3 de diciembre fue asesinado por las Farc, cuando viajaba hacia Neiva, el excongresista Jaime Lozada Perdomo, esposo de la secuestrada Gloria Polanco y padre de los jóvenes adolescentes Lozada Polanco, ya liberados.

Los años 2006 y 2007 también se fueron como “agua entre los dedos” sin que se diera el anhelado acuerdo humanitario.

Durante 2006 hubo momentos en que parecía que todo iba finalmente a darse, con la ayuda del exministro Álvaro Leyva Durán, pero la luz de la esperanza se extinguió el 20 de octubre, cuando una camioneta cargada con sesenta kilos de explosivos estalló en un parqueadero ubicado entre un edificio de la Universidad Militar Nueva Granada y la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Militares, al norte de Bogotá. Veinticinco personas heridas y, según reportes de inteligencia, las Farc fueron responsables de este acto.

Las fugas del exministro Fernando Araújo, el 31 de diciembre de 2006, y del uniformado Jhon Frank Pinchao en abril del 2007, impregnaron de heroísmo el perpetuo desencuentro entre las Farc y el presidente Álvaro Uribe. A mediados de 2007, exactamente el 18 de junio, todo fue horror y la esperanza de acuerdo humanitario se vino a pique con la masacre de los diputados del Valle. El anhelado canje era un espejismo y la libertad, una estrella lejana que titilaba en el infinito. Si la noche oscura del secuestro en Colombia se vivió a finales de la última década del siglo XX, asimismo, la noche oscura del acuerdo humanitario tuvo lugar cuando las Farc masacraron a los diputados.

En medio de la horrible noche, de forma inesperada, el 5 de agosto siguiente, en la capital venezolana, la senadora del Partido Liberal Piedad Córdoba participó en el programa de televisión venezolana “Aló Presidente”, donde ella pidió a Hugo Chávez que gestionara con su homólogo colombiano una salida a favor del agónico acuerdo humanitario. Chávez respondió que sí, pero que necesitaba el aval del primer mandatario de los colombianos. Once días después, la congresista visitó en la Casa de Nariño al presidente Uribe y logró que él la nombrara como facilitadora.

El 31 de agosto de ese año en curso, los presidentes, colombiano y venezolano, se reunieron en la hacienda presidencial Hato Grande. En ese encuentro, Chávez informó que el presidente Sarkozy le había pedido interceder ante las Farc para lograr la liberación de la ciudadana colombo-francesa Íngrid Betancourt.

El 8 de noviembre en el Palacio Miraflores de Caracas, se reunieron con Chávez y Córdoba cuatro guerrilleros de las Farc, entre ellos Iván Márquez y Rodrigo Granda, quien ya hacía cinco meses había sido ex carcelado. (Véase recuadro de esta excarcelación) Se habló de unas pruebas de supervivencia de los secuestrados que el presidente venezolano llevaría a París para una reunión pactada con Sarkozy. Sin embargo, Chávez llegó a “la ciudad luz” con las manos vacías, lo que hizo que el presidente Uribe diera por terminada la mediación del mandatario venezolano y la senadora colombiana.

Uribe enfatizó que se acababa dicha mediación porque Chávez había llamado directamente al comandante del Ejército General Mario Montoya siendo que él mismo le había dicho a su homólogo venezolano que no se comunicara directamente con él, sino que siempre lo hiciera por medio suyo. De esta manera, el acuerdo humanitario regresó a un punto muerto y las familias de los plagiados volvieron a sumirse en el pesimismo y la desesperanza.

El 29 de noviembre, la Fiscalía y el Ejército capturaron a tres guerrilleros en Bogotá, que portaban cinco discos compactos, una memoria USB y varias pruebas de supervivencia de los cautivos de las Farc, las mismas pruebas que Chávez no había llevado a París. Las mismas que incluían fotos de Íngrid Betancourt muy demacrada y que impactaron a toda la opinión pública colombiana.

El 8 de diciembre, el presidente Uribe anunció que habilitaría una zona de encuentro de cerca de 150 kilómetros cuadrados en un sector rural desprovisto

de puestos militares o policivos, donde hubiera muy poca o nula presencia de población civil. Agregó que sólo el comisionado de paz Luis Carlos Restrepo y la Conferencia Episcopal tenían facultades para buscar acercamientos con las Farc.

Además Uribe anunció la constitución de un fondo con cien millones de pesos, manejado por el Ministerio de Defensa para estimular a los guerrilleros a que se desmovilizaran y a que entregaran secuestrados. Se supo también que el presidente francés había mandado dos mensajes: uno dirigido a “Tirofijo”, pidiendo la liberación de Betancourt para la Nochebuena y otro enviado a Néstor Kirchner, presidente argentino, solicitándole su ayuda para la misma causa.

El 2007 concluyó sorpresivamente: las Farc querían tener un acto de desagravio con el presidente Chávez y con la senadora Córdoba, liberando a Clara Rojas, a su hijo Emmanuel y a Consuelo González de Perdomo. Con esta buena nueva por parte de las Farc, se iniciaría un 2008 con diferentes perspectivas.

3.2. Horror tras horror



En el Bosque de la Libertad, ubicado en el Parque de la Independencia en Bogotá, hay una placa de vidrio en homenaje a los once diputados del Valle, secuestrados y asesinados por las Farc en 2003. Foto: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

El 11 de abril de 2002 fueron secuestrados por las Farc doce diputados del Valle del Cauca, a saber: Juan Carlos Narváez Reyes, Francisco Giraldo Cadavid, Carlos Alberto Barragán López, Carlos Alberto Charry Quiroga, Rufino Varela Cobo, Ramiro Echeverri, Héctor Fabio Arizmendi, Alberto Quintero Herrera, Jairo Hoyos, Nacienceno Orozco, Edison Pérez y Sigilfredo López Tobón.

Ellos entraron a formar parte del valioso botín de canjeables de las Farc, ya conformado por los treinta y cuatro uniformados aún cautivos (prisioneros en las tomas guerrilleras) y los diez secuestrados políticos. Los tres grupos ya sumaban cincuenta y seis seres humanos “cosificados”, es decir, posibles de ser dados en trueque y canjeados por quinientos guerrilleros presos en distintas cárceles colombianas.

Pero para ese entonces, el presidente Andrés Pastrana había perdido las riendas del país y no había posibilidad de que se diera una negociación. Casi trescientos colombianos tuvieron su vida colgada de un hilo, pues por un secuestrado, se afecta en promedio a cinco personas más. Y ya con los diputados eran cincuenta y seis las vidas que constituían la bolsa de canjeables.

Cuando habían transcurrido apenas diez días del horror del secuestro de los diputados, se escribió otra página también de horror para Colombia: el 21 de abril de 2002, mientras encabezaba una marcha de la No Violencia, el gobernador del departamento de Antioquia Guillermo Gaviria Correa fue secuestrado por las Farc junto a su asesor de paz, el exministro Gilberto Echeverri. Con el secuestro se formó un movimiento nacional, donde se exigía la liberación de los dos políticos.

Corría el 2002 —era el antepenúltimo mes del gobierno de Andrés Pastrana—; hacía apenas dos meses había concluido la fracasada Zona de Distensión y el acuerdo no terminaba de darse. Surgió, entonces, el desacuerdo total.

La revista *Semana* del 29 de abril de ese año señala:

“Las Farc tienen ahora en su poder a una candidata presidencial, un gobernador, dos ex ministros, cinco parlamentarios, 12 diputados, un exgobernador y 44 suboficiales de la Policía y del Ejército y un oficial de Policía de Mitú. Personalidades que pretenden utilizar para obligar al gobierno a realizar un canje por guerrilleros presos, una obsesión de ‘Manuel Marulanda’ desde que arrancaron los diálogos de paz”.

Más adelante, llegó a la Presidencia de la República, el 7 de agosto de 2002, el antioqueño Álvaro Uribe Vélez, que traía en su corazón un rencor inmenso en contra de esta guerrilla marxista; esta había asesinado a su padre.

En este periodo, y durante las dos administraciones de Uribe Vélez, el conceder o no conceder los municipios de Pradera y Florida, en el departamento del Valle, para que se diera una negociación, fue el meollo del asunto, la manzana de discordia, el *leitmotiv* del desacuerdo.

Cuando se cumplían un año y dos semanas del secuestro del gobernador Gaviria Correa y su asesor de paz, Echeverri, exactamente el 5 de mayo de 2003, Gaviria, Echeverri y ocho soldados compañeros de cautiverio fueron asesinados por los guerrilleros durante un intento de rescate por parte del Ejército Nacional, en Urrao, Antioquia.

La operación de rescate fallido, de nombre ‘Operación Monasterio’, se gestó en la IV Brigada del Ejército en Medellín y participaron en ella tropas de las Fuerzas de Despliegue Rápido (Fudra) y de las Fuerzas Especiales del Ejército.

El diario del cautiverio de Gaviria Correa, dedicado a su esposa Yolanda Pinto de Gaviria, fue publicado con el nombre de *Diario de un gobernador secuestrado*. Aicardo Agudelo, alias ‘El Paisa’, fue el responsable del asesinato del gobernador Gaviria, del exministro Gilberto Echeverri y de ocho militares. El guerrillero había estado en la cárcel de Bellavista de 1996 a 1997 por el delito de rebelión. Fue dejado en libertad por ausencia de antecedentes y requerimientos pendientes.

Las otras víctimas mortales fueron el teniente de fragata de la Armada Alejandro Ledesma Ortiz, quien duró veintinueve meses secuestrado; el sargento viceprimero del Ejército Héctor Duván Segura, plagiado en agosto de 1998 durante un ataque de las Farc al municipio de Tamborales (Chocó); el cabo primero del Ejército Jairisnio Navarrete, también secuestrado en Tamborales; el cabo primero del Ejército Francisco Manuel Negrete, cautivo desde marzo de 1998 en Pavarandó (Chocó); el cabo primero del Ejército Mario Alberto Marín Franco, igualmente plagiado en Pavarandó; el cabo segundo de la Infantería de Marina Jean Peña Guarnizo, cautivo en Juradó en 1999 y el subteniente del Ejército Wágner Harvey Tapias, secuestrado en mayo de 1998 en Dabeiba (Antioquia).

Aunque el cabo primero del Ejército Samuel Cote, secuestrado desde junio de 1998 en Frontino (Antioquia), sobrevivió al intento de rescate militar en Urrao, falleció cuando era trasladado en helicóptero hasta Medellín.

El 24 de octubre de 2006, los diputados secuestrados escucharon por la radio una noticia que los hizo muy felices: el presidente Álvaro Uribe autorizó a Álvaro Leyva Durán para anunciar que Florida y Pradera serían municipios despejados para destrabar las negociaciones del acuerdo humanitario. Sin embargo, estalló una bomba en la Escuela Superior de Guerra, al norte de Bogotá, e inmediatamente el Presidente Uribe adjudicó el acto a las Farc y echó para atrás la decisión.

Además en junio de 2007, el trágico desenlace de estos doce políticos vallunos empeoró la situación.

Colombia se entera del suceso aproximadamente diez días después. La guerrilla dijo que la masacre se había dado por culpa de unos “agentes armados desconocidos”. El presidente Uribe a su vez dijo que los diputados fueron asesinados por las Farc. De los doce diputados, solo quedó vivo Sigifredo López, “porque estaba en otro campamento”, sostuvo la guerrilla.

Con mentiras y sangre se había escrito otra página de horror en la historia de Colombia. La vida de once hombres fue la cuota que se tuvo que pagar a cambio de un acuerdo que cada vez se veía más lejano.

Por otra parte, la rapidez, frialdad y trascendencia de los suceso era tal que la prensa nacional estaba desbordada por tanta noticia de desacuerdo y secuestro.

En conclusión, estos fueron *años negros* para la historia del secuestro en Colombia: once diputados habían muerto asesinados por las Farc, tras permanecer cinco años cautivos. También asesinados por las Farc, en un intento fallido de rescate por parte de la Fuerza Pública, habían muerto un gobernador y su asesor de paz y ocho uniformados más.

3.3. Los doce del patíbulo

Eran doce, como los doce apóstoles, como las horas del reloj, como los meses del año, como los signos del zodiaco. Los doce fueron secuestrados a la misma hora y en el mismo lugar. Y el día de su secuestro sus doce familias empezaron un viacrucis.

Su plagio mantuvo en vilo a todo un país durante sesenta y dos meses y siete días.

Juan Carlos Narváez Reyes, Francisco Javier Giraldo Cadavid, Carlos Alberto Barragán, Carlos Alberto Charry, Rufino Varela, Ramiro Echeverry, Héctor Fabio Arizmendy, Alberto Quintero, Jairo Hoyos, Nacienceno Orozco, Edison Pérez, Sigifredo López, los doce del patíbulo.

Todo sucedió en Cali, el jueves 11 de abril de 2002, a las 10 horas y 10 minutos de la mañana. Siete de los doce habían llegado, uno a uno, hasta la sede de la Asamblea Departamental y de allí fueron sacados para montarlos en una buseta blanca de transporte urbano; a los otros cinco los encontraron a cuadra y media y también los subieron a la buseta.

Todos subieron a la buseta gustosos y por su propia voluntad, pues quienes los subían eran, supuestamente, soldados miembros del Ejército Nacional que venían a salvarlos, ya que –decían– se rumoraba que las Farc habían puesto una bomba en la Gobernación y otra en la Asamblea.

También fueron secuestradas otras personas. Entre ellos se contaban varios asistentes y secretarías de la Asamblea. La plazoleta de San Francisco de la capital del Valle del Cauca quedó en silencio.

Al interior de la buseta, todo fue confusión para los diputados al darse cuenta de que no eran conducidos hacia la Brigada, donde serían, supuestamente, puestos a salvo de los petardos. Después la buseta cogió la carretera a Yanaconas, en las estribaciones de la cordillera Occidental, hasta que se varó. A pocos metros, un camión estaba esperándolos, donde continuarían aquel viaje de terror.

En un cruce del camino llamado Tres Esquinas, uno de los supuestos soldados dijo: “Los que no sean diputados, se bajan”. Las secretarías y los asistentes se bajaron del camión; regresaron a Cali y reconfirmaron lo que ya todos sospechaban: se trataba de un secuestro político y colectivo por parte de las Farc.

Corrían tiempos aciagos para Colombia. Hacía cuarenta y siete días, tras el anuncio del “Mono Jojoy” de declarar objetivo militar a la clase política en respuesta a la terminación de la Zona de Distensión y los diálogos del Caguán, las Farc habían secuestrado a Íngrid Betancourt y a Clara Rojas.

Terminación que obedecía a una decisión tomada por parte del Presidente Andrés Pastrana, luego del secuestro del senador huilense Jorge Eduardo Géchem, en un avión, el 20 de febrero, hacía exactamente cincuenta y un días.

Esa noche del 11 de abril del 2002, casualmente, le dieron un golpe de Estado a Hugo Chávez, Presidente de Venezuela. El golpe de Estado en el vecino país y el secuestro a los doce diputados en Colombia marcaban nubarrones en una noche oscura para América Latina.

Cuando apenas llevaban dos meses y medio de cautiverio, el grupo de diputados fue separado en dos campamentos. Héctor Fabio Arizmendi, Rufino Varela, Edison Pérez y Alberto Quintero se quedaron en el campamento inicial. Los otros ocho fueron llevados a una casa construida en medio de una plantación de coca, donde permanecieron juntos por un lapso de veinte días.

Luego el grupo de los ocho fue nuevamente fraccionado en dos: cuatro se quedaron y otros cuatro fueron forzados a caminar repetidas veces por el corregimiento del Plateado, municipio de Argelia. Al mismo tiempo, el Presidente Pastrana supeditaba el intercambio a una negociación de paz y un cese de hostilidades unilateral por parte de las Farc, mientras las Farc exigían el despeje de dos departamentos: Caquetá y Putumayo.

Con los ojos vendados y caminando en fila india en una zona de páramo, transcurrieron los primeros meses en cautiverio de los doce asambleístas. Dormían en caletas improvisadas: dos plásticos, uno tendido en el suelo y otro sostenido por cuatro palos, que hacía las veces de techo. Eran cuatro caletas y en cada una dormían tres, luego fueron seis caletas y en cada una dormían dos.

Un tubo de crema dental tenían que repartirlo entre tres diputados. Tenían largas caminatas por el borde del río Naya. Tuvieron varios guerrilleros como cuidanderos, entre ellos Darío alias el 'Torcido', quien murió y fue sucedido por alias 'Parrilla'. Cuando pasaron a caletas más amplias, tuvieron como comandante a alias 'El Grillo', que con el tiempo les dispuso caletas individuales. Vino después el comandante alias 'Sebastián', que a diferencia de otros, era respetuoso con los secuestrados.

Vinieron luego varios comandantes más: Sebastián, que se fugó y desertó; Jacinto que venía del bloque móvil Jacobo Arenas. La guerrillera enfermera se llamaba Yurani.

Aunque cada uno de los doce disfrutaba de una caleta particular, continuaron siempre las humillaciones. Tenían que pedir permiso para hacer sus necesidades fisiológicas y además debían hacerlas con un guerrillero cerca,

observándolos. En las caminatas por la selva del litoral Pacífico, tuvieron que aprender a esquivar culebras venenosas portadoras de un olor fétido.

De los doce, Jairo Hoyos era el mayor y Sigifredo López el contador de historias, que con sus relatos entretenía a sus compañeros de infortunio.

Las Farc reconocieron la autoría de este secuestro el 26 de mayo, casi mes y medio después de haberlo perpetrado. Lo hicieron a través de un comunicado. Para ese entonces, los diputados conservaban aún la esperanza de no ser incluidos dentro del paquete de los canjeables. Le pedían a Dios que su secuestro fuera de tipo extorsivo económico e incluso llegaron a hacer a un comandante la propuesta de que cada uno daría diez millones de pesos a cambio de su libertad. La respuesta a esta propuesta fue la burla.

A veces, los doce eran montados en lanchas que sufrían por el sobrepeso.

En las sofocantes caminatas, el grupo de diputados varias veces pasó por Argelia, municipio ubicado en el suroccidente del Cauca, límite con los municipios de López de Micay, Leiva y Sotomayor.

Juan Carlos Narváz se transformó en líder espiritual del grupo y pasaba días enteros leyendo la Biblia. Ramiro Echeverry les daba ánimo a sus compañeros, que lo llamaban Martín de Porres, por el color de su piel.

El cautiverio transcurría. El expresidente López Michelsen escribió una columna abogando por el intercambio humanitario para la liberación de todos los secuestrados. Su planteamiento se basaba en que el acuerdo debía ser el fruto de una negociación con la guerrilla y de compromisos mutuos. La oferta del gobierno debería ser concreta y convincente, mientras que el compromiso de la guerrilla sería devolverles la libertad a todos los militares, policías y civiles retenidos con carácter político.

En ese momento, el Comisionado de Paz Camilo Gómez no coincidió con la propuesta del expresidente López. Tampoco lo hizo el fiscal, Luis Camilo Osorio, que dijo que no se podía revolver delincuentes con ciudadanos.

Fue cuando el concepto de acuerdo humanitario reemplazó al de “intercambio de prisioneros”, una fórmula de negociación contemplada en el Protocolo II de Ginebra, que consideraba concederles a las Farc el estatus de beligerancia, por ellas siempre anhelado. A partir de ese momento, los familiares de los diputados empezaron a hablar de acuerdo humanitario.

Rara vez los doce diputados estuvieron juntos durante su cautiverio; cuando así fue, los doce jugaban ajedrez y dominó. El baño era en grupos de seis, cada uno de los dos grupos contaba con media hora para su aseo personal. Para no pelearse y discutir entre ellos mismos, crearon un código de ética que iba desde evitar lastimar al otro hasta buscar el diálogo franco, directo y respetuoso, pasando por actuar como uno solo siempre que tuvieran que enfrentar a los secuestradores.

El 15 de diciembre de 2002, las Farc filmaron la segunda prueba de supervivencia de los doce diputados. A cada uno le dieron tres minutos para que los distribuyera entre un mensaje familiar y un mensaje político. Después vino la primera navidad en cautiverio con los doce fragmentados en varios grupos.

El 6 de mayo de 2003, el grupo de diputados secuestrados escuchó la noticia (ya tenían radio) de que el gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, y su asesor y ex ministro de Defensa Nacional, Gilberto Echeverry, habían sido asesinados durante un fallido intento de rescate en Urrao, Antioquia. Los doce diputados, llenos de rabia e impotencia, gritaron hasta el cansancio, enfurecidos.

A raíz de esta trágica noticia, la relación de los doce con sus guardianes se volvió hostil. Ni siquiera entre ellos mismos se hablaban.

En su libro *El triunfo de la esperanza*, Sigifredo López afirma: “A todos, pero especialmente a Pacho, le molestaba oír el sofisma tantas veces repetido en los medios de comunicación, según el cual nuestros familiares debían pedirles a las Farc nuestra liberación, y no, al Gobierno”.

“Es como si Jesucristo nos dijera a los cristianos que debemos pedirle nuestra salvación al demonio y no, a él”, decía Pacho Giraldo, quien en el momento de su secuestro tenía 32 años de edad. “Tenía razón –agrega Sigifredo–; todos estuvimos de acuerdo desde un principio en que la responsabilidad penal de nuestro secuestro era de las Farc, por supuesto, pero esto no eximía al gobierno de sus obligaciones constitucionales de proteger la vida y la libertad de los ciudadanos”.

Nómadas, fabricantes de camándulas

Uno de los pasatiempos de los doce diputados durante su cautiverio fue la fabricación de camándulas. Como no hacían gran cosa durante el día, les

correspondía entretenerse a como diera lugar. Y hacer camándulas se convirtió para todos ellos, en un hobby y en una manera de matar el tiempo. A este pasatiempo se dedicaban cuando estaban en un sitio fijo durante varios días o meses, cosa que no pasaba con frecuencia.

Los liberados cuentan que una de las características del plagio por parte de la guerrilla es mantener a sus cautivos cambiándolos repetidas veces de lugar, de “cambuche”, para evitar ser identificados por la Fuerza Pública como punto blanco de bombardeo calculado con coordenadas exactas y evadir intentos de rescate.

También, al igual que les sucede al resto de secuestrados, los doce diputados pensaron en algún momento en el suicidio. Le pasó a Juan Carlos Narváez y le pasó a Sigifredo –como lo narra en su libro–.

En abril de 2005, se volvieron a reunir los doce. Y en ese entonces, mataron el tedio con clases de inglés. Todos decían que al quedar libres volverían a ejercer la política. Todos, menos Barragán, quien decía que se dedicaría a los negocios. Narváez era el líder del grupo; el arte, la literatura, la filosofía eran su debilidad. Se ganó el liderazgo por su capacidad de servicio y por ser muy persuasivo. Siempre sabía qué decir y cuándo decirlo. Era atento, solidario. Fue el enfermero, el mesero, el lavandero de todos los doce.

También para distraerse jugaban a los refranes, llegaron a reunir más de 1300.

Corría abril de 2005 y en el Congreso, en Bogotá, se discutía la Ley de Justicia y Paz. Vino a Colombia el arzobispo Desmond Tutu a la Universidad Javeriana, invitado por la Fundación Vivamos Humanos.

Hubo marchas forzadas desde mayo de 2005 hasta agosto de 2006. Fue la época en que el Presidente Álvaro Uribe ordenó rescate a sangre y fuego.

A Edison, los guerrilleros le decían ‘el ciego’ por su limitada visión. A él, sus compañeros de cautiverio tuvieron que cuidarlo cuando el camino era peligroso.

El primero de agosto, les dijeron a los diputados que estaban por cuenta del Frente 29, que era el que suministraba los víveres y se encargaba del cerco de seguridad del Frente 60. Cincuenta y cuatro hombres andaban con los diputados. Eran 66 personas: 54 carceleros y 12 secuestrados.

Entre marzo de 2005 y agosto de 2006, el cautiverio se caracterizó por las marchas extenuantes y el peligro inminente de muerte.

Varias veces los encadenaron por castigarlos y para hacerlos sentir débiles e impotentes. Las cadenas utilizadas tenían unos cuatro metros de longitud y las amarraban a un árbol, lo que les permitía cierta movilidad para ir a orinar.

La leishmaniasis le arrebató media nariz a Barragán. Un mes antes le había dado paludismo.

El 8 de agosto de 2006, un día después de la segunda posesión de Álvaro Uribe Vélez, filmaron pruebas de supervivencia. El 24 de octubre de ese mismo año, los diputados secuestrados escucharon por la radio una noticia que los hizo muy felices: El presidente Álvaro Uribe autorizó a Álvaro Leyva Durán, para anunciar que Florida y Pradera serían municipios despejados para destrabar las negociaciones del acuerdo humanitario.

Infortunadamente, la alegría no duraría. Estalló una bomba en la Escuela Superior de Guerra, al norte de Bogotá, e inmediatamente Uribe adjudicó el acto a las Farc y echó para atrás la decisión.

Los diputados de vez en cuando recibían en su ración alimenticia galletas Festival; ellos las guardaban para las ocasiones especiales, cuando celebraban los cumpleaños de sus familiares ausentes.

Ellos mismos llamaban *los leprosos* al grupo más pequeño y alejado, al grupo conformado por los cuatro diputados que eran separados por razones disciplinarias.

Solo un huevo fuera de la canasta

El 28 de marzo de 2007, los doce del patíbulo grabaron nuevas pruebas de supervivencia y, el 19 de mayo, navegaron nuevamente por el río Patía. En la noche del 23 de mayo, llegaron a un sitio donde los guerrilleros les hicieron una caleta levantada y “El Grillo” fragmentó el grupo para cumplir la orden del Secretariado de “no poner todos los huevos en la misma canasta”.

Cada uno de los doce tenía su guardia personal. Jimba era el de Sigifredo, el diputado que peleaba con los guerrilleros, el insubordinado, el alzado, y por la misma razón, al que más castigaban aislándolo del resto de la manada.

El 14 de junio en la noche, a causa de un incidente de Sigifredo con alias “Pocillo”, segundo al mando después de “El Grillo”, Sigifredo fue movido a un extremo del campamento, a unos ochenta metros de la caleta de “los cuatro leprosos” y a unos setenta metros de los ocho restantes, con la cadena al cuello.

Al otro día, los guerrilleros reforzaron el aislamiento de Sigifredo con una cortina de palma de chonta. Así pasó él todo el fin de semana.

Al lunes siguiente, fue la masacre y la balacera. Era el 18 de junio de 2007 y ese día concluyó la historia de once diputados que habían cumplido ya cincuenta y ocho meses de cautiverio; fue un desenlace trágico de un secuestro truculento.

Colombia se estremeció cuando se enteró de la masacre. La Agencia de Noticias Nueva Colombia, Anncol, en su página web, fue la primera en divulgar la noticia. Los periodistas, los políticos, los hombres y mujeres del común quedaron atónitos; parecía un cuento de terror con final escalofriante.

Al principio, las Farc mintieron con el argumento de que los diputados habían muerto a causa de un intento de rescate. Pero, más adelante, Colombia entera supo la verdad: Fue una confusión entre dos frentes de las Farc, el 60 y el 29 que llegó sin avisar, se equivocaron y entre ellos mismos empezaron a darse plomo, pues no se reconocieron. Murieron los once diputados, producto de una tremenda equivocación.

Para ningún colombiano pasó desapercibido este acto de barbarie. El ex presidente liberal Ernesto Samper enfatizó: “Es que el gobierno y las Farc no han entendido que los acuerdos humanitarios no son, para terminar la confrontación ni para hacerse concesiones políticas en medio de la guerra, sino para que se pueda humanizar el conflicto y proteger a la población civil”.

Por estar castigado y aislado, Sigifredo se salvó de morir. Mientras escuchaba los tiros, él se dedicó a rezar. Luego llegó su cuidadero, “Jimba”, que le hizo empacar de afán sus pocas pertenencias y se lo llevó de ese lugar. Él, inocente de lo que había sucedido, le solicitó a “Jimba” poder hablar con “El Grillo”. Cuando se lo permitieron, le pidió que lo dejara jugar ajedrez con sus compañeros, al menos dos horas al día.

Obviamente, “El Grillo” le contestó que eso no podría ser. Sus once compañeros habían muerto. Pero Sigifredo aún no lo sabía.

Fue apenas el jueves 28 de junio, cuando escuchaba por la radio a Fabiola Perdomo, la esposa de Juan Carlos Narváez, cuando Sigifredo se enteró de la masacre. Ella al aire leyó un comunicado de las Farc, publicado en la página web de Anncol. El comunicado decía que los exdiputados habían muerto en medio de un combate contra un grupo armado no identificado y que el único sobreviviente era Sigifredo López.

Desde ese momento, Sigifredo perdió las ganas de vivir. Pensaba todo el tiempo en sus compañeros, estaba dispuesto a hacerse matar como fuera, se encaraba aún más a menudo con sus cuidaderos, no comía, no hacía caso en nada de lo que le ordenaban sus secuestradores. Escuchar en la radio que los familiares de los diputados pedían los cuerpos para darles sepultura lo puso muy mal.

Supo que sus compañeros estaban enterrados en el municipio nariñense de Magüí Payán; también se enteró de que él se había salvado porque “Jimba” estaba lavando los platos cuando ‘El Grillo’ dio la orden de matar a los diputados y, luego, cuando vio que el resto de guerrilleros emprendía la huida, él también huyó.

Durante cuatro meses, Sigifredo estuvo en una depresión profunda. En marzo de 2008 dio una prueba de supervivencia. Supo por la radio que, después de la masacre, los colombianos salieron a marchar y a gritar “No más Farc”.

En medio de su desapego a la vida y su desesperación, llegaron a las manos de Sigifredo dos libros de José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera* y *Ensayo sobre la lucidez*. Estas lecturas le devolvieron las ganas de vivir. No en vano, el político y filósofo cubano José Julián Martín Pérez dijo “Solo la lectura te hace culto y solo siendo culto eres libre”.

Vinieron luego para Sigifredo una navidad y un año nuevo espantosos; además estuvo muy enfermo. En ese diciembre, Fernando Araújo se les fugó a las Farc y, ese primero de marzo de 2008, fue asesinado Raúl Reyes. Después ocurrió lo del guerrillero Iván Ríos, que murió traicionado por sus hombres. Y luego murió una leyenda de las Farc: Pedro Antonio Marín, alias “Manuel Marulanda Vélez” o “Tirofijo”.

Después vino la “Operación Jaque”. “El Grillo”, sin poder ocultar su nerviosismo, le preguntó a Sigifredo que si estaba contento por los resultados de dicha operación; él le contestó que sí. “El Grillo” se refirió a “César” y a “Gafas”, guerrilleros capturados en la “Operación Jaque”, como “traicioneros”.

Los últimos cuatro meses de 2008, Sigifredo estuvo tranquilo y muy espiritual, confiando en la Virgen María. El 7 de diciembre de ese año, le quitaron los cuadernos donde había escrito sus poemas y “Piraña” le dijo que lo hacían porque tal vez regresaría a la libertad.

Así fue. Ese 21 de diciembre, mientras él escuchaba por radio una final de fútbol colombiano, escuchó también que la senadora Piedad Córdoba anunciaba que las Farc liberarían a cuatro soldados, a Alan Jara y a Sigifredo López.

Sigifredo, el único sobreviviente de la matanza de sus once compañeros, estuvo cautivo durante siete años. Estuvo solo dos años, privado de su libertad. El 1° de enero de 2009, él inició su regreso hacia la libertad.

Un helicóptero brasileño lo condujo a su libertad, Piedad Córdoba se bajó de la aeronave y lo recibió de las manos de “El Grillo” que le estiró a él su mano para despedirse. Sigifredo le dejó la mano estirada.

— Es un asesino — le dijo a la senadora, cuando ella le preguntó qué pasaba.

Cuando Sigifredo aterrizó en el aeropuerto de Cali y fue abrazado por sus hijos Sergio y Lucas, que se habían convertido en unos hombres adultos durante su ausencia, por la televisión, el país escuchó las palabras del único diputado que regresó vivo. Ese día, Sigifredo agradeció a Piedad Córdoba a quien comparó con la esposa del médico del *Ensayo sobre la ceguera*, novela de Saramago.

Al propio Saramago, Sigifredo lo conoció cuando el Gobierno de España invitó al recién liberado, junto con toda su familia, a unas vacaciones en el país ibérico.

Para ambos, Sigifredo y Saramago, fue importante conocerse. El día de la liberación de Sigifredo, cuando él agradecía a Piedad Córdoba y la comparaba con la mujer de la novela, Saramago lo vio por televisión a cinco mil kilómetros de distancia, en un hospital de la isla de Lanzarote, la misma isla donde el exsecuestrado y el escritor estrecharon sus manos.

Sigifredo le llevó como obsequio a Saramago una bolsa de café fresco Royal, galletas Festival y colombinas. Al entregárselos, le contó que el café y los jugos en polvo eran parte del menú cotidiano en la selva. Le dijo que las galletas y los bombones baratos, en cambio, eran manjares que les daban muy de vez en cuando y ellos los reservaban para las grandes ocasiones, como cumpleaños de un compañero. Tres días después, en una conferencia de prensa ante la Televisión Española (TVE), el Nobel de literatura sacó las galletas y dijo “Esto fue lo más exquisito que comió Sigifredo durante siete años. Es una vergüenza para la humanidad que una persona sea secuestrada y humillada en nombre de la libertad”; tenía toda la razón.

3.4. ¿Quiénes eran los doce diputados?

3.4.1. Juan Carlos Narváez Reyes

Nació en febrero, en Pasto. Su consentida hija Daniela tenía apenas dos años de edad cuando él fue secuestrado. Daniela, su hija menor, y Fabiola Perdomo, su esposa, nunca dejaron de esperarlo. Estudió comunicación y filosofía, pero se tentó por la política. Para la época del secuestro era el presidente de la Asamblea.

A Fabiola, dolida contra aquellos que frenaron el acuerdo humanitario en el Valle, le parece verlo hablando de autores como el alemán Federico Nietzsche o de Cervantes, del que, decía, todos deben leer.

Todas las fotos de Daniela con su papá eran de cuando estaba bebé, pero ella hizo una especie de montaje con una foto suya reciente, entre sus padres.

A la niña y su mamá las había impresionado un mensaje que recibieron hace más de un año y que decía: “Estos meses han sido de persecución, marchas agotadoras, hambre y enfermedad. El secuestro no es un paseo; es lodo espeso que embadurna hasta los tuétanos”.

La misma espera de cinco años la sufrió Juan Carlos, hijo del primer matrimonio del exdiputado. Con sus muchachos, él iba a cine los domingos.

3.4.2. Francisco Javier Giraldo Cadavid

Nació en 1966. A su mamá, la exmagistrada Socorro Cadavid de Giraldo, la noticia la enfermó y sólo la animaban las palabras de su hijo Álvaro y de los familiares de los secuestrados. Con ellos llegó a pedirles, a voz en cuello, al presidente Uribe y a varios ministros, que abrieran un camino para el acuerdo humanitario.

A otra de sus hijas, Ángela Giraldo, gestora de Paz del Valle, la sorprendió la noticia de la muerte de su hermano en un viaje a Europa, en busca de ayuda para alcanzar la libertad de los secuestrados.

Francisco Javier, abogado liberal, fue plagiado cuando tenía 36 años de edad. Nunca salió de su casa en Cali.

En la casa de los Giraldo Cadavid hay una réplica en cartón de un ausente que nunca se irá, su hermano Francisco Javier Giraldo.

Su familia lo ve por todas partes, en la habitación y la sala, vibrando con la política, una pasión que le heredó a su padre Ramón Elías Giraldo, un tulueño que murió agobiado sólo cinco meses después del secuestro.

Era fanático del Deportivo Cali, del Grupo Niche, del Gran Combo de Puerto Rico y de Óscar de León. Le gustaba cabalgar durante las ferias de Cali.

Su hermano Álvaro José, hoy diputado, aplazó varias veces el matrimonio a la espera de su llegada.

“Hacíamos desayuno para seis, almuerzo para seis, pero ahora estoy sola, sin mi esposo y mi hijo”, comenta la abogada Cadavid.

3.4.3. Carlos Alberto Barragán

Nació en Cali el 11 de abril de 1965, fue secuestrado cuando tenía 37 años y murió cautivo a la edad de 42 años, en junio de 2007.

Era Administrador de empresas y estaba casado con Érika Patricia Serna, con quien tenía tres hijos: Melissa, Diego Fernando y Carlos Andrés. Administrador de empresas de profesión, era hijo de Carlos Hernán Barragán y Marlene López; entre sus pasatiempos estaba leer, ver televisión y escuchar música. Le gustaban las rancheras, las baladas y el *rock*. Su tema favorito en el aspecto laboral era la problemática del transporte; su mejor frase: “Todos somos una gran familia”.

Desde muy joven trabajó en el sector transporte y se desempeñó como empresario privado en este campo.

3.4.4. Carlos Alberto Charry

Nació en Cali el 29 de diciembre de 1957. De profesión Contador público, egresado de la Universidad Libre, estaba casado con Gabby Cristina Sánchez y era padre de Diana Carolina y Laura Ximena.

Su comida favorita era el sancocho; su música predilecta, la de los sesenta; su género favorito, baladas, y su mejor frase, “Que no haya miseria”. Fue promotor del libro *Compendio normativo departamental y municipal para el nuevo milenio*, y del nuevo código departamental de policía. Había ganado las menciones *Mejor gestión pública 1998-2000* y *Mejor gestión pública 2001-2002*.

3.4.5. Rufino Varela

Nació en Pradera, Valle, el 27 de julio de 1947. De profesión Ingeniero Agrónomo, estaba casado con Blanca Leonor Ortega. Laboró como profesional de la Secretaría de Agricultura del Departamento del Valle desde 1972 hasta agosto de 1997, en la que ocupó varios cargos administrativos y operativos.

Trabajaba para que los campesinos con ayuda técnica pudieran mejorar sus cultivos en las fincas y así mejorar también su calidad de vida y la de su familia. En la Secretaría de Agricultura se desempeñó en sendos cargos en beneficio incluso de los estudiantes del gremio forestal. Cuando ocurrió la masacre, contaba con sesenta **años de edad**.

3.4.6. Ramiro Echeverri

Nació en el corregimiento de Rozo, de la ciudad de Palmira, el 1º de abril de 1953. De origen campesino, era el menor de su familia, conformada por dos hermanas: Graciela y Tránsito. Hijo de Jesús Antonio Echeverry y Benedicta Sánchez (fallecidos). Había cumplido 54 años de edad cuando fue asesinado.

Terminó su bachillerato en el Colegio Público Cárdenas de Palmira. Desde muy temprana edad laboró en el campo para así sufragar sus estudios y gastos personales. Era abogado, egresado en 1980 de la Universidad Santiago de Cali, casado con Ana Milena Gómez. Adelantó estudios de postgrado en Administración pública en la Universidad del Valle, Derecho administrativo en la Universidad Libre y Gobierno Municipal en la Universidad Javeriana.

Tiene dos hijos: Ramiro Andrés y Diana Milena.

Se desempeñó como funcionario público a mediados de 1979 como Comisario de Policía en Palmira, Contralor Municipal de Palmira, Director Administrativo de la Junta de Deportes del Valle, Director de Valorización Municipal de Palmira y Concejal de Palmira hasta llegar a la Asamblea Departamental del Valle. Al ser plagiado, contaba ya con más de veintitrés años de ejercicio público.

3.4.7. Héctor Fabio Arizmendi Ospina

Nació en Cartago el 17 de julio de 1958. Fue abogado egresado de la Universidad Libre de Pereira (Risaralda) con especialización en Derecho administrativo de la Universidad de Caldas y Diplomado en Finanzas en la Universidad San Buenaventura. Fue Secretario de Gobierno de Cartago y Director Regional del Ministerio del Transporte.

Se desempeñó como Docente de la Universidad Libre de Pereira y del Valle en Cartago. Sus padres eran Hernán Arismendy y Josefina Ospina, ya fallecidos y sus hermanos son: Olga Lucía, Gloria Selena y Jorge Hernán. Conformó su hogar con Consuelo Messa González, con quien tuvieron dos hijos, Sebastián y Juan Camilo. Su principal pasatiempo era la música.

En varias oportunidades conformó diversos conjuntos musicales, hasta que fundó la orquesta “La Sabrosura”, para la que compuso varios éxitos como “Tu amiga, tu amante”, que ocupó los primeros lugares de sintonía en EE. UU., Venezuela, Ecuador, Panamá, Perú, Costa Rica, México, Guatemala y Colombia. Interpretaba la guitarra, el piano y el bajo.

3.4.8. Alberto Quintero Herrera

Nació en Zarzal. Era Abogado de la Universidad Libre. Se desempeñó como profesor del Colegio Nacional Académico de Cartago, del Instituto Nacional de Comercio Simón Rodríguez y de la Universidad del Norte del Valle. De igual manera fue secretario de Gobierno y concejal de Cartago. Ejerció como miembro de las Juntas Directivas de la Beneficencia del Valle, así como diputado y presidente de la Asamblea del Valle entre 1992 y 1994. Fungió como Alcalde de Cartago entre 1995 y 1997.

Tres días antes de ser secuestrado, Alberto Quintero Herrera sembró un árbol de mango en una casita del municipio de La Victoria, en el norte del Valle. En más de una de sus pruebas de supervivencia, pidió que le contaran si su árbol estaba dando frutos. Sus seis hermanos le respondían, especialmente por mensajes radiales, que ya había tenido cosechas y que lo esperaban para que probara un jugo.

3.4.9. Jairo Javier Hoyos Salcedo

Nació en Cali el 1° de julio de 1954, como hijo mayor de 12 hermanos de Efraín Hoyos y Gilma Salcedo. Entre sus pasatiempos estaba viajar. Su comida favorita era el sancocho de gallina. Su música favorita era la colombiana. Su tema favorito era “Soy colombiano”. El mejor mensaje a la humanidad que tenía era “AMP” (Actitud Mental Positiva). Su mejor frase fue “No se afane; todo tiene su tiempo”. Fue el Primer Director del parque Zoológico de Cali.

Vivió la mayoría de su juventud en la ciudad de Buga, Valle del Cauca, donde conoció a su esposa Carmen Emilia García con la que tuvo tres hijos: Diego Fernando, John Jairo y Efraín Alberto. Junto a su esposa fundaron el Colegio Miguel Ángel Buonarrotti en el barrio Calima, Cali, el cual existió por más de cuarenta y cinco años.

Una de las principales metas de Hoyos durante su carrera política fue promover la superación personal de miles de jóvenes vallecaucanos por medio de la educación. Jairo Javier fue un patrocinador de talentos, impulsor de la ciencia y la tecnología. También patrocinó la publicación de libros culturales para la comunidad y escribió varios libros sobre superación personal.

3.4.10. Nacienceno Orozco

Nació en Manizales el 28 de enero de 1957. Era profesional de la Ecología y el Medio Ambiente. Estaba casado con Ruby Jaramillo Corrales y era padre de Manuel Alejandro y Juliana Andrea, hijo de Nacienceno Orozco y Olga Grisales, y hermano de Carlos Alberto y Javier. Viajar era uno de sus pasatiempos. Le encantaban la bandeja paisa y el sancocho de gallina. Leía con pasión a Gabriel García Márquez. Le gustaba la música de antaño. Su tema musical favorito era “El aguacate”. Fue el Presidente de la Comisión de Ecología y Medio Ambiente de la Asamblea Departamental y Presidente de la Comisión de Presupuesto de la Asamblea Departamental. Era miembro de la Junta Directiva del Directorio Conservador de Caicedonia.

Su mensaje a la humanidad fue “Reconciliación y paz para el mundo entero” y su mejor frase, “Dios santo”.

3.4.11. Édison Pérez

Nació en Tuluá el 11 de agosto de 1966. Abogado de profesión, era padre de Juan Sebastián e hijo de Ayda Núñez y Luis Hernán Pérez. Jugaba ajedrez, iba de pesca, leía y escuchaba buena música. Su comida favorita eran el arroz con pollo y la paella. Sus autores predilectos eran Deepak Chopra, Paulo Coelho, Gabriel García Márquez y Dios. La clásica y la instrumental eran su música predilecta. Su tema favorito era la paz espiritual que se puede encontrar a través de Dios y la política. Su mejor frase fue “Quien comienza ofreciendo lo que aún no tiene, perderá la voluntad para conseguirlo”.

Tenía una especialización en Derecho de Familia y Finanzas Públicas. Ayda, su madre, le mantenía intacta la habitación con sus libros y sus antiguas gafas.

A ella le angustió varios años que su hijo Édison sufriera por una dolencia en su retina, pero en otra prueba de supervivencia, él le aclaró que ya le habían remediado la dificultad y podía leer.

La mamá esperaba poder quitar muy pronto la camiseta estampada con el rostro de Édison que tenía tendida sobre la cama de él y que en cada diciembre montaba en el arbolito de navidad como señal de espera.

3.4.12. Sigifredo López Tobón

Nació en Pradera, Valle, el 29 de octubre de 1963. Es abogado egresado de la Universidad Santiago de Cali, especialista en Derecho Administrativo y Magíster en Criminología; fue Concejal y Alcalde de Pradera. Su vida la comparte con su esposa, Silvia Patricia Nieto; sus dos hijos, Lucas Guillermo y Sergio Alejandro, y su madre, Nelly Tobón. Sigifredo practicó el deporte desde su adolescencia, fue campeón nacional de lanzamiento de bala y martillo. Se sentía orgulloso de representar a su departamento; ese mismo sentimiento hoy se lo trasmite a sus hijos, cuando ellos representan al Valle en los torneos nacionales de waterpolo. Le gustó desde niño la lectura; su escritor preferido es Jorge Luis Borges. Sigifredo compartía con sus amigos de universidad noches de bohemia en las que leían poemas y filosofaban sobre la existencia humana; fue una época muy rica para su espíritu y crecimiento, en la que la realidad se desvanecía entre sus escritos y lecturas.

Sigifredo es un enamorado de su pueblo Pradera; ahí vivió su infancia y adolescencia. Ejerció un liderazgo positivo hacia las metas propuestas para mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Fue el único de los doce diputados secuestrados que regresó con vida a casa.

3.5. Donde los secuestraron también los velaron

El 12 de septiembre de 2007 fueron velados los restos de los once diputados asesinados en la Cámara Ardiente de la Asamblea de Cali, el mismo lugar donde habían sido plagiados.

Aparentemente este día concluyó la historia del secuestro de estos diputados. Sin embargo, habría que esperar la liberación de Sigifredo López, la cual se dio diecisiete meses más tarde; incluso, el tiempo y las circunstancias tampoco permitieron que ese día se cerrara este capítulo.

A inicios de 2012, Sigifredo fue encarcelado y acusado por la Fiscalía General de la Nación de haber sido el autor intelectual del plagio de sus once compañeros de la Asamblea del Valle. Colombia entera quedó sorprendida cuando se escuchó esta acusación. Solo el 14 de agosto de 2012, cincuenta y nueve meses después de la velación de los once diputados asesinados, la propia Fiscalía retiró los cargos en su contra y ordenó su libertad inmediata.

“Este proceso fue como un segundo secuestro”, dijo Sigifredo en su cuenta de Twitter, cuando se enteró de la buena noticia.

En ese momento, los colombianos empezaron a rumorar que muy seguramente Sigifredo demandaría al Estado colombiano; este no sólo permitió que lo secuestraran, por no haberlo cuidado con eficacia –él y los otros diputados habían pedido protección a la Policía Nacional, días antes del plagio–, sino que además lo culpó injustamente del secuestro de los doce miembros de la Asamblea del departamento del Valle del Cauca.

3.6. La excarcelación de Granda

Rodrigo Granda Restrepo, alias ‘Ricardo Téllez’, conocido como “el canciller de las Farc”, fue capturado por el Estado colombiano y guardias

venezolanos, en Caracas, el 13 de diciembre de 2005 y traslado en el bálul de un carro hasta Cúcuta donde fue entregado a las autoridades el 4 de enero de 2006.

Esta captura en su momento hizo tambalear las relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela y entre los presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez.

En mayo de 2007, el recién posesionado presidente francés Nicolás Sarkozy, por medio del grupo de influyentes países G-8, pidió apoyo para resolver el caso de secuestro de Ingrid Betancourt e igualmente la inclusión de este guerrillero entre los presos a liberar.

Hacia pocos días, el gobierno colombiano había puesto en marcha un plan de excarcelación masiva de guerrilleros a quienes incluso ya había empezado a reunir en la cárcel Normandía de Chiquinquirá, en el departamento de Boyacá.

Rodrigo Granda, desde la cárcel de máxima seguridad de La Dorada, donde se encontraba preso, se negó a dejar la prisión argumentando que las excarcelaciones de Uribe eran “cortinas de humo para tapar el escándalo de la parapolítica”. No obstante, el 4 de junio de 2007, Granda fue enviado a la sede de la Conferencia Episcopal en Bogotá. Catorce días después, 18 de junio, fue el asesinato de los Diputados del Valle y, hacia finales del mismo mes, Granda viajó a La Habana, Cuba.

Días después, el periódico *El Tiempo* publicó una entrevista del columnista Lázaro Viveros al jefe guerrillero “Raúl Reyes”, en la que este enfatizó que, antes que gestos unilaterales del gobierno Uribe excarcelando guerrilleros, era claro que en Francia y en Colombia se impulsaban campañas mediáticas para conseguir votos. En igual forma, agregó: “sin la desmilitarización de los municipios de Pradera y Florida, en el Valle del Cauca, las Farc no aceptarían encuentros fortuitos con los representantes del gobierno Uribe”.

La liberación de ‘Granda’, según algunos analistas y el gobierno francés, fue clave, pero tampoco propició que se lograra el esquivo acuerdo humanitario.

3.7. Palabras recientes de “Pablo Catatumbo”

El 11 de noviembre de 2013, el diario *El Espectador* publicó una entrevista hecha por el programa “Los informantes”, de Caracol Televisión, al jefe guerrillero Jorge Torres Victoria, alias “Pablo Catatumbo”, que actualmente hace parte de la delegación de las Farc que desde hace casi un año dialoga con el gobierno

del presidente Juan Manuel Santos en La Habana, Cuba. A continuación, se transcriben apartes de dicha entrevista:

“Hoy, después de cincuenta años de un desprestigio casi total, ¿se arrepienten de haber secuestrado civiles y de haber extorsionado?”

Es cierto que el secuestro, como lo llaman ustedes, al que nosotros llamamos retenciones económicas, ha significado un alto costo político.

¿Fue un error el secuestro?

Prolongarlo en el tiempo sí fue un error. Pero cuando me dice que si voy a pedir perdón, yo digo: ¿Perdón a quién, perdón por qué, perdón por levantarme en armas, perdón por defender las banderas de la justicia social?

Hay un capítulo en que la justicia lo vincula a usted directamente y tiene que ver con la muerte de los diputados del Valle, que tanto nos dolió a los colombianos...

Ese es uno de los episodios más dolorosos que ha producido esta guerra. Hemos dicho que como organización asumiremos la responsabilidad que nos incumbe y en su momento daremos las explicaciones. Personalmente no participé en eso, pero como comandante de las Farc asumo una responsabilidad política. Es un episodio dolorosísimo, absurdo, casi delirante, diría yo.

¿Tan delirante como cuando asesinaron a Gilberto Echeverry y al gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria?

Por supuesto que no podría decir que fue justo, pero son hechos de la guerra. Durante muchos años clamamos para llegar a un Acuerdo humanitario con el gobierno, pero la intransigencia del presidente Uribe no permitió que se llegara a ese punto y se insistió en el rescate militar, y cuando se está en guerra ocurren esas tragedias. Lo lamenté profundamente; me dolió porque uno piensa en las familias, porque conocí al doctor Echeverry y era una gran persona”.

(Tomado de *El Espectador*, edición impresa, lunes 11 de noviembre de 2013 Páginas 10 y 11).

3.8. “Nadie pagará por diputados asesinados”

Un polémico giro acaba de sufrir la batalla legal, mediante la cual los familiares de los 11 diputados del Valle secuestrados y asesinados en cautiverio por las Farc buscaban una reparación económica por parte del Estado.

La noticia se conoció el miércoles 25 de septiembre de 2013, luego de que apoderados legales de los familiares dieron a conocer la decisión que tomó la sala plena del Tribunal Contencioso Administrativo del Valle, en el sentido de revocar el fallo de primera instancia.

Como se recuerda, el 11 de mayo del 2012 un juez de Cali avaló la condición de víctimas de los familiares de los diputados asesinados y el derecho a ser reparados económicamente por la Policía, el Ministerio de Defensa y la Gobernación. Esa batalla legal fue emprendida mediante una acción de grupo; no obstante, lo que acaba de hacer el Tribunal del Valle es revocar ese fallo.

En primera instancia el juez determinó que “había prueba suficiente sobre la responsabilidad de la Policía Nacional en el hecho del secuestro de los diputados”. Sin embargo, para el Tribunal del Valle el punto por dirimir era “determinar si la omisión en que incurrieron las demandadas, que desembocó en el secuestro de los ediles, fue también la causa eficiente de su deceso”.

El tribunal concluyó que las Farc son las únicas responsables de la muerte de los 11 exdiputados; “dicho de otra manera, cuando los subversivos sustrajeron y retuvieron a los ediles, el Estado perdió la posibilidad de actuar, incidir, o de dominar el proceso causal que finalizó con la muerte de aquellos, por lo que no puede de entrada achacársele una obligación de indemnizar los decesos [...]”, argumentaron los magistrados en el polémico fallo.

En cuanto al interrogante sobre si el Estado incurrió en una omisión reprochable, activó un riesgo o faltó a su posición de garante, el alto tribunal administrativo recordó que ya se ha pronunciado sobre la responsabilidad del Estado, “por la omisión de sus deberes de protección de la población, cuando el daño en estricto sentido, ha sido causado por obra de terceros”.

Lo cierto es que la decisión de ese tribunal cayó como un baldado de agua fría entre los familiares de los exdiputados, que esperaban acceder a millonarias indemnizaciones. “Es un fallo perverso”, expresó Diego, hermano del exdiputado Alberto Quintero Herrera.

Aseguró que es difícil entender cómo los magistrados lograron deslindar el secuestro, con la muerte de los asambleístas, “ellos fueron plagiados de sus sitios de trabajo, no estaban de paseo o en fiestas, estaban en la Asamblea y la seguridad de ese sitio era responsabilidad del Estado”, argumentó indignado.

Una postura similar tiene Fabiola Perdomo, viuda del exdiputado Juan Carlos Narváez, y fue más allá al considerar como una verdadera contradicción que “mientras en todo el país y por todos lados se habla de reparar a las víctimas, el tribunal nos acaba de quitar esa posibilidad”.

Hasta la fecha, la única indemnización que han recibido esas familias corresponde a una demanda por daños morales y lucro cesante a raíz del secuestro de los diputados. Ese fallo ocurrió en 2007 y a cada familia que demandó le correspondió un promedio de 40 salarios mínimos legales vigentes, cuyo pago se repartiría entre la Gobernación y la Policía.

Sin embargo, en la actualidad varias de las familias no han recibido un solo peso y otras solo la mitad de los 40 salarios. Por ejemplo, Diego Quintero denunció que “hoy la Gobernación del Valle nos debe 20 salarios mínimos y dos de mis hermanas ni siquiera han sido reparadas”.

La tragedia de los diputados del Valle empezó el 11 de abril de 2002, cuando un comando de guerrilleros de las Farc (Los Frentes 30, Manuel Cepeda Vargas y la columna móvil Arturo Ruiz) secuestró a 12 de ellos que se encontraban en el recinto de la asamblea, en pleno centro de Cali. Durante el hecho los guerrilleros asesinaron al policía Carlos Alberto Cendales.

Pero el 18 de junio del 2007, 11 de los 12 diputados en cautiverio fueron asesinados por guerrilleros del Frente 30 de las FARC, en zona rural de Nariño. La Cruz Roja exhumó los cuerpos que estaban en una fosa común cerca al río Patía entre los municipios de Cumbitara y Policarpa, Nariño.

Cinco días después y en un acto de cinismo, las Farc oficializaron la muerte de los 11 asambleístas en su poder, bajo el argumento de que se produjo en medio de combates con el Ejército. Pero el dictamen de Medicina Legal determinó que los asambleístas fueron masacrados con impactos de fusil a corta distancia y en completa indefensión; este hecho luego fue corroborado en los computadores de “Raúl Reyes”.

Lo irónico es que, 11 años después de ese secuestro y posterior asesinato, ni el Estado y mucho menos la guerrilla, responden por sus muertes”.

Publicado en revista *Semana*, septiembre 25 de 2013.



El 2 de enero de 2004 en Quito fue capturado por la policía ecuatoriana Juvenal Ovidio Ricardo Palmera Pineda, alias “Simón Trinidad”, integrante del Estado Mayor Central de las Farc. Luego fue entregado en Ipiales a las autoridades colombianas, trasladado a la cárcel de máxima seguridad de Cóbbita, Boyacá, y extraditado a los Estados Unidos, donde paga condena de 60 años. (Foto Semanario Voz)

3.9. Reporte de la Comisión Forense Internacional

El Reporte de la Comisión Forense Internacional que examinó la muerte de los once diputados lo envió James Young, dr. Forense Jefe de la Comisión Forense Internacional, a José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA, en Washington.

A continuación, la carta de la Comisión Forense a Insulza, así como los hallazgos, las identificaciones y las conclusiones generales del estudio realizado a los once cuerpos. Se omite la especificidad de caso por caso, dada la brevedad del espacio.

“Querido Doctor Insulza

Es un placer enviarle este reporte de la Comisión Forense Internacional que examinó la muerte de los once diputados colombianos.

Fue un honor para cada persona que sirvió en la Comisión Forense Internacional que se le haya pedido hacerlo. Fuimos muy afortunados de haber constituido un grupo que tenía mucha experiencia a nivel internacional y que había trabajado previamente en otras misiones. El agregado de un dentista forense como consultor fue también invaluable.

Es importante anotar el alto grado de cooperación que recibimos de todos los profesionales forenses colombianos. La Comisión estaba muy impresionada de su conocimiento y profesionalismo. Comprendieron nuestro rol como observadores independientes y nuestra necesidad de encontrar nuestras propias conclusiones. Ambos equipos convirtieron en prioridad la necesidad de las familias de información exacta y oportuna.

Finalmente quisiéramos agradecer al personal de la OEA por su invaluable soporte administrativo. El trabajo técnico que enfrentamos estuvo mucho mejor gracias a su ayuda logístico.

De nuevo, gracias por la confianza que usted mostró al pedirnos que sirviéramos como Comisión. Fue importante para nosotros servir a las familias y a la OEA en este trabajo.

Sinceramente,
James Young
Doctor Forense Jefe
Comisión Forense Internacional

Reporte de la Comisión Forense Internacional

Investigando la muerte de los diputados colombianos

Propósito de la Comisión

La Comisión Forense Internacional fue formada por petición del gobierno colombiano para colaborar y participar en la identificación e investigación de las muertes en junio de 2007 de 11 diputados del Valle del Cauca.

En abril 11 de 2002, doce miembros de la Asamblea departamental del Valle del Cauca fueron secuestrados por las FARC. La muerte de 11 de los 12 secuestrados fue anunciada el 28 de junio de 2007, en un documento de ANNCOL, que tenía fecha del 23 de junio de 2007. El documento decía que «el día 18 del presente mes 11 diputados de la Asamblea del Valle que fueron retenidos en abril de 2002, fueron asesinados por fuego cruzado cuando una columna no identificada del Ejército atacó el campamento donde ellos estaban localizados». El gobierno colombiano discutió esta versión del evento, reportando que ellos no habían tenido acción militar en el área en ese momento.

Desde junio de 2007 el Comité Internacional de la Cruz Roja sirvió como contacto neutral para negociar la liberación de los once cuerpos, con objeto de que fueran identificados y entregados a sus familias.

Ante la petición del gobierno colombiano, la OEA estableció una Comisión Forense Internacional. La Comisión fue estrictamente técnica en su naturaleza y estaba coordinada por el Doctor en Jefe Forense propuesto por la Organización Panamericana de la Salud. También, la Comisión estaba comprendida por tres expertos de Francia, España y Suiza. Adicionalmente un dentista forense fue agregado a la Comisión como un consejero.

El rol de la Comisión era colaborar y participar en la identificación e investigación de la causa y la manera de las once muertes. Para ser exitoso el proceso necesitaba operar de forma oportuna, transparente y exacta. La identificación e investigación son tradicionalmente mandato de las agencias gubernamentales. Dada la difícil relación entre las partes en esta situación, la Comisión fue formada para asistir independientemente en el proceso. La Comisión no puede ni espera reemplazar la obligación legal del Gobierno colombiano para investigar estas

muerter. La Comisión efectivamente asistió al Gobierno en alcanzar resultados oportunos, exactos y transparentes mediante:

Proveyendo asistencia técnica y consejos

Observando y estudiando la evidencia para alcanzar conclusiones independientes con respecto a la identificación de los restos y después compartiendo las conclusiones con el Gobierno colombiano. Esto promovió la entrega más pronta de los difuntos a las familias, y

Usando observaciones a las autopsias y otra información significativa trajo a la atención de la Comisión datos para alcanzar cualquier conclusión posible concerniente a preguntas de la investigación como la causa y la manera de las muertes.

Estos resultados son transmitidos en este reporte a la Secretaría General de la OEA.

Los profesionales forenses involucrados en la Comisión están todos bien establecidos en su campo de acción. Todos comprenden que ser un experto incluye dar opiniones imparciales basadas en la mejor información científica disponible. Estas opiniones deben soportar una mirada de los eventos sobre otra, o deben estar de acuerdo con diferentes partes de diferentes versiones de los eventos. Los expertos no tienen interés en su conclusión final diferente que estar seguros basándose en la mejor ciencia disponible. Expertos no son contratados para dar un punto de vista particular.

Composición de la Comisión

La Comisión Forense Internacional fue formada por requerimiento del Gobierno colombiano. La OEA estableció la Comisión y este reporte es entregado de vuelta a la Secretaría General de la OEA. El doctor forense en jefe fue propuesto por la Organización Panamericana de la Salud. Los tres expertos fueron propuestos por los países conocidos como el Grupo de Amigos. La Comisión Forense Internacional reconoció la necesidad de expertos en odontología forense para la identificación y agregó un dentista forense como consulta. Los miembros de la Comisión, con nacionalidad, están enlistados a continuación.

Los miembros de la Comisión Forense Internacional son:

Dr. James Young – Canadá

Coordinador

Doctor Forense

Dra. María Cristina de Mendoca – Portugal

Patóloga forense

Dr. Hans Petter Hougen – Dinamarca

Patólogo Forense

Lic. Luis Fondebrider – Argentina

Antropólogo Forense

Consejero de la Comisión Forense Internacional

Dr. David Sweet – Canadá

Odontólogo Forense

Fuentes de Información

La Comisión confió en dos fuentes de información, la observación de los miembros del equipo de las autopsias que fueron conducidas en los cuerpos y la información del antemórtem provista por las familias. La información antemórtem incluía datos como la edad y la altura, huellas digitales, algunos detalles importantes de su historia médica y registros dentales, además de rayos X y características dentales particulares, si las tenía. También muestras de ADN de los miembros de la familia fueron provistas y serán usadas por el Gobierno colombiano como confirmación final para establecer la identidad en algunos casos usando ADN.

Métodos

La compleja negociación para el regreso de los restos fue realizado por el Comité Internacional de la Cruz Roja. Como resultado de un esfuerzo extraordinario, los cuerpos fueron localizados, exhumados y transportados a Cali por el CICR. Luego fueron entregados oficialmente a la Comisión Forense Internacional en la *Regional Suroccidente del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses*.

Como fue previamente mencionado, la responsabilidad legal de identificar los cuerpos e investigar las muertes pertenece a los funcionarios

colombianos. La Comisión puede, sin embargo, observar, aconsejar y alcanzar opiniones independientes. En este orden de ideas, el trabajo fue realizado en los siguientes pasos: Primero, los cuerpos fueron examinados y fotografiados por el Equipo Técnico de Investigación de la Ofical General del Acusador Público y la Comisión. Segundo, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses y la Comisión inspeccionaron los cuerpos, para tratar de establecer la identidad usando todos los métodos disponibles incluyendo información médica y dental. Finalmente, cuidadosas autopsias condujeron a confirmar la identidad y recolectar información forense desde la que esbozar conclusiones investigativas. Muestras de ADN fueron igualmente obtenidas para eventuales pruebas del Gobierno colombiano con otras pruebas conservadas a nombre de la Comisión por si una prueba confirmatoria fuese necesaria. Todos los pasos en cadena de custodia de los cuerpos fueron supervisados por la Comisión. Los cuerpos fueron guardados con llave en un refrigerador por la noche.

Hallazgos

Los cuerpos fueron recibidos de la CICR en la tarde del 9 de septiembre de 2007. Exámenes externos con la Comisión y el Equipo Técnico de Investigación de la Ofical General del Acusador Público empezaron y fueron completados esa misma tarde. Las autopsias con la Comisión y el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses fueron hechas todo el día en septiembre 10 y la mañana del 11 y los restos fueron entregados empezando el 11 de septiembre.

Los cuerpos fueron recibidos en bolsas blancas que fueron selladas con un sello plástico y fueron numeradas de 1 a 11. La siguiente capa fue una hoja de plástico negro grueso. Los cuerpos estaban posteriormente abrigados en sábanas y cada mano tenía una bolsa plástica encima. Una muñeca fue marcada con el mismo número del la bolsa del cuerpo. Las bolsas habían sido puestas por la Cruz Roja con el objetivo de preservar la evidencia. Las sábanas habían sido usadas en el momento del entierro. Todos los cuerpos estaban vestidos.

De forma similar: camisas o camisetas sencillas, pantalones, ropa interior, medias y sin zapatos. Los cuerpos parecían haber sido vestidos después de la muerte, porque no había agujeros de bala evidentes en la ropa.

La condición de los cuerpos estaban notablemente bien (en un estado inicial de saponificación), particularmente en las áreas del cuerpo cubiertas por ropa. Estas condiciones significaron que autopsias completas podrían ser hechas y obtenidas las huellas dactilares de todos los cuerpos.

Identificación

Las dentaduras fueron cuidadosamente examinadas y rayos X dentales tomados y comparados con la información antemórtem de las once víctimas. La condición de los cuerpos permitió que esto fuera hecho con facilidad.

Un completo juego de huellas dactilares fue igualmente obtenido de cada uno de los muertos. Cada uno de los once diputados tenía un récord de huellas dactilares archivado.

Rayos X, autopsias externas e internas fueron realizadas para buscar conocidas condiciones médicas.

Comparaciones de edad, el peso y el género fueron igualmente realizadas para más adelante probar la solidez de los hallazgos.

El Gobierno colombiano propone más adelante confirmar la identidad usando pruebas de ADN. La Comisión está satisfecha con que los otros métodos de identificación usados confirmaron las identidades usando aceptados estándares internacionales. No fue necesario desde el punto de vista de la Comisión completar la prueba de ADN antes de entregar los cuerpos. La Comisión estaba satisfecha de permitir la entrega basada en la prueba inmediata disponible y sintió que la entrega oportuna era de lejos el mejor interés de las familias.

Conclusiones

La Comisión de forma unánime alcanzó estas conclusiones.

La identidad de todos los muertos fue establecida usando un número de métodos de reconocimiento. El resultado obtenido coincide con estándares internacionales y la excepcional prueba de ADN es solamente una confirmación en naturaleza.

Todas las muertes fueron producidas por múltiples heridas de bala. En la mayoría de los casos son desde direcciones diferentes. En nueve de los casos

las heridas fatales son en el pecho y/o en el abdomen y en dos casos las heridas fatales son en la cabeza. Hubo dos casos de heridas de bala (un codo/pecho y nalga) que mostraron punteado, lo que indica un rango cerrado. De exámenes preliminares parece que, en algunos casos, diferentes tipos de balas y fragmentos de balas fueron encontrados.

Por lo tanto, la causa de la muerte en cada caso es múltiple heridas de bala y la manera de la muerte es homicidio. El significado de homicidio en esta instancia es la muerte de un humano causada por las acciones de otro ser humano. No estamos comentando sobre qué persona o personas tienen o no la culpa. Las características de las heridas excluyen muertes accidentales o suicidas.

La comisión concluye que en asuntos como las diferentes trayectorias de las heridas de bala, múltiples respuestas son posibles. Por ejemplo, una persona que haga parte de un proceso dinámico podría girar y voltearse mientras le están disparando, o como alternativa, diferentes trayectorias podrían ocurrir si les disparan desde el frente y la espalda al mismo tiempo. Cualquier conclusión desde nuestro punto de vista deberían basarse en hechos científicos como los determinados, no en especulaciones y teorías. Por ejemplo, es un hecho que dos de las heridas son desde un rango cercano. Sin embargo, cualquier conclusión más lejos de esto sería especulación. Que de manera similar dos personas sean asesinadas por heridas de bala en la cabeza no significa automáticamente ejecuciones.

Todo el mundo preferiría tener todas las respuestas de cada pregunta alrededor de las muertes. Dadas las circunstancias en esta instancia estamos severamente limitadas. No tenemos testigos, no tenemos acceso a una escena o escenas y no tenemos armas para examinar. Por suerte los cuerpos fueron recuperados, pero tiene que tenerse en cuenta que aunque los cuerpos estaban en mejores condiciones que las anticipadas, estaban en situación de descomposición. Hay límites a las conclusiones que pueden ser esbozadas. Por lo tanto, la Comisión sólo se siente cómoda con las que hemos subrayado.

Las conclusiones son que los diputados murieron de múltiples heridas de bala, hay múltiples trayectorias, hay dos heridas de contacto cerrado y diferentes tipos de municiones fueron encontradas. Todo lo demás es teoría.

En nuestra opinión cuestiones como determinantes si los cuerpos fueron recuperados del sitio de las muertes o un intento de un nuevo pronunciamiento exacto sería más especulativo que científico.

Determinando quién fue responsable basado en la información disponible para nosotros, sería aun más especulativo.

Finalmente, nos gustaría agradecer a las familias, a los profesionales forenses colombianos y al personal de la OEA por su invaluable soporte y ayuda. La Comisión accedió a hacer este trabajo en sacrificio personal, porque creemos que la mejor respuesta es importante para las familias y pueblo colombiano. Hemos dado las más completas respuesta que creemos que soportan los hechos.

La Comisión de nuevo expresa sus condolencias hacia las familias.

Dr. James Young – Canadá

Coordinador

Doctor Forense

Dra. María Cristina de Mendoca – Portugal

Patóloga forense

Dr. Hans Petter Hougen – Dinamarca

Patólogo Forense

Lic. Luis Fondebrider – Argentina

Antropólogo Forense”.

3.10. De su puño y letra. Reflexión de Luis Nárvaez sobre la muerte de su hermano

“El acuerdo humanitario, el intercambio humanitario, el canje o comoquiera que se le llame, significó mucho para ellos, los colombianos secuestrados, y para nosotros... una esperanza de volver a tenerlos en casa sanos y salvos.

Para los victimarios, eran sus “retenidos” en juego macabro de expresiones dependientes de si había conflicto o no lo había, a la luz del derecho internacional humanitario, que siempre desembocaban en el terrorismo. para nosotros, significaba lo mismo, ausencia y dolor al ver a

nuestros familiares perdidos en la profundidades de la selva... nosotros su familia lo invocamos día a día, al gobierno a sus captores y a la sociedad quienes se fueron acostumbrando al secuestro.

Aferradas de esa frase acuerdo humanitario, o canje... nuestras madres elevaban oraciones para que se diera tan anhelado pedido... en marchas, en foros, en la plaza pública, lo gritamos miles de veces sin ser escuchados, las argumentaciones e intereses de captores y gobierno, lo volvieron, no una salida al horror del secuestro, sino a un tire y afloje de ambas partes, en la cual, ninguno de los dos quiso ceder. y un día cualquiera, nos llegó la terrible noticia que nunca hubiésemos querido escuchar.

y llegó... no el acuerdo humanitario, sino la noticia de su asesinato en su más cruda realidad... murieron algunos de los secuestrados, otros, salieron libres fruto del trabajo de buenos oficios por diferentes personalidades y organismos de ayuda humanitaria.

El conflicto armado ha permanecido mucho tiempo en la vida de los colombianos, llevando tristeza y dolor a lo largo del territorio colombiano, creando múltiples tipos de violencia que se han retroalimentado, ya no en la lucha por cambiar las difíciles condiciones socioeconómicas del país, sino generando juego de poderes y contrapoderes, que solo han concebido odios en la mente de nuestros hijos.

Me hace reflexionar que estamos cansados de tanta miseria humana y que debemos parar esta triste realidad, que de lucha política se ha transformado en un baño de sangre que ya no busca la justicia social, sino el poder de los más crueles, para ensañarse en los más débiles y crear más abismos que nos separan más y más de lo que podría ser una colombia digna y democrática, donde quepamos todos y que nuestras ideas y las de los demás no sean motivo para odiar, sino para construir una mejor colombia fruto del debate y la aceptación de la diferencia.

Que todo este dolor y frustración que ha significado este conflicto, sea por fin llevado a su fin, que esa sangre derramada se convierta en abono de las futuras generaciones, las que serán descendencias llenas de vida y esperanza, las que nos den por fin el maravilloso despertar de una nueva colombia y que sus métodos de lucha sean el conocimiento y el

trabajo mancomunado fruto del esfuerzo, la tolerancia y el amor por sus semejantes...

Nuestra historia, la de Colombia, merece progresar, que las generaciones posconflicto sean las que dirijan y orienten el nuevo rumbo de nuestro país, ya no con la violencia, sino con la firme disposición de trabajar y construir una sociedad más humana, que propenda por el conocimiento como un recurso valiosísimo para el desarrollo.

No más intolerancia en lo político y sí más equidad en lo social... de esta manera, encontraremos el verdadero acuerdo humanitario... ya no para una salida al conflicto sino un acuerdo para lo fundamental, el respeto a la vida y a la dignidad humana. en un país en el cual, reitero, cabemos todos, en el que las luchas sociales sean cívicas y patrióticas, que no sean como en el pasado inmediato, la justificación de las miles de muertes, desapariciones y torturas.

Por esta razón, esta reflexión va dirigida a que las futuras generaciones no cometan los mismos errores históricos que nos han llevado a una larga experiencia violenta y que los actores de la vida política y social sean gente generadora de ideas y luces y no, de odios y venganzas entre nosotros los colombianos.

Quiero hacerles un vehemente llamado para que se replanteen los métodos inhumanos de la guerra y que la vida sea de lucha civilista y democrática como prioridad histórica para la evolución de Colombia y su pueblo, en una posibilidad de vida y bienestar para todos, que los diálogos de paz sean sinceros y de cara al país".

4. Secuestro de tres contratistas estadounidenses

**Accidente que, tras un lustro, terminó en rescate
(febrero 2003-julio 2008)**

4.1. Contexto histórico

Ya el contexto histórico que acompañó el periodo comprendido entre 1996 y 2007 se ha ido revelando en los anteriores capítulos de esta cronología. Miremos ahora qué pasó durante el primer semestre de 2008, antes de que se diera la “Operación Jaque”, la misma que devolvió a la libertad a los tres contratistas estadounidenses, el 2 de julio de 2008.

El 4 de enero, una prueba científica de ADN, estudiada primero en Colombia y luego en laboratorios de Santiago de Compostela, España, reconfirmó que Emmanuel era el niño que estaba en poder del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF.

Seis días después, el 10 de enero, a eso de las 4:30 de la tarde, en el caserío indígena del departamento del Guaviare, tuvo lugar la liberación de Consuelo

González de Perdomo, secuestrada a los 51 años. En Pitalito, Huila, celebraron su liberación e izaron la bandera hasta el día que ella llegó.

Consuelo González trajo a Colombia pruebas de supervivencia de ocho secuestrados: Alan Edmundo Jara Urzola, el Coronel Luis Herlindo Mendieta, Gloria Polanco, Eduardo Géchem Turbay, el excongresista Orlando Beltrán Cuéllar, los capitanes Enrique Murillo y William Donato y el sargento Arbey Delgado.

También fue liberada Clara Rojas, que llevaba en su pecho la foto de Emmanuel, una foto de cuando él estaba pequeño, de ocho meses, antes de que los separaran.

Entre el 21 y el 24 de enero, el presidente Álvaro Uribe, de gira en Europa, reactivó la mediación de Francia, España y Suiza y dejó por fuera a Venezuela, pese al pedido de algunos familiares de secuestrados.

En febrero, tras una ceremonia religiosa católica, celebrada en el comando de la Policía Metropolitana de Medellín, veinte policías lisiados partieron en sillas de ruedas hacia Bogotá, con un mensaje al mundo: propiciar la liberación de los policías y militares secuestrados en Colombia.

Se trató de un grupo de agentes que con algún tipo de discapacidad física causada por el conflicto interno, emprendieron a las ocho de la mañana la primera de diez jornadas que los llevarían hasta la capital de la República para pedirle a las Farc la liberación de un centenar de policías secuestrados, algunos de los cuales llevaban más de diez años de cautiverio.

A finales del mes de marzo, Uribe Vélez advirtió que se incrementarían los operativos para “tener una localización humanitaria de los secuestrados”. Por su parte el Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, dijo que “A Jojoy, a Cano y al resto del Secretariado les ofrecemos una paz justa, una paz digna, una paz generosa, si de verdad quieren negociar”.

Simultáneamente en Francia crecía la presión por la liberación de Ingrid Betancourt. El primer ministro francés, François Fillon, reiteró que su país está dispuesto a recibir a los guerrilleros que ofreció liberar el Presidente Uribe a cambio de la excandidata.

El 2 de abril, las Farc afirmaron que desde que tuvieron lugar las últimas liberaciones unilaterales están a la espera del decreto presidencial que ordena el despeje militar de Pradera y Florida. Rechazaron, además, “la calificación

amañada del delito político que pretende impedir que los guerrilleros salgan de las cárceles”.

Por estos días, personalidades internacionales pidieron el premio Príncipe de Asturias para Ingrid Betancourt. Entre los solicitantes que apoyaron la iniciativa figuran el ex presidente portugués Mario Soares; el ex secretario general de Naciones Unidas el español Javier Pérez de Cuéllar; el ex presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, y el ex presidente de la República Checa, Vaclav Havel, entre otros.

Luego de seis años en poder de las Farc en medio de la selva, y después de mes y medio de haber sido liberado, el exsenador Luis Eladio Pérez volvió a Pasto (Nariño). Dijo que lo hacía “sin rencores ni odios”, pero recordó que muchos trataron a su familia como “cancerosos”. Hubo una misa de acción de gracias.

Óscar Arias se ofreció para buscar la liberación de Ingrid Betancourt e iniciar diálogo de paz con las Farc. El presidente de Costa Rica se reunió con su homólogo colombiano Álvaro Uribe en Cancún, México, donde ambos asisten a una reunión del Foro Económico Mundial.

“Nada más me gustaría como presidente de un país de paz y como premio Nobel de paz que ayudar en la liberación de los rehenes y en la búsqueda de la paz en Colombia”, dijo Arias a los periodistas antes de su reunión con Uribe.

Según Arias, el conflicto interno colombiano era “irracional e ilógico”, pues no tenía sentido que “después de tanta sangre, de tanto dolor y de tanto llanto vivan todavía una guerra en el siglo XXI”.

En mayo, el político nariñense ya liberado Luis Eladio Pérez enfatizó que “Si se quiere recuperar a los norteamericanos secuestrados, el gobierno de los Estados Unidos debe tener disposición para negociar. De lo contrario, corre el riesgo de perderlos para siempre en las selvas colombianas”. Pérez hizo estas afirmaciones en Washington, donde se reunió con miembros de la administración Bush y el Congreso, al igual que dando charlas en centros de pensamiento en la ciudad.

De acuerdo con el exsenador, las Farc habían dejado claro que la suerte de los estadounidenses estaba atada a la situación jurídica de los guerrilleros “Simón Trinidad” y “Sonia”, extraditados a EE. UU y sentenciados por cortes de ese país. Para el senador existían algunas alternativas que podrían servir

para encontrarle una salida a la encrucijada de los estadounidenses. Se puede, por ejemplo, –dijo– ofrecer una rebaja de pena, su transferencia a otro país o un perdón presidencial.

“Junto a sus interlocutores españoles y helvéticos y con el apoyo de varios países del continente americano, Francia está plenamente movilizada en la búsqueda de una solución humanitaria que permita la liberación de los rehenes detenidos por las Farc, entre los cuales figura Ingrid Betancourt”, declaró en el mes de junio la portavoz del ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, Pascale Andreani.

Por esos mismos días, se vio un cambio de postura del presidente Hugo Chávez, que pidió a las Farc cesar la guerra. Chávez quería que “Cano” liberara a los secuestrados sin contraprestación alguna. Dijo: “Y ustedes en las Farc deben saber que se han convertido en una excusa del imperio para amenazarnos a todos nosotros”. Les dijo a las Farc que tenían que parar la guerra porque en América Latina ya no hay lugar para la lucha armada. “La guerra de guerrillas pasó a la historia”, afirmó el mandatario en su programa dominical de televisión habitual.

No acababan de extrañar las palabras del primer mandatario venezolano a la opinión pública internacional, cuando en Colombia, Agentes del CTI de la Fiscalía y oficiales de la Armada detuvieron a un guerrillero, identificado como Carlos Arturo León, alias “Daniel King”, acusado de haber sido quien, junto al abatido Gustavo Rueda Díaz, alias “Martín Caballero”, dio la orden de secuestrar al exministro Fernando Araújo, el 4 de diciembre de 2000 en la ciudad de Cartagena.

Junto a “Daniel King”, las autoridades detuvieron a su compañera sentimental, alias “Milena”, que, según las fuentes, igualmente pertenecía a las filas de las Farc.

El domingo 22 de junio se recibieron pruebas de supervivencia de Sigifredo López, único diputado vivo. En el nuevo video, Sigifredo López decía que fue un milagro haber salido vivo del incidente en el que murieron sus once compañeros.

El 2 de julio de 2008, tuvo lugar la “Operación Jaque”, denominada así por la j, letra inicial del mes en cuestión. Ese día, a las dos de la tarde, fueron rescatadas quince personas: los tres estadounidenses, once miembros de la Fuerza

Pública e Ingrid Betancourt. Esta fecha pasaría en letras de molde a formar parte de la historia patria de Colombia.

4.2. Cosas del destino

Corría el 2003 [...] Los uniformados hechos cautivos en las tomas guerrilleras, permanecían presos tras el alambre de púas. Sus imágenes recordaban los horrores de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial.

Los diez políticos y la docena de diputados permanecían también secuestrados.

Sucedió algo curioso, podría decirse que por azar o por cosas del destino: Una aeronave que llevaba a tres contratistas estadounidenses cayó accidentada en plena selva colombiana y, de repente, la bolsa de los canjeables tomó otro tinte.

Ahora las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, la guerrilla más antigua de toda América Latina, la de pensamiento filosófico marxista y anticapitalista, incluía dentro de un ya desbarajustado acuerdo humanitario, la vida y la libertad de tres estadounidenses, el mayor de ellos de 49 años de edad.

De nombres Tom, Marc y Keith, de mayor a menor, fueron secuestrados el 13 de febrero del 2003. Ese fue su día trágico, cuando por culpa de una falla mecánica, sus vidas tomaron otro rumbo, que los llevaría a estar secuestrados en un país extraño y exótico, con una problemática política interna.

Estaban vigilando, en nombre del gobierno estadounidense, los cultivos de coca, su actuar y su mecánica, cuando cayeron infortunadamente en campamentos de guerrilla colombiana.

Álvaro Uribe Vélez ejercía el primer año de su primera presidencia. Tenía aceptabilidad en los colombianos y, gracias a él, el secuestro descendía un poco en las estadísticas. Iba en descenso la estadística de secuestrados civiles, víctimas de secuestro extorsivo económico, pero cada vez estaba más lejos el deseado acuerdo humanitario, solución única a este absurdo secuestro político masivo.

Entonces, lloraba Colombia; lloraban los familiares de uniformados, miembros del Ejército y la Policía, que seguían cada martes apalancados en la plaza de Bolívar. Lloraban los familiares de los políticos opitas, llaneros, pastusos

y vallunos, y, ahora, lloraban también, en la distancia geográfica, tres familias norteamericanas que aún no creían que sus esposos y padres estuvieran viviendo una historia trágica en un lugar lejano.

Tom Howes llevaba 37 años trabajando como piloto en Estados Unidos y Suramérica. Marc Gonsalves había sido miembro de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y llevaba cuatro años trabajando como contratista civil antes del accidente aéreo. Keith Stansell fue marino del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos.

El accidente ocurrió en una avioneta Cessna Grand Caravan. Tommy Janis era el piloto. Estableció contacto con las autoridades aéreas de dos aeropuertos cercanos, las torres de Florencia y Larandía. Pero el contacto se perdió. La aeronave quedó sin motor y buscaron un lugar plano para el aterrizaje. Estaba también con ellos el sargento Luis Alcides Cruz.

Haciendo peripecias aterrizaron en medio de un frente de las Farc, con las balas zumbando a su alrededor. "...Nos habíamos salvado en la selva en la caída sólo para encontrarnos en una situación peor..."¹.

Estos tres estadounidenses trabajaban con su gobierno tras el objetivo de erradicar los cultivos de coca y la infraestructura de tráfico de drogas en Colombia; en este país, en el año inmediatamente anterior, se habían procesado 650 toneladas métricas de cocaína. Ellos habían sido contratados por el Departamento de Defensa, para hacer vigilancia aérea al comercio de drogas en nuestro país.

Eran quienes proporcionaban la información que permitía a las unidades de aspersión saber dónde estaban los campos de coca y brindaban a las agencias de inteligencia la ubicación de los laboratorios, para que pudieran ser destruidos. Todo el tiempo estaban en comunicación radial con dicho departamento para verificar su posición.

El sargento Luis Alcides Cruz viajaba con ellos como "pasajero de la nación anfitriona" y fue asesinado por las Farc apenas descendieron de la nave accidentada. El piloto Tommy Janis fue herido y murió luego en plena selva.

1 Gonsalves, M. *Lejos del Infierno, una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, Editorial Planeta, sexta edición, agosto de 2009.

Cuando los contratistas sobrevivieron al accidente, pisaron tierra firme y dieron unos pasos, se vieron rodeados por jóvenes y armados guerrilleros que les impedían que hablaran duro, pues estaban convencidos de que los satélites estadounidenses podían recoger el sonido de su voz y rastrearlos. Al frente del pelotón subversivo, estaba “Sonia”, la guerrillera líder del grupo secuestrador.

De los tres, Tom no era solo el mayor en edad, sino también era el único extranjero que hablaba español. Había vivido y trabajado para el Departamento de Estado de su país, en diferentes países suramericanos como Perú, Guatemala, Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia.

Keith, era el más corpulento y Marc fue el que, mediante el Sistema de Posicionamiento Global, GPS, transmitió por radio las coordenadas, antes del aterrizaje de emergencia. Los tres tuvieron que atravesar un río, escoltados por la guerrilla, en su primera noche.

Recién secuestrados, los tres fueron sometidos a veinticuatro días de marcha. Luego llegaron a “Micolandia”, lugar de la selva lleno de micos al que ellos mismos pusieron ese nombre por tal característica. Allí pasaron tres semanas y luego fueron llevados a otro campamento más amplio, que estaba recién construido, al cual bautizaron “Campamento Nuevo”.

Estuvieron después en el “Campamento Embarrado”, un lugar mucho más confinado que “Micolandia” o el “Campamento Nuevo”. Para ese entonces, ellos ya habían conocido al “Mono Jojoy” y a “Martín Sombra”, que sería su carcelero. Cuando estaba cerca la mitad de 2003, sufrieron estar encadenados así como estar, por algunos intervalos de tiempo, separados entre sí. Tuvieron muchas humillaciones, como que se les negara el permiso para ir a orinar.

Sus primeras pruebas de supervivencia fueron filmadas entre julio y septiembre de 2003, por el periodista colombiano Jorge Enrique Botero, al mismo tiempo que Estados Unidos invadía Iraq. Fue Botero el que les confirmó que Tommy Janis y el acompañante colombiano, el sargento Cruz, habían sido ejecutados por las Farc.

Por ese entonces, también supieron que, en un intento de rescate por parte del gobierno, las Farc habían matado a un gobernador, un exministro y a otros diez secuestrados militares.

Ya en el “Segundo Campamento Embarrado”, cayeron en la cuenta de la importancia de diferenciar las distintas clases de helicópteros que sobrevolaban

sobre sus cabezas, cosa que no les quedaba nada difícil. Luego de filmar las pruebas de supervivencia, pudieron volver a charlar entre ellos y empezaron a referirse a la ida a orinar por la noche como “la ruleta rusa”, pues nunca sabían qué iban a encontrar en las botas cuando se las ponían en la oscuridad. Era el imperio de las avispas y las hormigas.

Aunque pasaba el tiempo, los tres contratistas no dejaban de asombrarse de ciertas costumbres de los guerrilleros. Llevaban más de nueve meses en cautiverio y les llamaba mucho la atención el hecho de que sus guardias, por ejemplo, comieran arroz y frijoles con la mano. Ellos les ofrecían una cuchara y los subversivos rechazaban el ofrecimiento.

Cuando se reunieron las pruebas de supervivencia, Botero les dejó el libro “The Street Lawyer”, de John Grisham, que cada uno leyó varias veces. Este texto les contaba sobre una importante firma de abogados de Washington, en la que un personaje renunciaba a su exitosa vida laboral para dedicarse a trabajar por los desprotegidos.

Dos meses después de la primera prueba de supervivencia, el “Mono Jojoy” los visitó y les dijo que ahora los tres iban a ser trasladados a otro campamento, donde iban a estar acompañados por los prisioneros políticos; esa noticia les gustó, pues así esquivarían su inmensa soledad. Fue así como, en la recta final de 2003, llegaron a un nuevo sitio al cual, como ya era costumbre, lo bautizaron. A este lo llamaron “Campamento Caribe”, por los peces de tipo piraña que abundaban en el agua de los alrededores.

En comunidad

Cuando Tom, Keith y Marc llegaron al “Campamento Caribe” y empezaron a convivir con otros secuestrados del grupo de canjeables, las cosas para ellos mejoraron. Arribaron a ese nuevo lugar el 20 de octubre de 2003, y allí se encontraron con siete secuestrados políticos: Ingrid Betancourt, Luis Eladio Pérez, Jorge Eduardo Géchem, Gloria Polanco, Clara Rojas, Orlando Beltrán Cuéllar y Consuelo González de Perdomo.

Para ellos no fue fácil la convivencia, pues cada uno de los siete políticos tenía su propio carácter de por sí, y ya estaba influenciado además por la privación de libertad. No obstante, al comparar la situación de este nuevo campamento con

los anteriores, las cosas mejoraban: Ya había radios, por los que podían escuchar mensajes de sus familiares, y ya tenían con quien jugar naipes. Consuelo les enseñó “*Banca Rusa*”. Además, ya tenían colchones y no tenían que dormir sobre el barro, ya no tenían que acurrucarse para hacer sus necesidades fisiológicas, pues tenían taza y cisterna improvisadas; y ya se podían enterar de noticias nacionales e internacionales, también gracias a los radios transistores.

No obstante, estos tres contratistas estadounidenses se sentían “como peones insignificantes en una gigantesca partida de ajedrez en la que intervenían Estados Unidos y Colombia”, tal y como en alguna ocasión lo dijo Tom.

La ropa que las Farc les daban tenía toda la marquilla “Hecho en Venezuela” y los contratistas deducían que Chávez y esta guerrilla eran muy allegados. Pensaban que a Chávez le convenía el conflicto de las Farc con Colombia, pues mientras más se dedicara Uribe a combatir terroristas en su propio país, menos retaría a Chávez en temas militares y de poder de la región latinoamericana.

En este campamento, la propia Clara Rojas les había contado de su embarazo y vieron cuando, en el momento del parto, se la habían llevado a otro lugar. Luego la vieron regresar con el bebé en sus brazos, pero a los pocos días fueron testigos de cómo separaban al niño de su madre. Sufrían cada vez que ella, parada en la cerca del Complejo del Campamento Caribe, gritaba y gemía horas enteras para que le devolvieran a su bebé.

Marcha de cuarenta días

Para la navidad de 2004, los tres estadounidenses estaban de nuevo solos y ya no en el Campamento Caribe con los políticos; estaban en un “cambuche” rústico de madera y alambre, en la zona de la Serranía de La Macarena.

Tras haber sido separados de los políticos y los uniformados secuestrados, fueron sometidos a una marcha de cuarenta días y ahora estaban en un cubo de alambre de púas y de nuevo se veían obligados a llamar a un guardia para hacer sus necesidades fisiológicas.

Pero no se dejaban desfallecer. Produjeron sus propias versiones de equipos para hacer ejercicios físicos. Corrían mínimo cada uno treinta minutos y, para fortalecer músculo, crearon una barra y pesas.

Precisamente, en esa “pajarera”, una noche, escucharon por la radio que el gobierno de Colombia había hecho los arreglos necesarios para extraditar a Simón Trinidad a Estados Unidos, donde debería enfrentar un juicio. El Presidente Uribe anunció que, si las Farc no querían que esto ocurriera, tendrían que liberar a todos sus prisioneros de inmediato. De parte de las Farc, escucharon que iban a mantener a todos los secuestrados durante la misma cantidad de tiempo de la sentencia que recibiera Trinidad.

En esta jaula de alambre de púas, a Keith y a Tom les dio leishmaniasis, enfermedad común en la selva, que fue curada con muchas inyecciones de glucantime. También les dio “nuche”, que es una especie de lombriz o de larva que dejaba cierto tipo de mosca; su herida parece un balazo, alrededor de la cual la carne se hincha y luego se endurece hasta quedar como un hongo.

Tanto de la leishmaniasis como de los “nuches”, los guerrilleros curaron a los contratistas de manera rústica, pero certera.

En este nuevo campamento, Marc se dedicó a tallar en madera un juego de ajedrez, en vista de que varias veces habían pedido uno, pero nunca se los habían dado. Él pasaba el día tallando y esculpiendo y así lo hizo durante tres meses seguidos. Así mismo, los tres, continuaban muy atentos a los sonidos de los aviones que pasaban por los aires.

Hacia mayo de 2005, llegaron a otro campamento abandonado de las Farc. Aunque solo tenían un poco más de espacio que en el campamento anterior, el hecho de no estar encerrados entre alambre de púas fue algo positivo para ellos. En sus ropas, sus hamacas, sus cobertores y plásticos habían quedado las huellas del roce con el acero trenzado.

Un día “Eliécer”, uno de sus cuidanderos, se sinceró con ellos y les dijo que él no estaba de acuerdo con secuestrar personas.

“No creo que debamos secuestrar personas. Yo sé que eso está mal hecho. Lo siento. Algunos de los otros guerrilleros tampoco creen que el secuestro sea la solución, pero no hay nada que podamos hacer al respecto. No tenemos otra opción. Si no estamos de acuerdo o hacemos algo para oponernos a las órdenes de los superiores, nos matan”.

Los norteamericanos secuestrados vieron en el fondo de sus ojos que era un hombre bueno, pero que las circunstancias adversas de su vida lo habían

llevado a formar parte de las filas de las Farc. Unos meses más adelante, “Eliécer” se suicidó.

Ejercicio físico y ajedrez



“Guardianes y jugadores de ajedrez”. Grafito sobre papel, de Mario Ayerbe González

Vendría luego para los tres estadounidenses una estadía que ellos bautizaron “Campamento del Ejercicio”, pues allí los tres se esmeraron bastante en ocupar gran parte del día realizando rutinas de ejercicio físico.

Eran conscientes de que tenían que prepararse de la mejor manera posible –en cuerpo, mente y espíritu–, para lo que viniera en un futuro y así lo hicieron.

El 2005 estaba agonizando. El Plan Patriota, plan del Gobierno que buscaba exterminar a las Farc, así como el Plan Colombia había buscado exterminar la producción y el tráfico de cocaína, estaba en pleno apogeo. Por ese entonces, las Farc construían carreteras y esa actividad atraía la atención del Ejército colombiano.

Por las noches, los ataques de los aviones fantasma eran intensos y repetitivos. “Milton”, que cuidaba a los contratistas, les tenía terror a estos aviones y, por esa razón, decidió sacar a los secuestrados de allí hacia las montañas.

En esta huida, Marc, Keith y Tom se enteraron de que Ingrid y “Lucho”, como llamaban a Luis Eladio Pérez, habían intentado huir. Meses después sabrían, por su propia boca, que este intento de fuga había fallado.

Por esta época, varias veces los contratistas fueron testigos de cómo “Milton” descuartizaba micos; él había hecho las veces de cirujano y le había practicado la cesárea a Clara Rojas. “Con razón le había roto el brazo a Emanuell”, pensaban ellos cuando lo veían tan sanguinario y brusco.

Vino luego otro campamento, a principios de 2006. Así como la actividad física había ocupado gran parte del tiempo de los contratistas en el Campamento del Ejercicio, en este nuevo campamento el juego del ajedrez era el pasatiempo preferido y por eso lo llamaron Campamento del Ajedrez, donde a su vez, hubo muy poca comida.

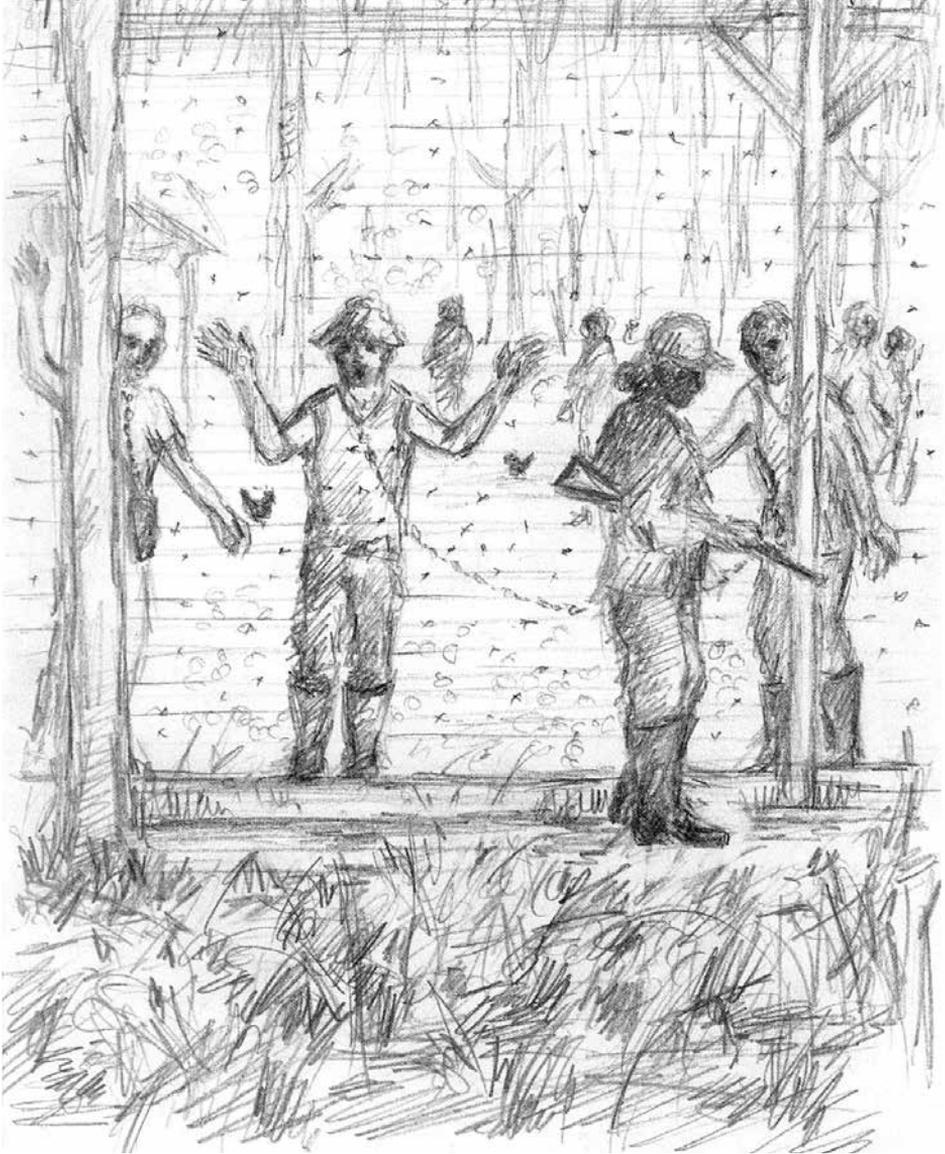
De este campamento, los contratistas salieron en mayo de 2006 y se vieron obligados de nuevo a realizar caminatas extenuantes. Para distraerse, ellos pensaban en todo lo que harían cuando regresaran a la libertad. Pensaban, entre otras cosas amenas, en la Caravana de la Libertad. Todos habían tenido motos, pero ahora cavilaban, mientras caminaban, en que ya no tendrían motos baratas, sino *Harley's*, y harían un recorrido por la zona sureste de Estados Unidos.

Justamente, este sueño se les hizo realidad. Cuando regresaron a su país, Harley-Davidson hizo un aporte para poner en marcha la Caravana de la Libertad y le dio a cada uno una moto nueva.

Se acerca el final

Luego de haber sido separados de los políticos colombianos y de los uniformados, miembros del Ejército y de la Policía, estos tres hombres norteamericanos volvieron a compartir cautiverio con ellos. Todo ese tiempo, solos o acompañados, Marc, Keith y Tom actuaron de la manera más inteligente, como puede actuar un ser humano en estas condiciones de privación de la libertad: No daban paso total a la amargura ni a la tristeza, buscaban distracciones y pensaban

siempre positivamente; es decir, conscientes de que el momento difícil va a pasar y de nuevo saldrá el sol, incluso el arcoíris.



“La cárcel”. Grafito sobre papel, de Mario Ayerbe González

Ya fuera haciendo ejercicio, jugando ajedrez, construyendo canchas de voleibol, escuchando *jazz* y *blues* cuando sintonizaban la Radiodifusora Nacional de Colombia o enseñando inglés a quien así les pidiera eso, los tres norteamericanos le hicieron frente a la adversidad y salieron airoso.

Escucharon bastante radio en los últimos años de su cautiverio. Una noche, mientras oían Radio Netherlands, escucharon la historia de una joven holandesa que había abandonado su casa a la edad de veintidós años. Les había dicho a su familia y a sus amigos que viajaría a Colombia para convertirse en maestra de niños pobres.

Tras escuchar la historia de Tanja Nijmeijer, cayeron en la cuenta de que la habían conocido cuando les habían filmado la primera prueba de supervivencia, con el periodista Jorge Enrique Botero. La recordaban diciendo que las Farc luchaban contra las injusticias en Colombia y expresando sentencias antiestadounidenses.

Con la posibilidad de saber cosas del mundo exterior, por medio de la radio, en medio de un cautiverio angustioso al que le hacían frente con dignidad y optimismo, empezaron a sucederles situaciones que iban marcando el transcurso del tiempo e iban diciendo que esa luz, ese arcoíris, estaban próximos.

Exactamente el 28 de abril de 2007, sucedió algo que de una u otra manera marcó el principio del fin: Jhon Frank Pinchao, un miembro de la Policía Nacional, que había sido secuestrado en la toma de Mitú, Vaupés, el 1° de noviembre de 1998, se fugó de las Farc.

La fuga de Jhon Frank Pinchao Blanco encolerizó a “Enrique”, el guerrillero que buscaba siempre cómo hacerles la vida imposible. A ellos, además de alegrarlos, esta fuga los extrañó demasiado, pues Pinchao siempre estaba encadenado y además no sabía nadar.

Al cuestionarse cómo habría hecho para escapar pese a las cadenas y al candado, cayeron en cuenta de que lo había hecho gracias, entre otras cosas, a un bisturí que Marc había prestado a Ingrid y que ella a su vez había dado a Pinchao.

Vinieron luego en enero de 2008 las liberaciones de Clara Rojas y Consuelo González de Perdomo, gracias a la intervención del Presidente venezolano Hugo Chávez; un mes más tarde, se dieron las liberaciones de Jorge Eduardo Géchem, Orlando Beltrán Cuéllar, Gloria Polanco y Luis Eladio Pérez, también gracias a Chávez.

En 2008, llegó el arcoíris tan esperado para los tres estadounidenses. Las liberaciones de los seis políticos en los dos primeros meses se vieron complementadas por las muertes de tres dirigentes de las Farc: “Raúl Reyes”, “Iván Ríos” y “Tirofijo”, los días 1º, 3 y 26 de marzo, respectivamente.

La anhelada libertad

Cuando faltaban tres días para el 4 de julio, día de la Independencia de los Estados Unidos, festividad favorita en EE. UU., los guardias guerrilleros dieron a Marc, Keith y Tom mochilas para que empacaran dos mudas de ropa y elementos básicos de aseo. Se unieron a ellos cuatro uniformados: Jhon Jairo Durán, Julio César Buitrago, Javier Rodríguez y Erasmo Romero.

Recibieron todos, incluidos Íngrid Betancourt y William Pérez, miembro del Ejército secuestrado, que no se separaba un minuto de Íngrid, la orden de prepararse, pues una misión internacional los visitaría y podrían todos los cautivos ser atendidos por médicos y enviar una prueba de supervivencia a los familiares.

Tras un trayecto por el río, llegaron todos a lo que parecía había sido antes un burdel. Habían dormido en colchón, lo que para ellos representaba haber dormido plácidamente en una nube y el desayuno les fue servido no en olla, como se acostumbró durante todo el cautiverio, sino en platos de loza; además les dieron cucharas.

Una buena noche, un buen desayuno... las sorpresas no paraban. Vieron los tres contratistas a “César”, jefe del Frente Primero, a quien no veían desde hacía más de un año.

Llegaron los helicópteros y con ellos una cámara con el logo de Telesur; así mismo, uno de los cooperantes que descendió de la aeronave les dijo que, para tener sus pruebas de supervivencia y sus evaluaciones médicas, era requisito esposarlos.

Los tres estadounidenses no sabían qué pensar. Refunfuñaron por lo de las esposas, pero finalmente accedieron. Subieron al helicóptero junto con Íngrid y once de los secuestrados uniformados. Ya en el aire escucharon los gritos, tanto en español como en inglés:

—¡Ejército de Colombia! ¡Ejército de Colombia!

Fueron en total 1.967 noches las que estos contratistas estadounidenses estuvieron privados de su libertad en manos de las Farc. Fue un plagio que vino a terminar con la nominada “Operación Jaque”, operación de inteligencia militar que vendría a marcar el principio del fin de este denominado acuerdo humanitario, el mayor desacuerdo que haya existido jamás entre un Estado y una guerrilla rebelde, en la historia del mundo.

El 8 de julio de 2008, cinco años después del accidente de la avioneta, estos tres norteamericanos regresaron a la libertad, a sus familias, a su vida en su país de origen. Cuando, tras el rescate, regresaron a los Estados Unidos, juntos escribieron “*Lejos del Infierno: una Odisea de 1.967 días en manos de las Farc*”; el libro está escrito, intercaladamente, por cada uno de los tres contratistas.

A continuación, se toman tres apartes distintos de este libro, escritos a principios, mediados y finales del cautiverio, por cada uno de los tres estadounidenses.

4.3. Tom Howes

De los tres contratistas estadounidenses secuestrados por las Farc, Tom era el más problemático para los guerrilleros y el único que hablaba español, así como el de más edad (49 años). Palabras de Tom Howes:

Nací en Cape Cod, un cabo en Massachusetts, amaba el mar y pasé mucho tiempo de mi infancia pescando. Sin embargo, tomé clases de aviación. Pero después de lo que pasó, creo que debí haber sido marinero [...] Algo especial con respecto a Suramérica, parecía arrastrarme. Aún ahora no puedo dejar de preguntarme si el amor por un lugar nos puso a mi familia y a mí en peligro [...] Caminando hacia la selva, me preguntaba si sería capaz de resistir lo que vendría. Había volado toda clase de aviones para determinar si eran adecuados para diferentes tareas. Sentí que íbamos a entrar a la escuela superior de las Farc, a una fase de ruptura y reconstrucción de nuestras vidas. No estaba muy seguro de qué tan preparado estaba para superar esto [...] Vadeamos ríos y quebradas. Nos presionaban, nos decían que teníamos que callarnos o de lo contrario nos matarían... Yo seguía cubierto de sangre y uno de ellos se me acercó con una taza

de lata llena de agua y comenzó a lavarme ligeramente el pelo y la cara. Ni siquiera la ardiente punzada del agua en el tajo sobre mi ojo superó mi agotamiento [...] Señalaron el cielo. Podíamos oír el ruido de los motores a la distancia. Salimos a trompicones de la caleta y fuimos río abajo. Las nubes taparon la luna... El bosque estaba lleno de cosas que podían morder, picar o perforar nuestra carne. Cada vez que tambaleábamos y alargábamos una mano para sostenernos, agarrábamos un bejuco, un árbol o un matorral lleno de espinas. Estábamos en territorio enemigo, en todo el sentido de la palabra².

La primera vez que sentí el frío metal alrededor de mi cuello pensé en las cadenas pesadas que se usan para remolcar vehículos. Pesaban bastante, aunque no tanto como imaginaba. Pero el problema no era tanto el peso sino la forma como apretaba y generaban una sensación de asfixia. Cada vez que pasaba saliva, mi manzana de Adán rozaba con el acero. A Keith y Marc los encadenaron el uno al otro, y a mí me encadenaron con Lucho. Desde ese día, él y yo compartimos una caleta al lado de la de Keith y Marc. Finalmente, la proximidad resultó positiva.

[...] Para mí, cada uno de los comandantes –así fuera ‘Sombra’, ‘Enrique’ o ‘Milton’, con un rango más bajo–, no era más que un minidictador, y Enrique era el peor de todos. Él hablaba todo el tiempo de igualdad, pero yo lo veía siempre sentado en una silla, como si fuera el amo de la casa, con una jovencita a su lado. Mantenía su computador portátil con él y sus hombres se reunían a su alrededor para echarle un vistazo a la película que había seleccionado el jefe.

[...] No fue más que una victoria pírrica. Me había resistido a Enrique y me había desahogado, pero al final él me castigó. Durante unas semanas me soltaron de Lucho, me pusieron una cadena adicional y donde quiera que estuviera me mantenían atado a algo –un poste, un árbol o una banca–. Cuando me iba a bañar, envolvía la cadena alrededor de mi cuello y parecía como si tuviera puesto un enorme

2 Capítulo Retos y Decisiones, 13 de febrero de 2003. *Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, pp. 44-48.

suéter de cuello de tortuga confeccionado en acero. Igual no me importaba porque yo sabía que era capaz de sobrevivir a ☉Enrique☉. Marc y Keith esperaron unos días a que me calmara antes de hablarme. Me dijeron que, si no cooperaba, los guerrilleros iban a cavar un hoyo, meterme en él y cubrirlo con tablas.

–Tom, tú no quieres estar en ese hoyo. Si vienen a rescatarnos solo serías una rata en una caja y te dispararían sin más. No tiene sentido que sigas presionando– me dijo Keith.

–Imagino lo que sentiste y rezo por ti, aunque no lo necesites. Tú vas a superar esto.

Miré a Marc y asentí.

— Gracias. Ya pasó. Cumpliré mi castigo y saldremos adelante.³

[...] La partida de ajedrez terminó, y nosotros ganamos. Parecía como si las Farc nunca antes hubieran jugado este juego. El montaje y ejecución habían sido tan perfectos y el remate tan limpio que no sentimos la necesidad de arrasar con las fichas del tablero en una exuberante demostración de triunfo. Teníamos suficiente con recostarnos en nuestras sillas y admirar la velocidad con que todo ocurrió. ¿Cómo era posible que cinco años y cuatro meses de agonía se terminaran tan rápido?

[...] Tratamos de hablar un poco más, pero los colombianos empezaron a cantar una canción, una tonada patriótica que les había escuchado antes, aunque nunca le había puesto mucha atención. Les agradecemos a los héroes que nos habían rescatado, expresándoles nuestro reconocimiento y admiración, y ellos nos respondían que los héroes éramos nosotros. La verdad, yo no lo veía así. Nosotros éramos los vencedores y los sobrevivientes, pero hacer lo correcto en circunstancias difíciles no nos convertía en héroes, sólo nos garantizaba que al final saldríamos adelante.

[...] Bebimos agua pura embotellada por primera vez en años y nos volvimos a hundir en nuestras sillas. De pronto, oímos que había una

3 Capítulo El Pantano, abril de 2007-agosto de 2007. *Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, pp. 370-375.

celebración en la parte de atrás del avión y nos dirigimos allá para disfrutar el espectáculo. El general Montoya, comandante del ejército colombiano, estaba hablando a través de un megáfono:

—¡Paren! ¡Paren! ¡Silencio!

Todos se calmaron, y entonces el general gritó “¡Gloria al ejército de Colombia!”

[...] Cuando salimos del Fokker, nos embarcaron de inmediato en un avión americano C- 130, donde tuvimos un rápido vuelo sobre las montañas hasta Bogotá. Cuando abordamos, nos saludó el embajador Brownfield. Él era de Texas, y me resultó extraño escuchar su acento. Estaba emocionado por el éxito de la misión de rescate y orgulloso del papel que había jugado para ayudar a sacarla adelante.

[...] Todo pasó en un abrir y cerrar de ojos. Apenas pudimos compartir unos minutos antes de que nos escoltaran a un C- 17. Cuando estábamos en nuestras misiones y habíamos logrado volar con éxito sobre nuestros objetivos, Keith era el encargado de reportar a nuestra gente que estábamos RTB, es decir, regresando a la base.

Nuestros colegas seguían llorando a mares y, a través del apagado sonido de las lágrimas de alegría, escuché que decía:

— Todo está bien. Todo está bien. Estamos RTB. Un poco tarde, pero RTB.4.

4.4. Keith Stansell

El más grande y corpulento de los tres contratistas. Cuando fue secuestrado, ya había dejado embarazada a Patricia, su novia colombiana, que esperaba mellizos. Palabras de Keith Stansell:

‘Martín Sombra’ era la empanada humana que habíamos visto hablando con Sonia. Cuando el Mono Jojoy nos lo presentó, dijo: ☉Él los cuidará bien☉. Nos cruzamos miradas. Si este tipo no podía

4 Capítulo Libertad, 2 de julio de 2008. *Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, pp. 427-432.

cuidarse a sí mismo, ¿cómo nos iba a cuidar a nosotros? Sombra no medía más de uno con sesenta y cinco y parecía tan ancho como era de alto. Se limitó a asentir con la cabeza, y vimos partir a Gómez, Ramírez y Jojoy con su séquito. Sonia también se fue con ellos. Los únicos que quedaron fueron 'Sombra' y los seis guardias que parecían formados como un pelotón de fusilamiento frente a nosotros.

—Tranquilos, muchachos —dijo el gordo dirigiéndose a nosotros.

—Todo estará bien. Los liberaremos. Les vamos a conseguir buena comida y los vamos a llevar a un lugar donde puedan descansar.

[...] Su voz chillona contrastaba fuertemente con su apariencia de Porky y nos puso los nervios de punta. Sonaba como un cruce entre Mickey Mouse y alguien que hubiera estado aspirando helio de un globo. Nos pidió que agarráramos las sillas, pues nos moveríamos... Cuando nos pusimos en camino, vimos unos cilindros de gas de 80 libras apilados. Habíamos oído que las Farc los convertían en armas cortándoles las boquillas para después partirlos por la mitad y usar los tubos como morteros. Metían la carga en un extremo con clavos y otros objetos puntiagudos, y lo disparaban. [...] Las Farc estaban acostumbradas a manejar secuestrados y tenían algo en mente para nosotros. En aquel momento me hubiera gustado saber qué era.⁵

[...] Una noche, dos semanas después de que Lucho regresara, él y Tom estaban escuchando el programa radial de mensajes en la caleta al lado de la de Marc y mía. Lo escuché decir algo que sonaba como "Hwmpplr". Un momento más tarde nos dijo, tan calmado como si estuviera dándonos la hora: "En las noticias dijeron que me van a liberar".

Tardamos un segundo en registrar sus palabras. Todos —incluido Lucho— quedamos en estado de shock. A la mañana siguiente, otra vez era el de siempre. Estuvo al lado nuestro estimulándonos a que escribiéramos cartas, tantas como quisiéramos, pues estaba seguro de que las podría sacar.

5 Capítulo La Transición, marzo del 2003. *Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, pp. 103-105.

[...] Desde que escuché el primer mensaje de Patricia, tuve muy claro que ella hacía lo más difícil y lo mejor, a pesar de las duras circunstancias. A partir de entonces, sus mensajes me daban un apoyo que ni siquiera yo sabía que necesitaba. Con el accidente, yo había salido de la realidad, pero ella no. Incluso después de tanto tiempo sin tener noticias mías, Patricia estaba cuidando a “los tigres” y me daba su respaldo de una manera que ya hubiera querido yo hacerlo por ella.

Antes de irse, Lucho se me acercó y me preguntó sobre mis intenciones con Patricia

—¿Le digo que quiere casarse con ella?

—Dígale que quiero hacer las cosas bien, y respaldarla a ella y a los niños. Que me gustaría que fuéramos una familia.

—No me diga más, Keith. Yo sé cómo manejar esto. Yo soy colombiano, y sé qué hacer.

Me imaginé que nadie mejor que él, un diplomático y un senador, podía ayudarme a transmitir mi mensaje. Pensé que le debía una confesión:

—Lucho, cuando nos conocimos, yo no me lo aguantaba, y debo decir que me disgustaron mucho las cosas que nos hizo a nosotros tres. Pero ¿sabe qué? Estoy contento de haber pasado estos seis meses con usted, el verdadero Lucho. Me gusta la persona que veo ahora y me siento contento de haber conocido este lado suyo.

Así como nos habíamos puesto felices por Lucho, también nos llenamos de júbilo cuando nos enteramos de que liberarían a Jorge, Gloria y Orlando. Pensar que cualquiera —dejando atrás a un grupo tan grande— fuera a regresar a casa era emocionante. Además, saber que las Farc estaban haciendo esto unilateralmente, de la misma forma que habían liberado a Clara y a Consuelo, nos daba esperanzas de que nuestro momento llegaría pronto.

El 26 de febrero de 2008, Lucho nos dijo adiós, pero esta vez su partida no nos dejó un sabor amargo. Aunque una parte de mí creía que las Farc no cumplirían con lo convenido, por una vez, esto no

pasó. Con sus morrales llenos y su esperanza recuperada, Lucho salió caminando del campamento y no volvió.⁶

[...] Llegó el mes de julio y ya veíamos próximo el momento en que cumpliríamos cinco años y medio de cautiverio. La noticia de que, por primera vez, observadores internacionales, miembros de alguna organización comunitaria, o lo que fuera, iban a venir a vernos significaba una de dos cosas: O las Farc habían cedido a la presión para tener una prueba de supervivencia más contundente, que aumentaría nuestro valor, o habían hecho un negocio sobre nosotros y nuestros nuevos «dueños» querían asegurarse de que no los timarían antes de entregar la plata. Para mí, cualquiera de estas opciones era buena. Desde el frenesí de actividades que se produjo alrededor de la mediación de Chávez y Córdoba, me había imaginado que nos quedaba más o menos un año para salir. Después de ver cómo las Farc dilataban todo, cómo se enredaron con las primeras pruebas de supervivencia –luego nos enteramos de que el ejército colombiano las había incautado–, y el mal momento que pasaban por la muerte de sus líderes, mi estimación del tiempo que nos restaba de cautiverio parecía conservadora, pero me sentía cómodo con ella.

[...] Nos burlamos entre nosotros por la ropa de civiles que la guerrilla nos había hecho usar. Parecía como si estuviéramos listos para un baile de colegio. Ingrid se mantenía apartada con William y no se mezclaba con los demás, mientras nosotros andábamos por ahí chanceando, hablando de lo que iba a pasar y quemando una buena cantidad de energía.

[...] Nos embarcamos en un bote, cruzamos el río hasta la otra orilla y nos hicieron esperar cerca a un pequeño rancho, al borde de un sembrado de coca. Parado allí estaba César, a quien no habíamos visto en más de un año, esperando por nosotros, mientras observaba los helicópteros que se preparaban para aterrizar.

6 Capítulo: Políticos y peones, agosto de 2007-mayo de 2008. *Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, pp. 382-383.

No entendía por qué estaba allí el jefe del Frente Primero, pero tenía una preocupación más inmediata en mi mente. Ahora que los helicópteros estaban cerca, me di cuenta de que estaban pintados de blanco y que los compartimientos del tren de aterrizaje estaban pintados de rojo, pero había algo que faltaba.

–¿Dónde están las cruces?– le grité a Marc por encima del ruido de los motores.

Marc frunció el ceño y alzó sus hombros, señalándome que no podía oír lo que decía. Uno de los helicópteros aterrizó y dejó su motor funcionando al ralentí. Llevé a Marc hasta el final de la irregular fila que se había formado de secuestrados y guardias. Tom continuaba al frente, cerca a Durán y a Juancho.

–Si esa es la Cruz Roja, entonces ¿dónde diablos están las cruces?

Marc miró al helicóptero y luego a mí.

–¿Qué estará pasando?

–No sé, hermano, pero de pronto nos van a joder.⁷

4.5. Marc Gonsalves

El más joven de los tres contratistas. Durante su secuestro se hizo buen amigo de Ingrid Betancourt. En cautiverio talló en madera un juego de ajedrez. Palabras de Marc Gonsalves:

En el Campamento Nuevo nos habían dado algunos artículos personales adicionales: linternas cuyos bombillos teníamos que tapar un poco con hojas para que no brillaran demasiado ni fueran utilizados como dispositivos de señalización, la parte superior de un toldo de nailon y todos nuestros implementos de aseo personal y jabón [...] Habían recibido órdenes de que nos encadenaran. Nuestras cadenas todavía no habían llegado, de modo que los guerrilleros utilizaron cuerda de poliéster. Fabricaron una especie de arnés que

⁷ Capítulo Libertad, 2 de julio de 2008, *Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, pp. 416-421.

pasaba por nuestros hombros y luego hicieron un nudo corredizo en la lazada que rodeaba el cuello. En caso de necesidad, podían jalar el extremo de la cuerda para estrangularnos. La primera vez que me pusieron ese arnés, tuve que cerrar los ojos y rezar para no ponerme a temblar violentamente y vomitar. Ser tratado como un perro o como algún otro animal ya de por sí era horrible, pero escuchar a los de las Farc decirnos que lo hacían por nuestro propio bien, que el ejército colombiano estaba cerca y que iba a tratar de matarnos, por lo cual nos tenían que controlar mejor, y toda esa mierda, me enfurecía aún más [...] Las casi cinco semanas en el Campamento Embarrado, donde estuvimos amarrados sin podernos mover con libertad, habían cobrado su precio. Solo cuando nos vimos obligados a marchar, nos dimos cuenta de hasta qué punto se había deteriorado nuestro estado físico. Sea cual fuere el lugar a donde nos iban a llevar, esperábamos que no fuera muy lejos. Después de una ardua caminata de cuatro horas, acampamos junto a un río durante tres noches, antes de que llegaran unos botes fluviales de aluminio para llevarnos e internarnos más profundamente aún en la selva.⁸

Descubrir que Marulanda, Reyes y Ríos habían muerto en un breve período, nos ayudó a entender muchas cosas. Ahora parecía claro por qué la guerrilla nos había hecho correr y por qué Enrique se había vuelto aún más cruel con nosotros, especialmente con Tom [...] Tal vez para alguna familia empobrecida en alguna montaña lejana de Colombia, Marulanda pudiera ser un héroe, pero para nosotros y para el resto del mundo, no era más que un asesino. Bajo su conducción, las Farc habían secuestrado a miles y destrozado la vida de otros miles de su propio pueblo [...] La guerrilla ahora le prestaba mucha atención a Ingrid. Incluso Enrique, que no había tenido antes ninguna consideración con ella, la trataba más amablemente.

[...] En el video que le tomaron en noviembre como prueba de supervivencia, ella lucía en un estado demasiado débil y precario

8 Capítulo Acomodándonos, abril del 2003-junio del 2003. *Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc*, pp. 141-147.

que, sin embargo, era infinitamente mejor que el que había llegado a tener en mayo de ese mismo año. Así que, si ellos estaban pensando en hacerle otro video, tenían que hacer lo posible para que se viera saludable.

Yo también estaba preocupado por Íngrid, pero veía la situación desde una perspectiva positiva. La guerrilla había dispuesto este campo de descanso para que recuperáramos nuestra forma y yo también necesitaba estar bien mental y espiritualmente. Por eso decidí que las opciones y decisiones que tomara Íngrid, así no me gustaran, eran solo de ella. Yo tenía suficiente con tratar de enderezar mi propia situación.

[...] —Marc, quisiera que me devolvieras las cartas y notas que te envié.

La miré y pude ver que algo de la antigua y original Íngrid había vuelto [...]

No te entiendo, Íngrid. Lo que me enviaste es mío. No puedes pedirme que te lo devuelva, porque tú me lo diste.

Íngrid insistió y le pedí que por favor respetara lo que habíamos compartido y que dejáramos así. Por algunos días no pudo hacerlo y me di cuenta de que se ponía cada vez más furiosa. Ella y William se apartaron de los demás tanto como podían y el ánimo en el campamento se vino abajo... Algunas viejas rencillas entre los secuestrados colombianos salieron a la superficie, y entonces Juancho hizo lo que creyó correcto [...]

He tenido cadenas por meses, he pasado hambre, me han forzado hasta el límite de mi resistencia física, han violado todos y cada uno de mis derechos humanos, pero nada puede compararse a lo que se siente cuando alguien que supuestamente está del lado de uno colabora con el enemigo. ¿Y por qué? ¿Por qué quería que le devolvieras unas notas y unas cartas? Tú le habías dicho que no podía tenerlas, y al no poder sonsacártelas, como una niña de escuela, ¡fue a delatarnos con el profesor! [...] Keith levantó su morral y sacudió su contenido sobre el plástico negro que los guardias colocaron. Las requisas, según habíamos notado, no eran especialmente profesionales ni

exhaustivas. Las que hacían en cualquier fila de un aeropuerto de Estados Unidos eran mucho más invasivas y fructíferas que las de las Farc. Sin embargo, esta vez la requisa fue un poco más completa. Cuando terminaron, los seis caminamos unos cincuenta metros hacia el bosque para levantar campamento.⁹

[...] La lucha continuaba. Quienes quieran que fueran los amigos que estaban a bordo, le estaban propinando a César una buena paliza. Uno de ellos le daba puños detrás de la oreja, y entonces escuché el chasquido de una pistola de aturdimiento. El que se nos había presentado como médico me miró y me dijo:

—¡La inyección! ¡Deme la inyección!

Me levanté, olvidándome de que mis pies estaban amarrados, y por poco me caigo. El “doctor” me señaló la silla al lado de la mía, donde César había tratado de sentarse. Debajo de ella, encontré un maletín y una aguja hipodérmica. Se la pasé al doctor y él se la aplicó a César. En unos minutos, el Comandante del Frente Primero estaba fuera de combate.

Keith rodó fuera de la pila de personas que había sobre César, y también lo hizo Jhon Jairo. Tom se arrodilló junto a ellos, los abarcó con sus brazos y dijo:

—¡Maldita sea, Keith! ¡Estamos libres!

[...] Me senté, me recliné en la silla y busqué a Tom con la mirada. Él se había vuelto a sentar y una inmensa sonrisa le cruzaba la cara. Yo me sentía igual. No tenía ni idea de quiénes eran esas personas, pero lo único cierto era que nos habían liberado. Todos en la aeronave estaban gritando y traté de llamar la atención de una mujer que estaba con los hombres que habían hecho esto por nosotros. Ella vino y cortó las ataduras que todavía tenía en los pies. Retrocedí hasta el puesto de Tom y un momento más tarde Keith se nos unió. Todos nos abrazamos. Keith tenía sangre en una de sus manos, y cuando yo se la señalé, él se rio:

9 Capítulo Campamento de Engorde, Mayo de 2008 – Junio de 2008. *Lejos del Infierno, una odisea de 1.967 días en poder de las Farc*, pp. 405 – 411.

¡Solo un golpe por la libertad, hermano!

¡Dios mío! ¡No puedo creerlo! ¡Eso es! ¡Estamos libres!

–Yo tampoco puedo creerlo –dijo Tom, sin dejar de sonreír.

Uno de nuestros salvadores vino hacia nosotros y señaló el morral que Keith estaba sosteniendo:

–Guarde eso bien. Ahí hay cosas importantes.

Keith asintió y apretó el morral contra sí. Sonrió y nos dijo:

–Es de César. Yo lo agarré en medio de la pelea. Debe tener algo valioso. [...] Mi voz quedó atascada en mi garganta por un momento. Miré lo que pasaba en el helicóptero. Los quince que habíamos estado secuestrados ahora sonreíamos y reíamos, incluso algunos se limpiaban las lágrimas de alegría. Yo estaba con ellos, en espíritu y emoción, pero una parte de mí, regresó a la selva sobre la que ahora estábamos volando, y pensé en los cientos y tal vez miles de secuestrados que las Farc todavía tenían en su poder. Nosotros estábamos a un paso de volver a casa, pero no nos sentiríamos del todo allí hasta que no nos reuniéramos con nuestros seres queridos¹⁰.

4.6. Mes a mes de 2003, año del secuestro de los tres estadounidenses

Cada mes del 2003 tuvo su propia noticia. Los medios capitalinos colombianos y también los nacionales continuaban con bastante novedad en relación con el acuerdo humanitario. Pero, en definitiva, no se llegaba a ninguna decisión que amilanara el sufrimiento de los cautivos en la otra orilla ni el de sus familiares afuera en la libertad.

31 de enero

El gobierno colombiano hace pública la autorización a Monseñor Luis Augusto Castro, al Padre Darío Echeverry y al exministro Angelino Garzón, para adelantar una misión facilitadora.

¹⁰ Capítulo Libertad, 2 de julio de 2008. *Lejos del infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las FARC*, pp. 425-427.

13 de febrero

Fueron secuestrados los tres contratistas estadounidenses Keith Stansell, Thomas Howes y Marc Gonsalves. Ese día fue derribada la aeronave en la que viajaban. La aeronave se estrelló en las selvas del Caquetá. Cinco años y nueve meses después, finales de noviembre de 2008, EE. UU. pide en extradición a Helí Mejía Mendoza, alias “Martín Sombra”, que deberá responder por su participación en este triple secuestro, que finalizó con la “Operación Jaque”.

4 de mayo

El exgobernador de Antioquia Guillermo Gaviria, el ex ministro de Defensa Gilberto Echeverri y ocho policías y militares con los que estaban secuestrados por las Farc murieron en un fallido intento de rescate.

19 de julio

Autorización del Gobierno a James Lemoyne, asesor especial de la ONU, para adelantar una reunión con las Farc, en Brasil.

4 de septiembre

Reuniones de monseñor Luis Augusto Castro y el padre Darío Echeverry, con “Raúl Reyes”.

8 de septiembre

Para liberar con prioridad a quienes se encuentren en grave riesgo, debido a sus condiciones de salud, el gobierno reitera su voluntad de permitir el acuerdo humanitario.

21 de diciembre

El Gobierno nacional reitera su apoyo a comisiones de facilitación, lideradas por la Iglesia Católica y el expresidente Alfonso López Michelsen.

4.7. Noticias desde la otra orilla. Quince comunicados de las Farc

Fue el 2003, el año del secuestro de los tres contratistas estadounidenses por parte de las Farc. Así mismo, fue el año cuando las Farc hicieron llegar, por

diferentes medios y con diferentes firmas, un total de quince comunicados a la opinión pública colombiana.

De estos quince comunicados del grupo subversivo, solo en los dos primeros menciona al trío de norteamericanos cautivos. Y en ellos declara que: “tiene en su poder a tres prisioneros de guerra gringos”, y que “en ningún momento haremos canje con el gobierno de los Estados Unidos en lo relacionado con estos tres secuestrados”.

En los otros trece comunicados, la guerrilla toca distintos temas: desde la importancia de que el gobierno nombre voceros para dar paso al Canje, hasta el hecho de tener ya nombrados los camaradas Carlos Antonio Lozada, Simón Trinidad y Domingo Bihojó, en calidad de Voceros oficiales de las Farc, pasando por la importancia de sentarse a hablar sobre la solución definitiva de las causas políticas, económicas y sociales generadoras del conflicto interno para bien de las futuras generaciones de nuestros compatriotas.

Estos quince comunicados en orden cronológico fueron los siguientes:

Comunicado 24 de febrero de 2003:

“Que los tres prisioneros de guerra gringos en poder de nuestra Organización, serán liberados junto con los prisioneros de guerra del Estado colombiano, una vez se materialice el canje en una amplia zona desmilitarizada, entre el gobierno de Uribe Vélez y las Farc. Para la firma del acuerdo y la liberación de la totalidad de los prisioneros de guerra por las partes, podrá convenirse el acompañamiento de representantes autorizados de algunos gobiernos y personalidades”.

Comunicado 2 de marzo de 2003:

“[...] en este nuevo comunicado queremos reafirmar las anteriores exigencias al gobierno de Colombia, para poder garantizar la vida y la integridad física de los tres Oficiales Norteamericanos. Así como dejar absolutamente claro ante la comunidad nacional e internacional que las Farc en ningún momento están solicitando negociar canje de prisioneros con el gobierno de los Estados Unidos. Además las Farc, no tienen a personas integrantes de su Organización guerrillera privadas de la libertad, en cárceles de Norteamérica. Así mismo, las

causas y consecuencias del conflicto interno de nuestra Patria, serán solucionadas entre los colombianos”.

Carta a los generales de la República, 31 de marzo de 2003:

“Señores generales: conozco que entre ustedes están los militares bolivarianos, los patriotas con sensibilidad social, dispuestos a defender la dignidad y la soberanía de nuestra Patria.

Mi llamado es a que se nieguen de servir de verdugos de su propio pueblo. El futuro de Colombia no puede ser de guerra indefinida, porque esta sólo beneficia los intereses de los gobernantes y ustedes y nosotros estamos retardados en dirimir nuestras diferencias mediante diálogos hacia la solución de la problemática nacional para bien de las futuras generaciones de compatriotas”.

Comunicado 13 de abril de 2003:

“Las Farc están dispuestas a nombrar sus Voceros oficiales para el intercambio de prisioneros, inmediatamente el gobierno, a través de los medios de comunicación, responda positivamente sobre las garantías exigidas por nuestra Organización, en comunicado firmado por el Secretariado del Estado Mayor Central, el pasado 8 de febrero del presente año. Sin la respuesta pública del gobierno a nuestras exigencias, se tardará mucho más la concreción del anhelado acuerdo”.

Comunicado 20 de abril de 2003:

“[...]a pesar del silencio de los Generales, dejo mi planteamiento de diálogos con ellos, en sus oficinas, como una propuesta de solución a la problemática nacional por la que atraviesa la sociedad colombiana, para cuando lo estimen conveniente. Ya que el Señor Presidente los insta a una mayor confrontación sin futuro, por estar él en contra de los intereses del pueblo”.

Carta abierta de las Farc a los expresidentes liberales, 27 de abril de 2003:

“Con la finalidad de enterarlos de primera mano sobre nuestra propuesta del 8 de febrero del año en curso, nos permitimos adicionarla:

a) Las eventuales entrevistas entre Voceros autorizados del Gobierno y de las Farc para la búsqueda de acuerdos sobre Canje de prisioneros deben efectuarse en Colombia, en un lugar previamente convenido por las dos partes Gobierno y Farc.

b) Para efectuar las entrevistas conducentes al Canje, el Gobierno proporcionará garantías suficientes para los Voceros guerrilleros encargados de construir y firmar el eventual acuerdo, para lo cual se requieren zonas desmilitarizadas.

c) En desarrollo del acuerdo sobre Canje, las Farc están dispuestas a dejar en libertad todos los militares y policías en su poder, los doce diputados del Valle del Cauca, los dos exministros de Estado, el Gobernador de Antioquia, el exgobernador del Meta, la excandidata presidencial Ingrid Betancourt.

d) En contra prestación a la liberación de sus prisioneros, exigimos del Estado y del gobierno, la liberación de todas las guerrilleras y todos los guerrilleros privados de la libertad, actualmente en su poder.

e) Recibiremos del gobierno los prisioneros guerrilleros en Colombia, en el mismo lugar donde haremos entrega de los suyos.

f) Se requiere conocer los nombres y apellidos de los Voceros Oficiales del gobierno para el intercambio de prisioneros”.

A la lista de las personas anunciadas en nuestro literal c), adicionamos los tres militares estadounidenses.

Lo anterior, en el entendido que nosotros sólo aceptamos interlocución con funcionarios oficiales del gobierno colombiano.

Finalmente, informamos que ya tenemos nombrados los camaradas ‘Carlos Antonio Lozada’, ‘Simón Trinidad’ y ‘Domingo Bihójó’, en calidad de Voceros oficiales de las Farc, quienes están listos para asumir sus responsabilidades tan pronto como públicamente el gobierno oficiase las garantías solicitadas y modifique su lenguaje”.

Comunicado 24 de mayo de 2003:

“Las Farc, esperan sin prisa la respuesta del gobierno a su propuesta de canje de prisioneros, incluidas las garantías exigidas para los voceros guerrilleros, expuestas con absoluta claridad en la carta del Secretariado, a los ex presidentes liberales, Alfonso López Michelsen, Julio Cesar Turbay Ayala, Ernesto Samper Pizano y Carlos Lemos Simons, el pasado 27 de abril del año en curso”.

Comunicado 31 de mayo de 2003:

[...] Fuera de toda esta larga lista de incoherencias del Presidente en su desesperada política, pide de las Farc cese de fuegos y de hostilidades unilaterales, para poder hablar de paz o de lo contrario dice utilizará las armas del Estado, como si el pueblo fuera ciego o padeciera de amnesia y no estuviera sufriendo las consecuencias de la guerra del Estado por más de cuatro décadas.

[...] Olvida premeditadamente el Presidente, que el conflicto interno nuestro será solucionado entre los mismos colombianos, lo demás es intromisión en los asuntos internos que sólo incumben a Colombia. Sin embargo, con toda esa confusión urdida por el gobierno colombiano, nadie entiende finalmente cómo quedan las cosas en materia de paz”.

Carta a los presidentes integrantes del Grupo del Río, 15 de junio de 2003:

“A nosotros en las Farc, por nuestra irrenunciable vocación de buscar la paz con justicia social para nuestro pueblo, por medio de una salida política negociada, nos interesa realizar un Foro con ustedes de la misma naturaleza al celebrado en Cuzco, en un lugar escogido de común acuerdo con sus representantes.

Este Foro tendría por fin aportar de nuestra parte mayor información sobre nuestro conocido deseo de encontrar una solución política al conflicto social y armado por la vía diplomática.

Finalmente, quedamos a la espera de sus respuestas y les informamos que con el propósito de atender el Foro desde ahora hemos nombrando al Comandante ‘Raúl Reyes’ para que nos represente en dicho encuentro”.

Comunicado 12 de julio de 2003:

“Nuestra voluntad política de paz es indeclinable. Seguimos dispuestos a retomar el proceso de diálogos hacia la paz, así como a persistir en la firma del canje o acuerdo humanitario, con un gobierno que realmente esté interesado en transitar por la vía de la concertación y reconciliación para resolver las causas y consecuencias que han generado el conflicto político, social y armado de Colombia”.

Comunicado conjunto de las Farc y el ELN, julio de 2003:

“Por tal carácter, ratificamos que mientras el gobierno ilegítimo de Álvaro Uribe Vélez persista en sus políticas fascistas y militaristas, no adelantaremos ningún proceso de acercamiento político y diálogo nacional”.

Carta de las Farc al Secretario General de la ONU, 17 de julio de 2003:

“En las Farc, consideramos que esta decisión política de la ONU de apoyo a las propuestas y exigencias del presidente Uribe, requieren de mayor claridad de parte del Secretario General de las Naciones Unidas, no resulten más costosos los medicamentos que la curación definitiva de la enfermedad, por la improcedencia de la intervención directa de organismos multilaterales en un conflicto interno entre colombianos que nosotros mismos debemos solucionar en nuestra Patria, sin ninguna clase de injerencias externas.

Dado que los colombianos no estamos en confrontación política ni militar con los países vecinos, de la región, ni del mundo, también la solución de sus diferencias debe hacerse sin la intervención de potencias extranjeras, a fin de evitar tragedias humanas de impredecibles consecuencias como la provocada recientemente por la guerra de invasión de los Estados Unidos, Gran Bretaña y España contra el pueblo indefenso de Irak frente a la tecnología del Imperio. [...] A nosotros en las Farc, por nuestra inquebrantable convicción política de buscar la paz con justicia social para nuestro pueblo por medio de una salida política negociada de las causas y las

consecuencias del conflicto político, económico, social y armado, nos interesa exponer ante usted y su organización nuestras opiniones y propuestas de solución conducentes a evitar innecesarias muertes de más compatriotas por la prolongación del conflicto interno, consideramos necesario escoger un lugar y tiempo de común acuerdo con sus representantes.

Esta entrevista, encuentro, foro o seminario, tendría por fin suministrar de nuestra parte información completa sobre nuestro indiscutible propósito de aportar elementos de juicio a la búsqueda de una solución política al conflicto social y armado, por la vía diplomática. Así como explicar nuestra voluntad por concertar el canje o acuerdo humanitario que ponga fin al cautiverio de los prisioneros en poder del Gobierno y de las Farc.

Finalmente, quedamos a la espera de su respuesta y nos permitimos informarle que el encargado de atender este encuentro, es el Comandante 'Raúl Reyes', quien fue nombrado para que nos represente".

Carta abierta a los señores expresidentes, 10 de septiembre de 2003:

"Recibimos y analizamos con atención su carta de fecha 27 de agosto pasado. La carta nos parece buena porque reafirma una vez más su interés ya expresado hace algunos meses de contribuir en la consecución del acuerdo entre el Gobierno y las Farc, hacia la firma del acuerdo que permita la liberación de los prisioneros de guerra en poder de las dos partes.

Lamentablemente, el señor Presidente Álvaro Uribe Vélez, luego de arremeter airadamente contra ustedes por solicitar de las dos partes "grandeza y voluntad", para suscribir el acuerdo, dejó sin piso su importante aporte que bien pudiera acercar las partes [...]

Las Farc, a pesar de estas adversidades, sí mantienen invariable su voluntad política de buscar la firma del canje con un gobierno que tenga la misma disposición".

FIRMANTE: 'Manuel Marulanda Vélez', Comandante en jefe de las Farc.

Carta abierta a los coroneles del ejército colombiano, 12 de octubre de 2003:
“Nosotros mantenemos invariable nuestro llamado urgente a los mandos militares patriotas y bolivarianos a que se nieguen definitivamente a servir de verdugos de su propio pueblo, por defender los intereses y privilegios de los politiqueros, corruptos, mafiosos y oligarcas de este país que tanto daño han causado y seguirán causando mientras permanezcan en el poder apoyados en su Ejército.

[...] Ustedes y nosotros estamos en mora de sentarnos a conversar en serio para dirimir nuestras diferencias mediante el intercambio civilizado de opiniones hacia la solución definitiva de las causas políticas, económicas y sociales generadoras del conflicto interno para bien de las futuras generaciones de nuestros compatriotas.

Por las anteriores consideraciones, ahora acudo a ustedes y quedo pendiente de su respuesta”.

Saludo de las Farc a los prisioneros y sus familiares, diciembre de 2003:

“No obstante, la intransigencia gubernamental y pese al silencio impuesto a nuestra propuesta de intercambio, continuamos a la espera de una respuesta oficial del gobierno en el objetivo de caminar con paso firme hacia la liberación de la totalidad de los prisioneros canjeables, para lo cual volvemos a reseñar nuestras exigencias:

- a) Las eventuales entrevistas entre Voceros oficiales del Gobierno y de las Farc, para la búsqueda de acuerdos sobre Canje de prisioneros debe efectuarse en Colombia.
- b) Para llevar a cabo las entrevistas conducentes a la firma del canje o acuerdo humanitario, se requieren zonas desmilitarizadas, previamente verificadas por la guerrilla.
- c) En desarrollo del acuerdo sobre Canje, las Farc están dispuestas a dejar en libertad a todos los Comandantes Militares y de Policía en su poder, los doce diputados del Valle del Cauca, un exministro de Estado, el exgobernador del Meta, la excandidata presidencial

Íngrid Betancourt y los tres agentes de la CIA de nacionalidad estadounidense.

d) En contra prestación a la liberación de estos prisioneros, las Farc exigen del Estado y del Gobierno la liberación de todas las guerrilleras y guerrilleros privados de su libertad.

e) Recibiremos del Gobierno nuestros prisioneros guerrilleros en Colombia, en el mismo lugar donde haremos entrega de los suyos”.

4.7. Libre para amar

Keith Stansell, liberado durante la “Operación Jaque”, acaba de casarse con Patricia Medina, la colombiana que dio a luz a sus gemelos poco después de que las Farc lo secuestraron. Esta es su historia.

Los novios se dieron el sí en Anna Maria Island, al sur de Florida. Ella vestía de blanco con velo, muy elegante, tal como siempre había imaginado su boda. Él, en bermudas y sandalias, prefirió dejar a un lado el glamour. Nada le importaba más, diría después, que recibir a Patricia en el altar y hacerla su esposa, y que sus gemelos, Nicholas y Keith Junior, estuvieran ahí. Keith Stansell y Patricia Medina mezclaron arenas de dos playas como símbolo de su unión eterna. Él lloró “lágrimas buenas”, como el contratista estadounidense suele llamar en su español enredado el llanto que lo sobrecoge con frecuencia desde cuando fue liberado. Le dijo a Patricia que era inmensamente feliz. Después de padecer 1.967 días con sus noches en la selva en manos de las Farc; haber recobrado la libertad es para él un sueño que sólo podía mejorar con su matrimonio. La suya es una historia de amor increíble, llena de adversidades y atravesada por cinco años de cautiverio.

Patricia conoció a Stansell en un vuelo de Avianca de Bogotá a Panamá. Ella trabajaba como azafata en primera clase, y en esa ocasión sólo había dos pasajeros además del contratista, así que tuvieron tiempo para hablar. “Me pareció muy guapo; fue algo así como amor a primera vista”, le dijo Patricia a un periódico norteamericano. Así empezó una relación de 10 meses que fue súbitamente interrumpida cuando el avión en el que viajaba Stansell junto a Marc Gonsalves y Tom Howes cayó en territorio de las Farc, durante una misión de vigilancia en la zona cocalera. Era el 13 de febrero de 2003, y Patricia tenía cuatro meses de embarazo.

Con un temple extraordinario, desde ese momento ella le envió mensajes todos los domingos por medio de la radio, con la esperanza de que la escuchara, y participó en cuanta reunión se convocara sobre el secuestro. Cuatro meses después llegó la primera prueba de supervivencia. En el video, el contratista habló del accidente, de su vida en cautiverio y les mandó mensajes a sus padres, sus hijos producto de su primer matrimonio, y a su novia Malia. Pero no mencionó a Patricia, quien, además de soportar esa desilusión, se sintió engañada. Stansell nunca le había dicho que estaba comprometido.

En la selva todos los secuestrados, se reunían los domingos cerca de la media noche para escuchar los mensajes de sus seres queridos. Stansell y los otros dos contratistas habían estado aislados durante los primeros meses de su secuestro; oír las voces de sus familiares en la radio era un soplo de vida para ellos. Pero al cabo de un año de cautiverio, los mensajes de Malia dejaron de llegar y poco después Stansell supo por su padre que ella se había casado y había empezado una nueva vida.

Pero los mensajes de Patricia nunca dejaron de llegar. Cada ocho días, sin importar el pasado de Stansell, y tuviera vuelo o no, ella se las arreglaba para grabar mensajes de ella y los gemelos. Le contaba todo lo que hacían y cómo lo extrañaban. A los niños les mostraba fotos de su papá y les decía que vivía en la selva, pero que regresaría algún día para estar juntos. “Fue increíble la lealtad que me mostró Patricia. Yo la escuchaba diciéndome, “Keith, aquí estoy. Aquí están los niños. Tu familia está bien. Te amo; no te rindas. Aquí estaremos cuando te liberen” recordó Stansell en una entrevista para el documental “El rescate perfecto”, de Discovery Channel y *Semana*. “Fue una lección” para el estadounidense, según relató en el libro “Lejos del Infierno: una odisea de 1.967 días en manos de las Farc”, que escribió con sus dos compañeros de cautiverio. Él pasaba sus días pensando en las dos mujeres.

Malia se había dado por vencida, aunque él le había prometido todo. Patricia, en cambio, sin tener algo seguro, nunca lo había abandonado, ni siquiera cuando él le hizo saber que no estaba de acuerdo con su embarazo ni con la decisión de ella de seguir con él, según confesó en el libro.

“Keith cambió con los mensajes de sus hijos en la radio. Empezó a hablar de Patricia con mucho amor, y sentía una admiración inmensa por la forma como ella estaba cuidando a los gemelos”, le dijo su compañero de cautiverio Luis Eladio Pérez a *Semana*. El excongresista conocía bien a los extranjeros, con quienes compartió cautiverio dos años y medio, e incluso pasó una temporada encadenado a Tom

Howes. En 2008, cuando Pérez supo que iba a ser liberado, Stansell le dio una carta para llevarle a Patricia con una condición: que si se la quitaban los guerrilleros, lo memorizara y se lo recitara.

El 3 de marzo, la joven azafata esperó en el aeropuerto de Bogotá a que el avión que llevaba a los liberados aterrizara. Había acabado de llegar de un vuelo y aún no había podido ver a sus hijos, pero se quedó con la esperanza de recibir noticias de Stansell.

“¿Tú eres Patricia?”, le preguntó Pérez cuando la vio, y le entregó una rosa: “Te tengo un mensaje de Keith, el más hermoso que puede recibir una mujer. Quiere que sepas lo mucho que te ama y quiere saber si te casarías con él”. Ella gritó que sí inmediatamente, como si Stansell estuviera allí. Luego, en uno de sus mensajes en la radio, pudo hacerle llegar la respuesta. “Ella vino acá y dijo: ‘Si tú me estás esperando allá que no tienes nada, por supuesto que yo te voy a esperar. Tengo para ti todo el amor del mundo’”, le dijo a Antonio José Caballero, conductor del programa La noche de la libertad de RCN.

Stansell recobró la libertad junto a 14 secuestrados el 2 de julio de 2008 durante la Operación Jaque. “No lo puedo creer”, gritaba Patricia cuando dieron la noticia. Ahora ella podría aceptar la propuesta en persona, y casarse con él. “Voy a invitar a medio Bogotá”, dijo emocionada.

Cuando Stansell por fin conoció a sus hijos, tenían 5 años. “Abrí la puerta y estos niños que sólo me habían visto en fotos, me miraron y se lanzaron sobre mí. ‘Papá, papá’, me decían. Me reconocieron sin dudar, porque su madre se empeñó en hacerles saber que yo todavía estaba vivo. Siempre estuve presente en sus vidas a pesar de todo, y eso se lo debo a Patricia”, dijo el norteamericano. “Esa flor que le llevó Lucho le dio a ella una esperanza y a mí, una familia”.

Más de un año después de haber sido liberado, Stansell esperaba en el altar a su novia. Y aunque a la boda no fueron tantos invitados como a Patricia le hubiera gustado, fue una ceremonia muy romántica. “Entonces me di cuenta de que mi vida es increíble, mejor de lo que jamás me hubiera imaginado”, dijo Stansell, pero añadió que tiene una profunda amargura en su corazón por todos los que aún están en la selva. A ellos les dedicó sus pensamientos en el día más feliz de su vida.

Tomado de revista *Semana* (<http://www.semana.com/gente/articulo/libre-para-amar/110882-3>)

5. Desenlace final

**Cuando más oscurecía,
iba a amanecer (2006–2012)**

5.1. Contexto histórico

Los últimos tres años de esta cronología (2010-2012) abarcan acontecimientos que sucedieron de una manera particular, para desembocar en la libertad de todos los uniformados, los políticos y el único diputado que había quedado vivo. Estos hechos, representados en asesinatos y en liberaciones por parte de las Farc, se dieron simultáneos a una crisis aguda de la organización guerrillera, dada por la muerte de cinco dirigentes de su cúpula: “Raúl Reyes”, “Iván Ríos”, “Manuel Marulanda Vélez”, “Mono Jojoy” y “Alfonso Cano”.

Inudo gordiano se fue desatando y acabó de deshacerse con el cambio de gobierno. El desacuerdo había sido total mientras estuvo en la Casa de Nariño el antioqueño Álvaro Uribe Vélez, pero una vez llegó al poder quien había sido su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, las cosas empezaron a cambiar. Santos llegó también con mano dura, pero al contrario de su antecesor, llegó siendo consciente de que lo mejor era intentar la paz y no, pelearse con los vecinos.

Político, economista y periodista, Juan Manuel Santos llegó a la Presidencia de la República el 7 de agosto del 2010, tras haber sido elegido el 20 de junio anterior. Durante su posesión, le habló fuerte a la guerrilla de las Farc:

“Que lo oigan los terroristas y que lo oiga el mundo: A las Farc se les agotó su tiempo. Colombia está saliendo de la pesadilla del secuestro y de la violencia. Mientras insistan en sus métodos terroristas, mientras insistan en atacar al pueblo colombiano, no habrá diálogo y los seguiremos enfrentando con toda la dureza”, dijo. Y agregó: “Les exigimos que liberen a todos los secuestrados en su poder”.

No mencionó el término acuerdo humanitario, pero fue precisamente el silencio al respecto lo que dejó claro que este no sería el mecanismo por utilizar para el regreso de los cautivos al seno de sus hogares. Con el paso del tiempo dejó de llamarlos terroristas, a la vez que empezó a hacer las paces con el presidente venezolano, a quien en alguna ocasión calificó como su “nuevo mejor amigo”.

Todo indicaba que el mandato presidencial de Santos traería aire fresco al añejo acuerdo humanitario; además ya lo peor había sucedido. En los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez se había tocado fondo: la tragedia de Urao, la masacre de once diputados del Valle, la muerte del capitán Julián Ernesto Guevara Castro en cautiverio. Solo las operaciones “Jaque” y “Camaleón” y algunas liberaciones unilaterales habían sido oasis en medio de la tragedia y la barbarie; ahora no había espacio para que la noche oscura continuara. Debía empezar a vislumbrarse la solución y el cambio de gobierno sirvió para tal empeño.

Tras la muerte en el 2008 de “Marulanda”, “Reyes” y “Ríos”, en 2010, vino la muerte de otras dos figuras representativas de las Farc. Mes y medio llevaba Santos ocupando la Casa de Nariño, cuando el 22 de septiembre tuvo lugar la “Operación Sodoma”; en La Escalera, municipio de La Macarena (Meta), fue abatido el Jefe del Bloque Oriental, de nombre Víctor Julio Suárez Rojas, alias “Mono Jojoy”.

En La Macarena, ese día el presidente Juan Manuel Santos dijo que la muerte del “Mono Jojoy” representaba “el principio del fin de las Farc” y enfatizó que seguiría perseverando en la lucha contra la guerrilla. “Sodoma” fue una operación de inteligencia planeada y desarrollada por el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional.

La muerte de “Jojoy”, al igual que las muertes de “Tirofijo”, “Raúl Reyes” e “Iván Ríos”, repercutieron en el ambiente del nunca logrado acuerdo humanitario en la medida en que pusieron en crisis a todos los guerrilleros, quienes veían cómo se iba desmoronando su plana mayor. “Jojoy” repetidas veces dijo a los uniformados

secuestrados que ellos no eran de importancia para el Gobierno nacional y que por eso secuestrarían “peces gordos”, en referencia a los políticos.

Cinco días después de “Operación Sodoma”, el 27 de septiembre de 2010, el procurador general de la Nación, Alejandro Ordóñez Maldonado, destituyó a la senadora Piedad Córdoba y la inhabilitó para el ejercicio de cargos públicos durante dieciocho años, con el argumento de que tenía nexos con la guerrilla. Enfatizó que ella se había excedido en sus funciones como facilitadora para la liberación de policías, militares y políticos secuestrados.

El jefe del Ministerio Público basó sus acusaciones en los correos electrónicos encontrados en los computadores de “Raúl Reyes”, firmados por Teodora, Dorotea, La Negra o Teodora de Bolívar. La congresista liberal dijo que era una persecución política que se había desatado en su contra y advirtió que, pese al fallo, continuaría en su búsqueda de la paz con justicia social.

El 8 de diciembre, las Farc anunciaron que “como gesto de desagravio a la senadora Córdoba” liberarían unilateralmente a cinco “prisioneros de guerra”: Los presidentes de los concejos municipales de San José del Guaviare, Guaviare, y Garzón, Huila, Marcos Vaquero y José Armando Acuña (que no figuraban en la lista inicial de canjeables) y al Mayor de la Policía Guillermo Solórzano, el cabo del ejército Salín Sanmiguel y el infante de marina Henry López.

El 9 de febrero de 2011 fue liberado Marcos Vaquero, que estaba en poder de las Farc desde el 28 de junio de 2009. El 11 de febrero, aterrizó en el aeropuerto de Florencia, Caquetá, el helicóptero que trajo a la libertad al concejal Armando Acuña y al infante de marina Henry López. El 15 de febrero regresaron a la libertad el mayor de la Policía Guillermo Solórzano y el cabo del ejército Salín Sanmiguel.

A los pocos días, las Farc confirmaron el fallecimiento del intendente de la Policía Luis Hernando Peña Bonilla, de quien se rumoraba sufría de trastornos mentales. Esta noticia no tuvo mucho eco en los medios ni jamás se supo que la guerrilla haya devuelto los restos a sus familiares.

A mediados de 2011, el presidente Juan Manuel Santos anunció que serían beneficiadas por la Ley de Víctimas todas aquellas personas que hubiesen sufrido por infracciones al Derecho Internacional Humanitario o por violaciones a los Derechos Humanos debido al conflicto armado. Tras este anuncio, se evidenció el distanciamiento entre Santos y su antecesor el expresidente Álvaro Uribe Vélez.

En junio de 2011, se conoció en Ecuador el trabajo documental del periodista Gonzalo Guillén, donde afirmaba que la “Operación Jaque” se había dado por el pago de cien millones de dólares a los carceleros de las Farc “César” y “Gafas” y no, por el trabajo impecable de las Fuerzas Armadas; el gobierno de Uribe Vélez le había vendido esta última versión a toda la opinión pública nacional.

El expresidente Uribe se encolerizó y escribió en su cuenta de Twitter: “El periodista Guillén fabrica infamia sobre rescate de Ingrid Betancourt que ofende inteligencia y protagonismo de Fuerzas Armadas”. A su vez, el comunicador se defendió enfatizando “tengo derecho a publicar lo que investigo, sin ser amenazado o molestado por eso”.

Cuatro meses después de este incidente, en octubre del 2011, la izquierda volvió a ganar las elecciones para la Alcaldía Mayor de Bogotá, en esta ocasión en la persona de Gustavo Petro, ex militante del M-19. El 4 de noviembre de 2011, en el departamento del Cauca, entre los municipios de Suárez y Morales, fue abatido por las Fuerzas Armadas, en una Operación denominada “Operación Odiseo” el máximo líder de las Farc, Guillermo León Sáenz, más conocido como “Alfonso Cano”.

Solo habían transcurrido veintidós días de la muerte de Cano, cuando Colombia se enteró de una desgarradora noticia: Cinco uniformados que permanecían secuestrados habían fracasado en un intento de fuga, ante un intento de rescate militar, y cuatro de ellos habían terminado asesinados, sólo uno logró finalmente huir. Entre los cuatro muertos figuraba José Libio Martínez Estrada, pastuso que para ese entonces era el “prisionero de guerra” que llevaba más tiempo en poder de las Farc, en otras palabras el secuestrado más antiguo del mundo entero.

Además de tener este doloroso récord, José Libio era el protagonista de una triste historia que todos los colombianos lamentaban: Su hijo adolescente Johan Steven lo esperaba en casa para conocerlo, pues por culpa del secuestro padre e hijo jamás se habían visto, ya que José Libio fue hecho rehén a los pocos días de haber dejado embarazada a su novia.

El hecho de que las Farc hubieran asesinado con tiros de gracia por la espalda al angustiado padre, que llevaba catorce años secuestrado, encolerizó a los colombianos y fue otra barbaridad que despertó el rencor de la opinión

pública en contra del grupo guerrillero; este, enloquecido y ciego por el ansia de poder, cometía atrocidad tras atrocidad.

Los otros tres asesinados fueron el coronel de la Policía Édgar Yezid Duarte, cautivo desde el 14 de octubre de 1998; el mayor de la Policía Elkin Hernández, secuestrado en un falso retén en el Caquetá, y el intendente de la Policía Álvaro Moreno, cautivo desde el 9 de diciembre de 1999. Los hechos sucedieron entre las poblaciones de Araucara y Puerto Solano, en el departamento de Caquetá.

Luis Alberto Erazo fue el único uniformado sobreviviente, ya que él buscó refugio al internarse en la selva y, aunque fue perseguido y herido levemente, permaneció oculto en la espesura de la jungla. Salió de su guarida solo cuando estuvo convencido de que había llegado a la zona la Fuerza Pública. Después contó con lujo de detalles lo sucedido.

Amnistía Internacional calificó el hecho como un crimen de guerra. Todo el mundo supo que, ante la súplica del menor Johan Esteven Martínez, las Farc habían respondido con crueldad y sevicia. De nuevo la rabia colectiva originó la idea de otra marcha contra las Farc. La cita quedó para el 6 de diciembre de 2011 y, cuando llegó ese día, además de darse la manifestación ciudadana en las diferentes ciudades colombianas, también en Estados Unidos, España, México, Argentina, Panamá y Perú, se exigió a la guerrilla la liberación inmediata y unilateral de todos sus secuestrados.

Para ese entonces arrancaba el 2012 y se conocieron “disertaciones literarias” del jefe guerrillero “Timochenko”, el nuevo jefe máximo de las Farc. La columnista María Jimena Duzán escribió que “detrás del jefe guerrillero había un hombre que se preocupaba por leer en medio de la guerra” y el expresidente Andrés Pastrana advirtió que las cartas escritas por “Timochenko” eran una señal positiva que debía complementarse con gestos de paz de la guerrilla.

Por ese entonces en total silencio empezó a concretarse en La Habana (Cuba) la posibilidad de un encuentro exploratorio entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc. El primer encuentro de las partes se dio el 23 de febrero, que se realizó con el apoyo logístico de Venezuela, y tuvo como garantes a delegados de Cuba y de Noruega. Allí produjo la esperada noticia: Las Farc anunciaban que dejarían de secuestrar.

El 26 de febrero de 2012 fue divulgada la declaración de las Farc, en la que decían lo siguiente: “Anunciamos que a partir de la fecha en nuestra actuación

revolucionaria proscribimos la práctica de la retención de personas, hombres o mujeres de la población civil, que con fines financieros efectuamos las Farc a objeto de sostener nuestra lucha. La parte pertinente de la Ley 002 expedida en nuestro Pleno Mayor del año 2000 queda por consiguiente derogada. Es hora de que se comience a aclarar quiénes y con qué propósitos secuestran hoy en Colombia”.

Luego todo fue esperanza por ver regresar a los últimos diez uniformados aún cautivos. Las Farc pidieron que fuera Marleny Orjuela, la directora de Asfamipaz, la persona que los recibiera, dado su trabajo desinteresado durante los últimos años en favor de las familias de los miembros de la Fuerza Pública secuestrados.

Finalmente el lunes 2 de abril de 2012, en compañía de Piedad Córdoba llegaron en un helicóptero brasileño al aeropuerto Vanguardia de Villavicencio los últimos diez militares y policías liberados. Estaba claro que este desenlace obedecía a un diálogo que entre el gobierno Santos y las Farc estaba iniciándose.

La liberación de los últimos diez canjeables regresó la alegría a los hogares de los uniformados que retornaron a la libertad. Se escribía así el punto final de una historia que durante casi dieciséis años había mantenido en vilo a todo el país y que concluía sin que necesariamente hubiese sido el acuerdo humanitario la pieza última del rompecabezas.

5.2. Desenlace final

Transcurría el 2006, y un total de sesenta y un personas estaban privadas de su libertad y conformaban la bolsa de “Los Canjeables”, a la espera de un acuerdo humanitario que les permitiera regresar al seno de sus hogares.

Para ese 2006, aún estaban cautivos los treinta y cuatro uniformados que habían sido plagiados en las tomas guerrilleras entre agosto de 1996 y diciembre de 1999. Asimismo, continuaban encadenados los diez políticos secuestrados entre agosto de 2000 y febrero de 2002. Permanecían igualmente privados de su libertad los doce diputados, hechos rehenes en marzo de 2002.

También para el 2006, Colombia ya había sido testigo mudo de una gran injusticia cometida contra un hombre de paz: el asesinato de Guillermo Gaviria Correa, sucedido el 5 de mayo de 2003. Gaviria Correa había sido plagiado, a sus cuarenta años de edad, el 21 de abril de 2002, mientras lideraba una marcha hacia

el pueblo de Caicedo (Antioquia) en solidaridad con sus habitantes, víctimas de la violencia por parte de las Farc.

Iba acompañado por mil doscientas personas cuando fue retenido por esta guerrilla, que retuvo también a su Comisionado de Paz, el exministro Gilberto Echeverri Mejía. Ambos vivieron un cautiverio de un año y 14 días.

Para ese entonces, ya habían sido secuestrados también los tres contratistas estadounidenses, el 13 de febrero de 2003. Todos ellos sumaban sesenta y un personas que habían perdido su libertad. Asimismo, sus familias padecían el horror de tener un ser querido cautivo, víctima de un “secuestro político”, lo que significaba que ningún dinero podía regresarlos a la libertad. Solo volverían a casa si se daba el mencionado acuerdo humanitario, que consistía en la entrega por parte del gobierno, a cambio de los sesenta y un secuestrados, de más de quinientos guerrilleros presos.

Sin embargo, el gobierno no cedía a esta exigencia de las Farc, y estas, por su parte, insistían en mantener una rutina absurda de cadenas y castigos que carcomían a los cautivos y a sus familias.

En medio de esta inercia sucede la tragedia: el Ejército colombiano fracasa en un intento de rescate en Urrao (Antioquia) el 5 de mayo de 2003, en busca de devolverle la libertad al gobernador de Antioquia, un convencido de la “no-violencia” y defensor a ultranza de la filosofía de la convivencia pacífica, que llevaba ya trescientos ochenta días cautivo.

En ese intento fallido fue asesinado por las Farc el gobernador Gaviria Correa. También fueron asesinados su Comisionado de Paz y ocho oficiales y suboficiales de la Armada y del Ejército que estaban con ellos secuestrados. Esta catástrofe ensombreció, aún más, la cara de Colombia.

Se estaba viviendo una “noche oscura” y, para oscurecerlo todo aún más, se perpetró la masacre de los once diputados del Valle en diciembre de 2007. La situación fue insostenible y tocó fondo.

Colombia entera estaba adolorida y los medios de comunicación, en cumplimiento de su tarea, informaban sobre un doloroso cautiverio colectivo en el que lo absurdo era el común denominador. Del fallido acuerdo, vestido de sangre, quedaban unos pesimistas secuestrados que permanecían encadenados y padecían graves enfermedades. Colombia estaba en el ojo del huracán en el ámbito mundial.

Las violaciones de Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario eran repetitivas y atormentaban a los ciudadanos colombianos y a los colombianos residentes en el extranjero.

Treinta y cuatro miembros de la Fuerza Pública, diez políticos, un diputado valluno y los tres contratistas estadounidenses permanecían en un cautiverio inhumano.

Entre 1996 –fecha de la primera toma– y 2003 –cuando secuestraron a los estadounidenses–, este delito se convirtió en el arma política más mezquina. El panorama era oscuro y no pasaba un hecho que hiciera mejorar la situación. Colombia no solo no era un país libre, sino que además era un país que cargaba en su espalda este lastre de ignominia y sangre.

Marulanda Vélez, cabeza máxima de las Farc, estaba obsesionado con el denominado canje, pues constituía la única posibilidad de sacar de las cárceles a cerca de quinientos guerrilleros presos y condenados. Álvaro Uribe Vélez, por su parte, decía que este “canje” jamás se daría, pues equivalía a perpetuar el delito de secuestro.

El intercambio entre guerrilleros presos y personas secuestradas no garantizaba que los guerrilleros que salieran de las cárceles no continuaran delinquiendo al verse libres de nuevo. Además, dar el “sí” era darle el gusto a la subversión, mostrar debilidad hacia ella y dar a entender que, cuantas veces ella quisiera, el gobierno iba a volverlo a dar. Estas eran las explicaciones de Uribe Vélez para mantenerse en su negativa rotunda.

El escenario desolador vino a complicarse aún más, cuando las Farc informaron sobre la muerte en cautiverio del capitán Julián Ernesto Guevara Castro, secuestrado en la toma de Mitú. Los colombianos hicieron una lectura generalizada de asesinato por parte de sus captores” y de “muerte en cautiverio”, ya que dicha muerte era el producto de no haberlo liberado a pesar de su grave estado de salud, o de no haberlo atendido con los médicos y medicamentos necesarios.

Las Farc dijeron que Guevara Castro había fallecido el 28 de enero de 2006, pero avisaron a su familia y a Colombia solo hasta el 14 de febrero –casi veinte días después–, por medio del director del Semanario Voz, Carlos Lozano Guillén. Con su muerte, la de los once diputados, la del Gobernador y la del Asesor, pasaron de sesenta y un secuestrados a cuarenta y ocho.

De repente llega una buena noticia el último día de un año que no hubiera podido ser peor: el 31 de diciembre de 2006, Fernando Araújo se fuga tras seis

años de cautiverio al mando de “Martín Caballero”; este guerrillero moriría nueve meses después, bombardeado por la Fuerza Aérea Colombiana.

Araújo se escapó en medio de un combate entre las Farc y el Ejército en la zona de Montes de María. Corrió durante seis o siete horas hasta que se desmayó; se ocultó cinco días en la selva y luego siguió corriendo, hasta que se encontró con miembros del Ejército.

El 28 de abril de 2007 llegó otra buena nueva. Jhon Frank Pinchao, miembro de la Policía Nacional, consiguió fugarse tras haber estado más de un año planeándolo. Tras fugarse, caminó por entre la selva durante doce días hasta encontrarse con un grupo indígena que lo llevó, tres días después, a un comando jungla de la Policía Nacional de Colombia que estaba realizando operaciones de destrucción de cultivos y laboratorios de cocaína en las junglas del Vaupés, sobre el río Paují en el municipio de Pacoa.

La tercera fuga tuvo lugar el 26 de octubre de 2008 y fue la del político Óscar Tulio Lizcano. El hecho de que este político oriundo del Eje Cafetero regresara a la libertad, después de vivir 3.004 días de penoso cautiverio, fue posible gracias a “Isaza”, el guerrillero que lo custodiaba.

Estas tres fugas hicieron sonreír a Colombia. Tres valientes hombres arriesgaron “el todo por el todo”, conscientes de que podían morir en el intento, pero culminaron con éxito su travesía y escapatoria. El cielo parecía despejarse.

Argumentos de humo

A mediados de noviembre de 2007 “Iván Márquez”, miembro del Secretariado de las Farc, en reunión con el Presidente de Venezuela Hugo Chávez y la senadora Piedad Córdoba, dijo que los “inamovibles” de Uribe tenían frenado el acuerdo humanitario y agregó: “Despejar un territorio no va a conducir a la “hecatombe” ni al colapso de las instituciones. Los argumentos para negarlo son de humo, es decir, volátiles y vanos. Y, por otra parte, un canje sin dar y recibir, no es canje”.

El guerrillero se refería a que Álvaro Uribe se había obsesionado con decir “no” al despeje de los municipios de Pradera y Florida, en el Valle, y que el énfasis en este argumento era lo que había estancado el acuerdo.

El 27 de noviembre fueron capturadas tres personas en Bogotá, al parecer pertenecientes a las redes urbanas de las Farc; les fueron incautados videos, fotos y cartas, todo esto como prueba de supervivencia de los canjeables. En el material incautado había, entre otros documentos, una carta de Ingrid Betancourt a su madre con fecha del 24 de octubre.

Esta carta inspiró al escritor Héctor Abad Faciolince para publicar, en los siguientes términos, una columna de opinión en la revista *Semana*, edición n.º 1336, de diciembre de 2007, titulada “Una carta histórica”, iniciada con las siguientes palabras: “Cuando se escriba la verdadera historia universal de la infamia, entre los documentos que den testimonio cabal de la maldad y la injusticia humanas tendrá que estar esta carta dolorosa y bellísima de Ingrid Betancourt, este testamento, este grito desesperado, esta certera acusación a nuestra indiferencia y esta despedida de la vida de una mujer valerosa e inteligente que declara su derrota y se dispone a morir con dignidad. ‘Yo me doy por vencida. Lo de los diputados me puede pasar en cualquier momento, pienso que esto sería un alivio para todos... Cada día es igual al infierno del anterior. Cada momento de no poder estar con mis hijos, todas las oportunidades perdidas de ser su mamá, me envenenan los momentos de infinita soledad como si me pusieran suero de cianuro, gota a gota, por entre las venas... Cuando seamos incondicionales frente a la defensa de la vida y la libertad de los nuestros, es decir cuando seamos menos individualistas y más solidarios, menos indiferentes, más comprometidos, menos intolerantes y más compasivos (...) entonces creo que ese día seremos la Nación grande que todos quisiéramos que fuéramos...” Oprobios como este, finaliza Faciolince, no se pueden perdonar. Ingrid es una civil inocente, no una prisionera de guerra. Que Ingrid vuelva a la vida tiene que ser un propósito nacional impostergable.

En la carta, Ingrid hacía alusión a lo duro que había sido para ella la muerte de su padre, de la cual, comentaba, se había enterado por medio de un periódico que por casualidad cayó en sus manos. La muerte de su progenitor, Gabriel Betancourt Mejía, ex ministro de Educación y fundador del Icetex, sucedió el 23 de marzo de 2002, cuando ella llevaba un mes plagiada.

Dentro de la carta había una foto que mostraba a Ingrid en pésimas condiciones físicas; el cabello demasiado largo, la cara alargada y huesuda, mirando hacia el piso y encadenada. Esta foto impactó a Colombia entera, se

publicó en varios medios de comunicación nacionales e internacionales, e incluso se prestó para caricaturas.



Esta fotografía que llegó desde la selva, junto con una carta de Ingrid dirigida a su mamá, con fecha del 24 de octubre del 2007, dio la vuelta al mundo e inspiró la marcha del “No Más Farc”, convocada por jóvenes universitarios a través de Facebook, la cual se realizó el 4 de febrero del 2008.

Más de cuatro millones de colombianos gritaron por las calles “No más Farc, no al secuestro”. En la capital de la República, ríos de gente caminaron hasta la plaza de Bolívar para protestar contra las Farc y para decirles que no se sentían respaldados por ellas, que era absurdo cómo tenían a los secuestrados sufriendo en la selva. También marcharon ríos de gente en Medellín y Cali.

Fernando Araújo, que ya se había fugado de las Farc y había sido nombrado canciller por el presidente Álvaro Uribe Vélez, marchó en Bogotá junto con la recién liberada Clara Rojas. El Presidente marchó en Valledupar.

Los barranquilleros suspendieron momentáneamente su festival para salir a protestar en contra de las Farc.

Colombianos en todo el mundo se volcaron a las calles de más de ciento veinticinco ciudades para decir “No a las Farc, no a la violencia y no al secuestro”. Desde París hasta Montevideo y desde Quebec hasta Viena, se escuchó el grito por la liberación de los secuestrados.

En esta marcha multitudinaria ese 4 de febrero, Colombia le envió un mensaje contundente a las Farc: No los queremos, liberen ya a todos los secuestrados, no digan que por el pueblo luchan, pues el pueblo somos nosotros y les estamos diciendo “No más Farc”.

En Bogotá, el periódico (cuál, todos lo saben?) (ojo, me refiero al periódico de nombre El periódico, quedaría así:

En Bogotá, el Periódico de los colombianos publicaba ese día la frase “Hoy 4 de febrero, marcha la libertad, sal a la calle. No se te olvide. Hemos puesto esta foto para que no se nos olvide” y, al lado, publicaban la foto de Ingrid; ojerosa, triste, pelilarga. Ese 4 de febrero, Colombia expresó su repudio al secuestro.

El hecho de que cuatro millones de colombianos protestaran pacíficamente constituyó un acto ciudadano y cívico que sirvió mucho para que, a la vuelta de cuatro años, se lograra la libertad de los cuarenta y siete secuestrados que quedaban; así se desbarataba el “nudo gordiano” existente.

Al hecho simbólico y multitudinario se sumaron variados acontecimientos: Murieron cuatro dirigentes de las Farc, se fugaron dos políticos y un uniformado, se dieron tres liberaciones individuales y tuvieron lugar dos operaciones militares exitosas y dos misiones humanitarias.

Entre 2007 y 2012 se vivieron momentos de extrema angustia y de gran felicidad, al irse dando cada uno de estos desenlaces, de los cuales a continuación queda su respectiva reseña cronológica y cuantificación:

Nunca se dio el esperado acuerdo ; sólo quedó un sabor amargo de unos años que pasaron y marcaron el destino de centenares de colombianos.

5.3. Rostros del desenlace. La muerte acecha

Como suele suceder, la muerte nos recuerda que toda lucha es efímera, que todo poder es vano, que la vida es sueño.

Las muertes de “Raúl Reyes”, “Iván Ríos” y “Manuel Marulanda Vélez”, todas sucedidas en el mes de marzo de 2008, marcaron la crisis y el declive de las Farc e influyeron para que “los canjeables” regresaran a la libertad.

5.3.1. Muerte de “Raúl Reyes”, marzo 1o de 2008

El 1º de marzo de 2008 fue bombardeado en Angostura (Ecuador) un campamento de las Farc. El hecho acabó con la vida del segundo hombre en importancia de este grupo guerrillero: “Raúl Reyes”. Además, otros dieciséis miembros del grupo armado fueron dados de baja.

Luis Édgar Devia Silva, alias “Raúl Reyes”, nació en el municipio de La Plata, departamento del Huila, el 30 de septiembre de 1948. Miembro del Secretariado y portavoz y asesor del Bloque Sur de las Farc, murió el 1º de marzo de 2008, a la edad de sesenta años. Antes de pertenecer a este grupo guerrillero, fue sindicalista. Su muerte tuvo lugar en Santa Rosa de Sucumbíos, Ecuador, a unos mil ochocientos metros de la frontera con Colombia; allá llegaron las fuerzas de seguridad colombiana e incursionaron en el campamento donde él se encontraba.

La operación militar colombiana, tras la cual murió “Reyes”, fue llamada “Operación Fénix” y contó con la participación de la Policía, el Ejército y la Fuerza Aérea.

El hecho de que la Fuerza Pública de Colombia haya entrado a territorio ecuatoriano para darle muerte, desató una fuerte polémica entre Colombia y Ecuador y, más adelante, entre Colombia y Venezuela. El Presidente de Ecuador en ese momento, Rafael Correa, acusó al presidente colombiano de ese entonces, Álvaro Uribe, de haber violado el derecho internacional y la soberanía del territorio ecuatoriano.

“Raúl Reyes” fue el ideólogo de la llamada Ley 002, según la cual toda persona con un patrimonio superior a un millón de dólares –o mil millones de pesos– debía pagar a las Farc un impuesto y, de no hacerlo así, dicha persona podía ser secuestrada.

La última vez que Reyes apareció en un video fue cuando la senadora Piedad Córdoba lo visitó en septiembre de 2007, con el fin de entablar

conversaciones sobre el denominado acuerdo humanitario. Era considerado el Vocero Internacional de las Farc.

Se le acusaba de haber planificado varios secuestros, entre otros, los de la ex ministra de Cultura Consuelo Araújo Noguera, llamada “La Cacica”; este plagio terminó en asesinato. Asimismo, se le atribuían secuestros como los del congresista Diego Turbay Cote y su madre, Inés de Cote; el de monseñor Isaías Duarte Cancino; el del gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria junto a su asesor y exministro Gilberto Echeverri, los once diputados del Valle y el ex congresista nariñense Luis Eladio Pérez.

El gobierno de Paraguay lo había solicitado en extradición por haber asesorado al grupo Patria Libre de ese país, para el secuestro y posterior asesinato de Cecilia Mariana Cubas Gusinsky, hija del ex presidente del Paraguay, Raúl Cubas. Cecilia fue secuestrada en septiembre de 2004 y su cuerpo fue hallado cinco meses después.

Al día siguiente de la muerte de “Raúl Reyes”, la Agencia Bolivariana de Noticias publicó un comunicado de las Farc en el que enfatizaban que “la sangre derramada, el legado y la memoria de su dirigente” engrandecen su causa, y afirmaban que se debía insistir en la búsqueda de un canje humanitario. En este comunicado del Secretariado se enfatizaba que “Raúl Reyes” “cayó cumpliendo la misión de concretar a través del Presidente Chávez, una entrevista con el presidente Sarkozy” con el fin de que “se avanzara en encontrar soluciones a la situación de Ingrid Betancourt y al objetivo del intercambio humanitario”.

En el mismo comunicado se insistía en la necesidad de un despeje de los municipios de Florida y Pradera y se anunciaba que “Raúl Reyes” sería reemplazado por “Joaquín Gómez” como miembro pleno dentro de su estructura directiva.

Después del bombardeo en el que murió “Raúl Reyes”, el gobierno ecuatoriano rompió relaciones con el gobierno colombiano y envió una nota de protesta, en la cual pidió a Colombia que explicara el “indebido proceder de sus fuerzas militares”. El presidente Correa solicitó la convocatoria inmediata de los consejos permanentes de la Organización de Estados Americanos, OEA, y de la Comunidad Andina de Naciones, CAN, además de ordenar la movilización de tropas ecuatorianas a la frontera norte.

Por su parte, el presidente colombiano Uribe Vélez felicitó a los miembros de las fuerzas militares, de la policía y grupos de inteligencia que participaron en el operativo. El presidente venezolano Hugo Chávez, que en ese momento se desempeñaba como mediador para la realización de un acuerdo humanitario entre el gobierno colombiano y las Farc, manifestó que consideraba de suma gravedad la violación de la soberanía ecuatoriana por parte de fuerzas militares de Colombia. Chávez estimó que la muerte de “Reyes” fue un “cobarde asesinato” y afirmó que se produjo sin combate alguno.

De la misma forma, el presidente francés Nicolás Sarkozy dijo que el hecho se producía en un momento crucial y expresó estar muy preocupado por la seguridad de los rehenes que permanecen en poder de las Farc. Sarkozy hizo un llamado a la “contención” de la crisis diplomática entre Colombia, Ecuador y Venezuela, al tiempo que reiteró la necesidad de resolver “la dolorosa cuestión de los rehenes retenidos por las Farc”.

La controversia terminó parcialmente el viernes 7 de marzo de 2008 con un apretón de manos y un abrazo entre el presidente de Colombia y sus homólogos de Ecuador y Venezuela. El abrazo conciliador tuvo lugar en el marco de la XX Reunión Cumbre del Grupo de Río celebrada en República Dominicana.

El arsenal informativo de “Raúl Reyes”, incautado durante la “Operación Fénix”, lo conformaban tres computadores portátiles, dos discos duros y tres memorias USB, que a su vez contenían, según expertos de la Interpol y la Policía, 109 archivos de documentos, 452 hojas de cálculo, 7.989 direcciones de correo electrónico, 10.573 archivos de multimedia, 22.481 páginas web, 37.872 documentos Word y 210.888 imágenes. Todo este material condujo en su momento, y aún sigue conduciendo, al conocimiento sobre este hombre que sin misericordia humana hizo del delito de secuestro un arma de guerra y promovió la absurda y fallida vivencia del acuerdo humanitario.

5.3.2. Muerte de “Iván Ríos”, marzo 3 del 2008

Jefe del Bloque Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Manuel de Jesús Muñoz Ortiz, tenía dos alias: “Iván Ríos” y “José Juvenal Velandia”. Había nacido en el municipio de San Francisco, en el departamento de Putumayo, el 19 de diciembre de 1961 y murió en Sonsón,

Antioquia, a la edad de cuarenta y seis años, el 3 de marzo de 2008. Era el guerrillero más joven del Alto Mando Central de las Farc.

Fue economista, y adelantó estudios en Rusia. También fue miembro del comité temático y equipo negociador de las Farc durante los diálogos de paz entre la guerrilla y el gobierno del presidente Andrés Pastrana, en los meses de enero de 1999 y febrero de 2002. Fue miembro del Secretariado de las Farc desde noviembre de 2003; fue pupilo de “Alfonso Cano” con quien habría creado la plataforma del Movimiento Bolivariano y del Partido Comunista Clandestino, en el 2000.

Ríos fue asesinado por Pablo Montoya, alias “Rojas”, que era su jefe de seguridad. “Rojas”, en compañía de otros dos guerrilleros además de su escolta, le cortaron la mano derecha y la presentaron junto con su cédula a las autoridades del Ejército colombiano a las que se rindieron; también solicitaron la desmovilización y cobro de la recompensa que se ofrecía por entregar al guerrillero.

En un principio, “Rojas” dijo que las razones de la acción de los guerrilleros habrían sido el hambre que padecían, la pérdida de varios hombres, la presión militar, la falta de víveres y la noticia del bombardeo al campamento de alias “Raúl Reyes”, sucedido dos días antes.

Cuando “Iván Ríos” murió, Colombia vivía una tensa situación diplomática con Ecuador, tras la “Operación Fénix”.

5.3.3 Muerte de Manuel Marulanda Vélez, marzo 26 de 2008

No fue un diario colombiano el que dio la noticia. Fue el diario brasileño *Correio Brasiliense* el que, el 24 de enero de 2008, respaldado en documentos atribuidos a la Agencia Brasileña de Inteligencia (ABIM), señaló que Pedro Antonio Marín tenía cáncer y que había una disputa por liderazgo en las Farc.

El 24 de mayo de 2008, la revista *Semana* publicó una entrevista con el ex ministro de Defensa de Colombia Juan Manuel Santos en la que este mencionó que los organismos de inteligencia de Colombia presumían que Marín, alias “Manuel Marulanda Vélez” o “Tirofijo”, habría muerto el 26 de marzo a las 18:30 h, al parecer de un paro cardíaco.

Dicha información fue confirmada el 25 de mayo en un video, entregado al canal Telesur, en el que aparece “Timoleón Timochenko Jiménez”, para confirmar la muerte natural de Marín.

El 1º de febrero de 2009, “Anayibe, una guerrillera desmovilizada de las Farc, le entregó al diario *La Nación*, de Neiva, las primeras fotos del guerrillero muerto, en el que luce un camuflado nuevo, con las manos cruzadas sobre el pecho. Según la desmovilizada, “El desplazamiento fue tortuoso. El féretro improvisado estaba protegido por tres anillos de seguridad, integrado por doscientos cincuenta hombres. El ataúd fue desplazado en medio de una espesa selva que comunica al Guaviare con el Meta. El recorrido tardó dos semanas y se hizo en total silencio. Todos los miembros del Secretariado mantenían el secreto. La instrucción era ocultarlo hasta cuando se definiera la sucesión del mando”.

“Tirofijo” había nacido en Génova, departamento del Quindío. Hay controversia sobre su fecha de nacimiento, y no está claro si fue en mayo de 1928 o de 1930. Era hijo de campesinos liberales que vivían en Ceilán (Valle). Su padre era Pedro Pablo Marín Quinceno y su madre era Rosa Delia Marín.

Su abuelo Ángel Marín, antioqueño de tendencias liberales, fue combatiente en la Guerra de los Mil Días. Marín cursó hasta quinto de primaria en la escuela. A los trece años se fue de su casa.

Varias presuntas muertes tuvo Pedro Antonio Marín. En 1964, se presumió que en los bombardeos de Marquetalia había muerto junto con el resto de comandantes rebeldes. Ese fue un rumor falso sobre su muerte y no fue el único. Se decía repetidamente que había muerto en combate o enfermo por heridas gangrenadas o víctima de hormigas venenosas.

En noviembre de 1970, el periódico *El Espacio* publicó una serie de crónicas en las que se decía que Marín se había enfrentado a tropas del Ejército que le causaron una herida mortal en el pecho. En 1995, una cadena radial informó que “Manuel Marulanda” había muerto y que el fallecimiento lo había confirmado “Iván Márquez”. Sin embargo, todo resultó falso.

Este y otros relatos perdieron credibilidad cuando Marulanda se tomó fotos con Víctor G. Ricardo en junio de 1998, y un mes después con el candidato presidencial Andrés Pastrana.

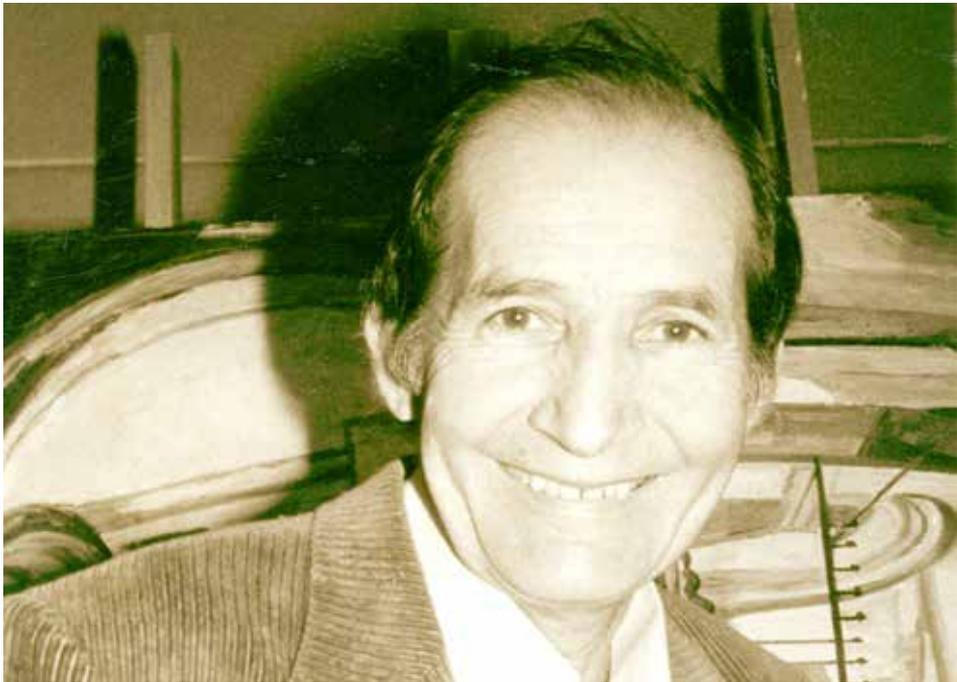
Murió la leyenda el 26 de marzo de 2008, cuando, al interior del acuerdo humanitario, las Farc estaban rechazando una misión humanitaria francesa

enviada para atender a Ingrid Betancourt e insistían, además, en el despeje de los municipios de Paradera y Florida para la liberación de los secuestrados canjeables. La muerte de “Tirofijo”, sin duda, reconfirmó que las Farc estaban en la crisis más aguda de su historia.

A los tres meses y una semana de la muerte del máximo líder guerrillero, a las dos de la tarde del 2 de julio de 2008, fueron rescatadas quince personas: tres estadounidenses, once miembros de la Fuerza Pública e Ingrid Betancourt.

Mientras “Tirofijo” moría, estos quince seres humanos regresaban a la vida, gracias a un buen trabajo de táctica y estrategia. Así, las Farc sufrían su derrota política y militar, sin su líder máximo a la cabeza.

5.3.4. Cuando Alape conoció a “Tirofijo”



Arturo Alape escribió dos biografías de Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo: Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo (1989) y Tirofijo: los sueños y las montañas (1994). De su pluma son también cuatro obras sobre el 9 de abril y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán: Bogotazo: Memoria del olvido (1983); Noche de pájaros (1984), El Bogotazo: La paz, la violencia. Testigos de excepción (1985), Sangre ajena

(2000) y *El cadáver insepulto* (2005). Fue coautor, con el grupo *La Candelaria*, de la pieza *Guadalupe años sin cuenta*, que obtuvo el Premio Casa de las Américas 1976 de teatro. (Foto Semanario Voz)

Gaitania es un corregimiento del municipio de Planadas, al sur del Tolima. Debe su nombre a Jorge Eliécer Gaitán. Allí funciona el Cabildo Indígena Páez y es la única población de Colombia en tener un Tratado de Paz vigente y respetado por las Farc, hasta el día de hoy y desde hace más de diecisiete años. La calidad de su café ha sido galardonada en diferentes concursos mundiales.

Gaitania fue la antigua colonia de presos políticos liberales durante la Hegemonía Conservadora; en dicho periodo histórico el Partido Conservador de Colombia se mantuvo en el poder de forma ininterrumpida durante cuarenta y cuatro años. Se inició en 1886, cuando José María Campo Serrano asumió la presidencia de la República de Colombia, en nombre de la Regeneración, liderada por Rafael Núñez; bajo esta, se promulgó la Constitución Política de 1886, de corte centralista y conservador, y concluyó en 1930, cuando el conservatismo perdió las elecciones contra el liberal Enrique Olaya Herrera.

Gaitania fue el escenario donde el periodista, escritor e investigador caleño de seudónimo Arturo Alape –cuyo verdadero nombre era Carlos Arturo Ruiz–, vino a conocer a “Tirofijo”, hacia diciembre de 1960, y donde se inspiró para escribir *Tirofijo: Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez*.

En la introducción de este libro, Alape, nacido el 3 de noviembre de 1938 y fallecido el 7 de octubre de 2006 en Bogotá, describió así a “Tirofijo”:

“[...] sus ojos carmelitos, sesgados, vivos de curiosidad, escrutando por entre el humo, sus manos amarradas a la boquilla del arma, sus codos sostenidos sobre las rodillas, especie rara de observador de hombres que desnuda o descubre cada gesto de uno, al captar detenidamente sus movimientos como midiéndole el cuerpo y haciendo sus cálculos mentales sobre la altura del esqueleto, como metiéndose por los ojos de uno como la luz de una linterna para detectar los pensamientos, viendo sin apagar la mirada, pupilas fijas, directas[...]”.

Alape, con apenas veintidós años de edad, escuchó en Gaitania a Manuel Marulanda hablar así:

“son muchos los años que llevamos gateando en esta lucha. Muchas las carreras a los ‘berriondazos’. No hablo de las dificultades. El hombre está hecho para las dificultades. Bueno, muchos han sido los golpes, las experiencias, como

también muchos los éxitos. Pero yo creo que hemos tenido un enemigo, el peor de todos los enemigos. ¿Saben cuál ha sido...? No hablo del ejército, no hablo de los pájaros, no hablo de los liberales limpios. Hablo del aislamiento de esta lucha, que es peor que aguantar hambre por una semana seguida. Entre ustedes, los de la ciudad y nosotros, los que hemos estado enmontados, hay de por medio una gran montaña. Las voces de ustedes, las voces de nosotros no se escuchan, pocas veces se hablan. No es una distancia de tierras y de ríos, de obstáculos naturales, no, es la montaña atravesada... De nosotros es poco lo que se sabe entre ustedes, de ustedes es poca la historia que conocemos por aquí...”.

Arturo Alape, colega y amigo personal de quien esto escribe, había llegado hasta Gaitania, para buscar al líder guerrillero; este esa noche le hizo una broma, y luego apareció “vivo y muerto de la risa, carcajeándose y estornudando y su carcajada continuaba el ritmo endemoniado de los cerros que rodeaban a Marquetalia. Seguía lloroso por la risa”.

“Arrastró las palabras: Camaradas, antes de que se fueran para la ciudad, queríamos enseñarles cómo es un asalto nocturno. Un intercambio de experiencias, un curso político por un asalto”.

Alape regresó a Bogotá y durante el viaje de regreso recordaba al líder guerrillero: “Claro que sí, no voy a negarlo, aún sigo escuchando la carcajada de Marulanda. En la guerra, los hombres también tienen tiempo para reírse”.

(Fuente: Alape Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Editorial Planeta, primera edición mayo de 1989. Introducción *Aspiro a que no se haya quedado una voz perdida*, pp. 11-23).

5.4. Dos misiones humanitarias

Tres mujeres y dos hombres, todos ellos políticos colombianos, fueron liberados durante los dos primeros meses de 2008, en el desarrollo de dos misiones humanitarias en las que intervinieron el presidente venezolano Hugo Chávez y la senadora colombiana Piedad Córdoba.

La primera misión humanitaria tuvo lugar el 10 de enero, y dio como resultado la libertad de Clara Rojas y de Consuelo González de Perdomo. La segunda fue el 27 de febrero, cuando se consiguió la libertad de Luis Eladio Pérez y los políticos opitas Gloria Polanco, Jorge Eduardo Géchem y Orlando Beltrán Cuéllar.

5.4.1. Liberación de Clara y Consuelo, enero 10 de 2008

La “Operación Emmanuel” fue una operación humanitaria iniciada entre el 26 y el 31 de diciembre de 2007 y reanudada entre el 9 y el 10 de enero de 2008, por el presidente Hugo Chávez y autorizada por el presidente Álvaro Uribe para facilitar el rescate de Clara Rojas; su hijo, Emmanuel, que nació en cautiverio, y Consuelo González de Perdomo. Estas tres personas permanecieron más de seis años en poder de las Farc, en las selvas colombianas. En anteriores comunicados, las Farc anunciaron que las entregarían antes de la navidad de 2007.

El Presidente Chávez dio nombre a la operación en referencia al hijo de Clara Rojas. Se contaba con la presencia del ex presidente de Argentina Néstor Kirchner y de delegados de Brasil, Cuba, Francia, Suiza, Ecuador y Bolivia. Incluso, tal y como lo recuerda Jorge Cardona, editor general de *El Espectador*, en su libro “Diario del Conflicto”, “hasta el afamado director de cine Oliver Stone había viajado a Caracas para cubrir la liberación de los cautivos”.

Luego de una serie de retrasos en el proceso de entrega de rehenes, el 31 de diciembre de 2007, las Farc anunciaron que la liberación de los tres rehenes se retrasaría aún más por las “intensas operaciones militares” que el ejército colombiano supuestamente practicaba en la zona, hecho que fue desmentido por el gobierno de Colombia.

La situación cambió rotundamente cuando Álvaro Uribe Vélez declaró que el retraso se podía deber a que las Farc no tenían en su poder a Emmanuel, a quien habrían abandonado en una instalación del ICBF en junio de 2005. La comisión internacional de garantes regresó a sus países y la anhelada liberación quedó en suspenso.

El niño abandonado, Juan David Gómez Tapiero, resultó ser Emmanuel, y fue identificado gracias a un análisis de ADN mitocondrial, practicado con muestras genéticas de familiares de Clara Rojas. Había sido entregado por las Farc cuando tenía tres meses de edad, al campesino José Cristancho Gómez Tovar; este, cinco meses más tarde, lo había llevado a un hospital a San José del Guaviare, de donde a su vez lo remitieron a un hogar del ICBF en la capital de la República.

Poco después, las Farc reconocieron que no tenían a Emmanuel en su poder. El hallazgo de Emmanuel no significó el fin de la operación que llevaba su

nombre, ya que se esperaba la liberación de Clara Rojas, su madre, y de Consuelo González de Perdomo.

El 9 de enero de 2008, el presidente venezolano aseguró que las Farc entregaron a las autoridades de su país las coordenadas del lugar donde liberarían a las dos rehenes y, en consecuencia, por medio de su canciller, envió una solicitud para que Colombia lo autorizara a retomar la operación. La misión fue autorizada por el gobierno colombiano.

Finalmente el 10 de enero de 2008, en presencia de la Cruz Roja Internacional, pero en ausencia de los garantes internacionales, las Farc liberaron a Clara Rojas y a Consuelo González de Perdomo.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) informó que la misión humanitaria finalizó satisfactoriamente y que tienen en su poder a Clara Rojas y Consuelo de Perdomo; de igual manera, agradeció al gobierno colombiano su cabal cumplimiento de las garantías ofrecidas.

Doña Clara González de Rojas y toda su familia, y Patricia Perdomo con su esposo, su hija y su hermana; así como Piedad Córdoba, el Embajador cubano e integrantes del CICR, todos ellos presentes tras la liberación, esperaron a las dos secuestradas.

Recién liberada, Clara Rojas, que había sido secuestrada en febrero del 2002, portaba en su pecho la foto de Emmanuel, una foto de cuando él tenía ocho meses de edad. El niño esperaba a su madre en Bogotá, luego de nueve días de haberse probado científicamente su ADN.

Todo sucedió el jueves 10 de enero de 2008, a eso de las 4:30 de la tarde. Los hechos tuvieron lugar en el caserío indígena del departamento del Guaviare, cuando regresaron a la libertad. La operación humanitaria contó con la mediación del presidente venezolano Hugo Chávez.

En Pitalito, Huila, celebraron la liberación de Consuelo González de Perdomo, que había sido plagiada el 10 de septiembre de 2001, cuando tenía cincuenta y un años de edad. Ella trajo consigo pruebas de supervivencia del político del Meta Alan Edmundo Jara, del coronel Luis Herlindo Mendieta, de la política huilense Gloria Polanco, de los políticos opitas Eduardo Géchem Turbay y Orlando Beltrán Cuéllar, de los uniformados Enrique Murillo y William Donato y del sargento Arbey Delgado.

5.4.2. Liberación de cuatro políticos más, febrero 27 de 2008

El político nariñense Luis Eladio Pérez y los políticos huilenses Gloria Polanco, Jorge Eduardo Géchem y Orlando Beltrán Cuéllar volvieron a saborear la vida cuando regresaron a la libertad el 27 de febrero de 2008. Atrás quedaron los campamentos de las Farc donde habían estado siete años. Fueron liberados gracias a gestiones del presidente venezolano Hugo Chávez y la senadora colombiana Piedad Córdoba.

El recién liberado Luis Eladio Pérez expuso una propuesta a los presidentes de Venezuela, Hugo Chávez; de Francia, Nicolás Sarkozy, y de Colombia, Álvaro Uribe, “de hacer el Intercambio Humanitario en la Guayana Francesa, que sean trescientos los guerrilleros presos liberados por el gobierno a cambio de los ‘canjeables’ que aún quedaban cautivos”.

A un mes de esta liberación masiva, el 27 de marzo, el defensor del pueblo, Vólmar Pérez, enfatizó que el estado de salud de Ingrid Betancourt era muy delicado. El funcionario reveló que la ex candidata presidencial fue atendida en febrero en puestos de salud del departamento del Guaviare y “que estaba tan delgada como los niños de Somalia”.

Entonces surgió una nueva oferta del gobierno para un intercambio, ante la delicada situación de salud de Ingrid, e hizo una nueva propuesta sobre las condiciones para un acuerdo humanitario, al expedir un decreto en el que no ponía límites ni al número de guerrilleros presos liberados ni la pena que estuvieran pagando ni el delito por el motivo de su encarcelamiento. El Comisionado de Paz anunció el decreto.

La oferta de cien millones de dólares a guerrilleros que ayudaran a liberar secuestrados también se mantendría, junto a la propuesta de excarcelaciones para lograr la liberación de Ingrid Betancourt. Uribe reiteró el ofrecimiento para que liberaran a los rehenes a cambio de resolver su situación jurídica.

Igualmente advirtió que se incrementarían los operativos para “tener una localización humanitaria de los secuestrados”.

Por su parte, el Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, dijo que “A Jojoy, a Cano y al resto del Secretariado les ofrecemos una paz justa, una paz digna, una paz generosa, si de verdad quieren negociar”. Simultáneamente crecía la presión de Francia por Ingrid.

5.5. Dos operaciones militares exitosas

La operación de rescate fallida que terminó con la muerte del ex gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, y su Asesor de Paz, Gilberto Echeverri, hacía que los secuestrados y los familiares de los secuestrados sintieran temor solo al escuchar el término “rescate”.

Sin embargo, hubo dos operaciones militares de rescate que fueron exitosas y devolvieron la libertad a diecinueve “canjeables”.

La primera tuvo lugar el 2 de julio de 2008 y se denominó “Operación Jaque”. La segunda se hizo el 14 de junio de 2010; fue titulada “Operación Camaleón” y regresó a casa a cuatro colombianos, abarcados dentro del acuerdo humanitario.

5.5.1. “Operación Jaque”, julio 2 de 2008

A las dos de la tarde del 2 de julio de 2008, en un intervalo de tiempo de solo 22 minutos, sin disparar un solo tiro, mediante una singular operación castrense, el gobierno dio un golpe contundente a las Farc cuando fueron rescatadas quince personas: tres estadounidenses, once miembros de la Fuerza Pública e Ingrid Betancourt, que estuvo 3.320 días cautiva.

Ese día, a esa hora, se llevó a cabo en la zona selvática de Tomachipán, Guaviare, la “Operación Jaque”, nombre dado al rescate militar llevado a cabo por el Ejército Nacional que condujo a la libertad a: Ingrid Betancourt, Marc Gonsalves, Thomas Howes, Keith Stansell, el teniente del ejército Juan Carlos Bermeo, el subteniente del Ejército Raimundo Malagón, el sargento segundo del ejército José Ricardo Marulanda, el cabo primero del ejército William Pérez, el sargento segundo del ejército Erasmo Romero, el cabo primero del ejército José Miguel Arteaga, el cabo primero del ejército Armando Flórez, el cabo primero de la policía Julio Buitrago, el subteniente de la policía Armando Castellanos, el

teniente de la policía Vaney Rodríguez y al cabo primero de la policía Jhon Jairo Durán Tuay.

Ese día Francia estuvo de fiesta. La ciudadana colombo-francesa Íngrid Betancourt, nacida en Bogotá, regresaba a la libertad después de seis años y 4 meses de permanecer cautiva; durante ese lapso, su familia recibió de ella únicamente tres pruebas de supervivencia: La primera fue recibida el 23 de julio del 2002; la segunda, el 30 de agosto del 2003, y la tercera y última, el 24 de octubre del 2007.

El presidente Uribe Vélez invitó ese día a las Farc para que avanzaran hacia la paz y la exhortó a la liberación de los secuestrados. Al final de su intervención expresó: “La única factura que queremos pasar es la invitación a las Farc para que hagan la paz. Hemos mantenido siempre la disposición. Y que empiecen liberando a los secuestrados que aún permanecen en su poder”.

Los trece hombres del Ejército que hicieron la “Operación Jaque” recibieron la Cruz de Boyacá, máxima condecoración en Colombia. Por otra parte, el vicepresidente Francisco Santos dijo que “luego de la ‘Operación Jaque’, se puede prever el fin de las Farc”.

El carcelero de los liberados, Gerardo Antonio Aguilar, alias “César”, capturado en esta operación, fue extraditado a una cárcel norteamericana un año después y condenado por el delito de narcotráfico. El otro capturado, Alexander Farfán Suárez, alias “Enrique Gafas”, se benefició con la negativa de la Corte Suprema de Justicia a su extradición, sustentada en que sus delitos se habían cometido en Colombia.

En diálogo con la periodista mexicana Carmen Aristegui, de CNN en Español, el vicepresidente Francisco Santos señaló que “el gobierno deja abierta la puerta que logre adelantar una negociación con la guerrilla para alcanzar ese objetivo”.

Pocos días después de “Jaque”, Íngrid viajó a París donde fue recibida con honores por el Presidente francés Nicolás Sarkozy. Por su parte, los tres contratistas estadounidenses viajaron a los Estados Unidos donde fueron homenajeados por el gobierno de George W. Bush. A los once uniformados colombianos los esperaban ansiosos y felices sus familiares. Dieciocho días después, los artistas colombianos Juanes, Carlos Vives y Shakira ofrecieron un Gran Concierto Nacional en solidaridad con los que habían quedado cautivos.

A los pocos días de “Jaque”, *eltiempo.com* publicó el siguiente artículo, en el que los tres contratistas estadounidenses hablaron de su experiencia de terror con las Farc:

Estadounidenses secuestrados agradecieron al Ejército colombiano por su rescate

En un conmovedor relato, Marc Gonsalves, uno de los tres contratistas liberados, dijo que las Farc son un engaño. “No son un grupo revolucionario, son un grupo terrorista con t mayúscula”.

“Los he visto mantener un niño recién nacido como secuestrado”, dijo en referencia a Emmanuel, el hijo de Clara Rojas, nacido en cautiverio, durante una ceremonia realizada en el Fuerte Sam Houston (Texas) para darles la bienvenida a los tres contratistas.

“He visto cómo los propios guerrilleros cometen suicidio, en un intento desesperado de escapar de esa esclavitud”, agregó en un mensaje que leyó en inglés y español.

Por su parte, Keith Stansell agradeció a los medios de comunicación que respeten su privacidad mientras intenta volver a la normalidad con su familia, y Tomas Howes manifestó: “estamos bien”, mientras sonreía y hacía una señal de triunfo con los pulgares levantados. También pidió no olvidar “a los que se quedaron atrás”.

Asimismo, en julio, el diario *El Tiempo* publicó el siguiente editorial:

Los que quedan

“La operación de liberación de Ingrid Betancourt y sus catorce compañeros fue una verdadera patada al tablero del acuerdo humanitario. Todo cambió. De allí, la importancia de discutir cómo hacer para que los secuestrados que siguen en manos de las Farc –veinticinco de ellos ‘canjeables’ y cientos más extorsivos– retornen a la libertad.

El rescate de quienes eran consideradas las “joyas de la corona” de las Farc en su chantaje al gobierno colombiano para despejar los municipios de Pradera y Florida, cambió completamente la situación del acuerdo humanitario. Antes, el gobierno estaba bajo presión; ahora, las Farc se quedan sin esa carta, y tal despeje está prácticamente fuera de cuestión. De tema central en el pasado, el

acuerdo humanitario pasa ahora a ser, a lo sumo, un componente en una eventual negociación de paz con las Farc. Ayer los protagonistas eran los gobiernos de Francia y Venezuela y los países amigos; hoy hay signos crecientes de que el gobierno del presidente Uribe aspira a retomar el control completo sobre la discusión del intercambio.

Clara señal fue lo que dijo el ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, sobre las explicaciones que debería dar uno de los dos delegados de los países amigos, el suizo Jean Pierre Gontard, sobre su figuración en los correos de los computadores de Raúl Reyes. La embajada suiza pareció tomar cierta distancia, al afirmar que se trata de un consejero externo. Más allá de lo que falta aclarar en este episodio (¿participó o no en negociaciones para liberar empresarios suizos en el 2001?, ¿tiene relación con los quinientos mil dólares de la caleta de las Farc en Costa Rica?, ¿fue o no la fuente de la versión de que se habrían pagado veinte millones de dólares para este rescate?), todo indica que una reducción del papel de los países amigos y, en general, de todo intermediario extranjero con las Farc, sería bien vista en la Casa de Nariño.



Carlos Lozano, director del Semanario Voz. Las Farc dijeron que Guevara Castro había fallecido el 28 de enero de 2006, pero avisaron a su familia y a Colombia solo hasta el 14 de febrero –casi veinte días después–, a través suyo. (Foto Semanario Voz)

Está por verse qué papel quiera dar el presidente Uribe a la Iglesia Católica, que ha venido mediando, y a Carlos Lozano y Álvaro Leyva, que han contado con autorización oficial para ello. No estaría mal que el Gobierno diera claridad. Tampoco deja de ser relevante que en el Ministerio de Interior esté alguien que conoce bien a las Farc, por su relación con ellas durante el Caguán, como Fabio Valencia Cossio. Además, conservador, una filiación a la que las Farc han privilegiado en el pasado para la interlocución.

Además de una previsible ‘nacionalización’ en cualquier futuro proceso de paz, el cambio en la situación lo muestran también las declaraciones que vienen de la izquierda internacional. Fidel Castro volvió a hablar duramente contra el secuestro. Hugo Chávez reiteró su condena de éste y les pidió a las Farc que liberen a todos los secuestrados.

Y hasta Rafael Correa pronunció duras palabras contra los falsos revolucionarios que secuestran. Confirmaciones de que todos sienten que el balón está en la cancha colombiana y Uribe dispone el juego. A todo esto, hay que sumar el fuerte impacto que tendrá la campaña internacional propuesta por Ingrid Betancourt.

De allí la importancia de lo que haga el Gobierno. Puede ser ocasión para remover inamovibles. Si el Gobierno acepta despejar un área reducida y sentarse a hablar de paz, con la condición de que las Farc liberen unilateralmente a todos los rehenes, no solo los ‘canjeables’, y se comprometan a no secuestrar más, podría abrir caminos. Lo esencial es que, liberados los ‘importantes’, el país no se olvide de los demás. Aunque mucho depende de lo que hagan las Farc después de este golpe, propuestas como esta podrían contribuir a abrir nuevos caminos de negociación”.

5.5.2. Otra versión de “Operación Jaque”

“Colombia negoció por la liberación de la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt y de catorce rehenes más, entre ellos los tres contratistas estadounidenses, por la cual ‘César’ y ‘Gafas’, dos guerrilleros de las Farc pidieron cien millones de dólares”. Así lo sostiene Gonzalo Guillén, periodista colombiano que presentó un documental sobre este tema en Ecuador.

Esta nueva versión va en contravía de la contada por el gobierno colombiano, el cual sostuvo en su momento, 2 de julio de 2008, que la “Operación Jaque” había sido una operación de rescate realizada por el Ejército de Colombia y que en ella no había participado país extranjero alguno.

En “Operación Jaque. Una jugada no tan perfecta”, el documental de Guillén que se estrenó recientemente en Ecuador, el periodista colombiano insiste en que “Jaque” no fue una operación estrictamente militar y colombiana, ya que, según documentos y testimonios que él presenta, Colombia y Estados Unidos negociaron con los guerrilleros por la liberación de los rehenes.

“Fue una operación financiera, no militar”, dijo el periodista en un encuentro con la prensa en Quito. Según Guillén, los guerrilleros conocidos con los alias de “César” y “Gafas” se pusieron en contacto con un abogado para entregar a los rehenes.

Estos guerrilleros, asevera Guillén, para liberar a los secuestrados pidieron al gobierno de Colombia cien millones de dólares y que ellos pudieran huir en el mismo avión que los secuestrados. De acuerdo con este periodista, la operación de la liberación fue orquestada por “César” y “Gafas”, que la detallaron en un manual.

Guillén explicó que a “César” lo extraditaron a Estados Unidos acusado de narcotráfico y no, de secuestro, mientras que a “Gafas” lo encarcelaron en Colombia, pero destacó que actualmente no se sabe nada sobre el verdadero paradero de los dos exguerrilleros.

Para el periodista, los cincuenta y ocho minutos de documental dejan varias preguntas por resolver como “por qué se engañó a la gente”, “dónde están César y Gafas” y “qué pasó con los cien millones de dólares” que, presuntamente, se debía pagar por el rescate.

De igual manera, la coproductora del documental, Jeannette Hinostroza, periodista de la cadena TeleAmazonas, enfatizó que el rescate fue una operación política para asegurarse de que el entonces ministro de Defensa y actualmente mandatario de Colombia, Juan Manuel Santos, ganara las elecciones presidenciales de 2010.

Hinostroza explicó que, tras el ataque por parte de militares colombianos a un campamento de las Farc en Ecuador, perpetrado el 1º de marzo de 2008, en el que murieron veintiséis guerrilleros, entre ellos el segundo a mando de la guerrilla, alias “Raúl Reyes”, el grupo armado temía comunicarse por radio, por miedo a que los encontrarán.

Según la periodista de TeleAmazonas, “César” y “Gafas” aprovecharon la coyuntura para entrar en contacto con el abogado e iniciar las negociaciones, porque al no existir enlace con la cúpula tenían capacidad de maniobrar.

Otro de los misterios, según Guillén, es que como prueba de “buena fe” los guerrilleros revelaron un escondite de armas y otro con 1.000 millones de pesos colombianos (560.381 dólares estadounidenses) y tampoco se sabe qué pasó con este dinero.

Para Hinojosa, el asunto de los escondites demuestra “la corrupción tanto del Gobierno colombiano como de las Farc”. El documental cuenta con imágenes inéditas de la liberación de los rehenes, grabadas por los propios militares y los testimonios que según Guillén prueban su teoría.

El documental se estrenó en Ecuador, pero se negocia su emisión en cadenas de Colombia y Perú.

(Lo anterior fue redactado con base en información de la Agencia española de noticias EFE, junio de 2011.)

5.5.3. “Operación Camaleón”, junio 14 de 2010

La “Operación Camaleón” fue una operación militar del Ejército Nacional de Colombia, llevada a cabo el 13 y 14 de junio de 2010, cuyo objetivo fue el rescate de cuatro secuestrados en poder de la guerrilla de las Farc. Los rescatados fueron los siguientes: de la Policía Nacional de Colombia, el coronel Luis Mendieta, el Coronel Enrique Murillo, y el Coronel William Donato; y del Ejército Nacional de Colombia, el Sargento Arbey Delgado.

El día anterior a esta operación de rescate, 13 de junio de 2010, el coronel Mendieta había cumplido cincuenta y tres años de vida, once de ellos en poder de las Farc. Cuando estaba cautivo, lo habían ascendido a Mayor General y era el oficial de mayor rango dentro de la Policía Nacional.

La operación se llevó a cabo al sureste de la población de Calamar, una zona selvática donde nace el río Inírida, en el departamento de Guaviare, a veintiocho kilómetros de distancia de donde se hizo la “Operación Jaque” que rescató a otros quince secuestrados en 2008.

Tras el éxito de la operación, el gobierno colombiano anunció que recompensaría con dos mil quinientos millones de pesos –aproximadamente

un millón de dólares– a quienes dieron la información que contribuyó a que se llevara a cabo la operación.

5.6. Tres liberaciones individuales

5.6.1. Liberación de Alan Jara y Sigifredo López, febrero 3 y 5 de 2009

La operación brasileña para la liberación de secuestrados por las Farc –en portugués: Operação brasileira de resgate de reféns das Farc– se refiere a la operación de rescate humanitario organizada para los días contemplados entre el 30 de enero y 5 de febrero de 2009, bajo aprobación del gobierno colombiano del presidente Álvaro Uribe, el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, el Ejército de Brasil y el apoyo del Comité Internacional de la Cruz Roja para la liberación de secuestrados colombianos en poder de las Farc.

Estos liberados fueron el ex gobernador del departamento del Meta, Alan Jara, y el ex diputado del departamento del Valle del Cauca, Sigifredo López. Las Farc anunciaron la liberación el 21 de diciembre de 2008, mediante un comunicado divulgado a través de la agencia Anncol por Internet.

Los encargados de recibir buscar y recibir a los secuestrados eran soldados brasileños, una comisión del CICR y miembros de la ONG Colombianos por la Paz, encabezada por la senadora colombiana Piedad Córdoba.

El gobierno de Álvaro Uribe y los voceros de las Farc acordaron que se pidiera la ayuda del gobierno brasileño, por ser el de mayor neutralidad entre los países que han participado anteriormente, teniendo en cuenta los incidentes diplomáticos que surgieron entre el gobierno Uribe y el gobierno del venezolano Hugo Chávez durante la “Operación Emmanuel”.

Inicialmente se pensó que los periodistas Jorge Enrique Botero y Daniel Samper harían parte de la misión que recibiría a los liberados, pero finalmente no fue así.

Alan Jara fue liberado el 3 de febrero de 2009. A las 2:12 p. m. arribó al aeropuerto Vanguardia de Villavicencio, donde se reencontró con su esposa y su hijo, Alan Felipe. Agradeció a miembros de Colombianos por la Paz y dijo que “Las Farc no estaban derrotadas” y que la solución al conflicto armado colombiano no solo es militar, también es “política”.

Jara enfatizó que el presidente Álvaro Uribe le dio un manejo político al intercambio o acuerdo humanitario y dijo que “no había hecho nada por los secuestrados”.

“Todas las noches, cuando miro las cadenas que nos convierten en parte del árbol al que nos tienen asegurados, me recuerdan que son las Farc quienes nos secuestraron. Estas cadenas tienen dos llaves para abrirlas: una la tiene el Estado y otra las Farc”, dijo alguna vez el ex gobernador Alan Jara. (*Revista Hechos del Callejón, publicación del PNUD, edición n.º 32, febrero del 2008*).

Sigifredo López tras su liberación fue llevado a la plaza de San Francisco, en el centro de la ciudad de Cali, para recibir un homenaje; en él pronunció un memorable discurso en favor de la paz y la reconciliación de los colombianos. Algunos de los planteamientos que allí esbozó fueron retomados casi cuatro años después por el gobierno y las Farc en los diálogos de La Habana.

5.6.2. Liberación de Pablo Emilio Moncayo, marzo 30 de 2010



La senadora Piedad Córdoba recibe a Pablo Emilio Moncayo el día de su liberación, el 30 de marzo de 2010, tras doce años y tres meses de haber sido secuestrado en la toma de Patascoy, Nariño. (Foto Semanario Voz)

Tras doce años y tres meses de cautiverio, el sargento Pablo Emilio Moncayo Cabrera regresó a la libertad, gracias a una misión humanitaria encabezada por el gobierno de Brasil y el Monseñor Leonardo Gómez Serna, el 30 de marzo de 2010.

Monseñor Gómez Serna fue designado por el presidente de la Conferencia Episcopal para servir de garante en la liberación. Él fue recibido por varios guerrilleros, entre los que se contaban varias mujeres, y por un nutrido grupo de campesinos que querían contarle sus necesidades.

De Pablo Emilio, miembro del Ejército Nacional, su familia había recibido las primeras pruebas de supervivencia el 4 de marzo de 1998. Luego había recibido cartas en cuatro ocasiones más.

Cuando liberaron a Moncayo también estaban presentes la senadora Piedad Córdoba, varios pilotos brasileños, un médico colombiano y dos representantes del CICR.

El comandante guerrillero “Jairo” fue el encargado de entregar al sargento Moncayo, en medio de un torrencial aguacero.

Cuando calmó la lluvia, trajeron a Pablo Emilio; él tenía en sus manos una Biblia y un rosario y pronunció unas palabras cargadas de religiosidad y fe. Moncayo llegó vestido con prendas militares; tenía buen semblante y sonreía porque estaba recuperando su libertad. Era como nacer de nuevo.

El sargento había sido plagiado en la toma al cerro de Patascoy, el 21 de diciembre de 1997, y cuando fue liberado era el uniformado que, junto con José Libio Martínez Estrada, llevaba más tiempo en poder de las Farc: casi trece años.

El comandante “Jairo”, tras liberar a Moncayo, enfatizó que ya estaban listas las coordenadas para recuperar los restos del mayor Julián Ernesto Guevara, muerto en cautiverio.

Al hablar de nuevo con Pablo Emilio, antes de abordar el helicóptero que los traería de regreso a Florencia, Monseñor resaltó la lucha incansable del profesor Gustavo Moncayo y de su familia en la búsqueda de su libertad y los comparó con una historia bíblica del padre que camina en busca de su hijo perdido. El militar aseguró que estaba al tanto de todo lo que habían hecho su padre y su familia, para quienes tenía sentimientos de admiración y respeto.

5.7. El día en que Colombia lloró

Era un domingo de noviembre de 2011, la mañana estaba soleada, pero al mediodía en el cielo se veían grandes nubarrones grises y de un momento a otro cayó un fuerte aguacero. A eso de las dos de la tarde, la radio empezó a transmitir la cruel noticia: cinco uniformados secuestrados por las Farc habían intentado huir, pero fueron descubiertos por sus secuestradores, quienes los balearon por la espalda. Uno de ellos pudo fugarse.

Noticias malas se daban a menudo, y sobre todo en lo relacionado con los miembros de la Fuerza Pública secuestrados. Sin embargo, hubo un ingrediente en esta noticia que desató la ira, la impotencia y la tristeza de todos los oyentes: entre los asesinados, figuraba José Libio Martínez Estrada, miembro del Ejército Nacional de Colombia.

Él no solo era el secuestrado más antiguo en ese momento, pues había sido plagiado en la toma de Patascoy, Nariño, en diciembre de 1997, es decir que llevaba catorce años privado de su libertad; sino también era el rehén más antiguo del mundo entero. Además, era el padre de Johan Steven Martínez, el niño que no había conocido a su padre porque este había sido secuestrado mientras él aún se encontraba en el vientre de su madre.

Gracias a los medios masivos de comunicación, Colombia entera conoció la historia. En suma a estos acontecimientos, están las numerosas marchas que realizó Johan Steven, hijo del secuestrado, en las que pedía a las Farc que le devolvieran a su padre, pues él tenía derecho a conocerlo.

Gran parte de los colombianos se entristecieron e indignaron con la noticia. Lo absurdo del acuerdo humanitario había malogrado la vida de un adolescente que no pudo nunca hablar con su papá. En todos los rincones de Bogotá y de toda Colombia, todos los colombianos, ese día, fueron tocados por la tristeza infinita de Johan.

Johan pasó su infancia en espera de conocer a su progenitor y ese día se le acabaron las esperanzas que lo habían acompañado desde que tenía uso de razón. Vino a conocerlo dentro de un ataúd por la soberbia, la terquedad y la falta de humanidad de esta guerrilla, desprovista de cualquier tipo de sentimiento benévolo.

“Escribo esta carta a ustedes con el fin de pedirles que miren este niño que tan solo tiene catorce años de edad y suplica por la liberación de su padre, que ha tenido que crecer sin el calor de él”. Así había sido el nuevo llamado de Johan Steven Martínez hacia las Farc. Al igual que el resto de llamados había sido ignorado.

Johan se había dado a conocer ante Colombia cuando Juanes, durante un concierto que realizó en Bogotá, lo invitó a subir a la tarima y le dio un gran abrazo. Pero ya antes, más pequeño, asistía y se dejaba ver en todas las marchas realizadas en el país, por la libertad de los secuestrados.

En 2010, Johan había vuelto a caminar. Lo había hecho desde Pasto hasta el municipio de Ancuya, acompañado por más de ochenta personas. Durante ese trayecto, se conoció la última imagen de su padre vivo, en una prueba de supervivencia. En ella, le dedicaba un poema a su hijo desconocido. Luego Johan escribió una carta a “Alfonso Cano” y en ella le decía que por favor le permitiera, por fin, abrazar al padre que le había arrebatado antes de nacer. “No entiendo cuál es el motivo por el cual no lo han liberado. Señor Cano, usted debe tener hijos y usted ha compartido momentos tristes y alegres con ellos, les ha podido dar su apoyo. Devuélvame a mi papá”, enfatizaba el adolescente en la misiva. No obstante, ese domingo, las Farc decidieron asesinar a sangre fría a José Libio, el padre de Johan. No valieron las súplicas, los ruegos, las lágrimas de este adolescente. Las Farc nuevamente habían hecho llorar a Colombia.

Tras cometer esta masacre, la reputación de las Farc quedó por el piso. Ningún colombiano quería saber algo de esta guerrilla indolente; todo era tristeza en el corazón de Johan Steven y todos los colombianos nos solidarizamos con su dolor.

Además de José Libio, en la masacre habían muerto también los uniformados Elkin Hernández Rivas, Álvaro Moreno y Édgar Yesid Duarte Valero, miembros de la Policía Nacional. Había logrado escapar Luis Alberto Erazo, también perteneciente a la Policía Nacional, que había sido secuestrado tras la toma de Curillo, en Caquetá, el 9 de diciembre de 1999.

El 6 de diciembre, diez días después de la masacre, hubo una marcha contra las Farc y cerca de un millón de colombianos marcharon indignados. “Colombia entera se está pronunciando, diciéndole a los violentos no más violencia, no más secuestros, diciéndole que no es solamente el Gobierno el que quiere la paz, que es toda Colombia”, dijo en ese entonces el presidente Juan Manuel Santos.

5.8. Liberación de los últimos diez canjeables, abril 2 de 2012

El 2 de abril de 2012, el aeropuerto Vanguardia de Villavicencio fue el epicentro de la misión humanitaria que puso fin al mal llamado acuerdo humanitario. Esta misión humanitaria, denominada “Operación Libertad”, tardó siete horas y se dio bajo la coordinación de la Cruz Roja, la exsenadora Piedad Córdoba y el apoyo del gobierno de Brasil.

La libertad regresó la sonrisa a los rostros de seis policías, cuatro militares y sus respectivas familias. Algunos de los liberados llegaron con sus mascotas, como símbolo de amistad durante su cautiverio. Con esta entrega, terminó una etapa de dolor y sangre para Colombia, que había durado casi dieciséis años.

Ese día recobraron la libertad los sargentos del Ejército Luis Alfredo Moreno, Luis Alfonso Beltrán, Luis Arturo Arcia y Robinson Salcedo Guarín. También lo lograron los sargentos de la Policía César Augusto Lasso, Jorge Humberto Romero y José Libardo Forero y los intendentes de la Policía Wilson Rojas, Jorge Trujillo y Carlos José Duarte.

A las cinco y media de la tarde concluyó una historia de horror que se había iniciado el 30 de agosto de 1996, 188 meses atrás. Habían sido casi dieciséis años durante los cuales en Colombia no hubo felicidad total; a lo largo de ese tiempo, la opinión pública colombiana no dejó de pensar ni por un instante en quienes estaban encerrados tras cercas hechas con alambre de púas.

Ciento ochenta y ocho meses en los que la búsqueda de un acuerdo, entre la guerrilla de las Farc y el ejecutivo, representado por cuatro presidentes distintos, no fue otra cosa distinta que el mayor desencuentro humanitario entre dirigentes políticos obstinados y una subversión enloquecida, para quienes el dolor del encierro arbitrario de cientos de personas importó pero no lo suficiente como para actuar de manera inmediata y razonable.

5.9. Desenlace en números

Los secuestrados no son cifras, pero su dolor se multiplica*. Inicialmente eran sesenta y uno, pero tras la masacre de los once Diputados del Valle, el intento de rescate fallido en Urrao y la muerte en cautiverio de Guevara Castro, quedaron cuarenta y siete.

Fugas

Fernando Araújo, 5 de enero de 2007

Jhon Frank Pinchao, 28 de abril de 2007

Óscar Tulio Lizcano, 26 de octubre de 2008

Total fugados: 3**Liberadas misión humanitaria, 10 de enero del 2008.
Operación Emmanuel. Intervención de Hugo Chávez y Piedad Córdoba**

Clara Rojas, abogada

Consuelo González de Perdomo, política huilense

Total liberadas: 2**Liberados misión humanitaria, 27 de febrero del 2008
Intervención de Hugo Chávez y Piedad Córdoba**

Luis Eladio Pérez, político nariñense

Gloria Polanco, política huilense

Orlando Beltrán Cuéllar, político

Jorge Eduardo Géchem, político huilense

Total liberados: 4**Rescatados en 'Operación Jaque', 2 de julio del 2008**

Íngrid Betancourt, política colombo-francesa

Marc Gonsalves, contratista estadounidense

Keith Stansell, contratista estadounidense

Tom Howes, contratista estadounidense

Jhon Jairo Durán Tuay, de la Policía Nacional

Vianey Rodríguez Porras, de la Policía Nacional

Erasmus Romero, del Ejército Nacional

William Humberto Pérez, del Ejército Nacional

José Ricardo Marulanda, del Ejército Nacional
Julio César Buitrago, de la Policía Nacional
Armando Castellanos Gaona, de la Policía Nacional
Juan Carlos Bermeo, del Ejército Nacional
Raimundo Malagón, del Ejército Nacional
José Miguel Arteaga, del Ejército Nacional
Armando Flórez Pantoja, del Ejército Nacional
Total rescatados: 15

Liberaciones unilaterales

Alan Jara, político llanero, 2 de febrero del 2009
Sigifredo López, político valluno, 5 de febrero del 2009
Pablo Moncayo, del Ejército Nacional, 30 de marzo del 2010
Total liberados: 3

Rescatados en 'Operación Camaleón', 14 de junio del 2010

Luis Herlindo Mendieta Ovalle, de la Policía Nacional
Enrique Murillo Sánchez, de la Policía Nacional
Arbey Delgado Argote, del Ejército Nacional
William Donato Gómez, de la Policía Nacional
Total rescatados: 4

Asesinados y fugado masacre, 26 de noviembre del 2011

Elkin Hernández Rivas, de la Policía Nacional
Álvaro Moreno, de la Policía Nacional
Édgar Yezid Duarte Valero, de la Policía Nacional
José Libio Martínez Estrada, del Ejército Nacional
FUGADO: Luis Alberto Erazo, de la Policía Nacional
Total desenlace: 5

Entregados en liberación final, 2 de abril del 2012

Luis Arturo Arcia, del Ejército Nacional

César Augusto Lasso, de la Policía Nacional

Alfonso Beltrán Franco, del Ejército Nacional

Wilson Rojas Medina, de la Policía Nacional

Luis Alfredo Moreno, del Ejército Nacional

Jorge Trujillo Solarte, de la Policía Nacional

José Libardo Forero Carrero, de la Policía Nacional

Carlos José Duarte, de la Policía Nacional

Jorge Humberto Romero, del Ejército Nacional

Total liberados 9

Asesinado en cautiverio, las Farc nunca entregaron sus restos

Luis Hernando Peña Bonilla, de la Policía Nacional
(dicen padecía de trastornos mentales). 1

5.10. Nota final

Aunque en esta cronología se siguió el rastro de treinta y cuatro (34) uniformados secuestrados por las Farc, los cuales desde el inicio de su cautiverio fueron incluidos en el *canje humanitario*, tal y como se le aclaró al lector desde el principio de la misma, se reseñan las siguientes liberaciones, las cuales fueron realizadas por esta guerrilla como “gesto de desagravio con *La Senadora de la paz*”, como llamaban a la senadora liberal Piedad Córdoba.



La senadora liberal Piedad Córdoba fue destituida de su cargo el 27 de septiembre de 2010. El procurador general de la Nación, Alejandro Ordóñez Maldonado, la destituyó y la inhabilitó para el ejercicio de cargos públicos durante 18 años, con el argumento de que tenía nexos con la guerrilla. Enfatizó que ella se había excedido en sus funciones como facilitadora para la liberación de policías, militares y políticos secuestrados. El jefe del Ministerio Público basó sus acusaciones en los correos electrónicos encontrados en los computadores de “Raúl Reyes”, firmados por Teodora, Dorotea, La Negra o Teodora de Bolívar. (Foto Semanario Voz).

Liberados en acción unilateral de las Farc: El concejal de Garzón, Huila, Armando Acuña, secuestrado en el propio recinto del Concejo el 30 de mayo de 2009 y liberado el 8 de febrero de 2011 junto con el infante de la Marina, Henry López, quien había sido secuestrado el 23 de mayo de 2010 en San Vicente del Cagúan.

El Mayor de la Policía Guillermo Solórzano, plagiado en junio de 2007 en zona rural del municipio de Miranda, Cauca, cuando era comandante de Policía de Florida, Valle, y el cabo del Ejército Salim Sanmiguel, secuestrado el 23 de mayo de 2008 en zona rural de Cajamarca, Tolima. Ambos fueron liberados el 17 de febrero de 2011.

Rumor de asesinado en cautiverio, jamás las Farc entregaron restos:

Luis Hernando Peña Bonilla, de la Policía Nacional
(Dicen que padecía de trastornos mentales). 1

Se calcula que, por cada secuestrado, cinco familiares automáticamente se convierten también en víctimas. El (des)acuerdo humanitario tuvo en vilo a más de trescientas personas durante casi dieciséis años.

Fechas memorables del desencuentro humanitario 1996-2012

1996	30 de agosto: Toma de Las Delicias, Putumayo.
1997	21 de diciembre: Toma de Patascoy, Nariño.
1998	3 de marzo: Toma de El Billar, Caquetá.
	3 de agosto: Toma de Miraflores, Guaviare.
	4 de agosto: Toma de La Uribe, Meta.
	Octubre: Toma de Paujil, Caquetá.
	1° de noviembre: Toma de Mitú, Vaupés.
	30 de noviembre: Toma de Cocorná, Antioquia.
1999	Marzo: Secuestrado el cabo de la Policía José Norberto Pérez Ruiz, padre de Andrés Felipe Pérez, menor de edad enfermo de cáncer.
	10 de julio: Toma de Puerto Rico, Meta.
	30 de julio: Toma de Nariño, Antioquia.
	9 de diciembre: Toma de Curillo, Caquetá.
2000	5 de agosto: Secuestro de político Óscar Tulio Lizcano
	4 de diciembre: Secuestro de exministro Fernando Araújo
2001	10 de junio: Secuestro de político nariñense Luis Eladio Pérez
	26 de junio: Secuestro de político llanero Alan Edmundo Jara Urzola
	26 de julio: Secuestro de política huilense Gloria Polanco de Lozada, junto con sus dos hijos mayores

	28 de agosto: Secuestro de político huilense Orlando Beltrán Cuéllar
	10 de septiembre: Secuestro de política huilense Consuelo de Perdomo
	24 de septiembre: Secuestro y posterior asesinato de Consuelo Araújo, "La Cacica"
	20 de diciembre: Muere Andrés Felipe Pérez, menor de edad enfermo de cáncer, hijo de cabo de la Policía secuestrado José Norberto Pérez Ruiz.
2002	20 de febrero: Secuestro de político huilense Jorge Eduardo Géchem
	23 de febrero: Secuestro de políticas Ingrid Betancourt y Clara Rojas
	11 de abril: Secuestro de doce diputados del Valle del Cauca, en Cali
	21 de abril: Secuestro del Gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa y su Asesor de Paz, Gilberto Echeverri Mejía.
	7 de agosto: El antioqueño Álvaro Uribe Vélez inicia su primer período en la Presidencia de la República.
2003	13 de febrero: Secuestro de los tres contratistas norteamericanos: Marc Gonsalves, Keith Stansell y Tom Howes.
	5 de mayo: Asesinato del Gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa y su Asesor de Paz, Gilberto Echeverri Mejía.
2004	2 de enero: Capturado en Quito "Simón Trinidad".
	14 de julio: Liberados los dos jóvenes Lozada Polanco, tras pago económico.
	31 de diciembre: Extraditado a los Estados Unidos "Simón Trinidad".
2005	3 de diciembre: Las Farc asesinan a Jaime Lozada, político huilense, entre las poblaciones de Gigante y Hobo, cuando su esposa Gloria Polanco se hallaba aún secuestrada.
2006	28 de enero: Fallecimiento en cautiverio de Julián Ernesto Guevara Castro, capitán miembro de la Policía Nacional, secuestrado en la toma de Mitú, Vaupés.
	14 de febrero: Anuncio de las Farc sobre fallecimiento en cautiverio de Julián Ernesto Guevara Castro.
	7 de agosto: Álvaro Uribe Vélez termina su primer período presidencial e inicia su segundo período.
	31 de diciembre: Fuga de exministro Fernando Araújo.

2007	28 de abril: Fuga de Jhon Frank Pinchao
	18 de junio: Masacre de los once diputados del Valle
	Junio: Rodrigo Granda de las Farc es excarcelado y viaja a Cuba.
	Agosto: Profesor Moncayo llega a la plaza de Bolívar donde se instala y duerme en ella, en una carpa, con el permiso del Alcalde Mayor Lucho Garzón.
	31 de diciembre: Se fuga exministro Fernando Araújo.
2008	10 de enero: Operación “Emanuel”, son liberadas Consuelo González de Perdomo y Clara Rojas.
	4 de febrero: Marcha “No más Farc”, convocada por universitarios a través de Facebook, la más grande movilización ciudadana realizada en Colombia contra el secuestro y contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
	27 de febrero: Misión humanitaria en la que fueron liberados el político nariñense Luis Eladio Pérez y los políticos huilenses Gloria Polanco, Orlando Beltrán Cuéllar y Jorge Eduardo Géchem.
	1° de marzo: Muerte por emboscada de la Fuerza Pública colombiana de Édgar Devia, alias “Raúl Reyes”, en territorio ecuatoriano.
	3 de marzo: Muerte por traición de uno de sus subalternos de “Iván Ríos”.
	26 de marzo: Muerte por causa natural de “Manuel Marulanda Vélez”, también conocido como “Tirofijo”.
	2 de julio: “Operación Jaque”, son liberados 11 miembros de la fuerza pública, los tres estadounidenses e Ingrid Betancourt.
2009	3 de febrero: Liberado el político llanero Alan Edmundo Jara Urzola.
	5 de febrero: Liberado el diputado del Valle Sigifredo López, único sobreviviente de los doce diputados secuestrados en Cali.
2010	13 y 14 de junio: Operación “Camaleón”, son rescatados cuatro miembros de la Fuerza Pública. General Luis Erlindo Mendieta, Coronel Enrique Murillo y Coronel William Donato, de la Policía Nacional. Asimismo, el sargento Arbey Delgado Argote, del Ejército Nacional.
	7 de agosto: Juan Manuel Santos llega a la Presidencia de la República.

2011	26 de noviembre: Tras un intento de rescate, son asesinados Elkin Hernández Rivas, Álvaro Moreno y Édgar Yezid Duarte Valero, miembros de la Policía Nacional. Igualmente, José Libio Martínez Estrada, del Ejército. Logra fugarse el uniformado Luis Alberto Erazo.
2012	2 de abril: Liberados los últimos diez uniformados que quedaban cautivos.

Referencias bibliográficas

A lape, Arturo. *Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez Tirofijo*. Editorial Planeta, Bogotá, mayo 1989.

Araújo, Fernando. *El trapecista*. Editorial Planeta, Bogotá, agosto 2008.

Cardona, Jorge. *Diario del conflicto, de Las Delicias a La Habana (1996-2013)*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios en Periodismo (Ceper), Ediciones Uniandes; Random House Mondadori, Debate, Bogotá, noviembre 2013.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Cifras y Conceptos. "Una sociedad secuestrada"*. Imprenta Nacional, Bogotá, noviembre 2013.

Conferencia Episcopal de Alemania, Fescol, Embajada de Alemania, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. *Manual para cubrir la guerra y la paz*. Bogotá, Colombia, 1999.

Delgado, Arbey. *Lo que en la selva quedó*. Intermedio Editores, Bogotá, abril 2011.

Escuela de Comunicación Social y Periodismo. Universidad Sergio Arboleda. *El regreso del infierno. Historias de los que volvieron*. Bogotá, agosto 2001.

Fundación País Libre y USAID. *Brechas y propuestas de las políticas públicas contra el secuestro. Balance de las políticas públicas contra el secuestro (1998- 2010)*. Bogotá, diciembre 2010.

Fundación País Libre. *Crónica de un atroz delito*. Cartilla Informativa.

Gaviria Correa, Guillermo. "Diario de un gobernador secuestrado". Revista *Número Ediciones*, Bogotá, noviembre 2005.

Gonsalves, Marc, Stansell, Keith y Howes, Tom. "*Lejos del infierno*". Una odisea de 1.967 días en manos de las Farc. Editorial Planeta, Bogotá, marzo 2009.

Lecompte, Juan Carlos. *Buscando a Ingrid*. Editorial Aguilar, Bogotá, febrero 2005.

Lizcano, Óscar Tulio. *Años en silencio*. Editorial Planeta, Bogotá, junio 2009.

López, Sigifredo. *El triunfo de la esperanza*. Editorial Planeta, Bogotá, mayo 2011.

Periodistas Colombianos. "*Crónicas de secuestro*", *Historias del secuestro 1960-2007*. Ediciones B Grupo Zeta, Bogotá, abril 2007.

Villarraga Sarmiento, Álvaro. *Exigencias humanitarias de la población civil, Hacia el logro de compromisos y acuerdos humanitarios*. Fundación Cultura Democrática, Fucude. Gente Nueva Editorial, Bogotá, noviembre 2005.

Anexo 1.

Cubrimiento periodístico del (des)acuerdo humanitario

Desde la primera toma, sucedida en agosto de 1996 en Las Delicias, departamento de Putumayo, hasta la liberación de los últimos uniformados cautivos en abril de 2012, hubo un gran cubrimiento de los hechos por parte de la radio, la prensa y la televisión. Cada toma sangrienta fue cubierta con lujo de detalles, así como cada una de las liberaciones. Los familiares de soldados y policías fueron entrevistados repetidas veces, por la prensa tanto nacional como internacional.

Cuando aún retenía a los uniformados secuestrados en Las Delicias, el Frente 57 de las Farc plagió, a inicios de 1997, a diez infantes de marina en Juradó, Chocó. Ambas acciones guerrilleras fueron, para la opinión pública, el detonante de una Colombia secuestrada. En junio de 1997, tanto los secuestrados de Putumayo como los de Chocó recobraron la libertad. Todos fueron liberados por las Farc en Cartagena del Chairá. Alias “Joaquín Gómez” dijo a la multitud: “Ahí están los setenta soldados. Ante Colombia y ante el mundo, las Farc estamos cumpliendo”.

Esta frase del cabecilla se escuchó en el mundo entero, gracias a la inmediatez de los medios masivos de comunicación, que no dejaban de incluir en su agenda mediática estas graves noticias de orden público y relativas a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario (DIH).

Movimientos ciudadanos como “Por el país que queremos, no al secuestro”, impulsado por la Fundación País Libre en cinco ciudades colombianas en 1996 y el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, organizado por País Libre, la Red de Iniciativas por la Paz Redepaz, y la Unicef en 1997, también ocuparon las primeras páginas.

Hacia el 2000, cuando iniciaron los secuestros de políticos, también hubo un buen cubrimiento mediático, pero los casos de secuestros de los miembros de la Fuerza Pública –denominados prisioneros de guerra por parte de las Farc– pasaron a un segundo plano, y se fue dando paulatinamente especial relevancia a los casos de plagios de políticos.

Según un informe publicado, el 3 de mayo de 2000, por el Comité para la Protección de Periodistas, Cisjordania y Colombia eran, en ese entonces, los dos peores lugares del mundo para ejercer la profesión de periodista. Las represalias contra la prensa por parte de todos los actores del conflicto convirtieron a Colombia en el lugar más peligroso del hemisferio occidental.

Asimismo, el 2000 fue el más trágico en la historia del secuestro en Colombia, tanto por la cantidad de víctimas como por el modus operandi de los secuestros. La opinión pública pasaba de escuchar una noticia del secuestro de un personaje político a escuchar otra del secuestro y asesinato de una mujer de origen vallenato, pasando por secuestros múltiples en carreteras y plagios por doquier a menores de edad. Los medios de comunicación se vieron desbordados en su capacidad de cubrimiento, y el secuestro era el pan de cada día en las salas de redacción.

Cada uno de los diez secuestros de políticos, efectuados entre 2000 y 2002, tuvo gran cubrimiento mediático. Lo mismo sucedió con el secuestro colectivo de los doce diputados del Valle y, obviamente, tanto medios de comunicación nacionales como internacionales se volcaron sobre los hechos cuando se supo de la masacre de estos diputados, sucedida el 18 de junio de 2007.

El secuestro de tres contratistas norteamericanos en febrero de 2003 también contó con una amplia difusión, tanto en los medios de comunicación colombianos como en los extranjeros.

Durante el llamado acuerdo humanitario hubo, en total, sesenta y un personas privadas de la libertad –en un lapso de seis años–, para las cuales su regreso a la libertad no dependía de un pago de dinero, sino de la consecución de un acuerdo entre el Estado y las Farc. Unas más, otras menos, estas sesenta y una personas fueron noticia en un momento dado.

Es verdad que se les dio más preponderancia a algunos casos de nombres sonoros, como Ingrid Betancourt, Clara Rojas, el general Mendieta y todos los políticos incluidos en este acuerdo. Sin embargo, los uniformados secuestrados también hicieron presencia mediática, por ejemplo, en el periódico *Hoy* de la Casa Editorial El Tiempo, que publicó una serie completa con todos y cada uno de los casos durante dos meses seguidos, comprendidos entre septiembre y octubre de 2006, titulada “¿20 años cautivos en la selva?”.

En la segunda mitad de la primera década de este siglo, la mayoría de las noticias sobre secuestros que se publicaban en los grandes medios de comunicación estaban relacionadas con el acuerdo humanitario.

Pasó algo particular: la mano dura del presidente Álvaro Uribe Vélez impuso una especie de “autocensura” a los periodistas. Durante muchos años, todos los martes se reunían decenas de familiares de los soldados y policías cautivos en la plaza de Bolívar. Sin embargo, de este dolor de muchas familias humildes que reclamaban la libertad de sus hijos, poco se publicó.

En contraste, las reuniones entre presidentes latinoamericanos y europeos que buscaban la libertad de Ingrid Betancourt llenaron, durante semanas enteras, casi todas las páginas de los medios de comunicación nacionales.

No se debe olvidar que fue una foto de Ingrid Betancourt publicada en el periódico *El Tiempo* en enero de 2008, en la que aparecía delgada, con trenzas y desnutrida, la que motivó a un grupo de jóvenes universitarios a organizar una marcha multitudinaria, en la cual convocaron a toda Colombia vía Facebook.

Bautizada “No Más Farc”, la marcha de febrero de 2008 también ayudó a que –en julio de ese mismo año– la “Operación Jaque” resultara exitosa, con el rescate de quince cautivos, entre ellos Ingrid, los tres contratistas estadounidenses y once miembros de la Fuerza Pública.

Ese día, *El Tiempo* abrió su primera página con la marcha a cuatro columnas. Las noticias comentaron que ninguna marcha anterior contra este delito había tenido tanta acogida entre los colombianos, residentes en el país o en el extranjero. Es de rescatar cómo las nuevas tecnologías de internet y las redes sociales influyeron positivamente en esta convocatoria eminentemente mediática.

Igualmente, cabe resaltar cómo reaccionaron todos los medios cuando se supo sobre la muerte en cautiverio del capitán Julián Ernesto Guevara Castro. Según la versión de la guerrilla, este miembro de la Policía Nacional –que había sido secuestrado el 1º de noviembre de 1998 en la toma de Mitú– había fallecido en enero de 2006. El sábado santo de 2010, su madre, doña Emperatriz, recibió los restos de su hijo.

Doña Emperatriz Guevara de Castro resalta con las siguientes palabras la labor mediática y su influencia en la vida y muerte de los secuestrados:

Gracias a los medios yo recobré los restos de mi hijo. Es verdad que a veces me fastidiaban y me chocaban hasta el cansancio, pero no me importó. Así fuera a las cuatro de la mañana que me pedían una entrevista, yo la daba. Si no hubiera sido por los medios, los huesos de mi hijo nunca habrían llegado a mis manos.

Cómo olvidar, por ejemplo, el gran cubrimiento que los medios de comunicación le dieron a la posible presencia de Emmanuel, hijo de Clara Rojas, en un hogar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

En pleno 31 de diciembre de 2007, cuando toda Colombia estaba a la espera de Emmanuel, el Presidente Álvaro Uribe difundió la hipótesis según la cual Emmanuel estaría, desde hace un par de años, en el ICBF. Mientras tanto, las Farc decían que no habían liberado secuestrados porque había Fuerza Pública en la zona. El Alto Comisionado, por su parte, decía que lo anterior era falso, que habían liberado corredores que los guerrilleros habían solicitado dejar sin vigilancia.

El 3 de enero siguiente, el presidente Uribe –rodeado de la prensa nacional e internacional– dio su parte de victoria. Evidentemente y según pruebas científicas, ese niño encontrado en un humilde centro del ICBF sí era Emmanuel y, nuevamente, las Farc quedaron mal ante todo el mundo.

Finalmente, no podría quedar por fuera el ‘manto de tristeza’ transmitido por la prensa nacional a cada uno de los hogares colombianos el 26 de noviembre

de 2011, cuando un grupo de cuatro uniformados que querían fugarse fueron asesinados por la espalda. Entre estos acribillados por las Farc estaba José Libio Martínez Estrada.

Colombia hizo un minuto de silencio cuando se supo que su hijo adolescente, Johan Steven Martínez, quien no había conocido a su padre – secuestrado cuando él aún no había nacido– ya no podría conocerlo jamás. Todas estas tristezas, todos estos silencios, todos estos sinsabores hacen y harán parte de la memoria histórica del secuestro en Colombia gracias a sus constantes artífices: los medios masivos de comunicación; radio, prensa, web y televisión.

Los últimos tres años del siglo XX, en materia de secuestro, fueron la peor carta de presentación de Colombia a nivel internacional.

En 1998 llegó a la Presidencia de la República el periodista –exsecuestrado e hijo del expresidente– Andrés Pastrana Arango, quien recibió en sus manos el mandato de la ciudadanía de hacer la paz. Entonces vino la Zona de Distensión, la misma que sirvió de “cambuche” a miles de secuestrados, mientras sus familias lloraban su ausencia.

Solo hasta el 20 de febrero de 2001, cuando fue secuestrado el senador huilense Eduardo Géchem Turbay, el presidente Pastrana dio por cancelado el Proceso de paz que, desde enero de 1999 –y sin éxito alguno– llevaba a cabo con las Farc.

Llegó el 7 de agosto de 2002, y llegó también a la Presidencia de la República el antioqueño Álvaro Uribe Vélez, elegido por unos colombianos hastiados de ‘pescas milagrosas’, secuestros por doquier y plagios extensivos a todas las esferas de la sociedad.

Así como el movimiento cívico Mandato Ciudadano le había dado a Andrés Pastrana el mandato –valga la redundancia– de “hacer la paz”, el movimiento ciudadano “No Más” había conducido la mano dura de Álvaro Uribe a la Casa de Nariño. En ambas movilizaciones multitudinarias, los medios de comunicación fueron espectadores y testigos de primera fila, sin los cuales no se hubiera logrado nada.

Empezó entonces otra guerra sin cuartel, esta vez era la del gobierno en contra de los grupos insurgentes y los actores del conflicto alzados en armas. Vino entonces la drástica caída de las estadísticas del delito.

Entre 2002 y 2006 aumentó el número de efectivos de la Fuerza Pública: de 278.796 en 2002 a 378.334 uniformados en agosto de 2006. Esto permitió la creación de nuevas unidades militares, entre ellas; tres divisiones del ejército, batallones de alta montaña, brigadas de selva, brigadas móviles, la Fuerza de Tarea Omega y la Fuerza de Tarea Conjunta del Caribe, además de la formación de los escuadrones móviles de carabineros de la Policía Nacional.

Tal y como se comenta en el libro *“Brechas y propuestas de las Políticas Públicas contra el secuestro”*, publicación de la Fundación País Libre, “estas y otras medidas soportadas en una inversión del orden de cincuenta y cinco billones de pesos para el período 2002-2006, dieron por resultado el debilitamiento de los grupos armados ilegales y, particularmente, los grupos guerrilleros del ELN y las Farc; dos de las organizaciones con más casos atribuidos de secuestro”.

En el 2013 se entrevistaron seis periodistas que entre 1996 y 2012 tuvieron en sus manos el manejo de la información, cuando el acuerdo humanitario era el pan de cada día. A continuación, lo que comentaron estos comunicadores sobre el cubrimiento de los medios de comunicación al respecto:

Reportera del noticiero de televisión AM-PM en 1992. Redactora del área política del periódico *El Tiempo* entre 1993 y 2005. Editora de la unidad de paz del periódico *El Tiempo* entre 1998 y 2002. Periodista del área de paz del Programa de Naciones Unidas (PNUD) entre 2005 y 2010. Jefe de Emisión del Canal El Tiempo entre 2010 y 2011. En 2012 se desempeñó como Jefe de Emisión Canal Capital. En la actualidad escribe para la revista *Semana*.

“El secuestro nunca ha estado ausente en los medios ni invisible en los medios; para las familias que han sufrido secuestro ha habido divulgación. El secuestro ha estado en la agenda de la opinión pública desde el mismo momento que empezó a practicarse, y ha permanecido ahí. Con el paso del tiempo, cuando las Farc deciden realizar secuestros por ellos llamados “políticos”, tocaron a otra serie de familias que no eran poderosas, las de soldados y policías, familias humildes. Ahí el secuestro se popularizó, pero ya tenía una brecha en los medios y por ello estas familias aprendieron rápidamente de los medios y estos empezaron a cubrir su drama. En Colombia, los medios han trabajado mucho este tema, por estas mismas circunstancias”.

Harriet Hidalgo

Actualmente es Subdirectora del Programa La Noche de RCN. Trabajaba con este canal privado de televisión desde 1997.

“En 2000, las Farc empiezan a secuestrar militares y políticos, y si no hubiera sido por la presión de los medios no se hubiera logrado la liberación de secuestrados, sea a través de rescates o de liberaciones unilaterales. También perdió Colombia, porque se aprobó inconscientemente esa acción de grupos armados a la sociedad colombiano para que consiguieran propósitos políticos o extorsivos”.

Jorge Cardona Alzate

Jorge Cardona Alzate, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, se ha desempeñado en los siguientes cargos: Redactor del periódico La Tierra de Tunja entre 1983 y 1985. Periodista de Inravisión entre 1985 y 1987. Redactor de Caracol Radio, Alerta Bogotá entre 1987 y 1991. Redactor de la emisora Todelar en 1992. Periodista del periódico *El Espectador* desde febrero de 1993 hasta la actualidad, donde ha desempeñado los cargos de Redactor y Editor Judicial, Redactor del área de paz, Jefe de Redacción y, actualmente, Editor General. Docente de la Universidad Javeriana y la Universidad de Los Andes.

“Yo estaba en la caravana cuando secuestraron a Alan Jara. Ese día, las Naciones Unidas nos invitó a un grupo de periodistas a cubrir la noticia de la entrega de un puente hecho en Lejanías Meta y el puente unía las poblaciones de El Dorado y Castillo, pueblos que habían combatido muchos años. Hice las fotos del acontecimiento y tomé las últimas fotos antes del cautiverio de Alan Jara. Entramos en la caravana cuando las Farc nos pararon y sacaron del carro a Alan y se lo llevaron. Ese día, en Lejanías, habíamos estado con periodistas, era una zona de guerrilla. Nos pusimos a conversar con guerrilleros y yo, ingenuo, tenía la grabadora en la mano. Apareció un guerrillero lleno de armas y me quitó la grabadora de la mano. Me dijo que si era que me quería quedar un ratico con ellos”.

Marisol Ortega

Se ha desempeñado en los siguientes cargos: Corresponsal de *El Tiempo* en Cali en 1994. Corresponsal de *El Tiempo* en Medellín entre 1995 y 1999, cubriendo la fuente de Orden Público. Redactora de *El Tiempo* en Bogotá desde el 2000 hasta la actualidad en las siguientes labores: Editora nocturna, Directora de la Unidad de Paz, Editora de sección Nación, Editora de secciones Justicia y Política y actualmente Editora de la Unidad de Paz. Es quien cubre los diálogos de paz entre el gobierno y Farc en La Habana, Cuba. Autora de los libros *Desterrados: Cicatrices de la guerra en Colombia* (2000) y *Años de fuego: reportajes de la última década* (2000).

“Recuerdo la liberación de más de trescientos militares y policías en La Macarena, Meta, a cambio de catorce guerrilleros enfermos que estaban presos, esto fue cuando Andrés Pastrana era Presidente. Lo de las Delicias había ocurrido en el noventa y seis, esto sucedió en 2001. Las Farc entregaron militares y policías rasos y se quedaron con los de rango mayor. Ahí es cuando empiezan a secuestrar políticos, pues ven que por los militares no se preocupa el gobierno. Me impresionó ver el corral en el que vimos a todos estos uniformados el día previo a la entrega. Ver esos hombres prácticamente convertidos en animales, me impresionó mucho. Unos lloraban, otros actuaban como cuando un animal está en celo. Esa imagen tan fuerte nunca se me borrará de la cabeza”.

Salud Hernández-Mora

Periodista española con nacionalidad colombiana. Vive en nuestro país desde hace quince años y desde entonces se desempeña como la corresponsal del diario *El Mundo de Madrid* en Colombia y como columnista del periódico *El Tiempo*.

“Empezó el secuestro de los políticos y se les dio poca cobertura. En el caso de los secuestrados políticos, los casos dan un vuelco cuando Francia se interesó por Ingrid Betancourt. En ese momento todo cobró importancia. Los contratistas gringos no eran más que eso, los contratistas gringos. Pero además, hubo otro cambio; a la gente le dio rabia que se metieran con Álvaro Uribe, cuando él estaba en la cúspide de su poder. Empezó una cobertura diferente, cuando la época del

acuerdo humanitario; fue así como se cambió de una noticia esporádica a noticias de cobertura humana (con lo de Íngrid) y luego la cobertura política (con lo del Acuerdo humanitario). Llegó a los extremos políticos con la aparición de Piedad Córdoba y Hugo Chávez. Mucha gente empezó a ver que el acuerdo humanitario es antiuribista y el (No) acuerdo humanitario es uribista. Y luego otro pico que cambió la cobertura de secuestro es ‘rescates sí, rescates no’, a raíz del rescate fallido de Urrao. Empezó a verse cómo los temas políticos pasaron por encima de los temas humanitarios. En esos dos momentos, ‘rescates sí, rescates no’ y cuando ‘Uribito’ salió en su despacho hablando de temas agrícolas con una camiseta que decía “No al acuerdo humanitario y no al despeje”. Hubo distintos momentos. Vuelve el secuestro a su condición humana, con la carta del general Mendieta que decía lo malo de la indiferencia de los buenos. Pero siempre ha sido así, saltando entre cobertura política y cobertura de tinte humano”.

Yanelda Jaimes

Es una veterana periodista radial. Se ha desempeñado durante los últimos veintidós años en las siguientes cadenas radiales a escala nacional: Emisora Todelar, desde 1991 hasta 1992; Radio Santa Fe, desde 1992 hasta 1993; Cadena Radial Caracol, desde 1993 hasta 2009, y Radio Cadena Nacional (RCN), desde 2010 hasta la actualidad.

“Tengo dos imágenes imborrables en mi mente. La primera, las madres de los uniformados cautivos tras la toma de las Delicias, las que se tomaron la sede de la Defensoría. Yo trabajaba en Caracol y cubría este tema de Derechos Humanos. No sé por qué terminé yendo a visitarlas todos los días. Ni siquiera las entrevistaba, pero siempre que pasaba por la Defensoría en la móvil me bajaba y hablaba con ellas. Lloraba con ellas todos los días. Cuando sus hijos eran liberados, le mandaban cartas a Darío Arizmendi y ahí decían que gracias a Yanelda. Posteriormente hice el cubrimiento, llegamos allá y me encuentro con que estos muchachos a los que se mandaban mensajes estaban encerrados en una cerca de alambre de púas. Me conocían sin haberme visto jamás, porque llevaban tiempo escuchándome por la radio. Para mí fue la lección más grande de vida, saber que cuando uno hace el trabajo con responsabilidad tiene resultados. La otra imagen es la liberación unilateral del ‘Mono Jojoy’, los cuatrocientos y pico

de uniformados liberados. Ibamos un grupo grande de periodistas al Caguán, el ‘Mono Jojoy’ nos recibió y nosotros lo presionamos. Le dijimos muéstrenos a los soldados, usted lleva una semana tomándonos del pelo. Fue cuando llegamos y vimos esas imágenes dolorosas de alambre de púas, yo me senté a llorar. Cuando nos acercamos a esos muchachos nos abrazaban, lloraban, cuando nos íbamos a ir nos decían: no se vayan que si se van no nos liberan. Lo que uno muestra a través de la televisión, de la radio y de la prensa no es nada comparado con lo que uno vive en esos momentos. Fue muy doloroso verlos así, encerrados, sucios, verlos tan mal. Eso es inenarrable, a pesar de que uno se esfuerza por transmitirlo a los oyentes, con esas imágenes de horror en mi mente, yo moriré”.

Anexo 2. El (des)acuerdo humanitario, ¿la deshumanización del conflicto?

Referente a exigencias de la sociedad civil

El conflicto armado entre diversas organizaciones guerrilleras y el Estado ha sido una característica de nuestro país desde hace casi setenta años. Asimismo, la ‘humanización del conflicto’ en Colombia ha sido tema de suma importancia y complejidad desde la segunda mitad de los noventa.

El decreto 1533 de 1994 creó la Comisión Nacional de Derechos Humanos, a partir del pacto de paz con la Corriente de Renovación Socialista (CRS). Fue un escenario plural que empezó a construir una propuesta para un ‘acuerdo humanitario ad hoc’, presentada al Alto Comisionado para la Paz y a los voceros de los movimientos guerrilleros.

En 1995 –por iniciativa coordinada con la Red Nacional de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra, Redepaz y el Comité de Búsqueda de la Paz– se realizaron encuentros regionales en numerosas ciudades. El año siguiente, la Comisión de Conciliación Nacional entregó una propuesta para la construcción de una política nacional de paz, buscando promover un amplio protagonismo ciudadano y el compromiso entre el Estado y la sociedad, en cuyo contenido se destacó el tema de la ‘humanización’.

Tal y como lo anota Álvaro Villaraga Sarmiento, en su libro Exigencias Humanitarias de la Población Civil, “La Comisión Colombiana de Juristas en

1997 entregó un documento de propuestas para un acuerdo humanitario. El texto recogía el contenido básico de las demandas humanitarias para un conflicto armado interno e insistió en la importancia de una entidad verificadora imparcial, independiente, idónea y de experiencia, con la recomendación de que no fuera conformado por nacionales, en sustitución propuso a la Comisión de Encuesta del Protocolo 1.

En su preámbulo advirtió que su contenido no podía menoscabar las obligaciones internacionales existentes en materia de Derecho Internacional de los Derechos Humanos y en Derecho Internacional Humanitario, ni desconocer la prevalencia de los tratados internacionales”.

Posteriormente, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Comisión de Conciliación Nacional y la Pontificia Universidad Javeriana presentaron una propuesta para un acuerdo humanitario, que dejó claro que su adopción debía facilitar el tratamiento de definiciones y compromisos concretos hacia las partes y no desconocer los beneficios de garantías en Derechos Humanos y en el Derecho Internacional Humanitario.

Igualmente, desde los años ochenta y con resultados positivos, surgieron experiencias de diálogos e iniciativas de las comunidades en diferentes regiones del país, con el propósito de exigir respeto a las partes comprometidas en el conflicto. Ejemplo de ello son los movimientos indígenas, que fueron pioneros en presentar formas de resistencia civil frente a los grupos armados. También lo hicieron los campesinos de Cimitarra, Santander, al negarse a apoyar a todos los agentes armados y al liderar exigencias de respeto a su condición civil de no compromiso con ninguno de los bando enfrentados.

También lo comenta Villaraga Sarmiento en su compilación: “En los años noventa algunas experiencias de este tipo tuvieron reconocimiento amplio a impacto político a través de hechos como las declaratorias de neutralidad de los gobernadores indígenas de Urabá, el plebiscito por la paz de Aguachica, la Constituyente Municipal de Mogotes, las comunidades de paz y las zonas humanitarias conformadas por comunidades campesinas y afrodescendientes respectivamente como Urabá, Bajo y Medio Atrato, las declaraciones de territorios de paz y convivencia en municipios de varios departamentos como Samaniego, en Nariño, La María – Piendamó, en Cauca y Tarso, en Antioquia, entre otros.”

Mandatos de chicos y grandes

Fue en septiembre de 1996 cuando las Farc empezaron a secuestrar miembros de la Fuerza Pública, denominados por esta guerrilla ‘prisioneros de guerra’. Sucedió cuando plagiaron un total de sesenta soldados del Ejército Nacional en Las Delicias, departamento de Putumayo. Asimismo, a inicios de 1997, el Frente 57 de las Farc plagió a diez infantes de marina en Juradó, Chocó.

En junio de 1997, los policías secuestrados en Putumayo y en Chocó recobraron la libertad. Todos ellos fueron liberados por las Farc en Cartagena del Chairá. Enhorabuena tuvo lugar ese acuerdo.

Esta fue la primera vez que un secuestro de miembros de la Fuerza Pública por parte de las Farc se volvía una noticia de gran despliegue.

Mientras el secuestro en las ciudades seguía disparado y las tomas guerrilleras hacían derramar sangre por los campos de Colombia, existía por ese entonces en Bogotá una fuerza ciudadana en crecimiento: el Mandato por la Paz, la Vida y la Libertad, que tenía por organizadores y promotores a la Fundación País Libre, Redepaz y Unicef. Aquí se motivó fuertemente a la comunidad para realizar movimientos ciudadanos de protesta de gran envergadura.

El año anterior, la Fundación País Libre había realizado cinco marchas en el país, bajo el eslogan “Por el país que queremos, no al secuestro”. Redepaz y Unicef, por su parte, organizaron el Mandato de los Niños por la Paz.

El Mandato Ciudadano Por la Paz, la Vida y la Libertad ya era un éxito de la sociedad civil, cuando corría el primer semestre de 1997. La votación tuvo lugar el 27 de octubre, y la Registraduría Nacional contó los votos.

La radio, la prensa y la televisión de toda Colombia motivaron a diez millones de colombianos a que introdujeran en las urnas el ‘tarjetón verde de la paz’, que rezaba así:

Exijo a los actores del conflicto armado: no más guerra; resuelvan pacíficamente el conflicto armado; no más atrocidades; respeten el Derecho Internacional Humanitario; no vinculen menores de dieciocho años a la guerra; no asesinen; no secuestren personas; no desaparezcan personas; no ataquen a la población ni la desplacen por la fuerza; no vinculen civiles al conflicto armado.

El presidente Andrés Pastrana recibió en sus manos este mandato ciudadano por la paz y no la guerra cuando subió al poder, en 1998. Su comprensión del deseo de

paz lo llevaría a invitar a ‘Tirofijo’ al diálogo, pero el máximo líder guerrillero le dejó ‘la silla vacía’.

No obstante, de la silla vacía se debe resaltar el acuerdo humanitario suscrito entre el presidente Andrés Pastrana y las Farc que posibilitó, el 28 de junio de 2001, la liberación de 242 miembros de la Fuerza Pública retenidos, cuando los uniformados liberados volaron hacia la base de Tolemaida donde los esperaban sus familias. (Ver primer capítulo)

Pese a este acuerdo, la indignación nacional por el secuestro y asesinato de Consuelo Araújo Noguera por parte de las Farc, ocurridos el 24 y 30 de septiembre, iba en aumento. En el Congreso se discutían los abusos de la guerrilla en la Zona de Distensión, y las Fuerzas Militares sólo aguardaban la orden del presidente Pastrana para retomar el control de la zona.

No obstante, hubo un nuevo encuentro entre el gobierno y la guerrilla, y el 5 de octubre de 2001 se firmó el último documento para tratar de rescatar la negociación; el acuerdo de San Francisco de La Sombra. La guerrilla se comprometió a no volver a realizar ‘pescas milagrosas’; secuestros aleatorios perpetrados en las carreteras con fines extorsivos.

Sin embargo, faltando solo seis meses para el término del periodo presidencial de Andrés Pastrana –exactamente el 20 de febrero de 2002–, el político huilense Jorge Eduardo Géchem fue secuestrado por las Farc, lo que motivó la decisión del presidente Pastrana a dar por finalizada la Zona de Distensión. En ese momento, concluyó un proceso de paz que había durado treinta y siete meses.

Desde ese momento y, más adelante, tras la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la Presidencia de la República –donde permanecería por ocho años–, esta guerrilla incumplió todo tipo de acuerdos, violó todo tipo de normas, irrespetó el Derecho Internacional Humanitario y, minuto a minuto, violó los Derechos Humanos.

Con cadenas y candados ataban a los secuestrados, hubo masacres colectivas, asesinatos a sangre fría, falta de asistencia médica en casos de enfermos graves, mala alimentación, presión física y psicológica permanente, fueron los comunes denominadores de esta historia de dieciséis años del (des)acuerdo humanitario.

Denominación errada

Según el texto de Álvaro Villarraga Sarmiento, en Colombia se ha hablado de acuerdos humanitarios para referirse a acuerdos que busca exigirle a las partes, y en

particular a la guerrilla, a que cumplan con sus obligaciones y respeten a la población civil. Sin embargo, esto no es exactamente lo que el Derecho Internacional Humanitario denomina como acuerdo humanitario o “acuerdos especiales”. Explica Villarraga que los compromisos asumidos por Colombia en los Cuatro Convenios de Ginebra, carta magna del Derecho Internacional Humanitario DIH, a nivel mundial, “contienen normas referidas a conflictos internacionales y el artículo 3 común era el único, antes de la adopción del Protocolo II, que se refería a unas normas mínimas aplicables a los conflictos armados de índole internacional, como el colombiano”.

Murió esperando el acuerdo

El expresidente Alfonso López Michelsen fue quizá el político colombiano más conocedor de los antecedentes y posibilidades del acuerdo humanitario a la luz del Derecho Internacional Humanitario. Como dirigente histórico del Partido Liberal, siempre vislumbró y deseó la posibilidad de que se diera un acuerdo humanitario con las Farc, para conseguir la liberación de las personas capturadas y secuestradas por esta guerrilla.

De él se recuerdan dos ponencias magistrales: la primera, dada en Bogotá el 16 de junio de 2003, en un Foro presidido por las Naciones Unidas, y la segunda, en un Foro organizado por la Universidad Sergio Arboleda, realizado el 23 y 24 de febrero de 2005 en Bogotá. En ambas ocasiones, sus reflexiones y declaraciones fueron contundentes y condujeron a ver la luz en un tema que casi siempre era complejo y oscuro.

“Desde 1938, antes de haberse puesto por escrito los Convenios de Ginebra, en la décimaquinta conferencia de la Cruz Roja, se estableció la obligación de orientar los esfuerzos para obtener el “trato humano de todos los retenidos políticos, su canje, dentro de lo posible su liberación, el respeto a la vida y la libertad de los no combatientes” [...] El origen del Derecho Internacional Humanitario fue la Cruz Roja Internacional, donde se debatieron y de donde surgieron sus principios... Todo lo que se pueda practicar en desarrollo del derecho humanitario, dentro de la legislación nacional, son apenas instrumentos dentro del propósito humanitario de aliviar los dolores en los conflictos armados. Por lo tanto, el objetivo de aliviar el mal que sufren hoy los privados de libertad, son referidos no solo al intercambio de prisioneros sino a muchos aspectos de la vida en el seno de los conflictos armados.



Expresidente Alfonso López Michelsen, defensor y facilitador del acuerdo humanitario hasta el día de su muerte, a la edad de 94 años.

Donde, acudiendo a los convenios humanitarios, se pueden realizar toda clase de experiencias, siempre y cuando que su inspiración sea la señalada en este texto; aliviar y mitigar las consecuencias del conflicto armado. Hay con el Gobierno nacional una discrepancia intelectual, la de querer darle un alcance político a los convenios humanitarios y no limitarse a justificar la suscripción y ejecución de los convenios humanitarios en función de la tarea de mitigar y atenuar las consecuencias de la guerra. Quieren al mismo tiempo poner en práctica los principios de carácter político que no rezan con la inspiración de carácter humanitario, sino que pertenecen a otra esfera, porque la justificación de los convenios humanitarios es mitigar las penas. No, en modo alguno, desarrollar otras ideas o poner en práctica otros principios”.

Y más adelante, el expresidente enfatizaba: “La idea de un acuerdo para el canje de prisioneros con condiciones, como ocurre en Colombia, no cabe dentro del acuerdo humanitario. Puede ser un acuerdo político, voluntario entre las partes, en la medida en que acojan determinados términos, el lugar donde se celebran las conversaciones tendientes al canje, la garantía de que no van a ser víctimas de una sorpresiva detención los representantes de la contraparte. Todos esos términos son legítimos. Pero pretender que como acuerdo humanitario sigan ciertas obligaciones, sigan ciertos compromisos, como condición para hacer el canje, es un error. Se puede llegar allá. Ojalá que en Colombia alcanzáramos un acuerdo voluntario y que las partes pacten cuando quieran. Pueden poner términos, pueden poner condiciones, como vivir fuera del país, como dedicarse a determinadas tareas o faenas, como la erradicación de las hierbas, pero esos compromisos anexos son propios del acuerdo político y no del acuerdo humanitario”.

López Michelsen finalizó estas intervenciones de la siguiente manera: “Por eso yo prefiero a mi condición de ex presidente, mi condición de facilitador que he asumido de tiempo atrás. Mi compromiso irrevocable de procurar, por todos los medios legítimos, que se produzca el encuentro entre las partes en conflicto sin confusiones semánticas de ninguna clase. Dentro del propósito firme e irrevocable de llegar a un acuerdo. No estoy luchando por la paz, que es todavía más remota. Estoy luchando por la devolución de los secuestrados, de los rehenes, de los prisioneros y porque se mantengan los principios humanitarios a que se hace alusión en los protocolos, como tratamiento humano, no solo a

las víctimas del secuestro sino principalmente a sus familiares, que viven en la oscuridad, en el dolor y en el sufrimiento”.

El exmandatario murió en Bogotá el 11 de julio de 2007, a la edad de 94 años. Este político liberal, abogado, catedrático y columnista colombiano, presidente de Colombia en el periodo 1974-1978, defensor acérrimo del acuerdo humanitario falleció deseando el esquivo canje. No sirvieron de nada sus múltiples llamados a la reflexión, tanto al gobierno como a las Farc, para que quienes constituían el grupo de canjeables volvieran a la libertad.

Como tampoco sirvieron estar a la mano herramientas de la Constitución Política de 1991 que posibilita, mediante la Ley 5 que rige en Colombia, la aplicabilidad de los cuatro Convenios de Ginebra de 1949, cuyo artículo 3 regula el comportamiento de las partes en los conflictos armados de carácter no internacional. Como tampoco se tuvo en cuenta la ratificación del Protocolo II adicional a dichos convenios mediante la ley 171 de 1994, aplicable también a los conflictos armados de carácter no internacional que se desarrollan en un Estado entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados.

Pareciera que estos principios fueron letra muerta, durante la primera década del siglo XXI, cuando tanto se escuchó hablar a los medios masivos de comunicación de un acuerdo humanitario. Lo dicho; el acuerdo humanitario fue el más grande desacuerdo vivido en nuestro país, soportado sobre la intolerancia y la terquedad de quienes, en su momento, tuvieron en sus manos la conciliación y jamás llegaron a ella.

Fue como una torre de naipes que se desplomó paulatinamente con fugas, operaciones militares, liberaciones unilaterales y asesinatos por la espalda y a sangre fría. Las Farc hicieron uso de mecanismos de combate proscritos por el Derecho Internacional Humanitario. Enhorabuena, de los sesenta y un héroes de esta historia, la mayoría –cuarenta y dos– regresaron a casa, y hoy transcurre su vida en libertad. En la actualidad, iniciando 2014, las Farc y el gobierno de Juan Manuel Santos dialogan sobre la paz en La Habana.

Adjunto final

A continuación, Comunicado de las Farc de febrero de 2013, en el que rechazan el secuestro como arma política y económica. Dos meses después, 2 de

abril del 2012, esta guerrilla entrega a los últimos diez uniformados que tenía en su poder.

El 18 de octubre de 20012, seis meses después, se dieron inicio a las conversaciones de paz entre las Farc-EP y el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, las cuales, al cierre de esta publicación, no han concluido.

“Declaración pública de las Farc-EP sobre prisioneros y retenciones”

Cada vez que las Farc-EP hablamos de paz, de soluciones políticas a la confrontación, de la necesidad de conversar para hallar una salida civilizada a los graves problemas sociales y políticos que originan el conflicto armado en Colombia, se levanta enardecido el coro de los amantes de la guerra a descalificar nuestros propósitos de reconciliación. De inmediato se nos endilgan las más perversas intenciones, sólo para insistir en que lo único que cabe con nosotros es el exterminio. Por lo general, los mencionados incendiarios nunca van a la guerra, ni les permiten ir a sus hijos.

Son casi 48 años en lo mismo. Cada intentona ensayada ha redundado en un subsiguiente fortalecimiento nuestro, frente al cual vuelve a agrandarse la embestida y a reiniciarse el círculo. El fortalecimiento militar de las FARC de hoy se levanta en las narices de quienes proclamaron el fin del fin y los incita a proclamar la necesidad de acrecentar el terror y la violencia. Por nuestra parte consideramos que no caben más largas a la posibilidad de entablar conversaciones.

Por eso queremos comunicar nuestra decisión de sumar a la anunciada liberación de los seis prisioneros de guerra, la de los cuatro restantes en nuestro poder. Al agradecer la disposición generosa del gobierno que preside Dilma Rousseff y que aceptamos sin vacilación, queremos manifestar nuestros sentimientos de admiración para con los familiares de los soldados y policías en nuestro poder. Jamás perdieron la fe en que los suyos recobrarían la libertad, aún en medio del desprecio y la indiferencia de los distintos gobiernos y mandos militares y policiales.



Marleny Orjuela, directora de Asfamipaz. Contadora pública que llegó al tema por el secuestro de un primo miembro de la fuerza pública. Aunque a él lo liberaron en el 2001, ella encabezó hasta el 2012 la causa de las familias de soldados y policías secuestrados en el Caguán. Cuando tuvo lugar la liberación de los últimos diez uniformados, el 2 de abril del 2012, las Farc pidieron que fuera ella quien los recibiera, dado su trabajo desinteresado durante los últimos años en favor de las familias de los miembros de la fuerza pública secuestrados. Ahora Marleny a través de Asfamipaz brinda asesoría psicológica a quienes estuvieron por muchos años privados de la libertad. (Foto Semanario Voz)

En atención a ellos, quisiéramos solicitar a la señora Marleny Orjuela, esa incansable y valiente mujer dirigente de Asfamipaz, que acuda a recibirlos en la fecha acordada. A tal efecto, anunciamos al grupo de mujeres del continente que trabajan al lado de Colombianas y Colombianos por la Paz, que estamos listos a concretar lo que sea necesario para agilizar este propósito. Colombia entera y la comunidad internacional serán testigos de la voluntad demostrada por el gobierno de Juan Manuel Santos que ya frustró un feliz final en noviembre pasado.

Mucho se ha hablado acerca de las retenciones de personas, hombres o mujeres de la población civil, que con fines financieros efectuamos las FARC a objeto de sostener nuestra lucha. Con la misma voluntad indicada arriba, anunciamos también que a partir de la fecha proscribimos la práctica de ellas en nuestra actuación revolucionaria. La parte pertinente de la ley 002 expedida por nuestro Pleno de Estado Mayor del año 2000 queda por consiguiente derogada. Es hora de que se comience a aclarar quiénes y con qué propósitos secuestran hoy en Colombia.

Serios obstáculos se interponen a la concreción de una paz concertada en nuestro país. La arrogante decisión gubernamental de incrementar el gasto militar, el pie de fuerza y las operaciones, indica la prolongación indefinida de la guerra. Ella traerá consigo más muerte y destrucción, más heridas, más prisioneros de guerra de ambas partes, más civiles encarcelados injustamente. Y la necesidad de recurrir a otras formas de financiación o presión política por parte nuestra. Es hora de que el régimen piense seriamente en una salida distinta, que empiece al menos por un acuerdo de regularización de la confrontación y de liberación de prisioneros políticos.

Deseamos finalmente expresar nuestra satisfacción por los pasos que se vienen dando hacia la conformación de la comisión internacional que verificará las denuncias sobre las condiciones inhumanas de reclusión y el desconocimiento de los derechos humanos y de defensa jurídica, que afrontan los prisioneros de guerra, los prisioneros de conciencia y los presos sociales en las cárceles del país. Esperamos que el gobierno colombiano no tema y no obstruya esta legítima labor humanitaria propulsada por la comisión de mujeres del continente.

**Secretariado del Estado Mayor Central de las Farc-EP
Montañas de Colombia, 26 de febrero de 2012”.**

Glosario

Asfamipaz: Asociación de amigos y familiares de miembros de la Fuerza Pública secuestrados por la guerrilla.

Cambuche: Lugar donde los secuestrados duermen. Así mismo término utilizado para designar el refugio donde los combatientes pasan la noche.

CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja

Crímen de lesa humanidad: los delitos contra la humanidad pueden ocurrir en situación de guerra o de paz. Para que las conductas constituyan un crimen contra la humanidad se requiere que su comisión sea masiva o sistemática, es decir, que no se trate de hechos aislados ni casuales.

Dinase: Dirección Nacional Antisecuestro y Extorsión

Dirección Antinarcoóticos: Es la dependencia encargada de combatir la actividad del narcotráfico mediante labores de erradicación de cultivos e interdicción de insumos, medios de transporte, equipos, etc.

ELN: Ejército de Liberación Nacional, movimiento político militar de orientación castrista, fundado en 1964 en Santander por los hermanos Fabio y Manuel Vásquez Castaño y Víctor Medina.

Encarte: Embolate, problema, molestia

Estera: Tejido grueso de esparto, juncos o palma que sirve sobre todo para cubrir partes del suelo:

Farc-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, movimiento político militar de orientación comunista fundado en abril de 1966 como parte de la decisión de ampliar el llamado “Bloque Sur”, conformado un año antes por los grupos de autodefensa campesina del Meta, Cauca, Cundinamarca, Huila, Tolima y Caquetá.

Fuerza Pública: La Fuerza Pública está conformada por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, y depende del Ministerio de Defensa. Según la Constitución de 1991, es un cuerpo no deliberante, que solo podrá reunirse por orden de autoridad legítima.

Gaula: Grupo de Acción Unificada para la Defensa de la Libertad Personal. Fuerza especializada en la lucha antisequestro, creada mediante la Ley 0282 del 6 de junio de 1996. Reemplazó a las Unidades Antisequestro (Unase).

Pájaros: Persona astuta o de malas intenciones. Definición que la guerrilla daba en los años cincuenta al enemigo.

Porfía: Disputa con obstinación y tenacidad.

Raspachín: Persona que se dedica a recoger hoja de coca en época de cosecha.

Secuestro: Acción y efecto de secuestrar; retener indebidamente a una persona para exigir dinero por su rescate o para otros fines.

TOMA: Acción adjudicada por lo general a grupos armados irregulares, que consiste en una incursión armada planificada para controlar militarmente una posición, obtener recursos, dar un golpe propagandístico o plantear exigencias.



IMPRESA
NACIONAL
DE COLOMBIA

www.imprenta.gov.co
PBX (0571) 457 80 00
Carrera 66 No. 24-09
Bogotá, D. C., Colombia

